

REIAL ACADEMIA DE MEDICINA DE CATALUNYA

**RECUERDOS Y VIAJES
MEMORIAS DE UN PATÓLOGO
DE LA CUARTA GENERACIÓN CAJALIANA**

PROF. ANTONIO CARDESA GARCÍA

Académico Numerario

Barcelona

Inicio Junio 2020 - Final Diciembre 2023

REIAL ACADEMIA DE MEDICINA DE CATALUNYA

**RECUERDOS Y VIAJES
MEMORIAS DE UN PATÓLOGO
DE LA CUARTA GENERACIÓN CAJALIANA**

**PROF. ANTONIO CARDESA
Académico Numerario**

Barcelona
Inicio Junio 2020 - Final Diciembre 2023

Queda rigurosamente prohibido, sin la autorización escrita del titular del Copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, tales como la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o prestamos públicos.

Antonio Cardesa García ©
Reial Acadèmia de Medicina de Catalunya ©

Edición: Reial Acadèmia de Medicina de Catalunya
c/ Carme 47, 08001 Barcelona – T. 933171686
e-mail: secretaria@ramc.cat

D.L.: B 6694-2024
ISBN: 978-84-127292-5-2

Gráficas Trialba
c/ Clot 13, 08018 Barcelona – 93 451 65 70

Recuerdos y Viajes

Memorias de un Patólogo de la Cuarta Generación Cajaliana



ANTONIO CARDESA

Agradecimientos:

A Teresa, mi esposa, quien siempre me ha ayudado en la revisión de mis escritos y muy especialmente de estas memorias.

A Edicions Reial Acadèmia de Medicina de Catalunya, por sus facilidades para publicar esta obra.

CONTENIDO

Prólogo	9
CAPÍTULO 1. Huesca, Zaragoza y Madrid	11
CAPÍTULO 2. Años en Alemania y Estados Unidos	25
CAPÍTULO 3. Profesor Agregado en Granada y Madrid. Perugia, Siena y Roma. Catedrático de Anatomía Patológica en Valladolid	45
CAPÍTULO 4. Traslado a Barcelona. Lugares de Descanso y Vacaciones	59
CAPÍTULO 5. Primeros Congresos de la Sociedad Española de Anatomía Patológica.	71
CAPÍTULO 6. Mis Primeros Congresos de la Sociedad Europea de Patología. Escuela Europea de Patología en Turín. Congresos Internacionales del Cáncer. .	89
CAPÍTULO 7. Encuentros Hispano – Alemanes de Patología. Cursos y Congresos en Estados Unidos y Canadá. Congresos de la Academia Internacional de Patología	107
CAPÍTULO 8. Ingreso en la Real Academia de Medicina de Cataluña. Seminarios en Hannover, Japón y Baltimore	131
CAPÍTULO 9. Congresos Posteriores de la Academia Internacional de Patología. Congresos de la Sociedad Europea de Patología en la Última Década del Siglo XX, con Congreso Fin de Milenio en Barcelona.	149

CAPÍTULO 10. Años de Madurez Académica en Barcelona 2000-2009. Congresos SEAP Inicio de Milenio Europea de Patología en Ioannina y Cracovia .	173
CAPÍTULO 11. Congresos e Intercongresos de la Sociedad Europea de Patología a Inicios de Milenio. Escuela Europea de Patología en Ioannina y Cracovia.	187
CAPÍTULO 12. Presidencia de la Sociedad Europea de Patología 2003-2005	199
CAPÍTULO 13. Congresos e Intercongresos de la ESP en el Sur de Europa. Miembro de Honor de la ESP en el Intercongreso Barcelona 2008	211
CAPÍTULO 14. Última Lección a los Alumnos. Homenaje por Jubilación en 2009. Años de Profesor Emérito en Barcelona. Congreso SEAP Zaragoza 2011: Premio Ramón y Cajal. Cádiz y Santander	229
CAPÍTULO 15. Los Congresos de la ESP Comienzan a Ser Anuales. Cracovia, Helsinki y San Petersburgo, Praga y Bohemia, Lisboa, Londres, Belgrado y Colonia	247
CAPÍTULO 16. 2017 Año de mis Últimas Asistencias a Congresos: Valencia, Amsterdam, Nápoles. Enfermedad y Asistencia Fallida al Congreso de la ESP Bilbao 2018	269
EPÍLOGO	283

PRÓLOGO

*Caminante, son tus huellas
el camino, y nada más;
caminante, no hay camino,
se hace camino al andar.
Al andar se hace camino,
y al volver la vista atrás
se ve la senda que nunca
se ha de volver a pisar.
Caminante, no hay camino,
sino estelas en la mar.*

Antonio Machado (Proverbios y Cantares)

Llegado a una cierta edad comencé a considerar la idea de escribir un relato de mi vida dedicado a mi esposa, hijos y nietas, al igual que a mis hermanos, familiares y amigos. También tenía pensado redactar mi biografía profesional y científica destinada a discípulos, colaboradores y colegas, que me han ido acompañando en las diferentes etapas de mi camino.

Mi intención era confeccionar cada proyecto por separado, una vez liberado de mis actividades profesionales. Empero, la senda de la vida depende en ocasiones de acontecimientos imprevistos que alteran nuestros planes. Una dolencia inesperada, de la que me ha costado recuperarme, añadida a la incertidumbre causada por la pandemia del Covid-19, me han llevado a optar por un relato unificado a fin de hacer realidad mis propósitos en el plazo más breve posible. Como dice un proverbio: “Si quieres terminar una historia empieza pronto a escribir”.

Combinar los flujos de las narrativas literaria y científica no me ha resultado tan complejo como inicialmente pensé, toda vez que la

vida es una en su conjunto. Mi vida ha tenido dos vertientes, la familiar y la profesional, siendo las decisiones surgidas del entramado de ambas las que han marcado en todo momento mi andadura.

He procurado acomodar mis palabras y frases a propiciar una narrativa inteligible y amena, tanto para familia y amigos como para compañeros de profesión. Respecto a estos últimos, acaso les sorprenda la amplitud que he concedido al relato de mis viajes profesionales. Siendo la memoria fotográfica parte inherente a la profesión de patólogo, he intentado enmarcar el recuerdo de las imágenes captadas en mis viajes con su contexto histórico y cultural. No estoy seguro de haber logrado todos mis propósitos. En cualquier caso, a ninguno de los destinatarios he querido privarles de aquellas partes de mis vivencias que pudieran ser de su interés.

CAPÍTULO 1

HUESCA, ZARAGOZA Y MADRID

NACIMIENTO, FAMILIA, HUESCA Y ZARAGOZA

Nací en la ciudad de Huesca el 23 de marzo de 1939, ocho días antes del final de la guerra civil, episodio que marcó el ambiente en que se desarrolló mi infancia y juventud. Mi padre Antonio Cardesa Remón (1908 – 1993), era natural de Biel, provincia de Zaragoza y mi madre, Pilar García Bragado (1909 – 2002), nació en Cebreros, Ávila. Mis padres trajeron a este mundo diez hijos, que menciono por orden de mayor a menor edad: Antonio, Juan José, Félix, María Pilar, Concepción, Pedro, Fernando, María Teresa, Blanca y Carmen. Ello propició dentro de casa una hermandad competitiva, que nos enseñó a pactar y a compartir, lo cual ha sido muy útil para todos a la hora de hacer frente a la vida. Las sutiles diferencias hereditarias en genotipo, fenotipo y psicotipo, han llevado a cada uno de los hermanos a desarrollar planteamientos vitales distintos.

Mis padres mandaron a los hijos al colegio de los frailes de San Viator y a las hijas al de las monjas de Santa Ana. En aquellos años de posguerra, algún educador de mi colegio todavía aplicaba con larga mano el antiguo lema “la letra con sangre entra”. Su enseñanza de las materias curriculares del bachillerato era a todas luces limitada. No obstante, había honrosas excepciones, como Félix Gorrochategui en matemáticas y Juan Martín en física y química. Recuerdo con especial afecto a Clemente López Cano, profesor de historia del arte y de filosofía, quien fue el hombre que estimuló mi mente y me enseñó a pensar por cuenta propia. Aficionó a sus alumnos a la lectura y a la música clásica, las cuales dan alas a la inspiración. También nos introdujo en el noble juego del ajedrez, que estructura la mente para

actuar con estrategia, preparándola para abordar la gran partida que es la vida. Años más tarde Clemente colgaría la sotana, manteniendo siempre una cordial relación con quienes fuimos sus alumnos. Mi peor profesor fue el de ciencias naturales. El buen fraile poco o nada podía enseñar debido a su falta de conocimientos sobre la materia. Fue nuestro padre quien como médico despertó en mí el interés por esta disciplina.

Me llevé bien con todos los compañeros de curso, quienes siempre hemos mantenido una buena y fluida relación de grupo. Entre mis amigos más próximos se encontraban José Manuel Serena, Ignacio Martínez y Manuel Gállego. Con Jesús Miguel Sauras y Julio Sopena mantuve igualmente una buena amistad, así como con José María Marquínez, la mente más disecante y crítica del grupo. Con Francisco Loste, de un curso superior y con Luis Fernando Gómez Vizcarra, también oscense, tengo la fortuna de poderme relacionar todavía, manteniendo una amistad que nos ha unido toda la vida.

Huesca tiene sus orígenes en un poblado íbero situado en la ribera derecha del río Isuela, sobre el cual los romanos construyeron un castro que en el año 30 a. C. pasó a ser la ciudad denominada Osca. Su gobernador más destacado fue el pretor Quinto Sertorio. En el siglo V fue invadida por los visigodos y en el siglo VIII tomada por los árabes. Huesca y su Hoya están flanqueadas al norte por las sierras de Guara y Gratal, cuyas cimas le hacen de centinela, conservándose todavía en su vertiente sur los castillos medievales de Loarre, Bolea, Alquézar y Montearagón. Ellos sirvieron de plataformas al rey Sancho Ramírez, hijo de Ramiro I, el primer rey de Aragón, para iniciar el sitio de Huesca a los moros, siendo Pedro I, hijo de Sancho Ramírez, quien consiguió derrotar a las tropas sarracenas en la batalla de los llanos de Alcoraz y conquistar Huesca en el año 1096.

Del arte y cultura de mi ciudad natal recuerdo especialmente el retablo renacentista del altar mayor de la catedral gótica, tallado en alabastro por el maestro aragonés Damián Forment, natural de Alcorisa, Teruel. Una obra de tan equilibrada armonía que su contemplación llegaba a abstraerme del paso del tiempo.

También tengo muy presente la iglesia de San Pedro el Viejo del siglo XII, destacando en ella su claustro, una de las joyas del románico aragonés. En él están enterrados los reyes aragoneses, sucesores de Pedro I, Alfonso I el Batallador y su hermano Ramiro II el Monje. La reina Petronila, hija de este último, llevaría la corona del Reino de Aragón desde Huesca a Barcelona, al contraer nupcias con el conde Ramón Berenguer IV en 1150.

En Villanueva de Sigena, provincia de Huesca, nació en 1511 el eminente médico y anatomista, así como teólogo, Miguel Servet, quien describió por primera vez la circulación pulmonar de la sangre durante sus años en la Universidad de la Sorbona de París. Este importante hallazgo fue precursor de la obra de William Harvey, el cual en 1628 demostró en animales vivos la circulación general de la sangre. Como teólogo reformista Servet afirmó que “*ninguna autoridad religiosa o civil tiene derecho a imponer sus creencias a otros*”. Sus ideas, muy discrepantes de las de su época y especialmente del pensamiento de Calvino, motivaron que por orden de éste Servet fuese detenido en Ginebra durante un viaje que hizo a Suiza, siendo quemado en la hoguera el año 1553. Dentro de la literatura del Siglo de Oro, destaca la obra del escritor aragonés Baltasar Gracián, quien publicó en Huesca “El Arte de la Prudencia”, Editorial Juan Nogués 1647, una de sus obras más célebres, traducida a varias lenguas y cuya lectura sigue siendo hoy en día recomendada por Universidades de EE. UU. Más reciente en el tiempo, entre los años 1864 a 1868, nuestro Premio Nobel de Medicina Santiago Ramón y Cajal cursó sus últimos años de bachillerato en el Instituto de Enseñanza Media de Huesca. La ciudad lo conmemora habiéndole dedicado una de sus principales avenidas.

Mi padre pudo hacer la enseñanza primaria, el bachiller y la carrera de Medicina en Zaragoza gracias a su hermano Amado, veinte años mayor que él, quien había cursado los estudios eclesiásticos en el Seminario de Jaca. Su sonora y potente voz pronto le llevó a obtener un beneficio como bajo del coro en la basílica del Pilar de Zaragoza. En aquel entonces, para llegar desde el pueblo de Biel a Zaragoza, se tenían que hacer seis horas de camino pedregoso a lomos de caballería, hasta llegar al recientemente inaugurado ape-

dero de Riglos de la entonces todavía inacabada línea de ferrocarril Zaragoza - Canfranc. A partir de allí, aún quedaban hasta Zaragoza otras cuatro horas de tren, propulsado por locomotoras de vapor y fogones de carbón. Mi tío Amado, que llegó a canónigo, impactaba por su voz y por la prestancia con que portaba su sotana. Cuando cantaba en el coro del Pilar su poderosa voz sobresalía entre las demás. Don Pedro Ramón y Cajal, hermano de Don Santiago y Catedrático de Ginecología en Zaragoza, le expresó en una ocasión su admiración diciéndole: ¡de que padres tan sanos debió nacer usted para tener esa voz! Gozó de una larga vida, falleciendo a los 101 años. Su misa de réquiem se celebró en el altar mayor del Pilar, siendo oficiada por el arzobispo. La nave central del templo se llenó de asistentes que acudieron a darle el último adiós.

El apellido Cardesa proviene de la villa francesa de Cardesse o Cardessa, situada en la región del Bearne, al pie de los Pirineos centrales, donde abunda un cardo silvestre de la especie *Carduus acanthoides*, el cual figura en su blasón. Coinciendo con las migraciones transpirenaicas que se produjeron en Francia en tiempo de los hugonotes, en Lobera de Onsella, provincia de Zaragoza, hay constancia de la primera partida bautismal con el apellido Cardessa en 1594, y con el apellido Cardesa en 1776. La primera partida bautismal, documentada en Biel con nuestro apellido, es la de mi bisabuelo Juan José Cardesa Jiménez en 1836. La familia de mi abuela paterna Sebastiana Remón Iso procedía de Gordués, municipio de Navardún, Zaragoza.

Mi madre y todos sus hermanos nacieron y crecieron en Cebreros, Ávila, de donde era originaria mi abuela Inocencia Bragado Esteban. Mi abuelo Vidal García García procedía de Magán, Toledo, y llegó a Cebreros como veterinario municipal. Una hermana de mi abuelo materno se casó con un compañero suyo de carrera, quien terminó siendo Catedrático en la Facultad de Veterinaria de Zaragoza. Por ello, cuando mis tíos Franco y Vidal García Bragado quisieron estudiar Medicina, mi abuelo los envió a Zaragoza, acompañándolos Pilar, mi madre. Al obtener mi tío Franco la plaza de Jefe de Cirugía en el Hospital Provincial de Huesca, mi madre se trasladó con él y allí conoció a mi padre, que era Jefe de Otorrinolaringología del mis-

mo hospital. Con el inicio de la guerra civil mis abuelos maternos huyeron de Cebreros, refugiándose en Huesca. Lo hicieron también sus hijos Vidal, Federico y Julio. Terminada la contienda, Vidal se fue a Gerona de Jefe de Cirugía del Hospital Provincial. De los demás hermanos, Enrique, vendría a residir a Huesca por unos años como Director del Banco Santander. Antonio permaneció siempre en Cebreros, al igual que Félix, quien a la edad de veinte años falleció víctima de la barbarie de la contienda civil.

El ejemplo profesional de nuestro padre nos indujo a los tres hijos mayores a estudiar la carrera de Medicina. Yo cursé toda la carrera en la Facultad de Medicina de Zaragoza. Comencé en 1956 con un curso de ciencias básicas premédicas, cuyas asignaturas eran biología, química, física, y matemáticas. Me interesaron sobre todo las dos primeras, particularmente las lecciones de química orgánica del Prof. Vicente Gómez Aranda, las cuales quince años después resultarían esenciales para mis investigaciones en carcinogénesis química. Entre las asignaturas médicas, me atrajo especialmente el enfoque objetivo de la Histología y la Anatomía Patológica, explicada por el Prof. Ramón Martínez Pérez, Catedrático y discípulo de Francisco Tello Muñoz, el sucesor de Cajal en la cátedra de Madrid. Con Don Ramón aprendí a aprender por mi cuenta. Sus colaboradores más próximos eran igualmente buenos docentes: Antonio Hijar Ariño, Gregorio García Julián y Eusebio Val Calvete. Tras cursar la anatomía patológica, logré por oposición la plaza de Alumno Interno Pensionado de Histología y Anatomía Patológica, la cual había ocupado previamente Francisco José Martínez Tello. José Morales Asín fue compañero mío de oposición e internado. El cargo lo desempeñé durante los cursos 1960-1963. En Zaragoza esta plaza estaba remunerada con 150 pesetas mensuales. Durante los dos últimos años de carrera me ascendieron por antigüedad a alumno interno decano, doblándome el sueldo. Ello me permitía ir a esquiar a las pistas de Candanchú, en el Pirineo de Huesca, dos fines de semana al mes en enero, febrero y marzo. A partir de abril dedicaba todo el tiempo disponible a estudiar para los exámenes de junio.

Mi curso se componía de unos 150 alumnos, de los cuales solo diez eran mujeres. Recuerdo con simpatía y afecto a los compañeros

de Colegio Mayor, especialmente a Francisco Echave, José Ramón Muñoz Fernández y Federico Vallés. También a los zaragozanos Lorenzo López Bescós, Fernando Seral y Antonio Oliveros, sin olvidar a Enrique Marzal compañero de bachiller en Huesca y de facultad en Zaragoza.

En Huesca desarrollé afición por la montaña, afiliándome al club Peña Guara. Ascendí al Pico de Guara y a varias de las cumbres más destacadas del Pirineo, como Aneto por la vía normal y por la Brecha de Tempestades, Crestas de las Maladetas, Forcanadas, Gourgs Blancs, Picos de Valliberna, Balaitús, Gran Facha, Argualas, Infierno, Pico de Midi d'Ossau y Monte Perdido, descendiendo en una ocasión por la cara norte de éste. También crucé la Brecha de Rolando desde Gavarnie camino hacia el valle de Ordesa. Las tres mejores vistas panorámicas que recuerdo del Pirineo son la del Puerto de la Picada en Benasque, que abarca desde las Forcanadas, Crestas de Salencas, Aneto y Maladetas hasta el Posets; la Brecha de Tucarroya en el Circo de Pineta, desde la cual se contempla el vertiginoso descenso de la cara norte de Monte Perdido hasta el lago Marboré en su base; así como la del Circo de Gavarnie en la vertiente francesa, con una pared de 1500 m de desnivel y una cascada de más de 400 m en caída vertical, una de las mayores de Europa. En los Mallos de Vadiello, Hoya de Huesca, ascendí a la Mitra, la escalada físicamente más demandante que hice. En los otoños, con escaladores de Montañeros de Aragón de Zaragoza, subí a algunas de las soleadas cimas de los Mallos de Riglos: Punta Mallafré del mallo Firé, Aguja Roja, Gómez Laguna y Cored. El año que terminé la carrera, cuando ya tenía decidido continuar la especialidad de anatomía patológica en Madrid, en Montañeros de Aragón me propusieron participar como médico en una expedición al Himalaya. Su ofrecimiento era muy atractivo, una ensoñación para mí, pero decliné la invitación. Si bien la montaña me fascinaba, el microscopio todavía más. De todos modos, nunca han dejado de cautivarme las cumbres. Los dos compañeros de cordada que más me enseñaron sobre montañismo y escalada fueron Ángel Lorés y Manuel Ansón, ambos de Peña Guara.

Mi padre siempre se preocupó de que aprendiésemos idiomas. Durante las vacaciones de los años de colegio nos envió a Colonias de Verano en el sur de Francia. En el verano de 1960, cuando en Alemania todavía se podían ver restos de los destrozos de la segunda guerra mundial, mi hermano Juan José y yo realizamos un curso de alemán de ocho semanas en un Goethe Institut del sur de Alemania. Desde allí visitamos el mítico castillo de Neuschwanstein, construido por Ludwig II de Baviera, el llamado rey loco. Tener conocimientos de alemán fue decisivo para obtener en mis últimos años de estudiante de medicina becas del Servicio Alemán de Intercambio Académico, Deutscher Akademischer Austauschdienst. Ello me permitió, durante los veranos de 1961 y 1962, asistir al Instituto de Patología de la Universidad de Munich donde se practicaban unas 100 autopsias al mes. Eran años en que el diagnóstico clínico y el tratamiento de muchas enfermedades estaban mucho menos desarrollados, permitiendo observar posmortem cuadros macroscópicos de enfermedades en su fase terminal, sin haber sido modificados por los tratamientos de hoy en día. Me atraía más la objetividad científica de la patología, que el entonces todavía aproximativo discurso diagnóstico de la clínica.

Acabada la carrera volví al Instituto de Patología de Munich en los veranos de 1965 y 1966. Valga aclarar que los términos Patología y Anatomía Patológica son equivalentes, usándose de manera preferente el primero en los países anglosajones y el segundo en los latinos.

MADRID 1963 – 1967

Cuando terminé la carrera en 1963, mis padres adquirieron un piso en Madrid, en la calle Vallehermoso, cerca del entonces nuevo Hospital Clínico de San Carlos, donde yo ampliaría mis conocimientos en la especialidad de Anatomía Patológica y Félix terminaría la carrera, especializándose en Otorrinolaringología, estableciéndose posteriormente en Málaga, ciudad en la que obtuvo una plaza fija en el Hospital de la Seguridad Social. Nos acompañó a Madrid Mª Pilar, que ya había terminado los estudios de magisterio en Huesca y era Maestra Nacional por oposición. Quería ampliar allí su horizonte cultural. Juan José fue a Sevilla, donde acabó la carrera y la

especialidad de Pediatría con el Prof. Manuel Suárez Perdigero, ganando más tarde la Cátedra de Pediatría en la Universidad de Badajoz. También pasarían por el piso de Madrid los demás hermanos. Concepción, quien también terminó Magisterio en Huesca y ganó las oposiciones de Maestra Nacional, siguió en Madrid los pasos de su hermana mayor. Pedro y Fernando estudiaron la mayor parte de la carrera de Derecho en Madrid, pero por diferentes motivos ambos la terminaron en Zaragoza. Pedro volvió a Madrid ejerciendo inicialmente de abogado laboralista, ingresando pocos años después en la función pública madrileña. Fernando opositó con éxito al Cuerpo Superior de Técnicos Comerciales y Economistas del Estado y con el ingreso de España en la Unión Europea pasó a Bruselas, ascendiendo progresivamente en el funcionariado hasta llegar a Embajador de la Unión Europea para Colombia y Ecuador. María Teresa estudió Historia del Arte en Madrid, alcanzando la plaza de Profesora Titular de la Universidad de Zaragoza en la sede de Huesca, donde llegó a Decana. Mis hermanas menores Blanca y Carmen cursaron Enfermería en el Hospital Clínico de Madrid, asentándose definitivamente la primera en Zaráuz, Guipúzcoa, y la segunda en Huesca como funcionaria de la Delegación de Sanidad.

En Madrid comencé montando un pequeño laboratorio de Anatomía Patológica por encargo del Prof. Rosendo Poch Viñals, Catedrático de Otorrinolaringología y eminente cirujano en su especialidad. Trabajé con él por las mañanas estudiando biopsias y piezas quirúrgicas, principalmente laringectomías con extensos carcinomas, con las cuales realicé mi tesis doctoral. Por las tardes, asistí regularmente al Instituto Cajal, entonces situado entre las calles Velázquez y Joaquín Costa, donde se me abrieron nuevos horizontes. Estuve en el laboratorio del Dr. Pedro Rodríguez Pérez, discípulo de Tello, quien me recibió afectuosamente al saber que yo era discípulo de Martínez Pérez. Con él escribí mi primera publicación y aprendí a observar microscópicamente las células con la singular precisión y minuciosidad propia de la escuela cajaliana. Ello me sería muy útil en años posteriores, cuando trabajé fuera de España.

El Museo Cajal era una parte muy destacada del Instituto, donde se guardaba una extensa colección de preparaciones histológicas, di-

bujos de conexiones nerviosas, microscópios, micrótomos, cámaras y placas fotográficas del sabio. En una vitrina se hallaba depositada su medalla de Premio Nobel de Medicina 1906, que le fue concedida por su descubrimiento de la individualidad de la célula nerviosa, posteriormente denominada neurona. Durante mi estancia me regalaron el libro de Cajal “Recuerdos de mi vida”. Su lectura, y la de otro de sus libros “Reglas y Consejos sobre investigación científica”, me abrieron la mente a la investigación. Igualmente me obsequiaron con los dos tomos de la edición francesa de la “Histología del Sistema Nervioso del Hombre y de los Vertebrados”, cuya primera edición en español data de 1904. Esta obra magna, que compendia la producción investigadora más importante de Cajal, me hizo apreciar la ingente labor científica del mayor sabio de nuestra historia.

A mi abuelo paterno Pedro Cardesa Aguas le oí hablar de los Ramón y de los Cajal en alguna ocasión. Su abuela materna Ana María Iriarte, natural de Isuerre, Zaragoza, y casada con José Pascual Aguas natural de Petilla de Aragón, un enclave navarro en la provincia de Zaragoza, había sido madrina de Santiago Ramón Cajal, bautizado en Petilla el 2 de mayo de 1852. Mi buen amigo Ramiro Campos Otal, natural de Biel como mi padre, tuvo a bien enviarme recientemente una fotocopia de la partida de bautismo de Cajal donde constan dichos datos.

En el Instituto Cajal tuve la oportunidad de conocer personalmente al Prof. Fernando de Castro Rodríguez, Catedrático de Histología de la Universidad Complutense de Madrid. Había sido el discípulo más joven y brillante de Cajal y era en aquellos años el científico español más destacado. Fui varias veces a su despacho enviado por el Prof. Poch, para consultarle preparaciones histológicas de tumores complejos, los cuales escapaban a mi experiencia juvenil. Al verlo por primera vez me di cuenta de que los sabios eran hombres de carne y hueso como los demás. Me impactó su mirada escudriñadora, su porte esbelto y distinguido, así como una cierta melancolía, causada por su gran desilusión como investigador. No era para menos. Habil disector y finísimo histólogo, de Castro había sido el primero en describir la inervación del “glomus carotídeo” en el gato, atribuyéndole una importante función fisiológica por su

riqueza en terminaciones nerviosas. Inspirado en su modelo experimental, el belga Corneille Heymans estudió la neurofisiología de este órgánulo, recibiendo en solitario el Premio Nobel de Medicina en 1938. En ese momento España se encontraba en pleno fragor de su guerra civil, con Madrid sitiado. La dramática situación del país era tal, que ni siquiera se pudo proponer a Fernando de Castro para compartir el premio. Siempre con llevó con dignidad y elegancia esta contrariedad. Falleció en 1967. Durante su concurrido entierro, descargó un potente aguacero, con violentos rayos y truenos. A los asistentes nos recordó “La Tormenta” de la Sinfonía Pastoral de Beethoven.

También en el Instituto Cajal conocí a Julián Sanz Esponera, quien, tras el fallecimiento inesperado de su padre en el verano de 1963, acababa de regresar de Alemania, donde había estado trabajando en el Instituto de Patología de Bonn. Su padre, el Prof. Julián Sanz Ibáñez, fue un aragonés con gran influencia en Madrid. Había ocupado entre otras posiciones las de Catedrático de Anatomía Patológica, Director del Instituto Cajal, Presidente Fundador de la Sociedad Española de Anatomía Patológica (SEAP) y Presidente de la Asociación Española contra el Cáncer. Con Julián hijo pronto estableó una buena y duradera amistad, no solamente por nuestra buena sintonía y afinidad profesional, sino también por compartir raíces aragonesas. Julián frecuentaba igualmente el Instituto del Cancer, que entonces se encontraba en una zona dentro del edificio del nuevo Hospital Clínico. En él diagnosticaba todas las tardes el Dr. Manuel Pérez Lista, Jefe de Servicio de Anatomía Patológica del Hospital Provincial y el más reputado patólogo diagnóstico del Madrid de aquella época. Julián me invitó a estudiar las preparaciones histológicas, que él luego mostraba a Pérez Lista y a participar en los interesantes comentarios de éste. Además, me permitió acceder a una espléndida colección histológica de tumores inhabituales, la mayoría de los cuales no había visto todavía. Pertenecían a un colega inmunopatólogo y amigo suyo, que había hecho la residencia de patología en la Universidad de Baylor, en Houston, Texas.

Con la pérdida de Sanz Ibáñez cambió la constelación de la patología en Madrid. La dirección del Instituto Cajal recayó en otro

aragonés, el Prof. Alfredo Carrato Ibáñez, Catedrático de Histología y Anatomía Patológica, un hombre de consenso que sabía llevarse bien con todos los grupos de investigación y que supo dar continuidad al Instituto. Con él fui nombrado médico becario durante el curso 1964-1965. La cátedra vacante de Anatomía Patológica la ocupó el Prof. Agustín Bullón Ramírez, discípulo de Fernando de Castro y experto en tumores del sistema nervioso. A él fui recomendado por el Prof. Poch y comencé a asistir como invitado a su cátedra y a llevarle también consultas de casos otorrinolaringológicos. Con el tiempo Don Agustín, como le llamábamos sus discípulos, comenzó a cogerme afecto y años más tarde terminaría siendo mi gran mentor profesional en España.

Durante las vacaciones de verano de 1964, becado por el Ministerio de Educación, visité el Instituto de Patología de la Universidad de Viena, para aprender las esencias de la patología macroscópica del legendario Carl Rokitansky. En el viaje de ida me acompañó mi buen amigo Joaquín Poch Broto, hijo del Prof. Poch, que hizo allí un curso de alemán. Juntos nos dimos frecuentes y largos paseos por la ciudad, visitando sus palacios y museos, así como la Escuela Española de Equitación de Viena, cuyos jinetes montaban caballos blancos jerezanos. También asistimos un par de veces a la ópera, donde ofrecían plazas de pie a precios casi regalados.

El Instituto de Patología estaba dirigido por Hermann Chiari, distinguido profesor e hijo de Hans Chiari, quien co-describió el síndrome de Arnold-Chiari, una malformación del tronco del encéfalo y del cerebelo en niños. Igualmente lleva su nombre el síndrome de Budd-Chiari, una obstrucción del flujo sanguíneo del hígado por trombosis de venas suprahepáticas. Los Chiari eran continuadores de la célebre escuela de Carl Rokitansky, cuya técnica autópsica, modificada por Virchow, todavía se practica en la mayoría de los países. De los casos autópsicos recuerdo especialmente el gran número de mujeres fallecidas por cáncer de cuello uterino. Estos hallazgos *post mortem* eran frecuentemente comentados entre el Prof. Chiari y el Prof. Antoine, director de la clínica de ginecología. A la estrecha relación entre Rokitansky y el gran clínico Skoda se deben las magníficas correlaciones anatomo-clínicas que hicieron famosa a la

escuela de medicina vienesa de finales del siglo XIX. Mi primera estancia en esta gran ciudad de la ciencia y de la cultura resultó muy formativa.

El viaje de regreso lo hice solo, con parada de un día en la ciudad de Salzburgo para visitarla. Especialmente recuerdo que cuando entré en su catedral sonaba el órgano con grandiosidad, impactándome su resonancia en el interior del templo. El organista interpretaba música de Bach y de Mozart. A la mañana siguiente hice una excursión a la vecina ciudad alemana de Berchtesgaden. Allí visité el chalé “Nido de Águila”, regalado a Hitler en 1939. Su interior era un sordido bunker. Cabizbajo, salí rápidamente de aquel recinto de triste recuerdo. Al respirar aire puro y levantar la vista, ante un panorama de los más bellos de los alpes bávaros, me invadió la melancolía al pensar que aquella perspectiva tan bucólica hubiese servido de perversa inspiración a la mente de aquel ser tan malvado. Seguidamente fui a visitar el vecino Königssee, Lago del Rey. Al surcar sus tranquilas aguas en una barca, el sonido de una melódica trompeta, cuyo eco reverberaba en el impresionante macizo calcáreo del monte Watzmann, serenó mi ánimo. Más relajado retorné a Salzburgo, para continuar viaje a Munich y a Madrid.

Después de casi cuatro años de dedicación, acabé la tesis doctoral sobre “Estudio comparativo anatomo-clínico, histopatológico e histoquímico de los epitelomas laríngeos y su relación con el pronóstico”, que me dirigió el Prof. Poch Viñals. Estudié 100 piezas de laringectomía por carcinoma escamoso, entonces llamado epiteloma, de los cuales 78 eran supraglóticos, 19 de cuerda vocal y 3 ventriculares. Hoy sabemos que los carcinomas supraglóticos, actualmente infrecuentes, estaban mayoritariamente causados por el humo del tabaco negro y por licores con alto contenido en alcohol como el coñac. Ambos eran lo que más se fumaba y se bebía en aquellos años. Histológicamente los carcinomas más frecuentes eran los escamosos queratinizantes. Histoquímicamente el hallazgo más destacado resultó ser la intensa metacromasia del estroma peritumoral con azul de toluidina a pH 3,4, la cual se correlacionaba con metástasis ganglionar linfática en el 85% de los casos. La tesis fue calificada

de sobresaliente “cum laude” en julio de 1967 y poco después de Premio Extraordinario.

Previamente a la lectura de la tesis, había presentado mis resultados en el 3er Congreso de la SEAP, celebrado en Bilbao en mayo de 1967. En Bilbao conocí a Juan Domingo Toledo Ugarte, organizador del congreso, con quien ocho años más tarde ganaría las oposiciones de Profesor Agregado. También coincidí con otros colegas, entre ellos con Antonio Llombart Bosch, con quien andando los años entablé una amistad que todavía perdura. Es más, si no hubiese sido por su insistencia no sé cuándo hubiera empezado a escribir estas memorias.

CAPÍTULO 2

AÑOS EN ALEMANIA Y ESTADOS UNIDOS

MUNICH 1967- 1968

Una vez con el título de doctor puse rumbo a Munich, Alemania. El traslado lo organicé desde la casa de mis padres en Huesca. Viajé en mi SEAT 600, el coche utilitario español de aquella época. Además del equipaje habitual, llevaba mis libros profesionales y mi equipo de montaña, con los esquíes colocados en la baca. Se me ocurrió cruzar el Pirineo por el Valle de Arán y pasar por la zona de los puertos de montaña del Tour de Francia. No fue la mejor idea. Con tanto cambiar de marchas en las numerosas curvas del trayecto se me estropeó el embrague. A partir de ese momento el viaje dejó de ser todo lo atractivo que me había imaginado. Una vez en el llano la cosa fue a mejor y conseguí llegar a Béziers, en el sudeste de Francia, donde pernocté. Allí decidí no arreglar el embrague en el taller al que consulté, porque hubieran tardado dos días en repararlo.

A la mañana siguiente me puse en marcha con el alba. Como la carretera era llana y bastante recta llegué a Suiza sin mayores dificultades, pasando la noche en un hotel de carretera cerca de Winterthur. Con las primeras luces del nuevo día cogí nuevamente el volante, parándose la policía suiza a los pocos kilómetros. Me interrogaron, pidiéndome la documentación. Cuando vieron que mi coche estaba asegurado con la compañía Winterthur me dejaron seguir inmediatamente. Pronto llegué a Sankt Gallen y seguidamente a Rorschach, donde tomé un transbordador para cruzar el lago de Constanza con el coche y alcanzar la ciudad de Lindau en Alemania. Ello me animó a seguir y todavía conseguí llegar a Munich al atardecer.

En Munich, München en alemán, capital de Baviera, comencé a trabajar en el Instituto de Patología de la Universidad Ludwig Maximilian el primero de septiembre de 1967. Me presenté a su director el Prof. Walter Büngeler, quien, en mi visita al instituto del año anterior, me había prometido una plaza de wissenschaftlicher Assistent, asistente científico, tan pronto como hubiese terminado la tesis doctoral. En su momento me había comentado que, de no hacerlo así, nunca la terminaría. Fue un gran consejo, ya que sin ella nunca hubiera podido regresar a España para hacer oposiciones a cátedra. Seguidamente pasé por administración donde me pagaron por anticipado la primera mensualidad, lo cual me vino de perlas, porque el arreglo del embrague del coche me costó 300 marcos, equivalente a 150 euros actuales, una cantidad considerable para mi modesto bolsillo.

La labor principal del asistente científico en el primer año consistía en hacer autopsias según la técnica de disección de Virchow, dando continuidad al aforismo latino *mortui vivos docent*, el cual fue acuñado en tiempos de Leonardo da Vinci, quien también fue anatómista, siendo poco después refrendado por Andrés Vesalio, el anatómista del renacimiento por excelencia. La vigencia de esta máxima comenzó a declinar hacia la última década del siglo pasado con el desarrollo de nuevas tecnologías que facilitan con gran precisión los diagnósticos clínicos y tratamientos de numerosas enfermedades. Sin embargo, la autopsia todavía sigue siendo el procedimiento con el que el patólogo puede ayudar a clínicos y cirujanos a mejorar sus resultados hasta en un diez por ciento de los casos durante el uso inicial de tecnologías y tratamientos cada vez más novedosos que constantemente van surgiendo.

Diariamente las disecciones autópsicas se tenían que presentar a un Oberarzt, médico supervisor, quien revisaba los hallazgos y dictaba los diagnósticos macroscópicos. A esta demostración debíamos asistir todos los asistentes científicos y los asistentes medicinales. Estos últimos eran médicos recién graduados que adquirían conocimientos en patología autópsica por un tiempo, para hacer luego otra especialidad. Una vez por semana el Prof. Büngeler hacía revisión de los casos más interesantes, a la cual debía asistir todo el instituto.

También había discusiones de casos con internistas y en sesiones diferentes con cirujanos. Esta parte era la más formativa de la actividad, ya que con un volumen de hasta 1.200 autopsias al año pronto se adquiría una gran experiencia en macroscopía y en la práctica de una depurada técnica de disección.

El resto del trabajo era más prosaico, consistiendo en redactar con máquinas de escribir de aquella época una minuciosa reseña de los hallazgos anatómicos. Ello incluía pesos, medidas, color y consistencia de cada uno de los órganos, así como una descripción detallada de las lesiones observadas. A continuación se transcribía la lista de diagnósticos macroscópicos que había dictado el supervisor, juntamente con la discusión provisional de la causa de muerte. Para realizar estas tareas tuve que mejorar y agilizar mi habilidad mecanográfica, así como también perfeccionar mi terminología anatomopatológica en alemán. Esta ocupación se hacía en una gran sala, donde cada uno de los implicados teníamos nuestro espacio propio con nuestra máquina de escribir. La redacción de estos extensos informes autópsicos requería seguir un protocolo preciso, que exigía una nueva forma de discurso mental que hasta entonces no había desarrollado. Con el tiempo aprendería que los protocolos pueden modificarse y variar según las necesidades, pero que siempre había que seguir detalladamente el modelo escogido.

También teníamos que recoger muestras de tejido de todos los órganos y especialmente de sus lesiones, para su estudio al microscopio. Sin embargo, la microscopía no la hacían ni los asistentes medicinales ni tampoco los que éramos asistentes científicos de primer año. No obstante, yo tuve acceso a una amplia colección de preparaciones microscópicas de dicho tipo de lesiones destinadas a las prácticas para alumnos de medicina. De este modo pude estudiar numerosas lesiones cuyos cambios celulares no había visto hasta entonces. Estas colecciones se guardaban en una sala conocida como Spanierlabor, laboratorio de los españoles, ya que por él habían pasado varios patólogos españoles, entre ellos Manuel Pérez Lista, Pedro Toledo Moreno y Antonio Llombart Bosch. Los colegas del Instituto, unos cuarenta profesionales, fueron siempre cordiales conmigo. A algunos los conocía ya de mis primeras visitas de es-

tudiante. Debo destacar sobre todo al Prof. Axel Georgii, quien me dispensó su amistad desde el principio y también al Dr. Peter Meister que acababa de regresar de hacer la especialidad en Chicago y era el exponente de la moderna patología norteamericana en el instituto.

A comienzos de otoño Munich celebra su famosa fiesta de la cerveza, conocida como Oktoberfest o Fiesta de Octubre. Antaño tuvo lugar en octubre, pero como el tiempo suele ser mejor en septiembre, los festejos fueron adelantados a la segunda mitad de este último mes, conservando el evento la denominación original. Salvadas las idiosincrasias, por importancia la Fiesta de Octubre en Baviera es comparable a la de la Feria de Abril en Sevilla. En la Wiese, el Prado, es donde tiene lugar la celebración. Allí las grandes cerveceras instalan enormes entoldados que dan cabida a centenares de personas, muchas ataviadas con trajes tradicionales bávaros. Beben cerveza en jarras de litro y comen salchichas al son de la llamada Blasmusik, música de instrumentos de viento hechos de latón. El primer día de la fiesta, la cerveza se transporta a la Wiese en barriles de madera cargados sobre carrozas engalanadas, tiradas por caballos percherones blancos ataviados con guirnaldas. Es costumbre que a esta fiesta de hermandad acudan las plantillas completas de las empresas de la ciudad, con su director al frente. El Prof. Büngeler siempre mantuvo esta tradición.

Los fines de semana con buen tiempo los aprovechaba para hacer excursiones. Principalmente iba en compañía de mi amigo cirujano Ulrich Schmidt, a quien conocí en el Instituto de Patología cuando él era asistente médico y yo estudiante. Juntos ascendimos a las dos cumbres más señaladas de los alpes bávaros, Zugspitze y Alpspitze. También hicimos largas travesías, unas a pie y otras con esquís, pasando por numerosos y bellos lagos. Antes de llegar el frío, que podía alcanzar -20° Celsius, me compré equipamiento de invierno, para ciudad y para montaña. Busqué la mejor calidad, ya que el sueldo me lo permitía. Alguna de aquellas prendas “made in Germany” todavía las conservo en mi apartamento del Pirineo. En los fines de semana, cuando el tiempo no acompañaba y me quedaba en la ciudad, frecuenté la Antigua Pinacoteca, el Deutsches Museum y conciertos de música clásica. También fui asiduo de un Centro

Español, en el que nos reuníamos compatriotas de las más diversas profesiones. Entre ellos había un grupo de buenos ajedrecistas, con los que perfeccioné mis conocimientos previos.

Los meses de invierno con noches largas, días cortos, cielos cubiertos, comida poco reglamentada y la lejanía de la familia, terminaron haciendo mella en mi ánimo. Se reactivó una úlcera duodenal, con la que había convivido, sin mayores problemas, desde el primer curso de estudiante de medicina en Zaragoza. Esta dolencia era considerada entonces de naturaleza psicosomática. Se suponía que se activaba con el estrés, café, alcohol, picantes y otros irritantes, teniendo evolución recurrente. Era tratada con soluciones alcalinas de bicarbonato de sodio o similares. En 1982 Marshal y Warren descubrieron que la úlcera gastroduodenal era causada por el *Helicobacter pylori* y hasta entonces no se supo que se podía curar con antibióticos. En revisiones retrospectivas de biopsias de pacientes con esta lesión, se constató que esta “bacteria helicoidal” había estado presente en la mayoría de ellas. Como ya dijo Goethe “Solo se ve lo que se conoce”. Las posibles complicaciones de esta enfermedad eran y siguen siendo la estenosis y la perforación. A diferencia de la úlcera gástrica que tiene sintomatología similar y está asociada a cáncer, la úlcera duodenal raramente se maligniza.

A pesar de que estuve ingresado dos semanas en la Clínica de Medicina Interna del Hospital Universitario, la sintomatología no mejoró. Ulrich Schmidt, mi amigo cirujano y compañero de excursiones, quien me había visto pasar mal en la última travesía invernal que hicimos, me recomendó a su Jefe de la Clínica Quirúrgica Universitaria. Éste me propuso una “gastrectomía subtotal con yeyunoanastomosis, tipo Billroth II”. Como se trataba de una intervención bastante mutilante, pensé que antes de tomar la decisión definitiva, debería consultar a mi tío Franco García Bragado, Jefe de Cirugía del Hospital Provincial de Huesca y hermano mayor de mi madre. Era un cirujano general curtido durante largos y duros años de experiencia. Había sido cirujano de la Armada, participando en el desembarco de Alhucemas de 1925, en el norte de África. Además, en la guerra civil, le tocó dirigir el equipo quirúrgico del Hospital

Militar durante el sitio de Huesca. Terminada la contienda centró su actividad en cirugía digestiva.

Pedí permiso en el trabajo para ir a visitarlo, concediéndome el tiempo que necesitase para solucionar mi problema. Una vez en Huesca mi tío me informó que recientemente había asistido a un curso de cirugía digestiva, dirigido por el Dr. Llauradó en el Hospital de San Pablo de Barcelona, donde había aprendido la entonces nueva técnica de “vagotomía y piloroplastia”, la cual era menos mutilante y con resultados incluso mejores que el Billroth II. Me aconsejó que fuese a Madrid a recabar la opinión de un reconocido internista en el Hospital Clínico de San Carlos, que ya me había visitado unos años antes. Su consejo fue que la cirugía podía esperar. Dado que yo estaba decidido a seguir mi formación en Alemania, no dudé en contar a mi tío que me habían recomendado la intervención. Dicho y hecho. A mediados de junio de 1968 estaba vaguectomizado y con una piloroplastia. Superado el postoperatorio, si bien tenía ciertos problemas con la motilidad intestinal, mi situación disfuncional no era comparable a lo que hubiera sido con la técnica de Billroth II. En Huesca recobré el ánimo y mi madre estuvo encantada de poder cuidarme personalmente durante las semanas de recuperación, así como de que hubiera sido su hermano quien me operó y solucionó el problema.

HANNOVER 1968 - 1970

Durante el tiempo de mi convalecencia en Huesca, el Prof. Georgii obtuvo la cátedra, Lehrstuhl, de patología en la Medizinische Hochschule, Escuela de Medicina, de Hannover y me ofreció que fuese a trabajar con él como asistente científico. Lo acepté gustosamente. Allí empecé en septiembre de 1968. La Escuela de Medicina había construido cerca del campus una zona residencial para su personal médico. Ello facilitaba mucho el acceso al trabajo y también la relación entre los profesionales.

De todos modos, el cambio de Munich a Hannover me exigió adaptación al medio. En aquellos años, Munich era una ciudad abierta y cosmopolita, en vías de convertirse en un gran referente europeo. Por contra, Hannover era todavía una ciudad de burguesía pro-

vinciana, marcada por la sobriedad luterana que caracteriza el norte del país. No obstante empezaba a abrirse a la influencia externa por el vigor creciente de su feria industrial de muestras, la Messe. La recién fundada Escuela de Medicina contribuía igualmente al espíritu aperturista, atrayendo a jóvenes y prometedores directores de Instituto procedentes en su mayoría de otras Universidades alemanas.

En el Instituto de Patología, el Prof. Georgii movió rápido sus fichas. Escogió como patólogos supervisores, Oberärzte, a Hartmut Zobel y Parviz Pour. Helmut Ostertag y yo fuimos los primeros asistentes científicos en llegar. Después lo hicieron Peter Krause, Karl Vykopil, Jürgen Thiele, Gerd Siegmund, Horst von der Hardt y Peter Ries, así como otros que se fueron sumando con el tiempo. Como expertos en áreas específicas el Prof. Georgii captó al Dr. Atay, citólogo, y al Prof. Ulrich Mohr, patólogo experimental especializado en carcinogénesis química, quien previamente había trabajado en Munich y en el Centro Alemán de Investigación del Cáncer de Heidelberg.

Para los asistentes científicos el trabajo diario era más estimulante y pragmático que en Munich. Cada uno de nosotros tenía su dictáfono, siendo las secretarías quienes transcribían los informes. El informe autópsico provisional prescindía de la tediosa descripción macroscópica de cada uno de los órganos, ciñéndose al relato detallado de hallazgos fundamentales y a los motivos más plausibles de la causa de muerte. El asistente científico que hacía la autopsia discutía los hallazgos macroscópicos con los clínicos que venían con frecuencia a conocer los hallazgos *post mortem* de los pacientes que habían atendido en vida. El estudio microscópico era también responsabilidad del asistente científico, una actividad muy enriquecedora para establecer la correlación entre macroscopía y microscopía. Al cabo de medio año, comprobé que la concordancia de mis hallazgos macroscópicos con los microscópicos se aproximaba al 90%.

Las revisiones de mis informes con los supervisores no resultaron siempre sencillas. En ocasiones, no pudiendo encontrar razones de fondo para modificármelos, pretendían demostrarme su superioridad recurriendo a aspectos meramente formales. Pronto me di cuenta de ello y dejé de oponerme a sus argumentaciones. A partir de en-

tonces mis relaciones con ellos fueron una balsa de aceite. Siempre me llevé muy bien con Helmut Ostertag, compartíamos el mismo despacho y discutíamos amigablemente nuestros casos, aprendiendo el uno del otro. Con los años alcanzaríamos una amistad que aún perdura.

Los inviernos de Hannover permitían practicar el esquí en las vecinas montañas del Harz, por las que en aquellos años discurría la frontera entre la Alemania Occidental y la Oriental. Sin ser comparables con los Alpes bávaros, estas elevaciones posibilitaban el descenso en pista y sobre todo travesías por pinares nevados. En uno de estos itinerarios, acompañado por un colega local que conocía la zona, avanzábamos por el bosque deslizando cómodamente los esquís y disfrutando de una gran nevada, hasta que de repente uno de mis esquís tropezó con algo cubierto por nieve que me impedía proseguir. Con los bastones aparté la nieve y me di cuenta de que se trataba del tronco de una valla de madera. Levanté la vista y a pocos metros de distancia observé que por encima de la nieve asomaba un letrero advirtiendo: “Zonengrenze Nicht Übertreten” Zona de Frontera No Traspasar. ¡Por fortuna la nieve no había cubierto el rótulo! La frontera, que entonces separaba la Alemania del éste de la del oeste, era tenida por ser un campo sembrado de minas en su zona oriental.

El Prof. Georgii nos permitió amplia autonomía en la actividad asistencial diaria, lo cual nos proporcionó una buena experiencia y seguridad en el oficio. Además, con su brillante capacidad expositiva y su rigurosa metódica, contribuyó a estructurar mi manera de razonar como patólogo. Era una persona generosa que nos financiaba la asistencia a congresos y cursos de la Sociedad Alemana de Patología, los cuales por lo general tenían lugar en ciudades con atractivo histórico y cultural. Si bien solían ser de alto interés científico y práctico, en una ocasión que me envió a Berlín occidental para realizar un curso práctico de patología placentaria, pronto me di cuenta de que el organizador tenía más de predicador que de científico. Por ello, dediqué las tardes, que eran libres, a visitar la ciudad, en vez de a repasar los apuntes tomados por las mañanas.

En la parte occidental, paseando por la avenida del Kurfürstendamm, me impactó el estado en que quedó la Iglesia Memorial del Kaiser Wilhelm II, destruida durante la segunda guerra mundial, cuya ruina se ha conservado como admonición a futuras generaciones. Otra tarde, tras estrictos controles, cruce el muro que dividía Berlín para visitar en la zona éste el famoso Museo de Pérgamo que alberga el mítico Altar de Zeus, erigido en tiempos helenísticos en la ciudad que da nombre al museo. Entre todas las antigüedades expuestas, la majestuosa Puerta Istar de la Muralla de Babilonia me causó el mayor impacto. Animado por esta experiencia tan positiva, la tarde siguiente decidí volver a cruzar el muro, para asistir en el Teatro Brecht a la interpretación de Don Carlos, obra del dramaturgo Friedrich Schiller. La escenificaba el afamado grupo artístico Berliner Ensemble, buque insignia cultural del régimen comunista alemán de aquel entonces. Disfruté de la magnífica representación, basada en la trágica vida del hijo primogénito de nuestro rey Felipe II. Cuando acabó, salí del teatro todavía cavilando sobre este tema. Al volver a la realidad era de noche, la bruma cubría parcialmente los edificios, no quedaba gente en la calle y no encontraba el camino de vuelta a Berlín occidental. Me detuve un momento para reorientarme. De repente, percibí un chasquido rítmico de botas y una sombra humana que se acercaba en mi dirección. Era un policía uniformado. Cuando llegó a mi altura, le expuse mi problema. Parco pero cortés, me respondió: vaya hasta la próxima esquina, gire a la izquierda y encontrará la estación del metro. Añadió, vaya deprisa que pronto llegará un tren que le llevará a su destino. En la estación, bajé al andén y no había nadie. Pronto escuche el sonido de un tren que se aproximaba. Se abrieron sus puertas y entré en un vagón. Estaba vacío. Rápidamente se cerraron las puertas y el tren se puso en marcha. Contuve la respiración y pensé ¿a dónde me llevarán? Las dudas duraron poco. El tren se detuvo y nuevamente se abrieron sus puertas. Salí de allí y estaba en Berlín occidental. Recuperado de la pesadilla, caí en la cuenta de que la Volkspolizei, Policía Popular de Alemania oriental, me tuvo controlado en todo momento. Afortunadamente, debí caerles bien por haber asistido al mítico Teatro Brecht.

Pasado un tiempo, me iba sintiendo cada vez más satisfecho de la formación adquirida en Hannover y con ganas de mejorarla. Por ello, comencé a pensar en cruzar el Atlántico e irme a complementarla en Estados Unidos por unos años. Con esta finalidad, empecé a preparar el examen americano para médicos extranjeros promovido por el Educational Council Foreign Medical Graduates, más conocido por el acrónimo ECFMG. Una vez familiarizado con la metodología del examen tipo test, que en aquellos años todavía no era habitual en Europa, me vi en la necesidad de mejorar mis conocimientos de inglés para el examen de idioma. En las vacaciones del verano de 1968 fui un mes a Dublín, donde mi hermano menor Fernando me recomendó un curso de lengua inglesa, que él ya había tomado. En el invierno de 1969 me examiné del ECFMG en Hamburgo. Después de una agotadora jornada de examen, regresando a Hannover en coche, ya de noche me sorprendió en la autopista una fuerte tormenta de nieve, que me obligó a una concentración máxima. La última parte del trayecto se me hizo inacabable, llegando a casa exhausto.

Unas cinco semanas después del examen me llegó la notificación de que lo había superado. Sin prisa, porque en Hannover me encontraba bien, fui analizando diferentes opciones de trabajo en la costa este americana, pero sin resultados convincentes. Inesperadamente, en la primavera de 1970 tuve una propuesta por la que me decidí. El Prof. Ulrich Mohr acababa de empezar a dirigir desde Hannover un Laboratorio de Carcinogénesis Química en el Eppley Institute for Cancer Research en Omaha, Nebraska. Aunque nunca había pensado en seguir esta trayectoria, pronto me di cuenta de sus ventajas. Trabajaría con un jefe que ya conocía y en un equipo que tenía una alta productividad científica, lo cual me vendría muy bien ya que en Hannover, dada la presión asistencial, solamente había podido publicar cuatro artículos. Además, dentro del equipo del Prof. Mohr en Omaha todos hablaban alemán, lo que me facilitaría una integración gradual mientras adquiría fluidez en el inglés y me adaptaba al tipo de vida americano.

Para prepararme, en el verano de 1970 fui a Londres a practicar el idioma y a visitar museos. De allí viajé a Huesca a pasar con la familia las fiestas patronales de San Lorenzo. En el vuelo de vuelta

de Barcelona a Hannover conocí a Teresa, quien más adelante sería mi esposa. Poco a poco fui formalizando mi contrato profesional y mi permiso de residencia en Estados Unidos. También me compré un Volkswagen, equipado con todos los accesorios requeridos en Norteamérica. Lo llevé a Bremen, desde donde lo trasladaron en barco hasta Baltimore y luego por carretera a Omaha. Despedirme de Hannover me costó. Allí dejé a buenos amigos y excelentes profesionales, especialmente mi jefe el Prof. Georgii, a quien debo una parte importante de mi formación. Las navidades las celebré con mis padres y hermanos en Huesca y a continuación visité a Teresa en Barcelona, donde entonces trabajaba.

OMAHA, NEBRASKA, EE. UU. 1971 - 1975

A finales de enero de 1971, volé de Madrid a Nueva York y de allí a Omaha, Nebraska. Al aterrizar en el aeropuerto de Omaha la temperatura era de -20 °C. Me esperaba Jürgen Althoff, colaborador de confianza del Prof. Mohr y con buena experiencia en carcinogénesis química. Me acogió con suma hospitalidad. Como el clima y las distancias no permitían desplazarse a pie por la ciudad y el transporte público era inexistente, me ofreció quedarme en su casa hasta que me llegara el coche. El primer consejo que me dio Jürgen fue que no recogiese personalmente el coche en Baltimore, debido al riesgo de los temidos blizzard, tormentas de nieve con ventisca propias de los inviernos del medio oeste americano . Se encargó de traerlo un experto y en dos semanas llegó mi Volkswagen. No tardé en conocer la extremada violencia de dichas tormentas, en nada comparables con lo que me pareció una severa tormenta de nieve cuando volví de Hamburgo a Hannover después del examen ECFMG.

En el Eppley Institute conocí a su director Dr. Philip Shubik. Un eminente e influyente experto en carcinogénesis química, debido a sus pioneros experimentos sobre los mecanismos de iniciación y promoción carcinogénica, realizados con su maestro Berenblum en la década de los años cuarenta del pasado siglo en la Universidad de Oxford. En los años setenta Shubik se convirtió en un paladín de la campaña antitabaco en EE. UU. Si bien todavía no existía prohibi-

ción en el país, en su Instituto nadie fumaba. Desde el primer día, nos hacía llegar el mensaje de que en el humo del tabaco existían potentes carcinógenos químicos, por lo cual debíamos dejar de fumar. Tenía el don de gestionar con talante quasi feudal un centro científicamente exitoso, con investigadores de todos los continentes. En nuestra unidad, conocida como los “Germans”, gozábamos de la protección a distancia del Prof. Mohr, quien tuvo la habilidad de entenderse siempre bien con Shubik. Gracias a su apoyo, obtuve de la Universidad de Nebraska el nombramiento de profesor Asistente y miembro del cuerpo docente del Departamento de Patología y del Instituto Eppley para Investigación en Cancer. Al año de estar allí, me fue permitido combinar mi actividad investigadora en Eppley con el trabajo asistencial en el departamento de patología del Hospital Universitario. Mi objetivo era conseguir el certificado americano de especialista en patología. En mayo de 1971 volví a Barcelona para asistir al Congreso de la SEAP, organizado por el Dr. Enrique Cañadas, así como para visitar a Teresa. Decidimos que para finales de año ella vendría a Omaha. Terminado el congreso viajamos a Huesca para que la conocieran mis padres. A mediados de 1972 nos casamos.

La experimentación en carcinogénesis química se me fue haciendo cada vez más atractiva. Me sirvieron de mucho los conocimientos de química orgánica que había adquirido en el primer año de carrera en Zaragoza. Trabajábamos principalmente con nitrosaminas y ocasionalmente yo lo hice también con nitrosoureas. Las nitrosaminas eran sintetizadas en el Instituto Alemán de Investigación del Cancer de Heidelberg y administradas en Omaha a ratones, ratas y hamsters por diferentes vías. Era un trabajo metódico, diseñado a largo plazo, que nos permitió desarrollar nuevos modelos tumorales de alto interés comparativo con los canceres humanos. Entre ellos tumores vasculares (1), carcinomas nasales (2, 3) y carcinomas de páncreas (4, 5). Con Sidney Mirvish demostramos por primera vez que la vitamina C, ácido ascórbico, bloquea en ratas el efecto tóxico agudo de nitritos y aminas administrados por vía intragástrica (6). Este estudio estuvo inspirado en un trabajo previo de Shogo Asahina en ratones (7). También evidenciamos, que el ácido ascórbico blo-

quea la inducción de tumores pulmonares en el ratón, cuando se administra por vía intragástrica junto con nitritos y etilurea (8).

Antes de empezar a trabajar en el Hospital solicité al American Board of Pathology una convalidación de mi formación previa: cuatro años en España, tres en Alemania y un año en el Instituto Eppley. Me reconocieron tres meses por el tiempo en Europa y nueve meses por el año de investigación en Omaha. El año de convalidación me pareció muy bien, pero me sorprendió la escasa valoración otorgada a mi formación europea.

En el Departamento de Patología me trataron con consideración. Su director el Dr. Clearance A McWhorter y sus colaboradores más allegados pronto reconocieron mi experiencia, facilitándome que una vez acabado mi trabajo fuese a seguir con mi investigación al vecino Instituto Eppley. En alguna ocasión, cuando no tenía resultados experimentales listos para publicar, aproveché para solicitar del Instituto de Patología de las Fuerzas Armadas, AFIP, el envío de las colecciones histopatológicas, que tenían a disposición de patólogos interesados. Aprendí bastante de ellas, incrementando la confianza en mi capacidad diagnóstica.

La ciudad de Omaha está situada al este del estado de Nebraska, en la ribera derecha del río Missouri. La vida en ella es la típica de una próspera ciudad del medio oeste americano, que creció al establecer en ella su sede a mediados del siglo XIX la Union Pacific, compañía participó en la construcción de la primera línea de ferrocarril transcontinental que unió el este con el oeste de EE. UU. Su riqueza actual se basa en la industria agrícola y ganadera, así como en el negocio inversor, donde asienta también la sede del magnate bursátil Warren Buffet. Militarmente Nebraska es un gran centro estratégico, encontrándose allí la base del Comando Central Aéreo de EE. UU. En Nebraska era imprescindible aprender a protegerse en invierno del frío y de los blizzard, situaciones en las que las temperaturas podían bajar hasta -40 °C, así como a resguardarse de los tornados en primavera y de un calor de hasta 40 °C en verano. Afortunadamente las viviendas, los coches, la alimentación y las prendas de vestir estaban acondicionadas para soportar dichas drásticas variaciones climáticas.

Socialmente, Teresa y yo nos relacionamos principalmente con personas del Instituto Eppley sobre todo del grupo alemán, así como con italianos, otros europeos, latinoamericanos y los japoneses Hidesuke Shimizu y Shogo Asahina. Con Shogo todavía nos felicitamos el año nuevo, obsequiándome él por esas fechas con un bello calendario japonés y correspondiéndole yo con un calendario europeo en inglés. En el Instituto Eppley se juntaban profesionales procedentes de los más diversos países, lo cual aportaba una experiencia sociocultural global. Pronto advertí que a todos los seres humanos nos mueven los mismos intereses, si bien las maneras de expresarlos y alcanzarlos varían según las culturas. Por ello, además de ser un gran centro de investigación, resultaba ser también una gran escuela de la vida. Las relaciones con los colegas del Hospital se encuadraban en otro contexto. El trato personal era más amable y relajado, así como algo menos competitivo, debido al talante más abierto de sus miembros, que procedían mayoritariamente del medio oeste americano.

Los días libres del fin de año de 1972 aproveché con Teresa para conocer San Francisco y disfrutar de una climatología más atemperada que en Omaha. La ciudad de San Francisco estáemplazada al norte de California, sobre las colinas que circundan a una bahía bañada por las aguas del océano Pacífico. La primera tarde tomamos un autobús turístico para visitar el emblemático Golden Gate Bridge, situado a la entrada de la bahía. Al cruzar este espectacular puente colgante, avistamos la pequeña y exclusiva ciudad de Sausalito, así como la isla de Alcatraz con su legendaria “prisión federal”. Se cuenta que los pocos reclusos que lograron escapar de ella perecieron en el intento de cruzar a nado las aguas de la bahía. Por la noche, en una salida guiada, recorrimos la calle principal del Barrio Chino de la ciudad, disfrutando de su ambiente oriental. Nos adentramos en algunas tiendas, antes de recalcar en un típico restaurante chino, en el que nos sirvieron una elaborada cena de degustación. Al día siguiente, tomamos uno de los populares tranvías que traccionados por cable transitan por las pendientes colinas de la ciudad. Llegados al pintoresco muelle de los pescadores, olvidándonos de la excelente carne de Omaha, hicimos un almuerzo a base de pescado capturado aquella misma mañana y compramos marisco para celebrar la Noche

Vieja en el hotel. El día de Año Nuevo, vistamos por la mañana la pendiente y tortuosa calle Lombard, con sus bellos jardines de flores. A última hora de la tarde, cautivados por el encanto y atractivo cosmopolita de la ciudad, volamos de regreso a Omaha, que nos recibió con -20º Celsius.

Los paisajes del medio oeste americano nos impresionaron por su grandiosidad. Durante los cuatro años y medio que vivimos en Nebraska, tuvimos oportunidad de viajar a varios estados vecinos. Nuestra primera visita en Wyoming fue al Parque Nacional del Yellowstone. A su entrada nos llamó la atención un gran cartel que advierte de las especies animales más peligrosas que allí habitan, destacando entre ellas el bisonte, el oso gris, el alce y especialmente el “hombre”, al que califican como el más peligroso de todos. El comediógrafo romano Plauto, en el siglo II a.C., ya escribió al respecto: “*homo hominis lupus est*”. Baltasar Gracián, en sus aforismos del Arte de la Prudencia sentencia: “la vida del hombre es milicia contra la malicia humana”(9). En el interior del parque nos impactó la potencia de las erupciones periódicas de los Géiseres, alcanzando los surtidores de agua alturas de hasta 50 metros. En sus calientes aguas se encontró la bacteria termófila *Thermus aquaticus* la cual contiene la polimerasa Taq que resiste temperaturas cercanas a los 90°C. Esta enzima se utiliza actualmente en las pruebas PCR, que precisan estas altas temperaturas. Desde el Yellowstone viajamos al vecino Parque Nacional del Grand Teton y al pintoresco pueblo de Jackson Hole con sus incomparables vistas al espectacular macizo montañoso que da nombre a este parque. Hoy en día este recóndito paraje es el lugar escogido para celebrar el conocido Simposio Anual de Banqueros Centrales. Siguiendo nuestra ruta, nos detuvimos en Cody, Wyoming, para visitar el Centro Histórico Buffalo Bill con su renombrada colección de pinturas de Frederic Remington, el pintor del oeste americano.

Llegados al Parque Nacional de las Rocky Mountains, en el estado de Colorado, ascendimos en nuestro Volkswagen a 4.000 metros de altura. Ni Teresa ni yo tuvimos la sensación de que nos faltara el aire en la última parte del trayecto, pero el motor de nuestro coche sí que lo acusó. En el Parque Nacional de Mesa Verde, suroeste de

Colorado, visitamos los llamativos asentamientos en la roca, construidos durante los siglos XI a XIII por la desaparecida tribu de los indios Anasazi. De Dakota del Sur recordamos los gigantescos bustos de los presidentes George Washington, Thomas Jefferson, Theodore Roosevelt y Abraham Lincoln esculpidos en la roca granítica del Monte Rushmore, en la zona de las Blackhills. Allí se libraron las batallas más épicas de la conquista del oeste, entre el ejército federal y los indios Sioux y Cheyenes. También recorrimos los Badlands, donde la erosión del viento y de las aguas han configurado agudas crestas, profundos desfiladeros, gargantas y barrancos en piedra arenisca. Del noroeste de Nebraska no puedo olvidar los descensos en canoa por el río Niobrara, donde en una ocasión encontré la punta de una flecha india tallada en piedra, la cual todavía conservo. Tampoco se me ha borrado de la mente la noche que pernoctamos en el Fuerte Robinson, en el que la habitación parecía sacada de una película del oeste americano. Tanto era así que bromeé con Teresa diciéndole: ¡qué susto nos daríamos, si ahora apareciese un Sioux mirando por la ventana! Era agosto de 1973. Tres meses más tarde, el olvido permanente de los derechos prometidos a esta minoría étnica los llevó a asaltar el fuerte en protesta.

Los resultados experimentales de nuestro grupo empezaron a publicarse en 1973 y se fueron incrementando progresivamente en 1974 y 1975. Con motivo del viaje al Congreso Internacional del Cáncer de Florencia, en 1974, hice con Teresa escala en Madrid para seguidamente ir a Murcia, a dar una conferencia sobre “Carcinogénesis Transplacentaria Experimental”. Fui invitado por Antonio Llombart, entonces Catedrático de Anatomía Patológica en dicha Universidad. Me recibió con su cordial hospitalidad y antes de regresar a Madrid, me propuso volver a España para trabajar con él en Valencia, adonde esperaba trasladarse pronto. Quedamos en que lo pensaría y que, en unos días, durante el Congreso de Florencia, le daría mi respuesta. Vuelto a Madrid hice mis habituales visitas de cortesía al Prof. Poch y al Prof. Bullón. Éste, al recibirmé, me propuso que volviera con él para preparar oposiciones a Profesor Agregado de Anatomía Patológica, habido que en el término de un año habría varias plazas de nueva creación, entre ellas una en su cátedra de

Madrid. Acepté inmediatamente. En Madrid estaba a nuestra disposición el piso de mis padres, a quienes les agradó mucho esta noticia, teniendo además en cuenta que Teresa estaba embarazada. De Madrid volamos a Stuttgart y de allí nos acercamos a casa de los padres de Teresa, en la vecina ciudad de Geislingen. Teresa se quedó a descansar y disfrutar unos días con sus padres y yo partí para Florencia.

El vuelo de Stuttgart a Pisa lo recuerdo casi más como un viaje en globo que en avión. En una espléndida mañana de final de primavera, la aeronave ascendió rápidamente por un cielo azul mostrando una espectacular panorámica de los Alpes cubiertos de nieve. Tras cruzarlos, el piloto descendió vertiginosamente sobre la amplia llanura del río Pó, girando seguidamente hacia el oeste para alcanzar el curso del río Arno, el cual naciendo en los Apeninos cruza el centro de Florencia y desemboca en el mar cerca de Pisa, donde aterrizaron. Sin tiempo para visitar la ciudad y su Torre Inclinada, tomé el tren y en menos de una hora llegué a Florencia.

No tuve en aquella ocasión la calma para disfrutar de la visita a una de las ciudades europeas más bellas y cultas pero percibí un primer impacto de su riqueza histórica y artística. Mi mente estaba centrada en otros temas. En primer lugar hacer bien mi primera presentación en un congreso internacional, la cual versaba sobre “Tumores experimentales de fosas nasales inducidos con nitrosaminas” (10). También tenía muy presente el cúmulo de trámites administrativos y académicos que debía solventar para salir airoso del nuevo reto profesional, que había decidido afrontar. Igualmente, me incomodaba no responder positivamente a Antonio Llombart, porque nunca es grato dar una contestación negativa a la generosa oferta de un amigo. Sin embargo, cuando le expuse mis razones las comprendió, lo cual siempre le he agradecido.

Concluido el congreso, volví a encontrarme con Teresa y desde Frankfurt volamos a Omaha vía Chicago. De momento, seguí trabajando como si fuese a quedarme definitivamente en Estados Unidos. A finales de enero de 1975 nació nuestra hija Teresa en pleno rigor invernal, poco después de un formidable blizzard que bloqueó la ciudad y que había dejado durante una noche a Teresa madre sola y aislada, sin que yo pudiese regresar del trabajo a casa hasta la tarde

del día siguiente. Por fortuna, un colega del hospital, que servía en aquel momento en la Guardia Nacional, pasó patrullando por donde vivíamos para asegurarse de que todo estuviera bien. La proverbial solidaridad de las gentes del medio oeste americano, ante situaciones de riesgo, no la he vuelto a ver en ninguna otra parte. En febrero del mismo año, tras superar con éxito el examen FLEX, Federal Licensing Examination, el departamento de salud del estado de Nebraska me otorgó su título de Licenciado en Medicina y Cirugía. Poco más tarde, mi padre me notificó que el Ministerio de Educación había aceptado mi solicitud para opositar a Profesor Agregado. A partir de entonces, paralelamente a mis actividades habituales en el Instituto Eppley y en el Hospital, empecé la preparación de dichas oposiciones. Me lo facilitó sobremanera Agustín Bullón Sopelana, hijo del Prof. Bullón, quien generosamente puso a mi disposición la documentación que él había utilizado para optar a una plaza similar, y que acababa de ganar en la Universidad de La Laguna, Tenerife. Con esa magnífica guía pude confeccionar cumplidamente tanto mi Curriculum Vitae, como la Memoria sobre Concepto, Método, Fuentes y Programa de la Asignatura. Sentada ante una máquina de escribir Hermes Baby, que todavía conservamos, Teresa me mecanografió, a veces con la niña sobre sus piernas, unas ciento cincuenta páginas de documentos listos para ser encuadrados.

Como la vida no siempre sonríe y junto a las rosas están las espinas, a primera hora de una sofocante tarde de comienzos de mayo, desde el Hospital escuché por la radio que había alarma de tornado en el sudoeste de Omaha, la zona donde nosotros vivíamos. Telefoneé a Teresa quien inmediatamente cogió en brazos a la niña y bajó con ella a protegerse en el piso inferior de la casa, que era el lugar más seguro. Allí habitaban los padrinos de bautizo de nuestra hija. Al poco de entrar en su vivienda el tornado golpeó el edificio. Por fortuna, no hubo desgracias personales en nuestro complejo residencial y los daños materiales no fueron demasiado graves. Conduciendo hacia casa en coche me fui dando cuenta de lo sucedido en zonas vecinas, donde el tornado a lo largo de su senda destructora había derribado centenares de viviendas. Nos costó recuperarnos de ese gran susto.

Antes de este episodio había notificado a mis jefes de Omaha que en Madrid me habían ofrecido una oportunidad de retorno a la que no podía renunciar y cuyo reto había aceptado. El Prof. Mohr y el Dr. McWhorter me redactaron informes muy favorables. El primero comentando el valor de mis trabajos de investigación con vistas a las oposiciones y el segundo acreditando positivamente mi tiempo de trabajo en su departamento para que, en el supuesto caso de tener que volver a Omaha, pudiese acceder rápidamente al examen del American Board of Pathology. El informe del Dr. Shubik fue un breve certificado administrativo. Me lo habían avisado. Era *vox populi* que todo investigador que dejaba el Instituto Eppley, sin que él le hubiese procurado el nuevo puesto de trabajo, recibía un informe de mero trámite. Paradójicamente, eran estos últimos profesionales los que terminaban alcanzando las mejores posiciones. Me despedí de los jefes, colegas y amigos, haciéndolo con especial afecto de los compañeros del grupo alemán y de los padrinos de mi hija. El 15 de junio de 1975 cogimos el vuelo de vuelta a Madrid.

Referencias:

1. Cardesa A, Pour P, Althoff J, Mohr U. Vascular tumors in female Swiss mice after intraperitoneal injection of dimethylnitrosamine. *J Natl Cancer Inst* 51: 201-208, 1973.
2. Pour P, Cardesa A, Althoff J, Mohr. Tumorigenesis in the nasal olfactory region of Syrian golden hamsters as a result of di-n-propylnitrosamine and related compounds. *Cancer Res* 34: 16-26, 1974.
3. Cardesa A, Pour P, Haas H, Althoff J, Mohr U. Histogenesis of tumors from the nasal cavities induced by diethylnitrosamine. *Cancer* 37: 346-355, 1976.
4. Pour P, Krüger TW, Althoff J, Cardesa A, Mohr U. Cancer of the pancreas induced in the Syrian golden hamster. *Am J Pathol* 76: 349-358, 1974.
5. Pour P, Krüger F, Althoff J, Cardesa A, Mohr U. A new approach for induction of pancreatic neoplasms. *Cancer Res* 35: 2259-2268, 1975.
6. Cardesa A, Mirvish SS, Haven GT, Shubik P. Inhibitory effect of ascorbic acid on the acute toxicity of dimethylamine plus nitrite in the rat. *Proc Soc Exp Biol Med* 145: 124-128, 1974.

7. Asahina S, Friedman MA, Arnold E, et al. Acute synergistic toxicity and hepatic necrosis following oral administration of sodium nitrite and secondary amines to mice. *Cancer Res* 31: 1201-1205, 1971.
8. Mirvish SS, Cardesa A, Wallcave L, Shubik P. Induction of mouse lung adenomas by amines or ureas plus nitrite and by n-nitrosocompounds: Effect of ascorbate, gallic acid, thiocyanate, and caffeine. *J Natl Cancer Inst* 55: 633-636, 1975
9. Gracián B. *El arte de la prudencia. Oráculo manual*. Editor JI Díez Fernández. Ediciones Temas de Hoy. Madrid, España, 1993.
10. Cardesa A, Hass H, Pour P, Mohr U. Comparative histogenesis of nitrosamine-induced neoplasms in the nasal cavity of desert rats and Syrian hamsters. *Abstr XI Internat Cancer Congr*, Florence, Italy 1974.

CAPÍTULO 3

PROFESOR AGREGADO EN GRANADA Y MADRID

PERUGIA, SIENA Y ROMA

CATEDRÁTICO DE ANATOMÍA PATOLÓGICA EN VALLADOLID

MADRID 1975 - 1977

Llegamos a Madrid con veinte cajas de libros e iconografía destinados a preparar las oposiciones, en las cuales salían cinco plazas a cubrir en dos convocatorias, la primera en octubre y la segunda en noviembre. Antes de iniciar la preparación intensiva de estas pruebas, de cuyo éxito dependía nuestra permanencia definitiva en España, nos desplazamos a Huesca para asistir a la boda de mi hermana Teresa, donde mis padres y toda la familia pudieron conocer a nuestra hija. Tras la celebración volvimos a Madrid, donde en mi habitación de trabajo instalé una amplia estantería para ordenar mis libros y demás documentos. La primera visita que hice en Madrid fue al Prof. Bullón, quien enseguida comenzó a darme consejos prácticos de cómo prepararme. En aquellos años la oposición consistía en seis ejercicios: Curriculum Vitae, Memoria, Lección Magistral, Lección del Programa elegida por sorteo, Prueba Práctica y Examen Escrito sobre una lección escogida por el tribunal entre los programas docentes de los diferentes opositores. Sobra comentario alguno para entender por qué a los que superaban esta maratoniana oposición, por fortuna cosa del pasado, se les conoció como los “pata negra”. Como de Omaha había traído bastante trabajadas las tres primeras pruebas, en Madrid comencé con la preparación del cuarto ejercicio. Mi programa constaba de noventa y dos lecciones, un número que

podía parecer excesivo, ya que ninguna Facultad de Medicina tenía tantas horas lectivas para alumnos del curso de anatomía patológica. Sin embargo, la inclusión en el programa de temas no solo para alumnos de la carrera, sino también de otros dirigidos a cursos de doctorado, tenía la ventaja de cubrirme mejor de los azares del último ejercicio, que podía ser bastante imprevisible.

Con la ayuda de los concisos manuales de Anatomía Patológica, Tomo I Parte General y Tomo II Patología Especial, de Hans U Zollinger, (1, 2), director del Instituto de Patología de la Universidad de Basilea, conseguí confeccionar mis apuntes a un ritmo de dos lecciones por día. De esta manera a mediados de agosto tuve listo el cuarto ejercicio, en el que a pesar de estar permitido llevar apuntes e iconografía era considerado el más difícil, por ser en el que más opositores eran eliminados. Me quedaba mes y medio para poner a punto y ensayar la presentación oral de los tres primeros ejercicios, para las primeras oposiciones convocadas a comienzos de octubre. Los ejercicios del Curriculum Vitae y de la Lección Magistral requerían una preparación estándar. Se presentaban con la asistencia de diapositivas y no se precisaba memorizarlas. Sin embargo, la Memoria consistía en desarrollar memorísticamente, durante una hora cronometrada, los apartados de concepto, método, fuentes y programa de la asignatura. Para ello tuve que ensayarla diariamente durante un mes, tras haber desayunado un buen filete de carne con abundante café. Fue la única manera de conseguir que mi mente llegara a retener todo el contenido de este ejercicio. Si bien nunca me faltó el ánimo, en algún momento llegué a sentirme como si fuese un actor de teatro, pero sin el apoyo de un apuntador.

Antes de la primera oposición, el Prof. Bullón me pidió que le presentase los tres primeros ejercicios. No me hizo ninguna objeción sobre el Curriculum Vitae, que contenía veintitrés publicaciones en inglés, en revistas como *Journal of National Cancer Institute*, *Cancer Research*, *Proceedings of the Society of Experimental Biology and Medicine*, *American Journal of Pathology*, *Archives of Pathology* y *Journal of Cancer Research and Clinical Oncology*. Tampoco me dijo nada sobre la Memoria. Sin embargo, me indicó que la lección magistral que le acababa de presentar la reservara para la segun-

da oposición en la que estaba convocada la plaza de Madrid. Para la primera, a celebrar en tres semanas, debía preparar otra lección. Me argumentó que por normativa no se podía utilizar la misma lección magistral en otras oposiciones. Añadió que, si por algún motivo fallaba en el primer intento y me cundía el desánimo, ya tendría preparada lección magistral para la oposición de Madrid. Como conocía esta regulación, tenía ya otra lección en la recamara y no me costó ponerla a punto.

Por fin llegaron las primeras oposiciones, estando el tribunal compuesto por los Catedráticos Hipólito Durán Sacristán como presidente y como vocales Antonio Llombart Rodríguez, Agustín Buillón Ramírez, César Aguirre Viani y Rafael González Santander. Las pruebas comenzaron el 6 de octubre y superados los lances de los diferentes ejercicios, el día 11 de octubre de 1975 el tribunal dictó su veredicto. Fue elegido en primer lugar Juan Domingo Toledo, quien optó por la plaza de la Universidad Autónoma de Barcelona. Yo obtuve la segunda plaza y escogí la Universidad de Granada. En tercer lugar Guzmán Ortúño accedió a la Universidad de Murcia, su tierra natal. Faltaba un mes para las siguientes oposiciones y como ya tenía todo el temario preparado, incluida la lección magistral diferente, nos fuimos Teresa, la niña y yo a descansar unos días junto a mis padres en Huesca.

Volvimos a Madrid más relajados. La puesta a punto del temario de la segunda oposición, para optar a las plazas de la Universidad Complutense de Madrid y de la Universidad de Málaga, solamente requería algunos retoques finales. Decidí continuar diariamente con la declamación matinal de la Memoria, que era el ejercicio más difícil de recordar, repasando en días alternos el Curriculum Vitae y la Lección Magistral. Todo lo demás estaba bajo control. Antes de la primera oposición nos habíamos dado cada tarde un paseo de una hora, en esta segunda nos permitimos hacerlos más largos. En ellos, pudimos percibir que empezaba a sentirse por las calles de Madrid una tensión política creciente, causada por el progresivo deterioro de la salud de Francisco Franco, el general que desde el final de la guerra civil regía España. El lunes 17 de noviembre de 1975 comenzaron las oposiciones. El tribunal estaba compuesto por los

Catedráticos Agustín Bullón Ramírez de presidente y como vocales Luis Zamorano Sanabria, Gonzalo Herranz Rodríguez, José María Rivera Pomar y Ángel Valle Jiménez. En los primeros ejercicios fueron eliminados varios opositores, quedando finalistas para las dos plazas convocadas Alfredo Matilla Vicente y yo. Nos faltaba el último ejercicio para concluir y ambos sentíamos la miel cerca de los labios. Sin embargo, a primera hora de la mañana del jueves 20 de noviembre, cuando tenía que comenzar el último ejercicio, el entonces Presidente del Gobierno, Carlos Arias Navarro, dirigiéndose lacónicamente al país, comunicó el fallecimiento de Francisco Franco. Seguidamente decretó una semana de luto nacional, quedando todas las actividades oficiales aplazadas. Ello incluía el último ejercicio de nuestra oposición.

Dado que la última prueba la tenía bien preparada, decidimos visitar los alrededores de Madrid para calmar la impaciencia por la pausa semanal. Recuerdo especialmente la visita al Palacio de la Granja de San Ildefonso cerca de Segovia y el paseo por el vecino e imponente Pinar de Valsaín, donde los pulmones y el cerebro se saturan de oxígeno. Allí, nuestra hija se quedó plácidamente dormida sobre mis hombros.

Pasado el luto oficial se reanudaron las oposiciones. Alfredo Matilla consiguió Málaga y yo obtuve Madrid. Cuando se hicieron oficiales los nombramientos tomé posesión primeramente en Granada, donde Lucio Díaz Flores, entonces Catedrático de Histología y Anatomía patológica, me recibió con mucha cordialidad y me acompañó al Rectorado de la Universidad para realizar los trámites de toma de posesión. Pocas semanas después, ya en enero de 1976, cumplí en Madrid con similares requisitos, cesando en Granada y tomando posesión de la plaza de Profesor Agregado de Anatomía Patológica de la Universidad Complutense. El nuevo año me trajo también el nombramiento de Jefe de Sección de Anatomía Patológica en el Hospital Clínico de San Carlos. Con todo ello los objetivos profesionales que me indujeron a volver a Madrid se vieron alcanzados. Nunca he encontrado palabras suficientes para agradecer a Don Agustín Bullón su incondicional apoyo en un momento tan decisivo de mi vida académica.

Tras cinco meses concentrado en las oposiciones, al reiniciar la vida profesional y las relaciones sociales, me di cuenta de que la España que dejé en 1967 era muy diferente de la que encontré en la segunda mitad de los años setenta. Difería también mucho de lo que había visto en los países donde había vivido últimamente. En nuestro país, por el influjo del proceso de cambio político en marcha, en ocasiones se tambaleaba hasta el respeto a la transmisión del conocimiento, un pilar esencial en la vertebración de todo país (3). En una de las sesiones docentes del departamento, no tardé en tener que escucharme por parte de un residente: *joye tú, de métodos importados estamos hasta las narices!*, pero usando, en vez del último vocablo, un grosero palabro final. Me sorprendió sobremanera un comentario tan soez, impropio de ser pronunciado en una sesión académica. Tomé nota. Tendría que aprender a surfiar las revueltas aguas del momento. Por lo demás, me sentía cómodo tanto en la Facultad como en el Hospital. Don Agustín Bullón me daba todas las facilidades para montar mi investigación y para seguir publicando con el grupo del Prof. Mohr (4). Del grupo de Don Agustín, Jaime Merchán, Juliana Fariña, Felipe Llanes y Vicente Furió fueron los compañeros con quienes más estrechamente trabajé. Julián Sanz Espinosa se encontraba entonces en Zaragoza de Catedrático y Agustín Bullón Sopelana en La Laguna, Tenerife.

En mi primera etapa en Madrid había realizado frecuentes visitas al Museo del Prado, en el que mis preferencias se centraron en El Greco, Velázquez y Goya. Igualmente efectué largos paseos por la ciudad con mi primo Antonio García Torres, quien tenía mí misma edad. Paseando, como los peripatéticos griegos, intercambiábamos nuestros pensamientos y opiniones filosóficas. En invierno aproveché los fines de semana para practicar el esquí en el puerto de Navacerrada y en primavera y otoño para ascender a cumbres como Peñalara en la sierra de Guadarrama o el pico de Almanzor en la sierra de Gredos. Durante la segunda época madrileña, debido a la nueva situación familiar con una niña de dos años, y con nuestro hijo Antonio nacido allí a finales de 1976, nos paseábamos preferentemente por la Casa de Campo y por el Parque del Retiro. También

en alguna ocasión nos desplazamos hasta Manzanares el Real para pasear por el parque natural de La Pedriza.

En Madrid preveíamos una larga permanencia, por lo que nos mudamos a una vivienda más amplia en la confluencia entre las calles de Islas Filipinas y Cea Bermúdez. Sin embargo, de manera inesperada, el Prof. Cesar Aguirre dejó vacante la cátedra de histología y anatomía patológica de Valladolid, siendo convocada a concurso de méritos entre profesores agregados la cátedra de anatomía patológica. Optar a ella no fue una decisión fácil de tomar. En Madrid estaba profesionalmente cada vez más satisfecho y socialmente mejor relacionado. Además, se empezaba a rumorear que los Profesores Agregados, al haber superado unas pruebas en todo similares a las de Catedrático, serían próximamente promocionados a catedráticos *in situ*. Sin embargo, como nunca he confiado en rumores y solo en hechos, con el visto bueno de Don Agustín Bullón y de acuerdo con Teresa decidí presentarme al concurso. El tribunal evaluador me fue favorable, siendo nombrado Catedrático de Anatomía Patológica de la Universidad de Valladolid en junio de 1977.

Referencias:

1. Zollinger HU. Pathologische Anatomie. Band I. Allgemeine Pathologie. Georg Thieme Verlag. Stuttgart, 1968.
2. Zollinger HU. Pathologische Anatomie. Band II. Spezielle Pathologie. Georg Thieme Verlag. Stuttgart, 1968.
3. Ortega y Gasset J. España Invertebrada. El Arquero, Revista de Occidente, 1967.
4. Cardesa A, Bullón-Ramírez A, Levitt MH. Tumors of the pancreas. In: Pathology of Tumors in Laboratory Animals. Vol II. Tumours of the mice. Ed: VS Turusov IARC Scientific Publications. No 23, Lyon, France, pp 235-250, 1979.

PERUGIA, SIENA Y ROMA 1977

PERUGIA:

En el verano de 1977, previamente al traslado a Valladolid, Teresa y yo dejamos a los hijos con sus abuelos de Huesca y viajamos a Perugia, ciudad tardomedieval de origen etrusco y capital de la Umbría italiana. Asistí invitado para participar en la Conferencia Internacional Cuatrienal de Cancer, organizada por el Prof. Lucio Severi. El tema de la conferencia versó sobre “Tumores en la vida temprana del hombre y los animales”. Mi presentación trató sobre “Comparación morfológica y biológica entre tumores inducidos prenatalmente en ratas Wistar con etilnitrosourea y su contrapartida humana” (1), un estudio realizado en Madrid, en colaboración con Jaime Merchán y el Prof. Bullón. En Perugia coincidimos de nuevo con el Prof. Mohr, quien tuvo una actuación muy relevante como pionero que era en carcinogénesis química transplacentaria.

Referencia:

1. Cardesa A, Merchán J, Bullón-Ramírez A. Morphological and biological comparison of tumours prenatally induced in Wistar rats by ethyl-nitrosourea with their counterpart in man. Tumours of early life in man and animals. Sixth Quadrennial International Conference on Cancer. Perugia, Italia, 1977. L Severi Ed, 1071-1085, 1978.

SIENA:

En Perugia también nos encontramos con mi amigo y compañero de despacho en Hannover Helmut Ostertag y su esposa Gabriele. Con ellos viajamos una tarde a Siena, en la vecina región de Toscana, para visitar su monumental centro urbano, donde se encuentra la Plaza del Duomo cuya catedral impacta por la fachada gótica revestida con mármol blanco y su cúpula renacentista. El lugar más espectacular de la ciudad es la Plaza del Campo en la que se halla el Ayuntamiento con su esbelto campanario del siglo XIV. En ella se celebra anualmente el famoso Palio de Siena, una carrera de caballos de tradición medieval precedida de un fastuoso desfile de caballeros ataviados a la antigua usanza, que portan estandartes y hacen ondear

banderas al son de tambores y trompetas. La asistencia es multitudinaria y la emoción se desborda durante la carrera.

A Helmut y a mí nos hubiera gustado haber disfrutado de este evento, ya que coincidimos allí el día que se celebraba. Pero, una vez apostados en la plaza y en un lugar que creíamos idóneo, al irse acercando la hora de su comienzo, se produjo una irrupción tan masiva de espectadores que a nuestras esposas les entró angustia vital por falta de espacio. Logramos salir de allí en medio de agobios y estrechuras. Entre los muchos que nos encontramos en dirección contraria a la nuestra y que todavía querían entrar en la plaza uno nos exclamó en italiano: “ Marcharse de aquí es como ir a Roma y no ver al Papa”.

ROMA:

Terminada la conferencia de Perugia, Teresa y yo viajamos por primera vez a Roma donde tuvimos ocasión de visitar en detalle joyas renacentistas tan destacadas como la Basílica de San Pedro, la Capilla Sixtina y el Museo Vaticano. También el Moisés de Miguel Ángel en la Iglesia de San Pedro in Vinculi, la zona de la antigua Roma imperial con el Panteón y el Coliseo, así como lo más destacado de la ciudad posrenacentista.

Durante los largos paseos por la parte histórica, me vino a la memoria el saqueo o “Saco de Roma”. Carlos I de España y V de Alemania, quien había sido coronado emperador germánico en Aquisgrán el año 1519, defendió en 1527 sus derechos como heredero del Sacro Imperio Romano-Germánico, enfrentándose con decisión al papado y a sus aliados francoitalianos de la “Liga de Cognac”. Su poderoso ejército de mercenarios depredó Roma, arrestó al papa Clemente VII y a cambio de libertad le obligó a coronarle emperador romano, ceremonia que tuvo lugar en Bolonia el año 1530. Si bien la destrucción fue enorme, la majestuosa y aún inacabada Basílica de San Pedro quedó con daños menores, pero los destrozos fueron tan amplios que liberaron los espacios para la posterior construcción de la incomparable plaza renacentista de San Pedro.

La tarde-noche, antes de marcharnos de Roma, asistimos a una insuperable representación de la ópera Aida, de Giuseppe Verdi, en las monumentales termas de Caracalla. De regreso, volamos vía Barcelona a Zaragoza, donde nos esperaba mi padre para llevarnos a Huesca y reunirnos con nuestros hijos. Seguidamente, volvimos a Madrid para preparar la mudanza a Valladolid.

VALLADOLID 1977-1980

El traslado a Valladolid debía ser rápido para estar instalados allí antes del inicio del nuevo curso académico. Nos lo imaginábamos sencillo por la proximidad a Madrid. Pero nos surgieron problemas logísticos no previstos, de solución nada fácil. En aquel momento prácticamente no había pisos de alquiler en la ciudad y los precios de compra se habían disparado. Para ponerlo más complicado, solo podíamos contar inicialmente con mi sueldo de la Universidad. El complemento de retribución hospitalaria tardaría unos meses en llegar, hasta que empezase a funcionar el nuevo Hospital Universitario. En esta situación nos tuvimos que hipotecar para comprar un pequeño piso en el centro de la ciudad. En él podíamos alojarnos el matrimonio y los dos niños, pero parte de nuestros muebles no cabían y tuvimos que dejarlos en el piso de mis padres en Madrid.

En la Facultad comencé las clases para los alumnos de anatomía patológica en la fecha prevista. Los apuntes e iconografía de las oposiciones me ayudaron mucho. Con repasar mis anotaciones y revisar las diapositivas, las cuales tenía archivadas tema por tema, pronto tuve a punto la lección diaria. El resto de la jornada lo dediqué al diagnóstico y a preparar el próximo traslado de la Facultad al nuevo Hospital. En éste me encontré con un problema que rompía mis esquemas. La sala de autopsias la habían instalado en la primera planta del Servicio, en vez de colocarla en la planta baja, donde había un lugar más amplio y apropiado, situado justo enfrente de los frigoríficos del depósito de cadáveres. Intenté negociarlo con el responsable del grupo aspirante a ocupar dicha zona, pero no hubo manera de llegar a pacto alguno. En un viaje a Madrid comenté el tema a Don Agustín Bullón, quien me aconsejó que hiciese un escrito y lo leyese

en la Junta de Facultad. Así lo hice y si bien por lo fundamentado de mis argumentos terminé consiguiendo mi objetivo, acabé perdiendo el apoyo de algunos influyentes colegas, quienes en adelante no me hicieron siempre la vida fácil. Nunca aceptaron que un joven profesor, recién llegado, osara enmendar sus planes.

Desde mi llegada, en septiembre de 1977, tuve en Valladolid un magnífico despacho. En él, al sentarme en mi amplia mesa profesoral y mirar a la pared de enfrente, encontré gratamente las fotografías de tres ilustres antecesores. Correspondían a Pío del Río Hortega, Isaac Costero Tudanca y Enrique Merino Eugercios. Me dispensaron una silenciosa y estimulante compañía durante los tres cursos académicos que permanecí allí. Pío del Río Hortega nacido en Portillo, Valladolid, en 1882, trabajó siempre sobre la neuroglía. Se inició junto a Nicolás de Achúcarro, eminente discípulo de Cajal y brillante neurohistólogo, que falleció prematuramente. Río Hortega prosiguió por un tiempo sus estudios con Cajal, pero, dotado de una gran habilidad técnica y una sutil capacidad de observación histológica, pronto siguió su propio camino. Desarrolló su método de tinción del carbonato de plata, el cual le permitió distinguir con más precisión los diferentes tipos de glía, las células que se encuentran entre las neuronas, y describir por primera vez la microglía. Con su tinción realizó una nueva clasificación de los gliomas, tumores de la glía, que alcanzó alto reconocimiento internacional. A causa de la guerra civil tuvo que emigrar a Argentina, donde falleció en 1945.

Isaac Costero Tudanca nació en Burgos el año 1903. Estudió la carrera de medicina en Zaragoza, siendo compañero de curso de mi tío Vidal García Bragado. En los veranos Costero se desplazaba a Madrid a trabajar con Río Hortega, de quien terminó siendo uno de sus grandes discípulos. En 1931 obtuvo la cátedra de Valladolid, conservándose todavía en mis años de estancia allí sus libros preferidos de consulta, la serie de tomos de patología “Handbuch der Speziellen Patologischen Anatomie” editada por F. Henke y O. Lubarsh, que adquirió tras regresar de sus estancias en Alemania. Gozó de gran prestigio entre sus alumnos. Tras el estallido de la guerra civil, tuvo que exiliarse a Méjico en 1936. En la capital de este país formó una prestigiosa escuela de patología, falleciendo en 1979.

Sus numerosos y brillantes discípulos siempre le han recordado con admiración como Maestro Costero. Enrique Merino Eugercios nacido en 1914 en Valladolid se formó allí con Costero. Permaneció en su ciudad hasta mediados los años cincuenta, momento en el que se trasladó a Venezuela donde fue Catedrático de Histología de la Universidad Central de Caracas. Su hija María Merino, también valisoletana, es actualmente Jefa de Patología Quirúrgica del Instituto Nacional del Cancer en Bethesda, Maryland, EE.UU.

El espectro estudiantil que me encontré en Valladolid mostraba una distribución grupal propia de una campana de Gauss. En uno de sus extremos se encontraban los más reivindicativos. Tras el primer examen escrito que tuvieron conmigo, vinieron representantes de este grupo a reclamar la revisión de las calificaciones. No me pareció mal. Les dije que para ello escogiesen una comisión de diez alumnos que hubiesen aprobado el examen. Alguno protestó, pero le respondí que en democracia no se podía ser a la vez juez y parte. Me lo aceptaron. La mañana de la revisión nos sentamos en la sala de reuniones, donde yo tenía todos los exámenes y toda la lista de alumnos con sus calificaciones. Estuvimos de acuerdo en empezar revisando aquellos exámenes suspendidos con calificaciones próximas al aprobado. Me coloqué en un extremo de la mesa, bien separado de los alumnos, para que mientras yo leía en voz alta las repuestas a las diferentes preguntas de examen, ellos no pudiesen ver las calificaciones. Seguidamente pregunté a cada uno de los alumnos la calificación que otorgarían. Tras repetir este procedimiento en cinco exámenes, resultó que todas las revisiones fueron calificadas por los alumnos con notas más bajas que las dadas por el profesorado. Los alumnos se dieron por satisfechos y el tema quedó zanjado. De nuevo se cumplió el dicho de que “Nadie hay más estricto que el converso a una nueva doctrina”.

Entre los colaboradores que tuve en Valladolid debo mencionar a Ignacio Peral, Juan José Mateos, Yolanda Ovelar, Tomás Álvarez, Antonio Cortejoso y Javier Zurro. También a Bisharah Soudah, alumno palestino muy interesado por la anatomía patológica, a quien al finalizar la carrera recomendé a mis exjefes de Hannover, donde llegó a ser Jefe de Citología Diagnóstica. De las diferentes tesis

doctorales que dirigí en esos años, la de Yolanda Ovelar, que versó sobre “Inducción de Carcinomas Escamosos Esofágicos con 2-6 dimetilnitrosomorfolina”, resultó la más destacada y un excelente modelo (1,2), precursor de posteriores desarrollos en carcinogénesis esofágica. Con Antonio Cortejoso y Juan Riera, publicamos en la revista alemana *Ärztliche Praxis* una revisión sobre “Contribución Española a la Medicina Europea” (3). Como compañeros de cátedra recuerdo afectuosamente a Ramón Velasco, Pedro Quiñones, Olegario Ortiz, Ángel Marañón, Juan Riera y César Aguirre, quien tras haber marchado a Burgos, volvió nuevamente a Valladolid para ocupar la cátedra de histología, que todavía seguía vacante desde que él la dejó. Del mismo modo, tengo en mente la amistad con magníficos colegas como Emeterio Fernández Marcos, José Luis Sainz García e Isidro Carreras Vila. Este último, compañero de estudios en Zaragoza y de campamento de milicias universitarias.

De la ciudad y su entorno permanecen en mi recuerdo, la espaciosa Plaza Mayor, la Iglesia gótica de San Pablo, el Museo Nacional de Escultura, el Palacio Real donde nació Felipe II, la Casa de Cervantes y la Casa Museo de Cristóbal Colón, en la que falleció el gran navegante y descubridor. Igualmente, las bodegas de Vega Sicilia, Valbuena de Duero y Protos, así como los asados de cordero lechal, el queso Flor de Esgueva, el vino rosado de Cigales, el castillo de Peñafiel y el de Fuensaldaña, hoy en día sede de las Cortes de Castilla y León. Mención especial merece el espectacular Castillo de la Mota en Medina del Campo, el cual fue testigo de importantes combates, celebraciones e intrigas medievales. Finalmente quiero destacar el Archivo General de Simancas y el municipio de Tordesillas, donde en 1494 se firmó el tratado entre españoles y portugueses en el que se repartieron la exploración del Nuevo Mundo. Algunos años más tarde, en el Palacio Real de Tordesillas vivió encerrada la Reina Juana, hija de los Reyes Católicos, esposa de Felipe el Hermoso y madre de Carlos I de España y V de Alemania.

A pesar de algunos pesares, estábamos en una tierra hermosa y plena de historia, con amplios horizontes, cielos azules y bellos bosques de pinos piñoneros con olor a resina. La vida en Valladolid se

nos estaba haciendo más cómoda. Sin embargo, un hecho inesperado nos iba a traer un cambio nuevo.

El Prof. Diego Ribas Mujal, Catedrático de Histología y Anatomía Patológica de la Facultad de Medicina de la Universidad de Barcelona, había decidido desdoblar cátedras y quedarse él con la de histología. Me contactó y me ofreció personalmente su apoyo para sucederle en anatomía patológica. Era una decisión con pros y contras, en una época en que la transición democrática del país todavía no estaba consolidada. Tras varias visitas a Barcelona, al comprobar la pujanza asistencial y científica de su Hospital Clínico, decidí aceptar el reto y opté por solicitar la plaza. Contaba con la opinión favorable de Teresa que ya había vivido allí y de mi padre, quien había terminado la especialidad de otorrinolaringología en el Hospital Clínico de Barcelona con el Profesor Fernando Casadesús. Presentada mi documentación para el traslado en el Rectorado de la Universidad de Valladolid, la resolución favorable del Ministerio llegó rápidamente, ya que fui el único candidato.

Al despedirme de Valladolid, reflexioné sobre mi experiencia vital en esta ciudad. Desde mis años de estudiante en Zaragoza no había vuelto a vivir en una capital universitaria española de provincias. Me di cuenta de que en ellas las relaciones profesionales eran por lo general más complejas que en el ambiente de las grandes ciudades cosmopolitas. En Zaragoza conocía bien tanto el medio social como el entramado de relaciones familiares y su poderosa influencia. En cambio, en Valladolid desconocía estos aspectos y además infravaloré de entrada la secular sabiduría castellana. Al llegar pensé que, con mis vivencias de Madrid, Munich, Hannover y Omaha, tenía la experiencia suficiente para hacer frente a la vida. No obstante, terminé dándome cuenta de que el saber hacer de las gentes de la tierra de Isabel Católica y de Felipe II era incluso más sofisticado y sutil que el de los Príncipes del renacimiento italiano. ¡Toda una gran enseñanza!

Referencias:

1. Ovelar MY, Cardesa A, Mohr U. Carcinogenic effect of chronic subcutaneous infections of 2-6 dimethylnitrosomorpholine in Sprague-Dawley rats. *Cancer Lett* 13: 159-163, 1981.
2. Cardesa A, Ovelar MY, Mohr U. Experimental esophageal neoplasms in the rat: histogenetic pathways and comparison with the developmental stages of cancer of the esophagus in man. *Cancer of the Esophagus*, Vol II Ed: C J Pfeiffer. CRC Series in Gastrointestinal Disease. CRC Press Inc. Boca Raton, Florida, pp 199-213, 1982.
3. Cardesa A, Cortejoso A, Riera J. Spaniens Beitrag zur Europäischen Medizin. *Ärztliche Praxis* 32: 1523-1531, 1979.

CAPÍTULO 4

TRASLADO A BARCELONA LUGARES DE DESCANSO Y VACACIONES

BARCELONA 1980-1999: INICIOS Y DESARROLLO PROGRESIVO

FACULTAD DE MEDICINA:

En septiembre de 1980 tomé posesión de la Cátedra de Anatomía Patológica de la Universidad de Barcelona. Lo hice ante su rector, el profesor Antoni Badia i Margarit. Me acompañó al acto Antonio Palacín, profesor adjunto, paisano mío y dos años más joven que yo. Antes de trasladarme a Barcelona con la familia, organicé las clases para el nuevo curso con José Antonio Bombí. Una tarea nada fácil al tener entonces unos mil alumnos al año. Además de estos dos profesores mencionados, contaba también con Olga Ferrer, Antonio Rives, Teresa Ribalta, José Ramírez, Carlos Llebaría, Pilar Álvarez y Pau Durán. José Antonio Bombí demostró desde el primer momento su sentido pragmático. Me propuso dividir a profesores y alumnos en cinco grupos. Del temario cada profesor escogería dos parcelas temáticas de unas cinco lecciones cada una, a desarrollar en dos tandas cuatrimestrales. La jornada semanal de cada una de las tandas consistiría en dar cinco clases diarias, repitiendo la misma lección a cinco grupos diferentes de doscientos alumnos. Esto suponía un enorme esfuerzo para el profesor de turno, quien como contrapartida tenía un atractivo abanico de semanas libres de docencia, para dedicarlas a asistencia e investigación. Yo escogí el grupo de lecciones de carcinogénesis, programado para mediados del próximo enero y el de patología cardiaca para la primavera. De esta manera, con el permiso de Jacint Corbella, Decano de la Facultad, volví a Vallado-

lid. En esta ciudad, liberado ya de todas mis obligaciones, me dediqué durante dos meses a terminar de escribir varios capítulos para la serie de libros sobre carcinogénesis experimental editados por la OMS (1-6). Nos instalamos definitivamente en Barcelona a comienzos de diciembre.

Durante mi ausencia, los demás profesores habían explicado la mayor parte de su temario. En enero, después de impartir mis lecciones sobre carcinogénesis, quedó explicada toda la parte general de la asignatura. Mi relación con los alumnos discurrió sin problema alguno, e incluso tuve buena interacción con ellos. No fueron las cosas de la misma manera, unas semanas más tarde, con el examen parcial. Dado el gran número de alumnos, el examen lo hicimos con preguntas tipo test americano, con opciones múltiples de respuesta. Antonio Rives, magnífico patólogo, quien había hecho la especialidad en Estados Unidos y acababa de regresar de este país, estando muy acostumbrado al ceremonial de este tipo de pruebas, tuvo la originalidad de aplicarlo a rajatabla en nuestro país. Antes de empezar la prueba, en el aula que él vigilaba, puso a todos los alumnos brazo en alto con bolígrafo en mano, para seguidamente decirles ¡ahora!, a fin de que todos empezasen a escribir al mismo tiempo. De esta anécdota no me enteré hasta después de que salieron las calificaciones, las cuales nunca resultan a gusto de todos.

Una mañana a primera hora, al llegar a la Facultad, Antonio Palacín me avisó de que los estudiantes habían colocado en el rellano de la escalera central una gran pancarta criticándome. Me acompañó a verla y en el camino se nos unió Francesc Cardellach, entonces un joven médico adjunto de medicina interna, quien pasados los años llegaría a ser catedrático y decano de la Facultad. El inicio del difamatorio cartelón rezaba así: *¡Reagan se hace cargo de la cátedra de Anatomía Patológica! Con métodos fascistas, hace comenzar los exámenes con el brazo en alto...* Visto el panorama volví a mi despacho. Poco después, un grupo de alumnos habló con la secretaría para pedir hora y hablar conmigo. Para enfriar el asunto pensé dejar pasar unas fechas antes de reunirme con ellos. Nunca tuvo lugar esa reunión, ni se volvió a hablar de ella. Dos días más tarde, 23 de febrero de 1981, ocurrió en Madrid la toma del Congreso de los Di-

putados por un comando insurrecto de la guardia civil. La Facultad apareció a la mañana siguiente limpia de pancartas y de otras alusiones. No volví a tener más problemas al respecto y la relación con los estudiantes continuó con toda corrección.

De recién llegado a Barcelona, después de haber trabajado durante los ocho años anteriores en cinco ciudades, tres países y dos continentes, me sentía en cierta manera como un ciudadano de todas partes y de ninguna. Sin embargo, a los pocos meses de residir en ella, paseando por la Carretera de las Aguas, ante la grandiosidad y belleza de una ciudad cuyo horizonte se funde con el azul celeste del mar, percibí por primera vez la vivencia de “aquí quiero quedarme a vivir para siempre”. Cautivado por el maravilloso panorama, que entonces abarcaba desde el Parque de la Ciudadela y la Sagrada Familia hasta el aeropuerto del Prat, pensé que vivir en Barcelona era como vivir en San Francisco, pero con la gran ventaja de estar a dos horas de vuelo de muchas de las principales ciudades europeas, entre ellas de Stuttgart, cercana a donde viven los padres de mi esposa, así como a tres horas de automóvil de la casa de mis padres en Huesca. Además, Teresa estaba encantada de que en Barcelona los hijos pudiesen educarse en el colegio alemán.

En el año 1984, con motivo del 50 aniversario del fallecimiento de Santiago Ramón y Cajal, primer Catedrático de Histología y Anatomía Patológica de la Universidad de Barcelona, la ciudad me invitó a un acto en el que se colocó una placa en la calle Notariado 7, rememorando que en esa casa Ramón y Cajal había descubierto la individualidad de la neurona el año 1888 (7). Revivir aquel momento cumbre de la vida de Cajal en Barcelona, supuso para mí una gran satisfacción. Siempre he considerado un privilegio muy especial ocupar la cátedra que él inauguró.

En 1992, mi larga colaboración en carcinogénesis química experimental con el Prof. Ulrich Mohr, quien apoyó decididamente la continuación en Barcelona de proyectos comunes de investigación, hizo posible que la Universidad de Barcelona, presidida entonces por el Rector Josep Maria Bricall, aceptase mi propuesta de galardonarle con el título de *Doctor Honoris Causa*. ¡No podía sentirme más satisfecho y realizado en aquel momento!

Referencias:

1. A. Cardesa, A. H. Handler, and A. D. Kelman. Tumours of the mammary gland. In: Pathology of tumors in laboratory animals. Vol III. Tumours of the hamster. Ed: VS Turusov. IARC Scientific Publications, No 34 Lyon, France, pp 255-264, 1982.
2. Cardesa A, Handler AH, Kelman AD. Tumours of the pituitary gland. In: Pathology of tumours in laboratory animals. Vol III. Tumours of the hamster. Ed: VS Turusov. IARC Scientific Publications, No 34, Lyon, France, pp 265-274, 1982
3. Cardesa A, Handler AH, Kelman AD. Tumours of the thyroid gland. In: Pathology of tumours in laboratory animals. Vol III. Tumours of the hamster. Ed: VS Turusov. IARC Scientific Publications No 34, Lyon, France, pp 281-292, 1982.
4. Cardesa A, Handler AH, Kelman AD. Tumours of the parathyroid gland. In: Pathology of tumours in laboratory animals. Vol III. Tumours of the hamster. Ed: VS Turusov. IARC Scientific Publications, No 34 Lyon, France pp 275-280, 1982.
5. Cardesa A, Handler AH, Kelman AD. Tumours of the adrenal gland. In: Pathology of tumours in laboratory animals. Vol III. Tumours of the hamster. Ed: VS Turusov. IARC Scientific Publications No 34, Lyon, France pp 281-292, 1982.
6. Cardesa A, Rustia M, Mohr U. Tumours of the nervous system in the hamster. In: Pathology of tumours in laboratory animals. Vol III. Tumours of the hamster. Ed: VS Turusov. IARC Scientific Publications No 34, Lyon, France pp 413-436, 1982.
7. Cardesa A. Cajal en Barcelona. En: Homenaje del Ilustre Colegio Oficial de Médicos de Madrid a Santiago Ramón y Cajal. 150 Aniversario de su nacimiento. Ed: Juliana Fariña. ICOM Madrid, pp 101-108, 2003.

HOSPITAL CLÍNICO:

El comité de selección del Hospital Clínico de Barcelona me nombró Jefe de Departamento Asistencial a partir del primero de enero de 1981. Algunos de sus miembros como el Prof. Círil Rozman y el Dr. Juan Rodés ya me conocían, porque poco antes había presentado una sesión anatomo - clínica en el Hospital. El encuentro con el Director Médico Dr. Miguel Ángel Asenjo, a quien todavía no conocía personalmente, fue cordial y ameno. Él era vallisoletano y

tenía información positiva sobre mí a través de un cuñado suyo, médico del Hospital Clínico de Valladolid. También yo tenía referencias favorables sobre él por amigos comunes vallisoletanos.

En 1971, siendo el Prof. Cristóbal Pera Decano, el Prof. Ciril Rozman Vicedecano y el Dr. Miguel Ángel Asenjo Director Médico, se había iniciado una reforma progresiva del Hospital Clínico y Provincial que le estaba dando gran pujanza, convirtiéndolo en el primer Hospital de Cataluña y de España (1). Esta reforma estaba todavía pendiente de realizarse en el Servicio de Anatomía Patológica, el cual se encontraba ubicado en un espacio reducido y vetusto del último piso de la “esquina montaña” del edificio de la Facultad, lindante con la calle Casanova. Sin embargo, tenía a su favor un gran potencial humano, con un grupo de jóvenes y excelentes profesionales, quienes hacían todo lo posible para sacar adelante un laboratorio carente de los medios tecnológicos propios del momento. Desde el principio tuve claro que debía aprovechar los cien días de gracia, que habitualmente se concedían al recién llegado, para pedir los recursos técnicos más apremiantes. El entonces administrador José Antonio de Salvador me los proporcionó.

La sección de autopsias, con sus instalaciones situadas en la Facultad, próximas al Instituto Anatómico-Forenses, era la parte asistencial que mejor funcionaba en aquel inicio. Su responsable técnico, Valero Mainar, era todo un maestro del oficio. Fuerte de carácter y sistemático en su proceder, limpiaba y desinfectaba diariamente el recinto y el instrumental como si se tratase de un quirófano. Durante sus largos años en este duro quehacer nunca ocurrieron infecciones. Aquellos que convivimos con él lo recordamos con afecto. Practicábamos entonces cuatrocientas disecciones al año, mayoritariamente de adultos, siendo nuestro Hospital el que mayor número efectuaba tanto en Cataluña como en toda España. Nuestra casuística fue motivo de varias publicaciones y de una ponencia en el congreso de la SEAP de 1985 en Granada.

El número de biopsias en aquellos inicios no era alto. Teníamos como mayor proveedor de piezas quirúrgicas al importante servicio de cirugía dirigido por el Profesor Cristóbal Pera, con quien además de una estrecha colaboración asistencial pronto establecí una exito-

sa línea de investigación. Sin embargo, había servicios con mucho volumen de trabajo como ginecología y dermatología que tenían sus propios patólogos. Lo mismo ocurría con algunas especialidades médicas destacadas como hepatología, nefrología y hematología. De esta última solo recibíamos los linfomas. Las citologías ginecológicas, las de los derrames y las de orina se diagnosticaban en ginecología. Virchow, fundador de la patología celular, quien estableció las bases de la medicina científica, siempre mantuvo que la patología podía hacerla quién tuviese experiencia en ella. En Europa, este criterio dio lugar a un rápido florecimiento de la patología especializada por territorios clínico-quirúrgicos, lo cual ofrecía la ventaja de una buena correlación de la clínica con la histología. Pero, a su vez, esta visión conllevaba el riesgo de interpretar la histología excesivamente influenciada por la impresión clínica inicial, especialmente en los casos complejos. Era por tanto mandatorio evolucionar hacia un modelo que guardase el necesario equilibrio clínico-histológico, a la hora de establecer el diagnóstico anatomiopatológico. Desde el primer momento, aposté en el Hospital Clínico de Barcelona por integrar a clínicos y patólogos en un proyecto común. Los primeros en hacerlo fueron los hepatólogos Joan Rodés y Miquel Bruguera, quienes trasladaron su laboratorio de biopsias hepáticas con sus dos histotécnicas al servicio de anatomía patológica. De ellos, Miquel Bruguera era el experto en diagnóstico histológico de las biopsias de hígado. Poco después se nos uniría el ginecólogo y reconocido citólogo Ramón Faus, incorporándose a nuestro grupo con tres citotécnicas. ¡Fue un prometedor inicio, pero la tierra de promisión tardaría años en alcanzarse!

Decidido como estaba a quedarme definitivamente en Barcelona, opté por continuar el proceso integrador de la anatomía patológica con la clínica bajo el lema “sin prisa pero sin pausa”. Esto requería aprovechar oportunidades. Jaime Prat, a quien había conocido en el Instituto Cajal y en años posteriores coincidido con él en Omaha, Nebraska, se había especializado en ginecopatología en el Hospital General de Massachusetts y deseaba volver a España. Le propuse mi proyecto y aceptó. Sin embargo, una vez incorporado al grupo, no se sintió cómodo en él. Pronto obtuvo la plaza de Profesor Agregado

en la Universidad de Alicante, a donde se trasladó. Años más tarde consiguió la plaza de Jefe de Servicio y Catedrático en el Hospital de San Pablo de Barcelona. Igualmente, Olga Ferrer dejó nuestro grupo al obtener la plaza de Profesora Agregada en la Universidad de La Laguna, Tenerife, donde posteriormente pasó a Catedrática. Se imponía cultivar la propia cantera de promesas y solo de manera ocasional recurrir a incorporaciones externas de jóvenes patólogos, valiosos y adaptativos. Los dos objetivos que me marqué alcanzar lo antes posible eran el traslado del servicio de anatomía patológica a las dependencias físicas del Hospital Clínico y desarrollar una asistencia e investigación capaces de competir no solo en Cataluña y en España, sino también en el exterior.

En la primavera de 1983, como consecuencia de los cambios que se produjeron en España con el primer gobierno socialista de Felipe González, fue nombrado Gerente del Hospital Clínico y Provincial Joan Grau, tras haber dimitido el administrador anterior. Grau procedió a lo largo de veinte años a toda una serie de importantes cambios hospitalarios. Dejó una duradera impronta con su reforma arquitectónica del Hospital (1), que ha facilitado una evolución positiva posterior del centro. Supo llevarla adelante con brazo de hierro, sin embargo le faltó guante de terciopelo para relacionarse con la Facultad, lo cual causó una rivalidad disfuncional y un distanciamiento innecesario entre ambas instituciones. Los profesores tuvimos que sortear este problema con paciencia, prudencia y habilidad para lograr mantener la unión entre docencia, asistencia e investigación, trípode esencial para la óptima transmisión del conocimiento médico.

El inicio de las obras de remodelación de la Facultad en 1984, que discurrían en paralelo a las del Hospital, obligó muy pronto a trasladar precipitadamente la sala de autopsias, localizada en la Facultad, a los sótanos hospitalarios. Aunque de espacio ajustado, fue una buena ubicación. El recinto estaba pensado como un provisorio, pero en él permanecimos largos años. Allí se instalaron modernas mesas de disección, cámaras de congelación y aire acondicionado con circulación descendente, como requerían los protocolos de protección ante el virus del SIDA, que ya había comenzado a extenderse por nuestro país.

Bastante más problemático resultó el traslado al Hospital del Laboratorio de Diagnóstico Biopsico, la actividad más relevante de nuestro quehacer diario. La ausencia de un plan de reformas coordinado entre la Facultad y el Hospital nos lo hizo pasar mal. En la Facultad las obras eran ejecutadas por una de las grandes constructoras del país, la cual proseguía impertérrita su proyecto. Llegó un momento en el que los patólogos sentíamos el ruido y las vibraciones de las taladradoras en la planta inferior, mientras nosotros sentados al microscopio teníamos que tomar decisiones diagnósticas de las que dependía el tratamiento de los pacientes y en ocasiones su supervivencia. A pesar de las dificultades para concentrarnos en nuestro trabajo, continuamos prestando la asistencia diagnóstica haciendo honor a los preceptos éticos del Juramento de Hipócrates. En algún momento, la situación fue tan agobiante y crítica que me trajo a la mente el relato de la odisea de los legionarios franceses en la antigua Indochina, cuando en 1954 defendían la posición estratégica de Dien Bien Phu, ante el imparable avance de las tropas del Viet Minh horadando túneles subterráneos.

Ante la advertencia de un corte de luz definitivo por parte de la constructora de la Facultad, la gerencia del Hospital tuvo que reaccionar inmediatamente, permitiendo instalarnos precipitadamente en el laboratorio de biopsias ginecológicas y en sus dependencias anexas. Antonio Palacín organizó la operativa del traslado y en un solo día quedó efectuado. En el nuevo lugar nos encontrábamos hacinados como en una madriguera, pero al menos estábamos en un lugar idóneo para expandirnos en el futuro. Manuel Márquez, magnífico patólogo ginecológico, encajó nuestra llegada con señorío. También la comprendieron los profesores de ginecología Javier Iglesias y Juan Antonio Vanrell, quienes eran de mi edad. Sin embargo, el Prof. González Merlo, Jefe de Servicio y prestigioso ginecólogo, nunca lo entendió.

A partir de 1985 el trabajo fue incrementando y el Hospital comenzó a aumentarnos el número de plazas asistenciales. Progresivamente se fueron incorporando Elías Campo, Manel Solé, Enric Condón, Llucia Alós, Carme Mallofré, Pedro Fernández, Jaume Ordi, Alfons Nadal, Rosa Miquel, Antonio Martínez, Lluís Colomo,

Mirian Cuatrecasas y Adriana García Herrera. Como en todo grupo con dinamismo los relevos no fueron infrecuentes. Enric Condón escogió un tiempo después de su incorporación otro camino, llegando a Jefe de Servicio de anatomía patológica en el Hospital de Bellvitge. Rosa Miquel se trasladó a Londres siguiendo una buena oferta profesional y Lluís Colomo se cambió al Hospital del Mar. Del grupo inicial, Carlos Llebaría nos dejó por motivos personales. Desgraciadamente tuvimos que lamentar las dolorosas perdidas de Antonio Rives y Ramón Faus, quienes fallecieron a edad temprana tras largas y penosas enfermedades.

Paralelamente al aumento del personal facultativo, de residentes, histotécnicas y citotécnicas , el Hospital fue ampliando gradualmente nuestros espacios e incrementando la dotación tecnológica. Ello facilitó considerablemente la labor asistencial y también que se concluyesen las tesis doctorales de Pau Duran, Teresa Ribalta, Elías Campo, José Ramírez, Manel Solé, Llucia Alós, Carme Mallofré, Alfons Nadal, Rosa Miquel y Antonio Martínez. Igualmente, se realizaron en nuestro servicio las tesis de Manuel Pera, entonces cirujano del Hospital Clínico y la de Federico García-Bragado, patólogo del Hospital Virgen del Camino de Pamplona. De la mayoría de estos trabajos resultaron publicaciones científicas que inspiraron líneas de investigación de largo recorrido y amplia repercusión. Referente al profesorado, además de Antonio Palacín y José Antonio Bombí, quienes ya eran profesores titulares a mi llegada, Teresa Ribalta obtuvo la plaza de profesora titular de la Universidad de Barcelona y Elías Campo la de profesor titular de la Universidad de Lleida. Algún tiempo después, Elías Campo lograría esta misma plaza en la Universidad de Barcelona.

Con la especialización por áreas de nuestra plantilla profesional comenzamos a ofrecer un servicio más cualificado a los clínicos. No nos resultó difícil conseguirlo, ya que todos teníamos una amplia formación en la que fundamentar nuevos y más precisos conocimientos en campos concretos de la patología. Iniciamos sesiones periódicas con clínicos de cada especialidad y realizamos publicaciones conjuntas con ellos. Simultáneamente fomentamos los desplazamientos temporales a EE. UU. José Antonio Bombí expandió su experiencia en microscopía electrónica en el Memorial Hospital de Nueva York,

José Ramírez practicó la patología pulmonar en el Massachusetts General Hospital de Boston, Teresa Ribalta lo hizo en neuropatología tumoral en el MD Anderson Hospital de Houston, Texas, y Elías Campo pasó dos años en el National Cancer Institute de Bethesda, Maryland, aprendiendo patología molecular y ampliando sus conocimientos en linfomas. A su vuelta, me recomendó la incorporación de Pedro Fernández, a quien había conocido allí, siendo experto en mama, próstata y patología molecular.

Por mi parte, deseoso de proseguir con la línea de investigación de mi tesis doctoral sobre cáncer de laringe, decidí dedicarme a la patología otorrinolaringológica y por extensión a todo el territorio de cabeza y cuello. En 1987 viajé a Fort Lauderdale, Florida, para asistir a un excelente curso de patología de Cabeza y Cuello, organizado por León Barnes. Allí pude ampliar los conocimientos en la patología de aquellas áreas de mi especialización que hasta entonces había cultivado menos. Mi larga y estrecha relación con José Traserra, Catedrático de otorrinolaringología y gran cirujano, a quien ya había conocido antes de mi llegada a Barcelona, resultó con el tiempo muy fructífera. Nuestra producción científica conjunta está reflejada en los relatos de los congresos y reuniones nacionales e internacionales que abarcan el periodo entre 1980 – 1999. Por su número y variedad no es posible ensamblarla aquí por orden cronológico.

Referencia:

1. Corbella J. Història de l'Hospital Clínic de Barcelona 1906-2006. Ed Grupo Ars XXI de Comunicación, pp 177-181, 2006.

LUGARES DE DESCANSO Y VACACIÓN

VALLE DE BENASQUE Y CERLER:

Ya con familia y asentados en Barcelona, adquirimos un apartamento en Cerler, el pueblo más alto del Pirineo aragonés situado en el valle Benasque.

La historia de Benasque estuvo relacionada con el castillo que a mediados del siglo XVI mandó construir Felipe II para proteger el valle de las incursiones francesas en sus guerras contra ellos. Duran-

te la invasión napoleónica el castillo fue ocupado por los franceses entre 1802 y 1814. Algunos años después Isabel II lo mandó destruir para evitar que cayese en manos de las tropas carlistas. Del valle de Benasque son originarias las familias Ferraz-Cornell y Ferraz-Barrau, toda una saga de destacados militares que lucharon contra Napoleón durante la guerra de la Independencia. Valentín Ferraz y Barrau por su ideario liberal apoyó la primera República (1). Curiosamente, la música festiva de los danzantes de Benasque reproduce los compases del himno de Riego.

Desde mediados del siglo pasado Benasque se ha ido transformando en un atractivo centro turístico pirenaico de deportes de verano y de invierno. Sus cumbres más destacadas, que se elevan por encima de los 3.000 metros de altura, son principalmente los imponentes picos de Aneto, Maladetas, Perdiguero y Posets. De los numerosos ibones, barrancos y torrentes cuyas aguas nutren el río Ésera, los que más me han impactado por su agreste belleza son los de Cregüeña, Literola, Remuñe, Estós y Vallibierna. También el Forau de Aigualluts, donde las aguas de la vertiente noreste del Aneto se filtran subterráneamente para alimentar las fuentes del Garona en el valle de Arán. Entre los puertos fronterizos que conozco y dan acceso a Francia, los puertos Benasque, Gurgutes y el portillón de Oo exigen diferentes grados de pericia montañera, siendo el puerto de la Picada el que permite trasiego de ganado, animales de montura y de carga desde el Hospital de Benasque. Todo un gran valle en el que hemos podido disfrutar del montañismo, del senderismo, del esquí y de las relaciones con familiares y amigos.

En Benasque reside actualmente mi prima hermana Rosa García-Bragado dos años mayor que yo, con quien conviví toda mi infancia y juventud en Huesca y ahora nos vemos con toda la frecuencia que podemos cuando estamos en el valle. Durante muchos años mi tío Julio García Bragado fue veraneante habitual en Benasque. Con los actuales descendientes de Casa Cornell de Cerler, Luis, Rosa y Alberto, mantenemos la cordial amistad que desde que llegamos a Cerler hace cuarenta años iniciamos con sus padres Conchita y Alonso. En Benasque todavía nos vemos y paseamos con Francisco Loste amigo íntimo mío de colegio y su esposa Leles. También en este valle reposan las cenizas de José Manuel Serena, otro gran ami-

go de colegio, así como de su esposa Mercedes. Más recientemente con Gerardo Conesa y su familia nos une la amistad de compartir el mismo entusiasmo por Cerler y el valle de Benasque, así como nuestra vecindad en Barcelona.

Referencia:

1. Juste Moles V. Aproximación a la Historia de Benasque. Ed Antena del Pirineo. Benasque, 1990.

GEISLINGEN:

Toda vez que a lo largo del año visitábamos con frecuencia a mis padres en Huesca, en las vacaciones de verano viajábamos siempre a estar con los padres de Teresa en la ciudad de Geislingen, en Baden-Württemberg al sur de Alemania. Ello hacía las delicias de abuelos y nietos, encantaba a Teresa y a mí me producía la satisfacción de verlos disfrutar. La abuela y la nieta se entendían a las mil maravillas, lo mismo que el abuelo y el nieto.

Con mi suegro Karl hice frecuentes excursiones por los Alpes alemanes, tiroleses y suizos. Entre ellas el Heilbronner Weg en la región del Allgäu, la cresta alpina más alta de Alemania. De Suiza no puedo olvidar los valles de Grindelwald y Lauterbrunnen desde donde se alcanza el collado de Kleine Scheidegg con la espectacular vista panorámica de las tres cumbres hermanas de más de 4.000 metros Jungfrau, Eiger y Mönch. Desde allí ascendimos en tren cremallera por un túnel en caracol al Jungfraujoch, cuyo apeadero a cerca de 3.500 metros de altura da acceso al exterior alpino a través de pasillos perforados en hielo, abriéndose a un paisaje de roca, nieve y hielo tan imponente que al evocarlo me faltan las palabras adecuadas para describirlo. Especialmente recuerdo el viaje a Zermatt con la ascensión a la Hörnli Hütte, un refugio situado a 3260 metros de altura desde donde se inicia la escalada al Matterhorn o monte Cervino. En esta ocasión nos acompañaron Teresa y nuestros dos hijos de 11 y 9 años. Contemplar tan de cerca, en un día radiante, esa gigantesca pirámide alpina de 4478 metros de altura fue una vivencia escénica espectacular. Los hijos la recuerdan como la mayor hazaña realizada con su abuelo materno.

CAPÍTULO 5

PRIMEROS CONGRESOS DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ANATOMÍA PATOLÓGICA

PRIMEROS CONGRESOS DE LA SEAP: 1963 – 1997

La Sociedad Española de Anatomía Patológica (SEAP) fue fundada en 1959 por iniciativa de Julián Sanz Ibáñez, catedrático de anatomía patológica de Madrid, siendo en total 18 los socios fundadores. El primer congreso se celebró el año 1963 en **Salamanca**, estando organizado por Luis Zamorano Sanabria catedrático de dicha Universidad. El segundo tuvo lugar en **Santiago de Compostela** en 1965, teniendo como organizador al compostelano Ramón Varela Núñez, también catedrático. Desde sus inicios los congresos de la SEAP se han celebrado bianualmente.

BILBAO 1967:

La capital vizcaína fue la sede escogida para celebrar en 1967 el tercer congreso de la SEAP. La organización corrió a cargo de Juan Domingo Toledo Ugarte. Fue el primer congreso de la SEAP al que asistí y en el que fui admitido como uno de sus miembros. Se me abría un camino que discurriría por senderos nunca fáciles, pero siempre ilusionantes. Contribuí con dos presentaciones. En una expuse los resultados de mi tesis doctoral (1) y en la otra, junto con Julián Sanz Esponera revisamos la incidencia de infecciones por hongos oportunistas en las autopsias del Hospital Clínico de Madrid (2).

Referencias:

1. Cardesa A. Estudio histoquímico de 100 epitelomas laríngeos y relación con el pronóstico. Resúmenes III Congreso Nacional de Anatomía Patológica, Bilbao, 10-14 Mayo 1967.

2. Cardesa A, Sanz Esponera J. Frecuencia de infecciones por “hongos oportunistas” en nuestras autopsias. Cátedra de Anatomía Patológica. Facultad de Medicina Madrid. Resúmenes III Congreso Nacional de Anatomía Patológica, Bilbao, 10-14 Mayo 1967.

PAMPLONA 1969:

Este congreso estuvo organizado por Gonzalo Herranz, profesor de la Universidad de Navarra. Me desplacé a Pamplona desde Hanover, donde me encontraba trabajando en el Instituto de Patología de la Escuela de Medicina. Entre los patólogos invitados predominaban los alemanes, destacando entre ellos la figura de Erich Letterer, catedrático jubilado de Tübingen, quien pasó unos años de profesor emérito en la Universidad de Navarra. Su nombre va ligado a la enfermedad de Letterer-Siwe, antigua denominación de un subtipo agresivo de histiocitosis de células de Langerhans. En este congreso presenté un caso autópsico de Leptospirosis ictero-hemorrágica, también conocida como enfermedad de Weil (1).

Referencia:

1. Cardesa A, Schmidt J, Bahlmann J, Odriozola J. Hepatitis y nefritis en el “Morbus Weil”. Resúmenes IV Congreso Nacional de Anatomía Patológica, Pamplona, Mayo 1967.

BARCELONA 1971:

El siguiente congreso estuvo organizado en Barcelona por Enrique Cañadas, Jefe del Servicio de anatomía patológica del Hospital de Bellvitge. Se celebró en las instalaciones del Colegio de Médicos de Barcelona. Para asistir volé desde Omaha, Nebraska, a Barcelona. Como solamente llevaba tres meses en Omaha, mis dos presentaciones versaron sobre temas que había trabajado en mi último tiempo de Hannover. Una de ellas correspondió a una “Variante Inusual de Disgerminoma con Actividad Endocrina”. Con mi amigo Wolfgang Mestwerdt, ginecólogo de Hannover, propusimos para ella el término Germinotecoma (1). La otra presentación la realicé en colaboración con colegas internistas sobre lesiones hipoxémicas hepáticas

graves (2). Como Teresa se encontraba todavía en Barcelona, terminado el congreso viaje con ella a Huesca para visitar a mis padres.

Referencias:

1. Cardesa A, Mestwerdt W. Germinotecoma: una variante en el grupo de los Disgerminomas. Resúmenes V Congreso Nacional de Anatomía Patológica, Barcelona 3-5 Mayo 1971.
2. Cardesa A, Baer U, Wettenge R, Boettcher D, Nissen P. Correlación clínica, enzimológica y morfológica en pacientes con lesiones hipoxémicas hepáticas graves. Resúmenes V Congreso Nacional de Anatomía Patológica, Barcelona 3-5 Mayo 1971.

MURCIA 1973:

Este congreso de la SEAP estuvo organizado por Antonio Llombart Bosch, quien en aquel momento era catedrático en Murcia. Acudí nuevamente desde Omaha, Nebraska, donde me hallaba investigando en el Eppley Institute for Cancer Research sobre carcinogénesis química. Entre los patólogos europeos invitados se encontraban Karl Lennert y Hans U Zollinger. En Murcia hice la presentación de mis primeros resultados experimentales obtenidos en Omaha (1). Al final de este congreso fue elegido Presidente de la SEAP el profesor Agustín Bullón Ramírez catedrático en Madrid, para mí Don Agustín, quien sería mi mejor mentor al volver a España. El congreso fue todo un éxito científico y social, en el que Antonio Llombart dio muestra de su singular hospitalidad. La fiesta de despedida en las Bodegas San Isidro de Jumilla fue memorable.

Referencia:

1. Cardesa A. Tumorigénesis vascular con dimetilnitrosamina e inhibición de la formación “in vivo” de este carcinógeno mediante vitamina C. Resúmenes VI Congreso Nacional de Anatomía Patológica , Murcia 26-30 Mayo 1973.

BENALMÁDENA - MÁLAGA: 1975

El congreso de Benalmádena fue organizado por el Dr. Sebastián Luna, Jefe del Servicio de anatomía patológica del Hospital Carlos Haya de Seguridad Social de Málaga, y estuvo presidido por el Prof. Bullón presidente de la SEAP. Debido a que estaba preparando mi regreso de EE. UU. para opositar en Madrid a profesor agregado, no pude participar personalmente en él. Previamente había enviado el resumen de la presentación que había previsto para este evento (1).

Referencia:

1. Cardesa A. Histogénesis de los tumores experimentales de las fosas nasales. Resúmenes VII Congreso Nacional de Anatomía Patológica, Benalmádena - Málaga. 25-28 Mayo 1975.

TENERIFE 1977:

Ganadas las oposiciones a profesor agregado de Madrid asistí al congreso de la SEAP, organizado por Agustín Bullón Sopelana, entonces catedrático en la Universidad de La Laguna. Allí presenté los resultados del primer modelo experimental de carcinoma ductal pancreático, desarrollado por nuestro grupo de Omaha (1). Agustín Bullón preparó un excelente programa científico y unos actos sociales inolvidables. Especialmente recuerdo la ascensión en autocar al parque nacional del Teide, cuya cumbre a 3715 m de altura es la más alta del territorio español. Llegamos hasta la base de acceso a la cima, donde se encuentran frecuentes charcas de actividad volcánica residual con lava burbujeante. La última gran erupción del volcán data de 1909.

Los tres primeros presidentes de la SEAP fueron Julián Sanz Ibáñez 1959 – 1963, Luis Zamorano Sanabria 1963 -1973 y Agustín Bullón Ramírez 1973 – 1977. Eran representantes de la tercera generación cajaliana, la cual tuvo que afrontar el abrumador legado de carencias dejadas por la guerra civil. A ellos les sucedió en Tenerife Antonio Llombart Bosch, primer presidente de la cuarta generación cajaliana, la que inició su formación en patología tras el fin de nues-

tra contienda. Con su gran preparación profesional y capacidad de trabajo pronto comenzó a transformar la SEAP.

Referencia:

1. Cardesa A, Pour P, Althoff J, Mohr U. Inducción de carcinomas pancreáticos en el hamster mediante Di-isopropanol-nitrosamina (DIPN). Resúmenes VIII Congreso Nacional de Anatomía Patológica , Tenerife 1977.

VALENCIA 1979:

Dos años después de ser elegido Antonio Llombart Presidente de la SEAP, siendo ya catedrático en Valencia, organizo junto con Christian Nezelof, Presidente de la “European Society of Pathology” (ESP), el primer congreso conjunto de la ESP y de la SEAP en 1979. Ello supuso poner a competir por primera vez a la nueva generación de patólogos españoles con sus homólogos europeos. ¡Toda una hazaña! (Ver capítulo 6).

JACA 1981:

En mayo de 1981, la ciudad de Jaca, provincia de Huesca, fue la sede del congreso de la SEAP, organizado por Julián Sanz Esponera y presidido por Antonio Llombart Bosch. Tuvo lugar en el Centro de Congresos de la ciudad. Entre los invitados extranjeros se encontraban Christian Nezelof de París y Andrew Huvos de Nueva York. Las sesiones científicas evidenciaron la nueva dinámica de un cambio generacional que se estaba poniendo en marcha. De ello queda constancia en la revista PATOLOGÍA, fundada en 1968 por iniciativa de Alberto Anaya, entonces secretario de la SEAP y Jefe del Servicio de anatomía patológica del Hospital Puerta de Hierro de Madrid. Entre las numerosas presentaciones, en un congreso al que asistieron predominantemente patólogos jóvenes, la mía versó sobre: “Carcinomas experimentales de esófago: Vías histogenéticas y su comparación con los estadios de desarrollo del cancer de esófago en el hombre”. El estudio había sido realizado en Valladolid con Yolanda Ovelar y en colaboración con el grupo de Hannover (1).

Históricamente, Jaca es la legendaria ciudad pirenaica desde la cual Ramiro I, primer rey de Aragón, inició en el siglo XI la reconquista de las tierras aragonesas a los árabes. En la edad media Jaca fue un importante centro de acogida a peregrinos del Camino de Santiago, que llegaban desde Francia por el paso fronterizo de Somport. En la comarca de Jaca, siguiendo la antigua ruta de peregrinación, se halla el Monasterio Viejo de San Juan de la Peña, construido en el siglo X al cobijo de una gigantesca roca rosada. Este lugar, gran joya del arte románico aragonés, albergó según la leyenda el Santo Grial tras su llegada de Tierra Santa. También estuvieron enterrados allí los primeros reyes aragoneses Ramiro I, Sancho Ramírez y Pedro I. Empero, tras un calamitoso incendio ocurrido en el siglo XVII, actualmente descansan en el Monasterio Nuevo construido en la explanada de la parte superior de la peña.

Otra joya jacetana del siglo XI es la catedral románica. A mediados del siglo XVI, al ser Jaca un importante enclave militar en las contiendas fronterizas con Francia, Felipe II mandó construir en ella una, entonces muy moderna y bien guarneceda, fortaleza pentagonal, conocida como la Ciudadela, la cual todavía conserva su prestancia. Hoy en día, Jaca es uno de los principales centros del turismo de montaña y sobre todo del esquí del Pirineo central aragonés.

Referencia:

1. Cardesa A, Ovelar MY, Mohr U. Experimental esophageal neoplasms in the rat: histogenetic pathways and comparison with the developmental stages of cancer of the esophagus in man. *Cancer of the Esophagus*, Vol II Ed: C J Pfeiffer. CRC Series in Gastrointestinal Disease. CRC Press Inc. Boca Raton, Florida, pp 199-213, 1982

OVIEDO 1983:

Oviedo y su historia se remontan a los orígenes del Reino de Asturias en el siglo VIII, cuando su primer rey, Pelayo I, inició la reconquista de las tierras asturleonesas a los árabes desde las escarpadas montañas de Covadonga, en el corazón de los Picos de Europa. Sus sucesores extendieron los dominios creando los reinos de León

y de Castilla. Esta legendaria ciudad, capital de Asturias, acogió el congreso de la SEAP celebrado en mayo de 1983. Estuvo organizado por el Dr. Agustín Herrero Zapatero, Jefe del Servicio de anatomía patológica del Hospital General de Asturias, y presidido por el Prof. Antonio Llombart Bosch, quien en Jaca había sido reelegido en el cargo por otros cuatro años.

Entre los ponentes venidos del otro lado del Atlántico, el gran aliciente fue Franz Enzinger. Nacido en Austria, había estudiado medicina en Innsbruck, alcanzando su gran renombre en el Instituto de Patología de las Fuerzas Armadas (AFIP) de EE. UU. Con su lenguaje preciso y su iconografía sin par, nos expuso en una soberbia Lección Magistral y en un magnífico Seminario de Preparaciones Histológicas, los avances más destacados en la tipificación de los “Tumores de Partes Blandas”. También Héctor Battifora sorprendió a la audiencia con una sugerente conferencia sobre “Inmuno-histoquímica Diagnóstica”. Con su vibrante verbo latinoamericano, anticipó que esta nueva metodología suplantaría mayormente a la microscopía electrónica, como importante herramienta auxiliar del diagnóstico anatomico-patológico.

Encontrándome bien asentado en Barcelona, mi presentación abordó una nueva línea de trabajo sobre tumores humanos: “Tumores Malignos de las Fosas Nasales: tipos histológicos en una serie de 55 casos”. El estudio se realizó entre anatomico-patólogos y otorrinolaringólogos del Hospital Clínico y se expandiría en los años siguientes (1, 2). En él destacamos la llamativa incidencia de melanomas nasales no pigmentados, cuyo diagnóstico corroboraba José Antonio Bombí mediante microscopía electrónica. No habíamos utilizado todavía marcadores inmuno-histoquímicos de melanoma, pero Pau Durán Bellido y Antonio Palacín estaban trabajando en ello, habiendo completado ya el estudio: “Valor del Antígeno Polipeptídico de Tejido (TPA) en Pacientes Cancerosos”, que sería la tesis doctoral del primero y el germen de nuestro futuro laboratorio de inmunohistoquímica desarrollado por el segundo.

Referencias:

1. Cardesa A, Alos Ll, Bombí JA, Palacín A, Traserra J. Relative frequency and diagnosis of sinonasal malignant melanoma. Lab Invest 1991. 64:63A
2. Fernández PL, Cardesa A, Alós Ll. Malignant melanoma of the sinonasal tract. Check Sample. APII. Am Society of Clin Pathol. 1995. 19(5):45-58

GRANADA 1985:

Así como los dos congresos anteriores se habían realizado en lugares históricos del norte de la península en los que comenzó la recuperación de las tierras bajo dominio de los árabes, el siguiente congreso tuvo lugar en Granada, la ciudad de belleza incomparable donde Isabel I de Castilla y Fernando II de Aragón, culminaron la epopeya de siete siglos de reconquista del territorio hispano, con la toma de la Alhambra. Este grandioso complejo arquitectónico engloba tres zonas diferenciadas. La fortaleza militar o Alcazaba, asentada en una elevación rocosa a orillas del río Darro. La zona palaciega o Medina, residencia del emir Nazarí y su corte, donde se encuentran, entre otros, el mítico “Patio de los Leones” con su maravillosa fuente y el patio de los “Arrayanes” con sus verdes y perfumadas hojas. El palacio comunica con la zona de los paradisíacos jardines del Generalife, desde los cuales se contempla el macizo de Sierra Nevada con el Pico Mulhacén, la cumbre más alta de la Península Ibérica. La sabiduría popular ha plasmado la belleza sin igual de este lugar en el dicho: “Quien no ha visto Granada no ha visto nada”.

La organización del congreso de la SEAP de 1985 correspondió a Francisco Nogales Fernández, catedrático de anatomía patológica del Hospital Universitario, y la presidencia a Antonio Llombart Bosch. Yo tuve el encargo de presidir y moderar la ponencia sobre “Patología Autópsica en España”, basada en el análisis de 4222 autopsias clínicas realizadas en el Hospital Clínico de Barcelona, entre los años 1971 y 1983. En la elaboración y discusión de estos datos contribuyó también el Hospital de Bellvitge (1,2,3). Era la primera gran revisión sobre este tema realizada en nuestro país. El Prof. Manuel Sobrinho Simoes complementó nuestro estudio con la

“Revisión de la serie autópsica del Hospital San Joao de Oporto”. Carlos Thomas catedrático de Giesen, Alemania, aportó su experiencia como coautor del espléndido atlas Macropatología de Walter Sandritter (4), libro que todavía conservo.

La hematopatología estuvo representada en su doble vertiente, hematológica y linfopoyética. Mi maestro y antiguo jefe en Hannover, Prof. Axel Georgii expuso su experiencia en el diagnóstico de las enfermedades mieloproliferativas, mediante la inclusión en metacrilato de las biopsias de medula ósea y su posterior tinción con azul de metileno. El Prof. Horacio Oliva, Jefe del Servicio de anatomía patológica de la Fundación Jiménez Díaz y creador del club de linfomas de la SEAP, actualizó minuciosamente los avances en su campo. También, Francisco Nogales y Jaime Prat, reconocidos expertos en ginecopatología, expusieron y debatieron ampliamente, con invitados del exterior, los progresos en su especialidad.

Referencias:

1. Cardesa A, Bombí JA, Cañadas E, Bernat R, Font I. Autopsia clínica en España. Aspectos generales. Patología 19: 12-21, 1986.
2. Bombí JA, Cardesa A, Bernat R, Cañadas E, Font I. Autopsia Clínica en España. Aspectos docentes. Patología 19: 22-28, 1986.
3. Bernat R, Cañadas E, Bombí JA, Cardesa A, Font I. La autopsia clínica en el control de calidad hospitalaria. Patología, 19: 29-32, 1986.
4. Sandritter W, Thomas C. Makropathologie. Lehrbuch und Atlas für Studierende und Ärzte. FK Schattauer Verlag, Stuttgart, 1970.

BARCELONA 1987:

La secuencia Granada – Barcelona me permite seguir con el relato de congresos de la SEAP y hechos históricos. Después de haber ocupado Granada en octubre de 1492, los Reyes Católicos se trasladaron a la Ciudad Condal, gran metrópoli mediterránea, para recibir solemnemente a Cristóbal Colón en abril de 1493, a la vuelta de su exitoso primer viaje a las “Indias Occidentales”. El acto tuvo lugar en el monasterio gótico de San Jerónimo de Murtra, cerca de Badalona, donde el rey Fernando estaba convaleciendo de una heri-

da en el costado por arma blanca tras haber sido agredido días antes en los accesos al Palacio Real de Barcelona, lugar en el que estaba inicialmente prevista la celebración.

El congreso de la SEAP de 1987 se desarrolló en las instalaciones del Hotel Reina Sofía de Barcelona. El atractivo programa, que atrajo a una nutrida audiencia, fue preparado entre el nuevo presidente de la SEAP, Horacio Oliva y por el organizador Jaime Prat. Dados los perfiles profesionales de ambos, los tópicos con más protagonismo fueron las lesiones linfoproliferativas y la ginecopatología, sin dejar de lado los demás campos de la patología.

Mi presentación versó sobre: “Adenocarcinoma del esófago distal en ratas Sprague-Dawley con inyección subcutánea de 2,6 dimetilnitrosomorfolina (2,6-DMNM), previa inducción de esofagitis de reflujo mediante esófago yeyunostomía (EYO)”. Este experimento era la continuación de la tesis doctoral de Yolanda Ovelar en Valladolid, quien había inducido carcinomas escamosos de esófago con 2,6-DMNM (1). El estudio de los efectos de la EYO, seguida de la administración de dicho carcinógeno, fue la hipótesis de trabajo de la tesis doctoral de Manuel Pera. Pocas veces los resultados de un experimento surgen como esperado, pero en este caso incluso superaron los supuestos planteados. En el tercio distal del esófago se observaron adenocarcinomas, carcinomas adenoescamosos y carcinomas de células en anillo de sello. Con ello habíamos desarrollado el primer modelo experimental de adenocarcinoma del esófago distal asociado a esofagitis de reflujo, una enfermedad cuyo incremento se había comenzado a detectar en pacientes de EE. UU. Los resultados fueron publicados en la revista Cancer Research (2). En la discusión de mi presentación se debatió sobre la extrapolabilidad de este modelo al cáncer humano, ya que en éste la esofagitis de reflujo es predominantemente de ácido gástrico y la EYO causa reflujo yeyunal que es alcalino. En un estudio posterior demostramos que el reflujo yeyunal y sus componentes adicionales pancreático y biliar condicionan la metaplasia intestinal del esófago distal que predispone al adenocarcinoma (3). Nuestro grupo del Hospital Clínico contribuyó en este congreso con ocho presentaciones adicionales. Por su novedad en aquel momento, menciono la de Manel Solé “Amiloidosis

asociada a hemodiálisis, estudio morfológico e inmunohistoquímico de 15 casos” (4). Progresivamente la calidad y cantidad de la producción científica del equipo seguía su incremento. Me sentí satisfecho.

Referencias:

1. Ovelar MY, Cardesa A, Mohr U. Carcinogenic effect of chronic subcutaneous injections of 2,6 dimethylnitrosomorpholine in Sprague-Dawley rats. *Cancer Lett* 13: 159-163, 1981.
2. Pera M, Cardesa A, Bombí, Ernst H, Pera C, Mohr U. Influence of Esophagojejunostomy on the induction of adenocarcinoma of the distal esophagus in Sprague-Dawley rats by subcutaneous Injection of 2,6-Dimethylnitrosomorpholine. *Cancer Res* 49: 6803-6808, 1989.
3. Pera M, Trastek VF, Carpenter HA, Fernández PL, Cardesa A et al. Influence of pancreatic and biliary reflux on the development of esophageal carcinoma. *Ann Thorac Surg* 55: 1386-1393, 1993.
4. Solé M, Cardesa A, Palacín A, Muñoz-Gómez J, Campistol JM. Morphological and immunohistochemical findings in dialysis-related amyloidosis: an analysis of 16 cases. *Applied Pathology*, 7: 350-360, 1989.

SANTANDER 1989:

Santander, capital de Cantabria, es una ciudad que me ha cautivado siempre que he estado en ella. El espectacular Paseo del Sardinero ofrece al visitante la panorámica de una inmensa playa de fina arena, en la que las recias olas del mar cantábrico se rompen gradualmente en rizos de espuma. La suntuosa grandeza de los edificios en primera línea de mar, construidos durante la última mitad del siglo XIX y los primeros años del XX, impresionan por su majestuosidad y belleza. Entre ellos destaca el Palacio de la Magdalena, antigua residencia de verano del rey Alfonso XIII, hoy convertida en Universidad Menéndez y Pelayo, donde se realizan prestigiosos cursos de verano.

Cerca de Santander, en el municipio de Santillana de Mar, se halla la Cueva de Altamira, descubierta a mediados del siglo XIX. En ella se encuentran las más prodigiosas pinturas rupestres del arte paleolítico de la cornisa cantábrica. La Dra. Paquita Garijo, distin-

guida patóloga y esposa del Prof. Fernando Val Bernal, quien organizó el congreso, tuvo la gentileza de reservarnos entradas para visitar la cueva. Al contemplar en el techo de la gran sala el conjunto de bisontes pintados con distintas gamas de colores ocre y negro, nos quedamos admirados. Pero, al observar entre ellos a la cierva embarazada y la expresión afectiva de su mirada, nos sentimos transportados a un época artística de una finura, belleza y serenidad, que, de no haberlo visto, jamás hubiéramos imaginado que pudiese corresponder al periodo paleolítico. De Altamira retornamos a Santander, deteniéndonos en Santillana de Mar, emblemática villa renacentista, cuya plaza mayor, colegiata, calles y miradores, relajan el ánimo y ensanchan el espíritu.

El organizador del congreso, Fernando Val, era Catedrático de anatomía patológica de la Universidad de Santander y Jefe de Servicio del Hospital de Valdecilla. Nos conocíamos desde los tiempos de estudiantes de medicina en Zaragoza. Fue el alumno más brillante del curso de mi hermano Félix, dos años menor que yo. Horacio Oliva, presidente de la SEAP en el congreso de Santander, conocedor de su valía y capacidad organizadora, le otorgó su plena confianza en la estructuración del programa científico. Fernando me encargó presidir y moderar la ponencia oficial sobre “Tumores de Cabeza y Cuello”, tema en el que su grupo también estaba interesado. La sesión estuvo muy concurrida. El tema era de actualidad, dado que al ser entonces el hábito de fumar tabaco una práctica rampante en nuestro país, las patologías derivadas de esta adicción eran muy frecuentes en esta región anatómica. Leon Barnes, quien acababa de publicar la primera edición de su gran libro “Surgical Pathology of the Head and Neck” disertó sobre el Carcinoma Escamoso de Cabeza y Cuello, haciendo hincapié en sus nuevas variantes. Héctor Battifora se encargó de la presentación detallada del Carcinoma Fusocelular, con su doble faz epitelial y mesenquimal, poniendo de relieve los marcadores inmunohistoquímicos que discernían entre ambos componentes histológicos. José Antonio Bombí relató la experiencia de nuestro hospital sobre Tumores de Glándulas Salivales (1). Yo cerré la ponencia exponiendo los Tipos Histológicos de Tumores Epiteliales Malignos de Fosas Nasales, cuya publicación detallada se plasmó unos años más

tarde (2). Tres de las nueve presentaciones orales de nuestro grupo estuvieron relacionadas con la ponencia. “Expresión de citoqueratinas en carcinoma escamoso de laringe” (3). “Melanomas malignos de fosas nasales y senos paranasales” (4). “Estudio clínico-patológico e inmunohistoquímico de linfomas no Hodgkin de presentación nasal y paranasal” (5), en el cual se observó una incidencia similar entre linfomas B y T. Este estudio fue precursor del reconocimiento de la entidad que años después se conocería como “Linfoma extranodal tipo nasal de células NK/T”.

Referencias:

1. Cuchi A, Bombí JA, Alós Ll, Cardesa A, Traserra J. Pathologie tumorale des glands salivaires. *Notre casuistique. Problèmes de diagnostic différentiel. Actualités de carcinologie cervico-faciale*. J. Leroux-Robert. Masson, Paris, 37-42.1990.
2. Cardesa A, Alós L, Franchi A. Malignant Sinonasal Tumours. Chap 2. In: *Pathology of the Head and Neck* 1st Ed, A Cardesa and PJ Slootweg Eds. Springer, Berlin, pp 50-69, 2006.
3. Mallofré C, Cardesa A, Campo E, Condom E, Palacín A, Garín-Chesa P, Traserra J. Expression of cytokeratins in squamous cell carcinoma of the larynx: immunohistochemical analysis and correlation with prognostic factors. *Path Res Pract* 189:275-282, 1993.
4. Cardesa A, Condom E, Alos Ll, Mallofré C, Palacín A, Traserra J. Melanoma maligno de las fosas nasales y paranasales : experiencia del Hospital Clínico y Provincial de Barcelona. *Acta Otorrinolaringol Esp* 40, S2 (251-255), 1989.
5. Campo E, Cardesa A, Alós L, Palacín A, Cobarro J, Traserra J, Montserrat E. Non-Hodgkin's lymphomas of nasal cavity and paranasal sinuses. An immunohistochemical study. *Am J Clin Pathol.* 96: 184-190, 1991.

SEVILLA 1991:

Sevilla, conocida en sus orígenes como la prerromana Tartesos y la Híspalis de los romanos, fue durante la dominación árabe un importante reino de taifas que duró hasta el siglo XIII. De este singular pasado, se conservan el soberbio Alcázar y la imponente torre de la

Giralda. A su costado, se eleva la majestuosa catedral tardogótica del siglo XV, la cual, con siete naves, es la de mayor tamaño en su estilo. Fue construida en el terreno ocupado por una gran mezquita, de la que solo se preservó el famoso Patio de los Naranjos. En el siglo XVI Sevilla se convirtió en la metrópoli económica del imperio español. Alejada de la costa, y con un puerto seguro en el río Guadalquivir, los tesoros llegados de América se custodiaron en la Torre del Oro, y la documentación administrativa se guardó en el Archivo de Indias. En la primera mitad del siglo XVII, la gran prosperidad de la ciudad atrajo a destacados artistas. Pintores como Velázquez, Murillo y Zurbarán fueron fiel testimonio de ello. Con el declive del poderío español, Sevilla corrió una suerte paralela. No obstante, el ambiente mítico de la ciudad y, sus pintorescos personajes, continuaron siendo fuente de inspiración para escritores como Zorrilla, Tirso de Molina y Prosper Mérimée, así como para compositores de ópera como Rossini y Bizet. La Exposición Iberoamericana de 1929 en el Parque de María Luisa, y la reciente Exposición Universal de 1992 en la Isla de la Cartuja, han conseguido remodelar Sevilla urbanísticamente, hasta alcanzar su atractiva y moderna configuración actual.

El congreso se celebró entre los días 25 - 30 de mayo de 1991. Estuvo presidido y organizado por Hugo Galera, catedrático de anatomía patológica en Sevilla, quien había sido elegido presidente de la SEAP en Santander para los siguientes cuatro años. Siendo Galera una personalidad polivalente y hábil en la gestión, preparó una excelente combinación de programas científico y social. Había tiempo para largas horas de dedicación a la ciencia, y también para disfrutar de la gastronomía y del alegre ambiente nocturno sevillano.

Nuestro grupo aportó veinticinco presentaciones. Entre ellas, cinco de cabeza y cuello (1-5), cuatro de carcinogénsis experimental, otras cuatro de genética, tres sobre SIDA, así como otras nueve contribuciones sobre temas varios. En los dos últimos años habíamos duplicado la producción científica, e incrementado su calidad con la incorporación de la inmunohistoquímica como rutina y con el inicio de la tecnología genética. El futuro del grupo se presentaba prometedor.

Referencias:

1. Muñoz J, Alós L, Riverola A, Palacín A, Cardesa A. Neoplasias malignas de amígdala palatina. Revisión de 86 casos. Resúmenes XV Congreso Nacional de la SEAP. Sevilla 1991.
2. Alós L, Nadal A, Mallofré C, Palacín A, Bombí JA, Traserra J, Cardesa A. Frecuencia relativa y diagnóstico diferencial del melanoma maligno rinosinusal. Resúmenes XV Congreso Nacional de la SEAP. Sevilla 1991.
3. Riverola A, Ribalta T, Nadal A, Cardesa A. Virus del Papiloma Humano en papilomas laríngeos y orales. Estudio inmunohistoquímico y de hibridación in situ. Resúmenes XV Congreso Nacional de la SEAP. Sevilla 1991.
4. Mallofré C, Miquel R, Riverola A, Muntane J, Traserra J, Cardesa A. Estudio de la ploidía del DNA en el carcinoma escamoso de laringe. Resúmenes XV Congreso Nacional de la SEAP. Sevilla 1991.
5. Bombí JA, Cardesa A, Pera M, Riverola A, Pera C, Mohr U. Adenocarcinoma experimental en esófago. Transición gradual con el carcinoma escamoso. Resúmenes XV Congreso Nacional de la SEAP. Sevilla 1991.

TENERIFE 1993:

No me fue posible asistir al congreso celebrado en Tenerife del 22 – 28 de mayo de 1993. El fallecimiento inesperado de mi padre unos días antes de su inicio y mis obligaciones familiares propias de aquel momento como hermano mayor de una familia numerosa, me lo impidieron. No obstante, previamente había enviado junto con Alfons Nadal, José Muñoz, Carme Mallofré, José Traserra y Elías Campo, una presentación oral sobre “Carcinomas escamosos de laringe: detección inmunohistoquímica con p53” (1), entonces un estudio novedoso.

El congreso estuvo organizado por Lucio Díaz Flores, quien unos años antes se había trasladado de Granada a La Laguna como catedrático de anatomía patológica. Fue presido por Hugo Galera, teniendo Jaime Prat el nuevo cargo de Presidente-electo. En este congreso se activó una nueva estructura presidencial en forma de triunvirato, resultado de una modificación organizativa aprobada por

la Asamblea General de la SEAP en el anterior congreso de Sevilla, por la cual además del Presidente se creaban los cargos de Presidente-pasado y Presidente-electo, cada uno por el periodo de dos años.

Referencia:

1. Cardesa A, Nadal A, Muñoz J, Mallofré C, Traserra J, Campo E. Carcinomas escamosos de laringe: detección inmunohistoquímica de p53. XVI Congreso Nacional de la SEAP. Tenerife, 22-28 Mayo, 1993.

BARCELONA 1995:

Con el nuevo modelo presidencial de la SEAP, el congreso de 1995 en Barcelona tuvo como Presidente a Jaime Prat, a Hugo Galera como Presidente-pasado y a Alfredo Matilla como Presidente-electo, escogido en Tenerife. El evento se celebró en el Hotel Reina Sofía de Barcelona entre los días 27 a 30 de Abril, reproduciendo un esquema organizativo con un perfil similar al implementado con éxito ocho años antes. Se ofreció un programa científico amplio, actual y equilibrado, lo cual, unido a la magia de una ciudad que acababa de celebrar los Juegos Olímpicos, atrajo a numerosos participantes.

Mi presentación versó sobre “Modelo Experimental de Carcinoma Adenoescamoso” (1). El estudio era una extensión del modelo de inducción de adenocarcinoma del esófago distal tras EYO y 2,6-DMNM (2), en el cual encontramos también carcinomas adenoescamosos. La célula de origen de esta variante carcinomatosa se encontraba en el epitelio basal esofágico mutado, dotado con doble capacidad de diferenciación glandular y escamosa. Toda vez que el esófago de la rata carece de glándulas seromucosas, en cuyos conductos se originan los carcinomas mucoepidermoides, quedaba excluido que alguno de los carcinomas de este experimento pudiese ser de este tipo (3). Con ello aclaramos la larga controversia sobre la histogénesis de los carcinomas adenoescamoso y mucoepidermoide, como posteriormente corroboraría la OMS (4). Nuestro grupo aportó adicionalmente quince presentaciones sobre patología de diferentes órganos y tejidos, sirviéndose de tecnologías tanto tradicionales como punteras.

En este congreso tocaba escoger nuevamente Presidente-electo. A finales de febrero de 1995, durante el congreso anual de la United States Canadian Academy of Pathology (USCAP) rama americana y canadiense de la International Academy of Pathology (IAP), un grupo de patólogos españoles, que también se encontraba allí, me pidió que presentase mi candidatura a dicho cargo. De entrada, me resistí porque trastocaba mis planes. Me encontraba cómodamente instalado en el Hospital Clínico, disfrutando de un momento dulce de actividad asistencial y de producción científica, al que deseaba dar continuidad sin nuevos compromisos. Sin embargo, ante la insistencia de mis colegas y al argumentarme uno de ellos, antiguo presidente de la sociedad, que las personas debían estar disponibles cuando se las necesitaba, recalcité y acepté. Dos meses más tarde, la Asamblea General de la SEAP en Barcelona me nombró Presidente-electo.

Referencias:

1. Cardesa A, Bombí JA, Alós, L, Fernández PL, Pera M. Carcinoma adenocarcinomatoso: Modelo experimental. XVII Congreso Nacional de la SEAP. Barcelona, 1995.
2. Pera M, Cardesa A, Bombí, Ernst H, Pera C, Mohr U. Influence of Esophagojejunostomy on the induction of adenocarcinoma of the distal esophagus in Sprague-Dawley rats by subcutaneous Injection of 2,6-Dimethylnitrosomorpholine. Cancer Res 49: 6803-6808, 1989.
3. Cardesa A, Pera M, Mohr U. Neoplasia and preneoplasia of the esophagus in rats. In: Pathology of neoplasia and preneoplasia in rodents. P Bannasch and W Gössner Ed. EULEP Color Atlas, Vol 2, pp 43-54. Schattauer Verlag, Stuttgart 1997.
4. Cardesa A, Zidar N, Alós L. Adenosquamous carcinoma. In: WHO Classification of Head and Neck Tumours: Pathology & Genetics, pp 130-131. IARC Press, Lyon 2005.

BENALMÁDENA - MÁLAGA 1997:

El congreso de la SEAP, celebrado en Benalmádena del 4-8 de junio, tuvo como Presidente a Alfredo Matilla, a Jaime Prat como Presidente-pasado y a mí como Presidente-electo. Estuvo organiza-

do por Alfredo Matilla, catedrático de la Universidad de Málaga y por Jaime Prat. En él se volvió a ofertar un amplio y novedoso programa científico, el cual, unido a la atracción de la Costa del Sol captó a numerosos patólogos. Yo me mantuve al margen de esta planificación, toda vez que en septiembre de 1995 había recibido en Copenhague el encargo de la ESP de organizar su congreso de 1999 en Barcelona, juntamente con el congreso de la SEAP. Debido a ello, todo nuestro grupo se encontraba plenamente sumido en los preparativos del congreso ESP – SEAP, que tendría lugar dos años más tarde. No obstante, cada uno de nosotros hicimos nuestra aportación científica en Benalmádena. En mi caso fui moderador de la ponencia sobre Cáncer de Laringe.

BARCELONA 1999

Este congreso coincidió con mi presidencia de la SEAP y con el encargo que me hizo la Sociedad Europea de Patología (ESP) de organizar su congreso de 1999 en Barcelona, lo cual dio lugar al Congreso conjunto ESP-SEAP de fin de milenio. (Ver capítulo 9: Congresos de la ESP en la última década del siglo XX).

CAPÍTULO 6

MIS PRIMEROS CONGRESOS DE LA SOCIEDAD EUROPEA DE PATOLOGÍA ESCUELA EUROPEA DE PATOLOGÍA EN TURÍN CONGRESOS INTERNACIONALES DEL CÁNCER

CONGRESOS DE LA SOCIEDAD EUROPEA DE PATOLOGÍA

VALENCIA 1979:

Mi primera participación en uno de los congresos bianuales de la European Society of Pathology (ESP) tuvo lugar en septiembre de 1979 en Valencia y se realizó juntamente con el congreso de la SEAP. Estuvo presidido por parte de la ESP por el prominente patólogo francés Christian Nezelof y por parte de la SEAP por Antonio Llombart, quien organizó el evento haciendo gala ya entonces de sus grandes dotes de gestión. Las actividades científicas se celebraron entre la Facultad de Medicina y el Colegio de Médicos. La inscripción de cerca de un millar de participantes marcó todo un hito de asistencia, siendo la mayor cifra alcanzada hasta entonces en un congreso de la ESP. Para la patología española supuso uno de los puntos de inflexión más trascendentales para su devenir científico, colocando por primera vez a patólogos españoles y europeos en una relación de igual a igual. Para mi generación representó una auténtica inyección de autoestima, iniciando un proceso de integración de nuestra especialidad en Europa cada vez más fructífero y exitoso. Personalmente, intervine como co-presidente de un simposio sobre neurocarcinogénesis. Mi presentación versó sobre “Morfología de los tumores experimentales del sistema nervioso periférico y su comparación con los humanos”, uno de los temas en los que más había trabajado en aquellos años (1).

Históricamente la ciudad de Valencia fue conquistada por el Cid Campeador a los árabes en 1094. Tras ser retomada nuevamente por éstos, la reconquistó definitivamente Jaime I el Conquistador en 1236, incorporando el Reino de Valencia a la Corona de Aragón. En la catedral de Valencia se encuentra un preciado cáliz del oriente próximo, que es venerado como el Santo Grial. Estudios de datación lo fechan a comienzos de la era cristiana. Según fuentes de la alta edad media, pudo haber llegado procedente del recóndito monasterio románico de San Juan de la Peña en el prepirineo aragonés. Valencia, regada por el río Turia, atesora desde el medievo tantas y tan variadas tradiciones de tipo popular, agrícola, culinario, cultural, artístico y científico, que es necesario ser valenciano para poderlas comprender. He visitado Valencia en numerosas ocasiones, siempre para participar en actividades profesionales organizadas por Antonio Llobart. Sus programas han sido siempre tan intensivos, que nunca he dispuesto del tiempo y la calma suficientes para adquirir una visión global de la ciudad. De todos modos, puedo afirmar que una paella, a orillas de la laguna de la Albufera, es una experiencia única e insuperable.

Referencia:

1. Cardesa A, Llanes F, Furió V. Morphology of experimental tumours of the peripheral nervous system and its comparison to man. Pathol Res Pract. Abstracts VII European Congress of Pathology, Valencia 165: 45-46, 1979.

ATENAS 1985:

A mi llegada a Barcelona, la puesta en marcha de nuevas líneas de trabajo asistencial y de investigación me tuvo inicialmente tan ocupado que no me permitió asistir al congreso de la ESP de **Helsinki** 1981, organizado por el profesor finlandés Eero Saksela y presidido por el profesor suizo Christian Hedinger. Tampoco pude participar en el de **Hamburgo** 1983, organizado por el profesor alemán Gerhard Seifert y presidido por el profesor esloveno Dusan Ferluga. Si que pude hacerlo en el siguiente congreso de la ESP en Atenas,

celebrado en septiembre de 1985, estando presidido por el clarividente y resolutivo profesor noruego Jan Vincents Johannessen. El distinguido patólogo griego George Tiniakos fue el organizador del evento, quien, con su equipo y en colaboración con el comité ejecutivo de la ESP, preparó un bien elaborado programa científico, acompañado de atractivos actos sociales y de diversas opciones turísticas. La recepción inicial y las sesiones científicas se celebraron en las instalaciones del Hotel Hilton. Allí intervine como ponente en un concurrido simposio sobre patología autópsica, exponiendo el tema “Contribución de la autopsia a la calidad de la práctica hospitalaria: experiencia en España”. Esta presentación era la síntesis de un bien elaborado compendio de datos que meses antes habíamos presentado, los patólogos del Hospital Clínico de Barcelona, en el congreso de la SEAP de Granada. En aquella época éramos el Hospital que practicaba mayor número de autopsias en España (1).

Era la primera vez que el matrimonio viajábamos a Grecia, un país que teníamos grandes deseos de conocer. En Atenas visitamos el **Acrópolis**. La elegante armonía arquitectónica del Partenón y de todas las edificaciones de este conjunto, construidas con bloques de mármol blanco en estilos dórico y jónico, nos dejaron impresionados. El Erecteion con la delicada belleza femenina de las cariátides fue el templo que más nos maravilló. Aprovechando una jornada en la que un grupo de patólogos españoles no teníamos actividades científicas, hicimos una excursión a **Delfos** acompañados de nuestras esposas. Allí visitamos los restos de la antigua ciudad y el Templo de Apolo, que alcanzó su máximo apogeo hacia el siglo V a. C. En su oráculo la Pitonisa interpretaba las respuestas del dios a las preguntas de sus devotos. Sus contestaciones eran tenidas como proféticas y en ocasiones llegaban a influenciar decisiones políticas y militares de las principales ciudades griegas. Concluido el congreso, Teresa y yo aprovechamos la oportunidad para embarcarnos en un crucero por el mar Egeo.

Referencia:

1. Cardesa A. Contributions of the autopsy to the quality of Hospital Practice: Experience in Spain. Abstracts 10th European Congress of Pathology, Addendum p 9. Athens, Greece 1985.

ISLA DE RODAS:

Partiendo un mediodía del puerto del Pireo en Atenas, desembarcamos a la mañana siguiente con el amanecer en el puerto de la Ciudad de Rodas, situado en la punta norte de la isla. A su entrada se hallan dos esbeltas columnas, una sosteniendo a un ciervo y la otra a una cierva. Imaginamos que en dicho lugar pudo haberse encontrado la gigantesca estatua del Coloso de Rodas, destruido en la antigüedad por un terremoto. Nada pudimos ver de la época griega en el paseo guiado por la ciudad. Sí que nos detuvimos a contemplar el exterior del Palacio-Ciudadela del Gran Maestre de la Orden de San Juan de Jerusalén, desde donde fue regida la isla durante la mayor parte de la edad media. Con la conquista de Rodas por Solimán el Magnífico, a comienzos del siglo XVI, la orden se refugió en la isla de Malta adoptando el nombre de Orden de Malta. También pasamos por delante del actual Palacio del Gobierno, construido como palacio de verano por Humberto II de Saboya, último rey italiano, y utilizado después por Mussolini. De allí viajamos en autobús a la ciudad de **Lindos**, fundada por los dorios, que se encuentra en la costa oriental de la isla, a donde llegamos con el calor sofocante del mediodía. Nos quedamos gratamente sorprendidos por la belleza de su bahía, la fina arena de la playa y el azul cristalino de sus transparentes aguas, en las que nos zambullimos para mitigar con su vigorizante frescura el calor del viaje.

Tras un frugal almuerzo, la guía nos condujo por una empinada subida al acrópolis de la ciudad. Una vez allí, la vista del mar azul entre las columnas que quedaban todavía en pie del Templo de Atenea, el contraluz del sol de poniente y la brisa marina, nos invadió una sensación de belleza y bienestar que, a Teresa y a mí, nos llevó a comentar si la expresión “lindo” podría haberse originado en este lugar. Prendados por esta maravilla, volvimos a embarcar.

ISLA DE CRETA:

Tras haber pernoctado en el crucero, amanecimos en el puerto de Heraklion, la capital de la isla de Creta. Para entender su antigua cultura hay que retrotraerse a los orígenes de la mitología griega. El

poderoso dios Zeus adoptó forma de toro para raptar a Europa, hija del rey de Tiro, a quien se llevó a Creta. Minos, hijo de Zeus y Europa, fue rey de la isla y señor del Palacio de Cnosos. En el laberinto de este palacio vivió oculto el Minotauro, un monstruo humano con cabeza y rabo de toro, que nació de la esposa de Minos y de un toro blanco que Zeus había regalado a su hijo. El monstruo se alimentaba de carne humana y Minos obligaba a su súbdito Egeo, rey de Atenas, a enviarle cada año a siete jóvenes y otras tantas doncellas como sacrificio para el Minotauro. Teseo, hijo de Egeo, se ofreció para viajar a Cnosos y matar al Minotauro. Llegado a Cnosos, Ariadna, hija de Minos, se enamoró de Teseo a quienató a un ovillo de hilo para que no se perdiera en el laberinto. Una vez en su interior, el fornido Teseo se enfrentó al monstruo acabando con su vida. Gracias al Hilo de Ariadna Teseo encontró la salida del laberinto (1).

Durante la primera década del siglo XX, las excavaciones del arqueólogo británico Arthur Evans, sacaron a la luz el palacio de Cnosos residencia del mítico rey Minos. Su cultura y riqueza, que floreció hacia el siglo XVI a. C., la denominó Evans “Minólica”. En nuestra visita al palacio pudimos admirar el tamaño de esta construcción, muy superior en grandeza y suntuosidad a las de la Grecia continental de su misma época. Sugestionados por la leyenda de este palacio, al caminar con el guía por sus pasillos interiores, y por el intrincado sistema de sótanos y bodegas, se llegaba a percibir una cierta sensación de laberinto. El fin de la cultura Minólica y la destrucción de Cnosos parece ser que ocurrió de manera súbita. Evans lo atribuyó a un terremoto, mientras que otros expertos consideran más verosímil imputarlo a la explosión del volcán de Santorini y al maremoto subsecuente que debió alcanzar a Cnosos.

Referencia:

- 1 – Ceram C W. Dioses, Tumbas y Sabios. Ediciones Destino, Barcelona 1965.

ISLA DE SANTORINI:

Poco después del mediodía embarcamos nuevamente en dirección a la vecina isla de Santorini, a donde llegamos mediada la tarde. El barco se detuvo en la impresionante bahía en forma de medialuna, resultado de la explosión del volcán de la isla en el siglo XVI a. C. Con la luz de la tarde, la panorámica semejaba a la de un singular circo de montaña, cuya pared de roca negra basáltica se eleva verticalmente por encima del agua del mar hasta alcanzar su truncada cima, donde se encuentra una pintoresca aldea.

El desembarco tuvimos que hacerlo desde la cubierta, descendiendo por una escalerilla metálica hasta una barca, que nos llevó a un atracadero cercano. Allí montamos en unos asnos, que conducidos por un guía nos subieron al trote hasta el poblado de la cumbre, salvando en unos quince minutos un desnivel de 300 metros. El recorrido de la ascensión fue una experiencia singular, puesto que mantenerse en la montura de los asnos al rápido ritmo que llevaban y contemplar al mismo tiempo el paisaje marino tenía su intríngulis. Teresa y yo decidimos hacer el camino de bajada andando. Si bien ello nos impidió dedicar tiempo suficiente a visitar con detalle el poblado, los zigzags propios de un descenso de montaña nos permitieron disfrutar de la espectacularidad del marco en que nos encontrábamos. Lo hicimos sin prisa, pero sin pausa, controlando el horario, toda vez que nuestro barco zarpaba a una hora precisa y no lo podíamos perder. Navegamos aquella noche y a la mañana siguiente nos despertamos en el puerto de Atenas. Volvimos a Barcelona prendados de la equilibrada belleza y armonía que ofrece el milenario legado arqueológico griego.

OPORTO 1989:

No tuve la oportunidad de asistir al congreso de la ESP en **Pra-ga** en 1987, presidido por Gerhard Seifert y organizado por Josef Stejskal. Sin embargo, dos años más tarde pude participar en el congreso de Oporto celebrado a primeros de septiembre de 1989. Estuvo organizado por Manuel Sobrinho-Simoes y presidido por Antonio

Llombart, dos prominentes patólogos ibéricos, que han dejado una importante huella en la patología europea.

Aunque Oporto y Valencia son dos ciudades con características geográficas dispares, una atlántica y la otra mediterránea, sus congresos tuvieron cierta similitud. Cabe destacar que, al igual que ocurrió diez años antes en Valencia con la nueva generación de patólogos españoles, el congreso de Oporto brindó a la joven generación de patólogos portugueses la oportunidad de homologarse con sus colegas europeos. La brillante trayectoria de Fátima Carneiro, entonces una jovencísima residente de Manuel Sobrinho, es el ejemplo más fehaciente de ello.

El congreso se celebró en dos magníficos hoteles situados uno enfrente del otro, no siendo problema para los participantes desplazarse entre ambos. Un programa cuidadosamente elaborado, equilibrado y ágil, creó las bases del éxito científico del congreso y atrajo a un nutrido número de asistentes.

Personalmente participé como copresidente en el simposio sobre Tumores de Glándulas Salivales presidido por Gerhard Seifert, a quien había conocido personalmente un año antes en Mainz durante el encuentro Hispano-Alemán de Patología. Estuve invitado a disertar sobre “Controversias en la clasificación de los tumores de glándulas salivares menores” y sobre “Carcinoma ex Adenoma Pleomorfo”. Los dos temas preparados con gran esmero fueron bien acogidos por la audiencia. A partir de estas intervenciones se me abrieron las puertas en el ámbito internacional de la patología de cabeza y cuello. El profesor Seifert que estaba elaborando la segunda edición del libro de la OMS sobre “Tumores de Glándulas Salivares” me invitó a participar en ella. Asimismo, el profesor Shanmugaratnam, de Singapur, quien estuvo presente en esta sesión y era editor de la segunda edición de la OMS sobre “Tumores del Tracto Respiratorio Superior y Oído” también me ofreció ser coautor en su libro. Ambos se publicaron en 1991 (1, 2).

Entre las actividades novedosas del congreso figuraba una competición de “Acertijos Diagnósticos” preparada y moderada por Juan Rosai, que fue muy concurrida por la generación más joven. Igualmente, resultaron muy atractivos un concurso de “Dibujos Cómicos

sobre Patología” y una “Sesión de Humor”, presidida por Vincents Johannessen e interpretada por Rudolf Heimann y Eamom Sweeney. Esta última hizo las delicias de los asistentes, despertando repetidas carcajadas.

La ciudad de Oporto, situada en el noroeste de Portugal, es mundialmente conocida por sus vinos tintos dulces, ideales para postre. Están elaborados con uvas de los viñedos cultivados en las laderas y terrazas del tramo luso del río Duero. Desde el elevado puente de Don Luis, que comunica Oporto con Vila Nova de Gaia, podía observarse el pintoresco descenso de barcas de vela cargadas con barricas de vino joven, traídas a Oporto para madurar en las renombradas bodegas de la margen izquierda del río. Este río Duero es el mismo que riega las fecundas vegas de la meseta castellana, cuyos viñedos producen las uvas tempranillo con las que se elaboran los preciados vinos tintos de Ribera del Duero.

Referencias:

1. Seifert G, Batsakis JG, Brocheriou C, Cardesa A, Dardick I, Ellis GL, et al. WHO Histological Typing of Salivary Gland Tumours. 2nd Ed Seifert/Sabin, Springer Verlag, Berlin 1991.
2. Shanmugaratnam K, Barnes L, Cardesa A, Ferlito A, Friedmann I, Hefner DK, et al. WHO Histological Typing of Tumours of the Upper Respiratory Tract and Ear. 2nd Ed Shanmugaratnam/Sabin, Springer Verlag, Berlin 1991.

ESCUELA EUROPEA DE PATOLOGÍA EN TURÍN TURÍN 1995 Y 2002:

Durante el congreso de Oporto de 1989 contacté por primera vez con Henrik Hellquist, quien me propuso unir esfuerzos para desarrollar en Europa la Patología de Cabeza y Cuello. Henrik, natural de Suecia, trabajador incansable y de espíritu viajero, no cesó de establecer contactos hasta organizar en Copenhague la reunión fundacional del Grupo de Trabajo Europeo “Patología de Cabeza y Cuello” en 1993. Allí asistimos catorce patólogos, entre ellos Gerhard Seifert y Leslie Michaels, dos grandes patólogos senior, quie-

nes propusieron que la presidencia recayera en alguien más joven. El grupo nombró a Henrik secretario y a mí presidente. Imparable en su proyecto, Henrik contactó en 1994 con Gianni Bussolati, catedrático de patología de la Universidad del Estudio de Turín, quien dirigía en su ciudad la Escuela Europea de Patología bajo los auspicios de la ESP. Ambos acordaron organizar un curso de Cabeza y Cuello de cuatro días de duración, en otoño de 1995. Los ponentes seríamos Henrik, Pieter Slootweg y yo. Sin embargo, un mes antes del curso Henrik enfermó, sustituyéndolo Roderick Simpson. El curso tuvo lugar en el Hotel Villa Gualino, un edificio señorial de los años veinte del siglo pasado, situado en un parque de la parte alta de Turín, con excelentes vistas sobre la ciudad y a la vecina cordillera de los Alpes. Sin duda, un lugar ideal para actividades científicas y culturales, con capacidad de alojamiento y manutención para unos sesenta participantes.

El formato de los cursos, siempre el mismo para todas las especialidades de patología, estaba muy bien diseñado por Gianni Bussolati y su entonces colaborador Mauro Papotti. Por las mañanas, combinándonos entre los tres profesores, teníamos que desarrollar cuatro temas de 45 minutos. Después de la comida los participantes estudiaban al microscopio laminillas histológicas de nueve casos relacionados con las presentaciones matinales y a media tarde los ponentes hacíamos la discusión de los casos con ellos. La dedicación era exhaustiva para los profesores y no menos exigente para los jóvenes asistentes venidos desde diferentes partes de Europa. Por fortuna, los cursos se impartían jueves, viernes, lunes y martes, teniendo libres sábado y domingo para conocer la ciudad y sus atractivos museos. Cada año se realizaban dos cursos de especialidades diferentes, siendo el miércoles el día de cambio de curso. En el año 2002, volvimos a impartir otra vez nuestro curso, habiendo sido ambos de grato recuerdo profesional y personal. Con varios de los entonces jóvenes asistentes mantengo todavía contacto.

Turín, capital de la región del Piamonte, es una culta y refinada ciudad del norte de Italia. Fue fundada por los romanos, como un castro o asentamiento militar, para defender su frontera alpina noroccidental. No obstante, en el año 218 a. C., el general cartaginés Aní-

bal Barca cruzó los alpes piamonteses desde el noreste de la antigua Galia, hoy Francia, descendiendo con su ejército de elefantes, jinetes e infantes por el valle del río Pó tomando Turín por sorpresa. El gran desarrollo de Turín tuvo lugar en los siglos XVIII y XIX con la dinastía real de los Saboya. El edificio más emblemático de esta época es la Mole Antonelliana, una edificación de 160 metros de altura, cuya cúpula termina en una afilada aguja. Recuerdo, como si fuera hoy, los amaneceres otoñales desde la ventana de mi habitación en Villa Gualino, con la ciudad cubierta por densa niebla, avistándose tan solo la fina aguja de la Mole y en la lejanía el alpino valle del Pó. También tengo presentes la plaza Castello y la plaza San Carlo, así como las largas calles porticadas para proteger a los peatones de la lluvia. Entre los museos recuerdo la Galería Cívica de Arte moderno y contemporáneo y el Museo de la Montaña. En éste, se encuentra expuesto el equipamiento que utilizaron en 1954 los escaladores italianos en la primera ascensión al K2 de 8.600 metros de altura. Está situado en la cordillera del Karakorum de Pakistán, siendo la segunda cumbre más alta del mundo y una de las más peligrosas.

Las cenas de despedida de Gianni Bussolati a los profesores de estos cursos eran todo un ágape de degustación de la más refinada cocina italiana. No he olvidado el queso parmesano con trufa blanca, regado con un buen vino Chianti. Con Gianni establecí en Turín una relación fluida, que se ampliaría durante los años en que compartimos responsabilidades en la presidencia de la ESP.

CONGRESOS INTERNACIONALES DEL CÁNCER FLORENCIA 1974:

El primer Congreso Internacional del Cáncer al que tuve la oportunidad de asistir fue el celebrado en Florencia en octubre de 1974. Llevaba casi cuatro años trabajando en el Eppley Institute for Cancer Research de la Universidad de Omaha, Nebraska y los resultados experimentales de nuestro grupo comenzaban a ser publicados en las revistas de mayor impacto. Fui escogido como moderador de la sesión de comunicaciones orales sobre Carcinogénsis por Compuestos Nitrosados, en la que mi presentación versó sobre “Tumores

experimentales de fosas nasales inducidos con nitrosaminas” (1). Entre la audiencia se encontraba Peter Magee, quien en 1956 había descrito por primera vez el efecto carcinogénico de las nitrosaminas. Además participé en otra comunicación presentada por Sidney Mirvish sobre el “Efecto inhibidor del ácido ascórbico en la inducción de adenomas pulmonares en el ratón por aminas y amidas más nitratos” (2). En este viaje a Florencia, no encontré tiempo para visitar las grandes joyas artísticas y culturales de la ciudad, ocupado como estaba en considerar una oportunidad profesional que acababan de ofrecerme para retornar a España. (Ver capítulo 2, Omaha Nebraska).

Referencias:

1. Cardesa A, Hass H, Pour P, Mohr U. Comparative histogenesis of nitrosamine-induced neoplasms in the nasal cavity of desert rats and Syrian hamsters. Abstr XI Internat Cancer Congr, Florence, Italy 1974.
2. Mirvish SS, Cardesa A, Wallcave L, Shubik P. Kinetics of N-nitroso-compound formation and effect of ascorbate on mouse lung adenoma induction by amines/amides plus nitrite and by nitrosamines. Abstr XI Internat Cancer Congr, Florence, Italy, 1974.

BUENOS AIRES 1978:

Justo un año después de mi llegada a Valladolid, a comienzos del otoño de 1978, participé en el Congreso Internacional del Cáncer de Buenos Aires. Me atraía el deseo de conocer América del Sur, cuyos países habían acogido generosamente en la primera mitad del siglo XX a numerosos patólogos españoles, entre ellos a tres insig-nes profesores predecesores míos en Valladolid. Volé solo, porque los niños eran todavía muy pequeños y necesitaban ser atendidos por Teresa. El vuelo, de trece horas de duración, despegó a medianoche de Madrid rumbo al suroeste, cruzando el océano atlántico y alcanzando la costa de Brasil con los primeros rayos de sol. En una luminosa y diáfana mañana de primavera austral, la aeronave encaró la ruta que bordea la espectacular costa éste sudamericana en dirección a la capital de Argentina, aterrizando en su aeropuerto

hacia el mediodía. Me alojé en un cómodo hotel, próximo al Centro de Congresos.

La estructura del programa científico de este congreso internacional de cáncer recordaba al celebrado en Florencia cuatro años antes. El tema de mi presentación versó sobre: “Morfología de los tumores de células de Schwann inducidos en ratas Wistar tras exposición prenatal a etilnitrosourea” (1). Era un trabajo colaborativo entre los grupos de Madrid y de Hannover. En los actos sociales me reencontré con el Prof. Mohr y el Dr. Shubik, mis dos antiguos jefes en Omaha.

La visita a la ciudad de Buenos Aires me produjo melancolía. El centro de esta ciudad, que fue todo un prodigo en sus esplendorosos años del siglo XIX y primera mitad del siglo XX, cuando Argentina llegó a ser la cuarta potencia económica mundial, me impactó por la decadencia de sus amplias avenidas y de sus imponentes edificios neoclásicos venidos a menos. Especial mención merece la grandiosa Avenida del 9 de Julio, cuyo nombre conmemora la fecha de la independencia de Argentina en el año 1810. En este singular bulevar, uno de los más anchos del mundo, se encuentran la imponente Plaza del Obelisco y el emblemático Teatro Colón, dedicado a la ópera. No lejos de allí, se halla la histórica Plaza de Mayo, con sus edificios anexos que acogen a las principales instituciones de la vida política del país, destacando la Casa Rosada, residencia oficial de la presidencia de la república.

No todo fue melancolía en Buenos Aires. La noche que cené en un asador de la calle Corrientes, en compañía de unos colegas italianos que había conocido en mi época de Munich, disfruté tanto del insuperable churrasco argentino y del vino tinto de Mendoza, que salí del restaurante pletórico de optimismo.

Referencia:

1. Cardesa A, Llanes F, Merchán J, Bullón A, Mohr U. Morphology of Schwann Cell Tumours induced in Wistar rats by prenatal exposure to ethylnitrosourea. Abstr XII Internat Cancer Congr, Buenos Aires. Argentina, 3: 201-202, 1978.

SEATTLE 1982:

Transcurrido año y medio de mi llegada a Barcelona asistí al Congreso Internacional del Cáncer de Seattle, en el estado de Washington, situado en la costa noroeste de los EE. UU. Se celebró del 8 al 15 de septiembre de 1982. En esta ocasión ya pude viajar con Teresa, pues los hijos habían alcanzado la edad en que podíamos dejarlos con los abuelos de Huesca. Volamos hasta Omaha, Nebraska, para saludar a los colegas del Eppley Institute y del Departamento de Patología, así como para reencontrarnos con los padrinos de nuestra hija, Edward y Eve, con quienes habíamos convenido realizar el viaje en coche desde Omaha hasta Seattle. Ello suponía revivir el trayecto que ya conocíamos hasta las Montañas Rocosas y, a partir de allí, continuar la ruta hacia el oeste hasta alcanzar la costa del océano Pacífico.

En el recorrido, al cruzar el estado de Utah, nos llamó poderosamente la atención el Desierto Salado. En él se encuentra el Gran Lago Salado, vestigio de un gigantesco lago salino, que comenzó a evaporarse hace unos 16.000 años y que en la actualidad ha quedado reducido a una décima parte de lo que fue (1). Por este desierto discurren en paralelo la autopista y la línea del ferrocarril que comunican las costas éste y oeste del subcontinente norteamericano. Avanzada la tarde, nos detuvimos cerca de Salt Lake City para repostar gasolina en una estación de servicio de la autopista. Desde este lugar, tuvimos la fortuna de contemplar el momento mágico en que un immenseo panorama desértico, tapizado por sal blanca, se fundía en el horizonte con los destellos rojizos de la caída del sol. Aquel atardecer lo recordamos como un espectáculo de indescriptible belleza e inquietante soledad. No pernoctamos allí, sino lo hicimos una vez superado el trayecto a través del desierto.

Al día siguiente viajamos hasta Portland, Oregón, donde pasamos la noche en casa del hijo mayor de los padrinos de nuestra hija, un joven abierto y simpático, quien todavía se estaba recuperando de las secuelas anímicas causadas por haber tenido que combatir en la guerra de Vietnam. Desde Portland continuamos en dirección noroeste hasta llegar a las inmediaciones del Monte Santa Helena, en el estado de Washington. Esta montaña volcánica había tenido su

última erupción dos años antes, en la primavera de 1980. Fue una explosión muy violenta, que se llevó una parte importante del cráter y causó enormes desprendimientos de tierra y piedras, lanzando al mismo tiempo a la atmósfera grandes masas de cenizas. Su nube no solamente cubrió todo Norteamérica, sino que cruzó el océano Atlántico y alcanzó Europa unos días más tarde. Cuando esto ocurrió, nosotros vivíamos todavía en Valladolid y percibimos sus efectos en forma de neblina y calor sofocante.

Edward y Eve tenían mucho interés en observar desde el lugar más próximo posible las consecuencias de esta gigantesca catástrofe natural. Con su vehículo todoterreno ascendimos la ladera de la montaña por una pista de tierra, hasta que ésta se interrumpió. Desde allí pudimos comprobar la sobrecogedora magnitud de la desolación. Todo era tierra y piedras, sin vestigios de vegetación. A unos 3 km de distancia se divisaba una cima en forma de cono truncado, que correspondía al nuevo cráter. En aquel momento pensé que estas imágenes, a mayor escala, podrían corresponder a las de un planeta cuya vida se hubiese extinguido. El lugar no invitaba a permanecer mucho tiempo. Deshicimos el trayecto y pronto retomamos la ruta hacia el norte, llegando a primera hora de la tarde a Seattle. Después de este viaje inolvidable nuestros padres nos dejaron en el hotel asignado por la secretaría local del Congreso. Tras despedirnos emotivamente, ellos regresaron a Portland con su hijo y nosotros comenzamos a mentalizarnos con las actividades del Congreso, que comenzaba al día siguiente.

Fue un congreso científicamente impecable, pero administrativamente polémico, debido al escándalo provocado por las prácticas indebidas de la empresa organizadora, que aparecieron denunciadas en la prensa local el día de su inicio. Desde el primer momento, Teresa y yo nos sentimos descontentos con la ubicación del hotel que nos asignaron. No se encontraba en el centro de la ciudad, como ofrecido en el boletín de inscripción, sino lejos del Centro de Congresos. Para llegar a éste nos ofrecían transporte en autocar a primera hora de la mañana, con un único turno de regreso a media tarde. Ello nos forzaba a dejar de asistir a las últimas sesiones científicas de la tarde y a los posteriores actos sociales. Cuando el segundo día del congreso fui como muchos otros colegas a reclamar, la secretaria

que me atendió me espetó en inglés: “*Dr. Cardesa, con personas como usted es muy difícil hacer negocios*”. Reaccioné rápidamente y le respondí: “*Señora mía, con empresas como la suya es muy difícil hacer ciencia*”. Sin mediar palabra más, rellené la hoja de reclamación y la entregué. Unos meses más tarde recibí la devolución de la tercera parte de la cuota total de la inscripción. Por fortuna, mi presentación estuvo programada en la mañana y no tuve problema logístico alguno. Versó sobre “Vías histogenéticas de carcinogénesis esofágica en ratas Sprague-Dawley expuestas a 2,6-dimetil-nitrosomorfolina”(2).

Con la satisfacción de haber cumplido con mi compromiso científico, hice todavía con Teresa una excursión en barco a la bella ciudad de Victoria, situada en el extremo sureste de la isla de Vancouver y capital del estado de Columbia Británica en Canadá. El templado clima de la isla, bañada por la corriente cálida del Pacífico Norte, hace posible encontrar en ella bellos jardines de estilo inglés ornamentados con llamativas flores. Antes de retomar el barco de vuelta, en la pintoresca zona comercial del barrio antiguo, compramos algunos regalos para mis padres y para nuestros hijos. Terminado el congreso, desde Seattle volamos de regreso a Barcelona. No fue precisamente el vuelo más plácido que recordamos. En el descenso para hacer escala en San Louis, Missouri, nos vimos envueltos en las turbulencias de una violenta tormenta, que zarandeaba a nuestro avión como si fuese una golondrina. Justo en el momento en que tocamos tierra, el capitán anunció que el aeropuerto había quedado cerrado. Nunca Teresa y yo hemos vuelto a experimentar una situación tan azarosa volando. El reencuentro con los hijos en casa de mis padres nos hizo olvidar la pesadilla de aquel percance.

Referencias:

1. Gore R, Richardson J. Great Salt Lake: The flooding desert. National Geographic. 167: 694-719, 1985.
- 2 - Cardesa, Ovelar Y, Mohr U. Histogenetic pathways of esophageal carcinogenesis in Sprague-Dawley rats exposed to 2,6-dimethylnitrosomorpholine. Proceedings, 13th Internatl Cancer Congr, Seattle, Washington USA, p 404, 1982.

BUDAPEST 1986:

El Congreso Internacional del Cancer de Budapest motivó mi primera visita a esta gran ciudad, que en su día fue la segunda capital del poderoso Imperio Austrohúngaro, extinguido tras la primera guerra mundial. En 1986 Budapest se encontraba bajo dominio soviético, como consecuencia del reparto territorial de Europa al final de la segunda guerra mundial. Era un mediodía de la última semana del mes de agosto cuando aterricé en su aeropuerto. El control de llegada fue una experiencia insólita. Revisados el pasaporte y la documentación acreditativa del motivo de la visita, al viajero se le hacía pasar por un angosto pasillo con cuatro espejos, uno sobre la cabeza, otro bajo los pies y otros dos laterales. Era una sensación truculenta que no había experimentado ni siquiera en mis visitas al Berlín oriental. Desde el primer momento, el régimen avisaba claramente que se estaba accediendo a territorio detrás de la frontera conocida como “Telón de Acero”. Todavía flotaba en el ambiente el recuerdo de los graves incidentes de la sublevación popular de 1956, iniciada por el clamor estudiantil en demanda de libertad, a la que se fue sumando la mayoría de la población. Aquella revuelta terminó con una sanguinaria intervención rusa, ocasionando cuantiosas muertes y la huida de las mentes más preclaras de la juventud del país. Andrew Huvos y Steven Hadju, patólogos del Memorial Sloan-Kettering Hospital de Nueva York, con quienes mantuve una cordial relación, eran genuinos representantes de aquella histórica generación.

Superado el suspense de la llegada, comencé a disfrutar de la belleza del centro de la ciudad. En contraste con los problemas de alojamiento en Seattle, en Budapest la organización del congreso fue impecable en todos los aspectos. Me hospedaron en el céntrico Hotel Gellért, un bien cuidado y espacioso edificio modernista construido a comienzos del siglo XX, dotado de amplios y ornamentales baños termales. Su impactante fachada principal, se halla orientada hacia la ribera derecha del Danubio, cercana a uno de los puentes que lo cruzan. En el hotel me informaron que todos los puentes de la ciudad fueron volados por los alemanes durante la segunda guerra mundial. El Puente de las Cadenas, el más antiguo y conocido de Budapest, fue reconstruido en 1949, siguiendo los planos arquitectónicos origi-

nales. Se encuentra estratégicamente situado en la parte más estrecha del Danubio, uniendo las colinas de Buda, donde se alza el antiguo Castillo, con la llanura de Pest. La fusión de estas dos antiguas ciudades, separadas tan solo por el río, dio lugar al nombre de la actual ciudad.

A pesar del atractivo de la ciudad, dediqué mayoritariamente mi tiempo al congreso, toda vez que en Seattle no pude hacerlo así. Quería ponerme al corriente de los más recientes avances en carcinogénesis química y de los progresos de la investigación del cáncer en general. Mi presentación versó sobre: "Estructuras plexiformes en tumores de vainas nerviosas periféricas tras exposición prenatal y postnatal con etilnitrosourea a ratas Wistar". Se trataba del primer modelo experimental en el que se había conseguido reproducir formaciones plexiformes en nervios periféricos, en todo similares a los que se observan en la neurofibromatosis humana. El estudio fue realizado en el Hospital Clínico en colaboración con el grupo del Prof. Mohr de Hannover y en la sede de la farmacéutica Merck de Barcelona, siendo motivo de la tesis doctoral de Teresa Ribalta. En mi disertación puse el énfasis en resaltar que la vía prenatal transplacentaria era la más efectiva para desarrollar estructuras nerviosas plexiformes (1).

La noche tras mi presentación, el Prof. Mohr me invitó a cenar con los miembros de su grupo de Hannover, en un selecto restaurante de Pest. Todo un lujo solamente accesible a la clase gobernante, a sus allegados y a los asistentes a eventos internacionales. Disfrutamos de una excelente gastronomía, de estupendos vinos locales y sobre todo del mejor estrúndel que he tenido ocasión de degustar. Tras una amena velada, al salir del restaurante y de vuelta hacia el hotel, transitamos por calles de ordenación urbanística rectangular, iluminación escasa y prácticamente desiertas. A pesar de su soledad, en ningún momento tuvimos sensación de inseguridad.

La recepción oficial del Congreso tuvo lugar en el Parlamento, una imponente y lujosa edificación neoclásica, en la que destaca su llamativa cúpula central. Fue construido en el periodo de los Habsburgo a orillas del Danubio, en la ribera de Pest. Tras las alocuciones oficiales, nos sirvieron un abundante y delicioso bufé, según la más

pura tradición culinaria austrohúngara. No me pasó inadvertida la asistencia al acto de una representación de altos mandos del ejército soviético en uniforme de gala. ¡El grupo de hombres más altos y fornidos que he visto en mi vida! Terminado este congreso viajé en tren a Viena para participar seguidamente en el congreso de la Academia Internacional de Patología. Teresa y nuestros dos hijos me esperaban allí.

Partí de Budapest al anochecer, llegando a la frontera entre Hungría y Austria a la mañana siguiente con los primeros rayos del sol. Antes de cruzar esta línea divisoria, que separaba a calicanto dos mundos políticamente antagónicos, el régimen comunista escondió nuevamente toda su parafernalia de controles. Además de la inspección de personas y sus pasaportes, procedieron a una lenta y minuciosa revisión de todos los bajos de los vagones del tren, buscando detectar posibles objetos o pasajeros camuflados. Tras una larga espera, el tren se puso finalmente en marcha y dejamos atrás la frontera. Aunque la orografía seguía siendo la misma, al llegar a Austria el paisaje había cambiado. Los baldíos terrenos húngaros, con sus casas grises y descuidadas, se tornaron en fértiles campiñas y viviendas bien conservadas. Todo un contraste entre dos países que prosperaron juntos y que, un siglo antes, habían llegado a ser uno de los grandes centros de la ciencia y la cultura europea.

Referencia:

1. Cardesa A, Ribalta T, v Schilling B, Palacín A, Ernst H, Mohr U. Plexiform structures in peripheral nerve sheath tumors after prenatal and postnatal exposure of Wistar rats to ethylnitrosourea. Abstr 14th Internat Cancer Congr, p 563. Budapest, Hungary 1986.

CAPÍTULO 7

ENCUENTROS HISPANO – ALEMANES DE PATOLOGÍA

CURSOS Y CONGRESOS EN ESTADOS UNIDOS Y CANADÁ

CONGRESOS DE LA ACADEMIA INTERNACIONAL DE PATOLOGÍA

ENCUENTROS HISPANO-ALEMANES DE PATOLOGÍA LLORET DE MAR 1976:

Desde que Rudolf Virchow promulgó sus Lecciones de Patología Celular en 1858 (1), existió una importante influencia de la patología alemana en nuestro país, que alcanzó especial arraigo a partir de Cajal y los miembros de su escuela. Ello dio lugar a una relación profesional entre patólogos españoles y alemanes, que se mantuvo inalterada hasta el comienzo de los años setenta del siglo pasado. A partir de entonces la patología norteamericana empezó a ganar influencia en nuestro país y los patólogos españoles, que nos habíamos formado en Alemania, comenzamos a actualizar nuestros conocimientos en cursos y congresos de EE. UU. Con la finalidad de preservar los vínculos profesionales y de amistad con nuestros maestros y colegas alemanes, Antonio Llombart dio un paso decisivo organizando el primer Encuentro Hispano-Alemán de Patología, celebrado en Lloret de Mar a finales de septiembre 1976. La representación española estuvo a cargo del profesor Agustín Bullón Ramírez, entonces presidente la SEAP. El programa científico se adaptó a las preferencias de ambas partes, siendo utilizado el inglés

como idioma vehicular. Mi presentación verso sobre un tema de carcinogénesis química desarrollado conjuntamente entre Hannover y Madrid (2). Académicamente la reunión fue un éxito, y la belleza de la Costa Brava encantó a todos.

Estos encuentros se repitieron alternativamente entre España y Alemania en siete ocasiones, la última en Valencia el año 2014. Siempre fueron profesionalmente productivos y muy gratificantes en el intercambio de relaciones personales, dejando recuerdos perdurables.

Referencia:

1. Virchow R. Cellular Pathologie. August Hirschwald. Berlin 1858.
- 2 - Cardesa A, Reznik G, Fariña J, Mohr U, Bullón-Ramírez A. Tumores hepáticos inducidos en ratas Sprague-Dawley por Di-iso-propanol-nitrosamina. Patología N° extraordinario (III) 10:179-186,1977.

KIEL 1981:

El encuentro Germano-Español que tuvo lugar en Kiel en 1981 estuvo organizado por el profesor Karl Lennert, Catedrático de la Universidad de esta ciudad y prestigioso experto mundial en linfomas. La reunión estuvo muy concurrida por patólogos de ambos países, toda vez que la innovadora clasificación de Kiel sobre Linfomas no-Hodgkin había calado ya plenamente entre los patólogos europeos (1). Lennert fue un gran amigo de la patología española, a la que apoyó siempre que tuvo la oportunidad. Si bien yo no me dediqué a la hematopatología, mantuve con él una buena relación personal. En una ocasión me impactó oírle que auguraba un gran futuro a la patología española, viendo en ella muchas jóvenes promesas. Su afirmación resultaría profética como se demostró años después.

El encuentro se celebró en su Instituto, mostrándonos él mismo sus entonces inigualables instalaciones dedicadas al estudio de los linfomas. Participé en un seminario de patología quirúrgica, presentando un caso de sarcoma sinovial retrofaríngeo (2).

Como despedida a los españoles Karl Lennert nos obsequió con una estupenda cena durante un espectacular recorrido en barco por

la histórica bahía de Kiel. La protección natural del puerto de Kiel, situado en una recogida bahía del mar Báltico, y el canal que lo comunica con el Mar del Norte sirvieron a la armada alemana para guarecerse de las amenazas de la marina británica en la primera mitad del siglo XX. En un momento del itinerario, desde la cubierta del barco, Baer von Schilling, toxicólogo y jefe de patología animal de la farmacéutica Merck en Barcelona, con el cual acababa de iniciar un proyecto de carcinogénesis experimental, me mostró con contenida emoción el lugar donde se encontraba el muelle de los submarinos alemanes, destruido al final de la segunda guerra mundial. Él fue uno de los doce mil supervivientes, de un total de cuarenta mil tripulantes, que sirvieron en esta flota. Su impactante relato me hizo recordar al río Guadalquivir y al puerto de Sevilla, que siglos antes sirvieron estratégicamente de refugio a los galeones españoles que volvían de América obligados a zafarse de los ataques de los navíos ingleses.

Referencia:

1. Lennert K. Malignant Lymphomas other than Hodgkin disease. Springer Verlag, Berlin 1978.
2. Cardesa A, Bombí JA, Ferrer O, Traserra J. Sarcoma sinovial retrofaríngeo. En: Trabajos de Anatomía Patológica e Histología. Homenaje al Prof. A Bullón Ramírez. Editorial Espaxs, Barcelona 1982.

MADRID 1984:

Este evento fue organizado por el profesor Francisco José Martínez Tello, Jefe del Servicio de anatomía patológica del Hospital Doce de Octubre de Madrid. Siempre he tenido con él una gran relación. Comenzó en mis años de estudiante de medicina en Zaragoza, donde le sucedí como alumno interno de anatomía patológica en la cátedra que dirigía su padre el profesor Martínez Pérez, quien fue mi primer maestro. Tras terminar la carrera en Zaragoza, Francisco José se formó durante varios años en el Instituto de Patología de la Universidad de Bonn con el profesor Herwig Hamperl, una de las figuras más sobresalientes de la patología alemana y europea en las

décadas posteriores a la segunda guerra mundial. Antes de volver a España, completó su experiencia en el Departamento de Patología del Hospital Presbiteriano de Nueva York.

El encuentro en Madrid fue triple, participando la Sociedad Española de Anatomía Patológica, la Sociedad Alemana de Patología y también la Sociedad Portuguesa de Anatomía Patológica. La parte científica se elaboró esmeradamente, adaptándola a las áreas de interés de las tres partes, cubriendo un amplio espectro de temas. Me correspondió participar en un seminario sobre “Problemas en Patología Quirúrgica”, así como moderar, junto con mi maestro y exjefe de Hannover Axel Georgii y con Manuel Sobrinho-Simões de Oporto, una sesión de comunicaciones orales sobre el amplio tema de “Tumores”.

Esta reunión Ibero-Germánica, celebrada en el Salón de Actos de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Madrid, mostró también el empaque y atractivo que puede ofrecer la capital de España. Antes de la apertura del encuentro, los organizadores y directivos de las tres sociedades fueron recibidos por el Alcalde de la ciudad, profesor Enrique Tierno Galván y por el Ministro de Sanidad Ernest Lluch. La parte social comprendió un “Cocktail” de bienvenida para todos los asistentes en el Hotel Plaza, una visita artística de Madrid, incluyendo el Museo del Prado y el Palacio Real, así como una excursión cultural a la vecina ciudad de Toledo. Un Acto Cultural ofrecido por el Ayuntamiento en los Jardines de Cecilio Rodríguez del Parque del Buen Retiro y de despedida una “Noche Flamenca” en el Corral de la Pacheca, completaron el amplio programa.

MAGUNCIA 1988:

El encuentro en Maguncia, Mainz en alemán, ciudad situada a orillas del Rin, estuvo organizado en 1988 por Wolfgang Thoenes, Catedrático de la Universidad Johannes Gutenberg y se celebró en el Instituto de Patología. El profesor Thoenes era bien conocido por haber descrito por primera vez el carcinoma cromófobo de riñón en humanos. Por ello, la reunión estuvo centrada en torno a los tumores renales y sus posibles causas. En una sesión que estuvo presidida por

el profesor Seifert, mi intervención versó sobre “Tumores experimentales del riñón: morfología y métodos de Inducción” (1).

La ciudad de Mainz tiene como principal atractivo el Museo Johannes Gutenberg, inventor de la imprenta en el siglo XV, una creación que aceleró la transmisión del conocimiento y propició la llegada del renacimiento. Entre las joyas que guarda este museo destacan algunas de las prensas tipográficas que él ideó y dos biblia incunables originales del gran inventor. Seis siglos después, Mainz ha vuelto a ser sede de otro importante ingenio. En el año 2020 los investigadores de la farmacéutica BioNTech, Ugur Sahin y Özlem Türeci de origen turco con nacionalidad alemana, desarrollaron en esta ciudad la primera vacuna mRNA anti-Covid-19 en el plazo récord de un año desde el inicio de la pandemia.

Mainz es también la sede de la bodega Kupferberg, productora de uno de los Sekt, cava alemán, más afamados de Alemania. En ella instaló Bismarck su despacho de mando, para dirigir la guerra franco - prusiana de 1872. En esta histórica bodega fuimos obsequiados por los colegas alemanes con una incomparable cena de despedida, gracias a la mediación de Baer von Schilling, cuyo hermano era entonces director - gerente de la empresa. El ágape consistió en todo un espléndido menú de degustación, compuesto de variados y deliciosos manjares y regado con refinado Sekt y exquisito Champagne. Un banquete verdaderamente inolvidable. La estudiada secuencia del servicio, alternando comida y bebida, hizo posible que todos los asistentes concluyéramos la velada perfectamente sobrios.

Referencia:

1. Cardesa A. Experimental Tumors of the kidney: morphology and induction methods. Verh Dtsch Ges Path 72, 539 (1988)

SAN SEBASTIÁN 1990:

Dos años después de la reunión en Mainz, el profesor Juan Domingo Toledo, Catedrático de anatomía patológica de la Universidad de Bilbao, y Jefe de Servicio en el Hospital de Basurto, organizó en San Sebastián en el otoño de 1990 otro encuentro Hispano-Alemán

memorable. Juan Domingo era el patólogo español de mi generación con mayor cultura germánica y quien mejor hablaba el alemán. Elaboró un amplio programa científico para que todos los asistentes tuviesen un tema interesante que presentar. Mis comunicaciones versaron sobre “Citometría de Flujo en Carcinomas de Laringe” (1) y sobre un singular caso de “Schwannoma Maligno Epitelioide de Fosa Nasal, simulando Melanoma” (2).

Los actos sociales deslumbraron por su calidad. Un hermano de Juan Domingo había sido artífice de la fusión entre los bancos de Bilbao y de Vizcaya y Presidente de la entidad resultante, la cual esponsorizó las actividades de este encuentro. A ello se unió la incomparable belleza y elegancia de la ciudad con su famosa playa de la bahía de la Concha, custodiada en sus extremos oriental y occidental por los montes Igeldo y Urcull. En el espolón rocoso de este último, se encuentra una colección de obras del escultor vasco Eduardo Chillida, que sorprenden por el vigor y fortaleza con que se enfrentan al bravo oleaje del mar Cantábrico. De la acreditada gastronomía vasca y sus variedades pudimos dar fe en todo momento. De ella recuerdo especialmente su delicioso hojaldre, únicamente equiparable al finísimo estrúndel que en 1986 había degustado en Budapest. Finalmente, la cena de despedida en el suntuoso Hotel María Cristina fue una de las mejor servidas y elaboradas que recuerdo. Juan Domingo nos mostró su gran sentido de la hospitalidad y su especial afecto a nuestros maestros y amigos alemanes. Todos le dimos las gracias y le felicitamos efusivamente.

Referencias:

1. Cardesa A, Mallofré C, Miquel R, Muntane J, Palacín A, Traserra J. Study of DNA by flow cytophotometry in squamous cell carcinoma of the larynx. 5^a Reunión Germano-Española de Patología. San Sebastián, 5-6 Octubre, 1990.
2. A. Riverola, LL. Alós, J.A. Bombí, A. Palacín, C. Mallofré, and A. Cardesa. Malignant epitheloid schwannoma of the nasal cavity. 5^a Reunión Germano-Española de Patología. San Sebastián, 5-6 Octubre 1990.

MUNICH 1995:

El encuentro Germano-Español en la ciudad de Munich se celebró a primeros de diciembre de 1995, coincidiendo con el singular puente político-religioso que celebramos los españoles por esas fechas. Estuvo organizado por el profesor Udo Löhrs, Catedrático de la Universidad Ludwig Maximilian de dicha ciudad. Tuvo lugar en el Instituto de Patología del Campus Centro de la Ciudad, en la calle Thalkirchner. Patólogos españoles de una generación anterior a la nuestra se habían formado ya allí, entre ellos Manuel Pérez Lista y Pedro Toledo Moreno, padre de Juan Domingo Toledo. Sus mesas de trabajo estuvieron en un amplio laboratorio, que había sido transformado posteriormente en aula para cursos microscópicos. A pesar de ello, seguía siendo llamado Spanier Labor. En esta sala celebramos la reunión científica, la cual para Antonio Llombart y para mi resultó especialmente emotiva, por haber trabajado ambos en dicho lugar. En el seminario de preparaciones histológicas presenté un “Carcinoma epitelial-mioepitelial de parótida con transformación maligna de alto grado” (1). De los patólogos españoles con perfil germánico, asistieron también Francisco José Martínez Tello y Julián Sanz Espinera, que recibieron parte de su formación en Bonn, así como Juan Domingo Toledo, quien había realizado una larga especialización en Friburgo. Entre los patólogos alemanes se encontraban el profesor Max Eder, Catedrático jubilado del Instituto que nos acogía, el profesor Axel Georgii, mi maestro y jefe de Hannover, así como Peter Meister profesor y jefe de patología en el hospital Harlaching de Munich.

Después de las sesiones científicas, una de las tardes visitamos el centro de la ciudad donde se encuentra la plaza del ayuntamiento y cerca de ella se hallaba instalado el tradicional mercadillo prenavideño de la ciudad, que encantó a todos. La última noche los anfitriones alemanes nos obsequiaron con una típica cena bávara de hermandad, en un conocido restaurante del centro de la ciudad.

Referencia:

1. Alós L, Carrillo R, Ramos J, Baez JM, Mallofré C, Fernandez PL, Cardesa A. High-grade carcinoma component in epithelial-myoepitheli-

al carcinoma of salivary glands clinicopathological, immunohistochemical and flow-cytometric study of three cases. *Virchows Arch* (1999) 434:291-299.

VALENCIA 2014:

El incremento del número de congresos y reuniones internacionales, así como las obligaciones cada vez mayores en las tareas asistenciales y de investigación, motivaron que la séptima y última reunión entre patólogos alemanes y españoles tardase casi veinte años en realizarse. No tuvo lugar hasta que con su inagotable capacidad de gestión y su proverbial hospitalidad Antonio Llombart consiguiese convocar en Valencia el encuentro de 2014, durante las fechas 1- 4 de mayo. Fue una reunión científicamente ágil y productiva, en cuyas sesiones y seminarios alternaron las presentaciones de patólogos alemanes y españoles. La mía versó sobre “Human Papilloma Virus and Cancer of the Head and Neck”, un tema novedoso en aquel momento al que había contribuido nuestro grupo con una publicación pionera (1). Uno de los presentes, el profesor Holger Moch, Catedrático de patología de la Universidad de Zurich, me invitó meses más tarde a disertar sobre ese mismo tema en su departamento. Quedé maravillado de las instalaciones de su centro, las mejor dotadas tecnológicamente que he visto.

Guardo un gran recuerdo de todas las reuniones con los patólogos alemanes. Desde los inicios de mi recorrido profesional, la relación con miembros la Deutsche Gesellschaft für Pathologie (DGP), Sociedad Alemana de Patología, ha sido constante. En 1997 la DGP me nombró Miembro Correspondiente en su congreso de Berlín y en 2015 me invitó a su congreso de Frankfurt para pronunciar una lección sobre el controvertido cáncer de laringe del Kaiser Federico III (2). Con mi buen amigo el profesor Günter Klöppel, quien ejerció su magisterio de Catedrático en Kiel y actualmente continua su actividad científica en Munich como profesor emérito, mantengo todavía una relación muy fluida. Las enseñanzas y apoyos que recibí de mis maestros alemanes, que ya no están entre nosotros, permanecen en mi memoria de manera imborrable. De Axel Georgii aprendí a estructurar mi manera de razonar como patólogo humano, Ulrich Mohr

me enseñó patología experimental y Gerhard Seifert me introdujo en la patología de las glándulas salivares.

Referencias:

1. Alós L, Moyano S, Nadal A, Alobid I, Blanch JL, Ayala E, Lloveras B, Quint W, Cardesa A, Ordi J. Human papilloma viruses are identified in a subgroup of sinonasal squamous cell carcinomas with favourable outcome. *Cancer* (2009) 115: 2701-2709.
2. Cardesa A, Zidar N, Alós L, Nadal A, et al. The Kaiser's Cancer Revisited: was Virchow Totally Wrong? *Virchovs Arch* (2011) 458: 649 - 657.

CURSOS Y CONGRESOS EN ESTADOS UNIDOS Y CANADÁ

NUEVA YORK:

En la primavera de 1982 retomé mis actividades de formación continuada en Estados Unidos, asistiendo en el Memorial Sloane Kettering Cancer Center (MSKCC) de Nueva York a un curso de una semana sobre “Actualizaciones en Patología Tumoral”. Allí nos expusieron en detalle las características de los tumores relacionados con la epidemia de SIDA, que había sido reconocida por primera vez un año antes en San Francisco. Por dos años más asistí con gran interés a dicho curso, estableciendo una especial relación con el destacado patólogo osteo-articular y de cabeza y cuello Andrew Huvos. Estos cursos eran tan intensivos que no me permitieron visitar los museos de la ciudad. Sin embargo, en el año 2005 Teresa y yo volvimos a Nueva York para pasar un fin de semana con nuestra hija, quien estaba cursando en el MSKCC un “fellowship” en oncohematología pediátrica. Nuestro propósito era continuar tras la visita viaje a Cuba vía Miami, para asistir al Congreso Latinoamericano de Patología en La Habana, donde debía presentar una lección sobre “Variantes de Carcinoma Escamoso de Laringe”. Sin embargo, Víctor Reuter, distinguido uropatólogo del MSKCC nos avisó que una violenta tormenta tropical se cernía sobre Cuba, habiéndose cancelado los vuelos a dicha isla caribeña. Ello nos permitió disfrutar unos días más de la compañía de nuestra hija y visitar la ciudad durante las

horas que ella trabajaba. Especialmente atractivas nos resultaron las visitas al Museo Metropolitano, al Museo de Arte Moderno, MoMA por sus siglas en inglés, así como al Museo Guggenheim.

CONGRESOS USCAP:

Desde 1985 hasta 2004, participé anualmente en los congresos de la United States Canadian Academy of Pathology (USCAP), rama americana y canadiense de la International Academy of Pathology (IAP). Estos congresos fueron siempre de elevada calidad científica y de una gran utilidad para mantenerme actualizado en los avances de la patología. Igualmente sirvieron para relacionarme profesionalmente con numerosos colegas, tanto de Norteamérica, como de Europa y Latinoamérica. Los congresos rotaban cada año entre ciudades fácilmente accesibles por avión. Entre las que visité, recuerdo especialmente Washington DC, Boston, Chicago, Toronto, San Francisco, Nueva Orleans, Atlanta, Orlando y Vancouver.

La programación de sesiones científicas era no solo intensiva, sino exhaustiva. A las siete de la mañana se abría la sala de microscopios, donde podían estudiarse todas las colecciones de preparaciones histológicas de los casos que se discutían en los seminarios del día. Éstos eran presentados luego por expertos en sesiones de tarde-noche, entre las 19 y 21 h. Antes de que se abriese la sala de microscopios a las 7 h, solíamos estar ya esperando ante ella un pequeño grupo de jóvenes patólogos europeos, quienes por la diferencia horaria entre continentes nos habíamos levantado más temprano que los colegas americanos. Ello nos permitía estudiar a primera hora, con toda tranquilidad, las colecciones de casos y asistir a última hora de la tarde a la sesión que más nos interesase. En una de esas mañanas conocí a Vincenzo Eusebi, un joven y reconocido experto en patología mamaria procedente de la Universidad de Bolonia, con quien años más tarde entablaría amistad colaborando juntos en actividades de la ESP.

Los congresos comenzaban siempre los sábados por la tarde, con reuniones de sociedades adjuntas a la USCAP. Yo asistía a las de la “North American Society of Head and Neck Pathology”, de

la que soy socio fundador por invitación personal de Leon Barnes, su primer presidente. El grueso del programa se desarrollaba durante domingo, lunes y martes. En estas tres jornadas, se sucedían simposios, cursos largos sobre temas de mayor actualidad, lecciones magistrales exponiendo los más recientes avances en ciencia básica aplicable a la patología, así como presentaciones orales, posters y la exhibición tecnológica. Miércoles y jueves se dedicaban exclusivamente a cursos cortos sobre temas concretos dentro de las diferentes especialidades de la patología. En síntesis, una gran puesta a punto anual en patología sobre las más importantes novedades científicas y prácticas.

Tenía buenas razones para no cejar en mi empeño de continuar ampliando la base de mis conocimientos en los distintos campos de la patología. Así como cuanto más amplia es la base de una pirámide mayor altura puede alcanzar su cúspide, lo mismo ocurre en las diferentes ramas de la medicina, la patología incluida. Especialmente relevante resulta este símil en la patología de cabeza y cuello. Este singular territorio, del que convencionalmente se excluye el encéfalo, comprende todas las estructuras anatómicas que se extienden desde la superficie inferior de la base del cráneo, hasta los márgenes superiores del manubrio esternal, de las clavículas y de las primeras costillas. De importancia vital en esta región es el angosto complejo de órganos donde se encuentran y cruzan las vías respiratorias altas y el tracto digestivo superior. Esta encrucijada y sus estructuras intersticiales adyacentes son origen a su vez de las más variadas patologías locales y sistémicas. Comentando estas peculiaridades con mi distinguido colega Bruce Wenig, formado en el Armed Forces Institute of Pathology de Washington DC, coincidimos en que para ser experto en patología de cabeza y cuello se requiere un amplio conocimiento de toda la patología.

Debido a mi asidua participación científica en estos congresos y a mi currículum fui nombrado miembro de la Arthur Pourdy Stout Society of Pathology, la asociación más selecta de la patología estadounidense. En 1999, con motivo de haber organizado el Congreso de la ESP en Barcelona, la directora del Instituto de Patología de las Fuerzas Armadas (AFIP) de Estados Unidos, Dra. Florabel Mullick,

me concedió la Medalla de Honor de su Institución por mi destacada contribución al desarrollo de la patología.

Con los años fui incrementando mis relaciones con patólogos que asistían regularmente a este congreso, lo cual conllevaba invitaciones a participar con cierta frecuencia en comidas y cenas. Si bien en ellas tratábamos temas relacionados con la profesión, solían alargarse más de lo compatible con la apretada agenda científica que me había marcado para cada congreso. Tuve que empezar a decidir qué invitaciones aceptaba, cosa que no me resultó fácil. Me costó hacerme con el arte de decir no y quedar bien. En ello, vino en mi ayuda la lectura de Baltasar Gracián, quien sugería que “la cortesía, las buenas palabras y una sonrisa hacen salir airoso hasta de un intrincado laberinto” (1).

A comienzos del nuevo milenio, el avance progresivo de la informática hizo darme cuenta de que buena parte de la información que obtenía en estos congresos podía adquirirla telemáticamente. Esta constatación me permitió dedicar el tiempo que consumía en largos y cansinos viajes a mis crecientes implicaciones en la ESP. Mi último gran viaje a la USCAP fue a Vancouver en 2004. En esta ciudad canadiense, situada en la provincia de la Columbia Británica, intervine como co-moderador en una sesión de presentaciones orales sobre temas de cabeza y cuello. Aquel año, tras la amplia participación de colegas norteamericanos en el Congreso de la ESP de Lubliana en 2003, la colaboración entre la Sociedad Norteamericana de Cabeza y Cuello y el Grupo de Trabajo de Cabeza y Cuello de la ESP se encontraba en un momento excelente de intercambio de conocimientos.

Tuve muy poco tiempo para explorar la ciudad, pero acompañado de Teresa pude visitar el Parque Stanley, situado junto al mar y en cuyo bosque se encuentra una llamativa colección de pintorescos Tótems, tallados sobre elevados postes de madera por los pobladores indígenas. En el parque coincidimos con Roderick Simpson, patólogo británico de cabeza y cuello y secretario de la ESP durante mi presidencia. Recuerdo que además de comentar lo atractivo del insólito lugar en que estábamos, no pudimos dejar de referirnos al brutal atentado ocurrido en la estación de Atocha de Madrid horas antes.

En Vancouver era mediodía del 11 de marzo de 2004. No fue ETA en aquella ocasión, un nuevo tipo de terror había empezado a golpear a España y a Europa.

Referencia:

1. Gracián B. El arte de la prudencia. Oráculo manual. Editor JI Díez Fernández. Ediciones Temas de Hoy. Madrid, España, 1993.

MIS PRIMEROS CONGRESOS DE LA ACADEMIA INTERNACIONAL DE PATOLOGÍA

La Academia Internacional de Patología, IAP por sus siglas en inglés, es una institución con sede central en EE. UU., estructurada en Divisiones asentadas en la mayoría de los países que mantienen lazos científicos con occidente. Cada división tiene la facultad de organizar sus propias actividades nacionales y puede acoger los congresos internacionales de la IAP, los cuales son bianuales y rotan por los diferentes continentes.

PARÍS 1980:

En septiembre de 1980 asistí por primera vez a un Congreso Internacional de la IAP, el cual tuvo lugar en París. Lo hice pocos días después de haber tomado posesión como Catedrático de anatomía patológica en Barcelona. A los hijos los dejamos en Huesca con mis padres y en compañía de Teresa volamos a la capital francesa. En esta ocasión yo me dediqué plenamente al congreso, visitando Teresa por su cuenta una ciudad a la que volveríamos repetidas veces por nuevos compromisos profesionales.

La sesión en que hice mi presentación estuvo moderada por el profesor Lorenzo Galindo, Jefe de Servicio de anatomía patológica del Hospital de San Pablo de Barcelona, quien también me había animado a trasladarme a la Ciudad Condal. Mi tema versó sobre “Características morfológicas de los mesoteliomas inducidos en ratas por inyección intraperitoneal de asbesto y otras fibras” (1). Un estudio realizado en colaboración con el grupo de Hannover y que fue motivo de la tesis doctoral de Tomás Álvarez Gago en Valladolid.

El congreso estuvo organizado por Christian Nezelof, prestigioso patólogo pediátrico, quien había descrito el síndrome que lleva su nombre, el cual está caracterizado por una inmunodeficiencia primaria, de herencia recesiva ligada al cromosoma X. Morfológicamente muestra atrofia del timo, sin otras malformaciones congénitas. Ello ocasiona deficiencia de linfocitos T, en ausencia de alteraciones de las inmunoglobulinas séricas. Con el profesor Nezelof llegaría a establecer años más tarde una cordial relación en el seno de las actividades de la ESP.

Referencia:

1. Cardesa A, Álvarez T, Pott F, Huth F, Mohr U. Morphological patterns of mesotheliomas produced by intraperitoneal exposure to various fibres. Abstracts XIII International Congress International. Academy of Pathology, Paris, p 277, 1980.

MIAMI 1984:

En la primera semana de septiembre de 1984 participé en el Congreso Internacional de la IAP, que se celebró en la ciudad de Miami, Florida. Estuvo organizado por Azórides Morales, patólogo de origen cubano, que había estudiado medicina en Madrid y quien tras la toma del poder por Fidel Castro en Cuba emigró a EE. UU. En este país realizó una brillante carrera, llegando a Catedrático de patología en la Facultad de Medicina de Miami, siendo en aquel momento su decano. En Miami, donde el español es la lengua más hablada, con un 80% de la población de origen latino, la participación latinoamericana fue muy alta. Una gran parte de los patólogos latinos que asistieron ejercían la profesión en EE. UU. Entre ellos se encontraban figuras tan destacadas como Juan Rosai, Héctor Batifora, Jorge Albores-Saavedra y Alberto Ayala.

El congreso estuvo científicamente estructurado según los cánones tradicionales de la época. Mi presentación versó sobre “Comparación de los tumores nasales inducidos en ratas con 2,2-Dioxo-propil-n-propilnitrosamina con los observados en humanos” (1), un estudio realizado conjuntamente entre nuestro grupo de Barcelona y el del profesor Mohr de Hannover.

Si bien los actos sociales de los congresos americanos son siempre un tanto parclos, quiero mencionar la cordialidad de Azórides Morales, invitándonos a Antonio Llombart y a mí a un almuerzo en un excelente restaurante. No puedo referirme a la impresión que me causó la ciudad, porque habiendo estado dos semanas antes de vacaciones con mi suegro en los Alpes suizos, el cambio brusco al sofocante calor y a la elevada humedad del Golfo de Méjico me disuadió de salir a visitarla.

Referencia:

1. Cardesa A, Bombí JA, Ramírez J, Mohr U. Comparison with men of tumors from the nasal cavities induced by 2,2-Dioxopropyl-n-propylnitrosamine in rats. Abstr XV Internatl Congr Int Academy Pathol, Miami Beach, Florida, USA, Sept. 2-7, 1984.

VIENA 1986:

En la primera semana de septiembre de 1986 tuvo lugar en esta incomparable ciudad el Congreso Internacional de la IAP. La organización de este evento se había sincronizado con el Congreso Internacional del Cancer celebrado días antes en Budapest. Con ello no solo se aprovechaban las sinergias entre cancerología y patología, sino también se atestiguaba que ciencia solo hay una y que sobrepasa fronteras por cerradas que estuvieren, como era en aquellos años el “telón de acero”. El congreso estuvo muy concurrido. Al elevado número de colegas que habitualmente asisten a estas reuniones periódicas de la IAP, se sumó el contingente de los que aprovechamos la oportunidad para hacer doblete de congresos y el de los atraídos por la belleza de la ciudad.

Era la primera vez que volvía a Viena desde que en 1964 realicé una estancia de un mes en el Instituto de Patología de su Universidad. Llegué en tren procedente de Budapest. En Viena me reuní con Teresa y los dos hijos que me esperaban. A los padres nos ilusionaba enseñar a nuestros hijos esta histórica ciudad de habla germánica e idiosincrasia propia. Me hubiera gustado que ellos y Teresa me hubiesen acompañado a Budapest, pero las circunstancias políticas del momento no eran precisamente las adecuadas.

Científicamente el congreso fue novedoso. Era el momento en que se estaba desarrollando la inmunohistoquímica, habiendo aparecido los primeros marcadores de tejidos con anticuerpos monoclonales. Mi presentación versó sobre “Modelo experimental de neurofibromatosis: enfermedad de von Recklinghausen”. Centré mi exposición en los detalles morfológicos del mismo experimento presentado en Budapest. Allí había enfatizado la importancia de la administración por vía transplacentaria de etilnitrosourea como agente causal de neurofibromas plexiformes. En Viena puse el foco en resaltar la similitud microscópica e inmunohistoquímica de estas formaciones con las que se observan en la neurofibromatosis humana (1,2,3). El entonces recién desarrollado anticuerpo para marcar la proteína S-100 resultaba intensamente positivo tanto en los neurofibromas experimentales como en los humanos.

En uno de los actos sociales del congreso conocí personalmente a Mario Armando Luna, prestigioso patólogo de cabeza y cuello del Hospital MD Anderson de Houston Texas. Me lo presentó Peter Meister de Munich. Ambos habían coincidido como residentes de patología años antes en Chicago. Mario había recibido en Houston biopsias de pacientes de mi práctica privada de Barcelona, que posteriormente fueron tratados en el MD Anderson. Con su gran simpatía mejicana al saludarme casi me sonrojó diciendo: “ ¡Ah! Cardesa, el que acierta todos los diagnósticos”. Con el tiempo nos hicimos buenos amigos colaborando durante años en proyectos de patología de cabeza y cuello.

Mientras yo asistía al congreso Teresa se dedicó a visitar la ciudad con los hijos. Desde el bien situado hotel en que nos habíamos alojado, pudieron familiarizarse fácilmente con el núcleo histórico de la ciudad. Les recomendé que comenzaran por la emblemática catedral de San Esteban, auténtica joya de la filigrana arquitectónica del gótico, localizada en el centro neurálgico del Anillo o Ring, un emblemático bulevar que circunvala el corazón de la ciudad. A San Esteban se llega fácilmente desde el Teatro de la Ópera siguiendo la lujosa calle Kärntner. La Ópera de Viena, una de las más famosas del mundo, es además una magnífica referencia para orientarse en la ciudad. Desde allí, caminando por dicho anillo en el sentido de

las agujas del reloj, pronto se llega al Museo de Historia del Arte y al de Historia Natural, dos edificios neoclásicos gemelos, separados por la Plaza de la Emperatriz María Teresa I de Austria, cuyo monumento se erige en su centro. Más adelante, alternando con parques y jardines, se encuentran progresivamente el Parlamento, el Teatro Nacional, el Ayuntamiento y la Universidad. En los aledaños de ésta, extrarradio del anillo, se hallan las edificaciones del Antiguo Hospital General de la ciudad, entre ellas el Instituto de Patología que había visitado veinte años atrás. En ese histórico conjunto, un santuario de la ciencia médica, enseñaron los legendarios maestros de la Escuela Vienesa de Medicina del siglo XIX. Continuando por el anillo, se alcanza el canal del Danubio. Su ribera derecha es todo un delicioso paseo, que lleva el nombre del emperador Francisco José I. En el tramo siguiente, hasta retornar al Teatro de la Ópera, se encuentran el Museo de Bellas Artes, el Parque de la Ciudad, el Monumento a Beethoven y el prestigioso Musikverein, donde anualmente se celebra el famoso Concierto de Año Nuevo. Viena es una gran metrópoli de la música, donde han nacido o vivido compositores tan destacados como Mozart, Beethoven, Schubert y Brahms, así como Johan y Joseph Strauss.

En las afueras boscosas del sur de la ciudad los emperadores poseían varios palacios de recreo, cuyos accesos a través de parques, avenidas ajardinadas con fuentes ornamentadas y juegos de agua, representan un atractivo romántico simpar. Por su lujo, elegancia y refinamiento destacan especialmente los de Belvedere y de Schönbrunn. Próximo a la Ópera se halla el impactante Hofburg, Palacio Imperial y residencia oficial de los Austrias, con sus grandiosas e innumerables dependencias construidas por los sucesivos emperadores. En su enorme fachada noroeste, que mira hacia la gran Plaza de los Héroes, sobresale un llamativo balcón que estaba destinado a alocuciones. Desde este lugar, hoy de triste recuerdo, se dirigió Hitler en 1938 a los vieneses para proclamar el “Anschluß”, la incorporación de Austria a la Alemania nazi. Esta acción y la subsecuente anexión de los Sudetes serían premonitorios del devastador conflicto bélico, que el delirio de un líder provocaría en Europa un año más tarde.

Si bien el congreso no me permitió disponer de todo el tiempo que hubiera deseado para acompañar a Teresa y a los hijos en sus visitas a la ciudad, nuestros hijos recuerdan este viaje como el primero que hicieron con sus padres para conocer una gran ciudad. Cuando nos reuníamos al atardecer en el hotel me comentaban entusiasmados lo visto en cada jornada. Con la experiencia de haber vivido un mes en ella, les aconsejaba a donde ir al día siguiente. De todos modos, no me resistí a dejar de acompañarlos y disfrutar del incomparable ceremonial de la Escuela Española de Equitación, en las caballerizas del Hofburg. En ellas, jinetes ataviados a la antigua usanza imperial ejercitan con singular maestría, sobre caballos blancos jerezanos de gran prestancia todos los movimientos de equitación. Cruzando el canal del Danubio por uno de sus puentes, visitamos el popular parque de atracciones del Prater, uno de los más antiguos y mundialmente conocidos. En él se encuentra la mítica Noria Gigante, así como un sinnúmero de espectáculos y diversiones, tanto para niños como para adultos. También visitamos el barrio de Grinzing, conocido por sus vinos rosados elaborados con uvas de viñedos que crecen en las colinas del Kahlenberg. Esta elevación, situada al norte de la ciudad, además de ofrecer la mejor panorámica sobre Viena y la vega del Danubio, es para los vieneses el lugar donde conmemoran las decisivas victorias militares sobre los turcos, en los siglos XVI y XVII.

Durante el reinado de Carlos V, el hasta entonces imbatido sultán Solimán el Magnífico había iniciado la expansión turca hacia el centro de Europa siguiendo la ruta del Danubio. En 1521 conquistó Belgrado, en 1526 ocupó Hungría y en 1529 sitió Viena. Al frente de la defensa de la ciudad estaba el archiduque Fernando de Austria, quien de inmediato pidió ayuda a su hermano mayor Carlos V, pero éste tenía sus tropas en Italia, luchando denodadamente contra el Rey de Francia, por lo que solo le pudo enviar un millar de alabarderos y un número algo menor de arcabuceros. A pesar de este limitado apoyo, la resistencia de los vieneses, la pericia de las tropas de refuerzo, junto con la nieve y el frío lograron contener una y otra vez las brutales embestidas de los jenízaros, quienes finalmente agotados y sin posibilidades de éxito indujeron a Solimán a levantar el cerco,

encajando el temido sultán su primera gran derrota. El segundo sitio de Viena tuvo lugar en 1683. Al frente del ejercito otomano se encontraba el gran Visir Kara Mustafá, y defendiendo Viena el emperador Leopoldo I. En esta ocasión toda la cristiandad europea, con el Rey de Polonia al frente y solo la ausencia de la Francia de Luis XIV, acudió en su defensa, derrotando al ejército turco en la memorable batalla de Kahlenberg. Con esta decisiva derrota comenzaría la progresiva decadencia del imperio otomano hasta su desmembración a comienzos del siglo XX. No obstante, las reminiscencias de su larga presencia en los Balcanes han seguido agitando a esta región hasta tiempos muy recientes.

Referencia:

1. Cardesa A, Ribalta T, Palacín A, v Schilling B, Ernst H, Mohr U. Experimental model for neurofibromatosis: von Recklinghausen disease. Abstracts XVI Internatl Congr Int Academy Pathol, pag 128. Vienna, Austria, 1986.
2. Cardesa A, Ribalta T, von Schilling B, Palacín A, Mohr U. Experimental model of Tumors Associated with Neurofibromatosis. Cancer 63: 1737-1749, 1989.
3. Cardesa A, Ribalta T, Vogeley KT, Reifernberger G, Wechsler W, Turusov V. In: Pathology of tumours in laboratory animals. Vol 1, 2nd Ed, Tumors of the rat. Eds: Turusov V, Mohr U. IARC Scientific Publications, N°99 Lyon, France, pp 699-724, 1990.

DUBLÍN 1988:

Mi primera y más larga estancia en Dublín fue en el verano del año 1969. Me encontraba entonces trabajando en el Instituto de Patología de la Escuela de Medicina de Hannover, donde llevaba un tiempo preparando en mis horas libres el examen ECFMG, necesario para poder optar a una plaza en hospitales de EE.UU. Toda vez que mi punto débil era la prueba de inglés hablado, aproveché las cuatro semanas de vacaciones de aquel verano para tomar un curso de lengua inglesa en dicha ciudad. Lo hice por consejo de mi hermano menor Fernando, quien habiendo tomado el mismo curso previamente, me recomendó además que me alojase en casa de una

familia para practicar con ella el lenguaje coloquial. De esta manera conocí a las simpáticas y amables gentes de Dublín, capital de la república de Irlanda. La ciudad, situada en la costa éste del país, está bañada por el mar de Irlanda que le presta un clima marítimo atemperado y bellos paisajes. Entre sus monumentos históricos destacan la Catedral gótica de San Patricio, patrón de Irlanda y símbolo del catolicismo tradicional irlandés, así como también el Castillo. Esta fortaleza medieval, considerablemente ampliada en el siglo XVIII, ha sido testigo de las tormentosas relaciones entre Irlanda y Gran Bretaña a lo largo de la historia.

En el viaje de retorno a Hannover hice una breve escala en Londres, donde visité el British Museum, la National Gallery y la Tate Gallery. También me detuve en Ámsterdam para contemplar las grandes obras de Rembrandt en el Rijks Museum, entre ellas el cuadro de la Lección de Anatomía del Dr. Deijman, que revela un buen conocimiento de la técnica autópsica por parte del gran pintor holandés. El Museo van Gogh era entonces todavía un proyecto.

En 1988 retorné a Dublín para participar en el Congreso Internacional de la IAP, que se celebró en el Trinity College de esta ciudad del 4 al 9 de septiembre, estando organizado por la División Británica de la IAP. Presenté una comunicación oral sobre: "Tumores malignos de las cavidades nasales y paranasales" (1). También actué de co-moderador en una sesión de presentaciones de Patología Experimental. Este congreso estuvo para mi ensombrecido por el fallecimiento en Madrid de mi querido maestro y mentor, profesor Agustín Bullón Ramírez.

Referencia:

1. Cardesa A, Alós L, Condom E, Campo E, Bombí JA, Palacín A, Traserra J. Malignant tumors of the nasal and paranasal cavities. Abstr XVII Internatl Congr Int Acad Pathol. Dublin, Ireland. 4-9 September 1988.

BUENOS AIRES 1990:

Volví a Buenos Aires con motivo del Congreso Internacional de la IAP, organizado en 1990 por Eduardo Santini, experto en patología ortopédica del Hospital Italiano de Buenos Aires, así como discípulo y sucesor de Fritz Schajovicz, un prestigioso maestro de la patología ósea reconocido internacionalmente. Schajovicz, de origen vienés, tuvo que emigrar a Argentina en 1938 huyendo de los nazis a causa del Anschluß.

Doce años después de mi primera visita a Buenos Aires, el centro de la ciudad me volvió a impactar por su combinación de belleza y melancolía. Sin embargo, la amistosa acogida personal de los patólogos latinoamericanos y de los argentinos en particular, me hizo sentir en esta ocasión como si estuviese en casa. Durante mi estancia, volví a pasear por la imponente Avenida del 9 de Julio y a disfrutar otra vez de un magnífico churrasco, en la cena que Eduardo Santini y sus colegas del comité organizador argentino ofrecieron a los patólogos españoles. En este congreso me encontré con mi exjefe y amigo Prof. Axel Georgii de Hannover, con quien una noche fui a escuchar tangos al mítico Viejo Almacén.

El Comité Organizador de la IAP me invitó a participar como ponente en el Seminario de Patología de Cabeza y Cuello moderado por Mario Luna. Expuso un caso de “Melanoma Amelanótico de Fosas Nasales” inicialmente diagnosticado de carcinoma escamoso no queratinizante. La positividad inmunohistoquímica para proteína S-100 y la demostración de premelanosomas en el citoplasma de las células permitieron el diagnóstico definitivo. También presenté una comunicación libre sobre: “Citometría de Flujo en Carcinoma Escamoso de Laringe” (1).

Referencia:

1. Cardesa A, Mallofré C, Miquel R, Palacín A, Traserra J. DNA Flow Cytometry in Squamous cell Carcinoma of the larynx. Abstrac XVIII Internat Congr Int Academy Pathol p 113. Buenos Aires, Argentina, 1990.

MADRID 1992:

En el quinto centenario de la Conquista de Granada por los Reyes Católicos y del descubrimiento de América por Cristóbal Colón , España se vistió de gala con la celebración de los Juegos Olímpicos de Barcelona y de la Exposición Universal de Sevilla. Asimismo lo hicieron la División Española de la IAP y la SEAP acogiendo en Madrid a primeros de octubre de 1992 el Congreso Internacional de la Academia Internacional de Patología. El evento estuvo organizado por Antonio Llombart, quien al mismo tiempo presidía la Academia Internacional de Patología y el comité organizador del congreso. En aquel momento, tuvo en sus manos todas las riendas necesarias para montar un gran congreso mundial de patología, otorgando a los patólogos españoles y latinoamericanos un destacado protagonismo. El Palacio de Congresos de Madrid reunió a más de un millar de patólogos venidos de los cinco continentes, atraídos por el prestigio científico de la IAP y seducidos por la historia, arte y cultura que ofrece no solo la capital de España, sino también las ciudades castellanas que la circundan.

Contando con un elenco de renombrados conferenciantes venidos de todas partes, los simposios, cursos cortos, seminarios de preparaciones histológicas, sesiones especiales y demás actividades científicas, brillaron al más alto nivel. Si el congreso de la ESP de Valencia en 1979 ya había permitido a los patólogos españoles competir exitosamente con los colegas europeos, el del año 1992 nos brindó la oportunidad de demostrar en Madrid nuestra categoría profesional a nivel mundial. La fecunda evolución de la patología en España ha corroborado con sus logros internacionales posteriores el provecho que supimos sacar de esta coyuntura.

Me ofrecieron participar en cuatro sesiones científicas diferentes. En primer lugar, Antonio Llombart me confió organizar y moderar el seminario de preparaciones histológicas de patología de cabeza y cuello. Seguidamente, Gerhard Seifert me invitó a intervenir como ponente en la sesión sobre la Clasificación de los Tumores de Glándulas Salivales de la OMS 1991 (1) y pocos días más tarde recibí similar invitación de Kanagaratnam Shanmugaratnam para participar en la presentación de la Clasificación de los Tumores del

Tracto Respiratorio Superior de 1991 (2). Finalmente, María Merino me pidió ser el representante español en el Simposio de la Arthur Pourdy Stout Society con el tema: Tumores Malignos de Fosas Nasales. Todas mis presentaciones fueron muy bien acogidas. Sin embargo, la preparación de todas estas sesiones supuso una dedicación tal, que me vi obligado a aplazar mi discurso de ingreso en la Real Academia de Medicina de Cataluña, previsto para aquel otoño, hasta el año académico siguiente.

Referencias:

1. Seifert G, Batsakis JG, Brocheriou C, Cardesa A, Dardick I, Ellis GL, et al. WHO Histological Typing of Salivary Gland Tumours. 2nd Ed Seifert/Sobin, Springer Verlag, Berlin 1991.
2. Shanmugaratnam K, Barnes L, Cardesa A, Ferlito A, Friedmann I, Hefner DK, et al. WHO Histological Typing of Tumours of the Upper Respiratory Tract and Ear. 2nd Ed Shanmugaratnam/Sobin, Springer Verlag, Berlin 1991.

CAPÍTULO 8

INGRESO EN LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE CATALUÑA SEMINARIOS EN HANNOVER, JAPÓN Y BALTIMORE

INGRESO EN LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE CATALUÑA

La Reial Acadèmia de Medicina de Catalunya (RAMC) me dispensó en 1991 el gran honor de nominarme académico numerario electo para cubrir la vacante del Prof. Lorenzo Galindo, prestigioso patólogo del Hospital de la Santa Cruz y San Pablo, fallecido prematuramente tras una penosa enfermedad. Mi candidatura, propuesta durante la presidencia del Dr. Moisés Broggi por el Prof. Santiago Vidal Sivilla, fue secundada por los profesores Josep Traserra, José María Gil Vernet, Francisco García Valdecasas, Domingo Ruano, Ángel Ballabriga y Joaquín Tornos Solano, entre otros. Debido a compromisos profesionales ineludibles, referidos en el capítulo anterior, no leí mi discurso de ingreso hasta el 7 de marzo de 1993, ocupando entonces la presidencia de la institución el profesor Josep Laporte.

Fue un acto muy emotivo, a partir del cual me sentí plenamente integrado en el ámbito académico de Cataluña. Tuvo lugar en el edificio neoclásico de la RAMC, en la calle Carme 47, donde se encuentra el emblemático anfiteatro anatómico Gimbernat, una auténtica joya de la artesanía catalana del siglo XVIII. El recinto se llenó de asistentes, que incluso tuvieron que ocupar parte de la galería superior. Asistieron académicos, colegas del Hospital Clínico

y de otros centros hospitalarios de la ciudad. Me acompañaron mis padres, Teresa y nuestros dos hijos, mis hermanos y hermanas con sus respectivos cónyuges, así como primos y amigos. Al subir al estrado desde el cual iba a pronunciar mi discurso de ingreso, me sentí especialmente impactado como anatomopatólogo. En ese momento percibí que me encontraba justo delante de la mesa anatómica de mármol blanco, donde Ramón y Cajal debió practicar las autopsias clínicas que le sirvieron para ilustrar la primera edición de su libro de Anatomía Patológica publicado en Barcelona (1).

Como tema del discurso escogí: “**Carcinogénesis Química y Prevención del Cáncer**” (2). Un campo de investigación en el que había venido trabajando desde mis años en Omaha. Por su extensión solamente me refiero aquí, con algunas actualizaciones, a los conceptos fundamentales del tema y a tres de los principales cánceres relacionados con el tabaco. Estos cánceres tienen en común ser epidemiológicamente de los más frecuentes, clínicamente muy agresivos y en principio de fácil prevención. No obstante, si bien fumar ha sido identificado como la principal causa evitable de mortalidad por cáncer, el tabaco sigue siendo una de las drogas más devastadoras cuyo consumo todavía se tolera socialmente.

Cuando hablamos de **Cáncer** nos referimos a todo un conjunto de enfermedades proliferativas causadas por células mutadas, que crecen sin control y a un ritmo mucho más rápido que las células normales. Dan lugar a bultos conocidos como tumores o *neoplasias*, término originario del griego, *neo* = nuevo y *plasia* = formación. El término *cancer* = cangrejo en latín, tiene su origen en la forma de garra atenazante que alcanzaban los tumores ulcerados de mama en la antigüedad. Hoy en día, solamente se denominan cánceres a los tumores malignos, los cuales en su crecimiento infiltran y se diseminan por el cuerpo produciendo “metástasis”, término griego *meta* = cambio y *stasis* = asiento. La muerte por cáncer suele ser causada por las metástasis. Los tumores benignos crecen más lentamente, no infiltran y no dan metástasis. La forma más frecuente de cáncer es el “*carcinoma*”, nombre derivado del griego *karkinoma*. El cáncer se desarrolla en tres etapas: **iniciación, promoción y progresión**. Únicamente en las dos primeras se puede prevenir. En la etapa de

progresión es imprescindible el tratamiento para lograr su curación o frenar su avance. Entre las dos primeras etapas de iniciación y promoción y la siguiente de progresión, que es cuando el cáncer se hace evidente clínicamente, existe un periodo de latencia que puede variar entre unos 5 y 20 años.

Bajo el concepto de cáncer se engloban más de 100 enfermedades diferentes, cuyas incidencias varían considerablemente entre países y continentes. En España, según datos de 2018 de la Sociedad Española de Oncología Médica, las formas más comunes de muerte por cáncer ordenadas de mayor a menor frecuencia son con pequeñas variaciones las siguientes: pulmón, colon y recto, próstata, páncreas, vejiga urinaria, hígado, estómago, linfomas, leucemia y esófago en varones. En mujeres mama, colon y recto, pulmón, páncreas, linfomas, ovario, cuerpo de útero, hígado, leucemias y encéfalo. El cáncer es principalmente debido a la acción de factores exógenos como sustancias químicas, virus y radiaciones, interactuando con factores endógenos como la herencia de mutaciones en las enzimas de reparación del ADN. Todo ello modifica de manera precisa y reproducible los mecanismos de proliferación celular, mediante la activación de oncogenes, inactivación de genes supresores y disminución de la sensibilidad a la apoptosis o muerte celular, entre otros mecanismos.

Los carcinógenos químicos son mayoritariamente mutágenos. Un mutágeno es un agente capaz de modificar de manera permanente el código genético de una célula. No obstante, no todos los mutágenos son carcinógenos. Para entender la carcinogénsis química y establecer pautas profilácticas eficaces es necesario tener en cuenta dos categorías diferentes de sustancias: los “iniciadores” y los “promotores”. Los iniciadores son mutágenos y además carcinógenos, capaces por si solos de producir cáncer siempre que la exposición esté por encima de la dosis umbral. Sin embargo, en los casos en que la exposición es a dosis subumbral, para que se desarrolle cáncer se requiere la intervención de promotores. Éstos no son mutágenos ni carcinógenos por si solos, pero la exposición repetida a los mismos es la que facilita la mutación genética que produce el iniciador. Los promotores son factores estimulantes de la división celular, fase en la cual dejan de funcionar las enzimas de reparación del ADN. En

este momento crucial, al no repararse el ADN se perpetúa la mutación en las células afectadas, aunque el carcinógeno haya actuado a dosis subumbral.

Aproximadamente un 75% de los cánceres humanos están relacionados con la exposición a carcinógenos químicos, hasta un 15% con virus oncogénos y sobre un 3% con radiaciones. En el resto de los cánceres el componente hereditario es fundamental, sin poder descartar casos de origen todavía desconocido. En los últimos treinta años, los grandes avances de la biología y genética molecular han permitido descifrar numerosas vías de señalización celular y circuitos proliferativos que se alteran por mutaciones carcinogénicas. Conocer estas vías moleculares y bloquearlas permite la curación de cánceres antes intratables. Sin embargo, la regla de oro de la medicina es la prevención y ésta se logra evitando la exposición a carcinógenos y sus promotores.

Se conocen más de 1000 sustancias químicas diferentes capaces de producir cáncer, bien experimentalmente o en humanos. Debido a su magnitud aquí solo menciono aquellas que tienen relación con las formas principales de cáncer humano. Se calcula que entre un 25-30% de muertes humanas por cáncer están relacionadas con sustancias encontradas en el humo del tabaco, un 25-30 % con factores carcinogénicos en la dieta y otro 25-30% con el efecto promotor de estímulos hormonales. El resto se relacionan con actividades ocupacionales o industriales y también con causas iatrogénicas.

Cánceres relacionados con el tabaco: La existencia de una relación causa-efecto entre tabaco y cáncer ha sido probablemente el tema más ampliamente investigado por la medicina del siglo XX. Fumar cigarrillos y la exposición al tabaco en general no es solamente la principal causa de cáncer de pulmón, de laringe y de vejiga urinaria, sino también de cavidad oral, esófago, páncreas y riñón. Los carcinógenos del humo del cigarrillo no solamente tienen efecto tópico en las vías por donde son inhalados, sino que además en la boca son disueltos por la saliva llegando con ella hasta el intestino delgado donde son absorbidos, pasando a través del hígado a la circulación general de la sangre, donde terminan ejerciendo su acción sobre los órganos por los que muestran una predilección especial.

Cáncer de pulmón: Entre los potentes carcinógenos en el humo del tabaco se encuentran los hidrocarburos policíclicos, nitrosaminas y aminas aromáticas. Otros compuestos como el fenol son promotores. Los hidrocarburos policíclicos y las nitrosaminas necesitan ser previamente hidroxilados en la mucosa respiratoria para activarse como carcinógenos. Los fumadores con niveles altos de hidroxilasas tienen alto riesgo de desarrollar cánceres de vías respiratorias. Niveles bajos de estas enzimas explicarían por qué grandes fumadores como Winston Churchill o Santiago Carrillo nunca padecieron cáncer respiratorio.

En el siglo XIX el cáncer de pulmón era una enfermedad rara. El incremento continuo del consumo de tabaco, debido a la globalización del hábito de fumar durante el siglo XX, convirtió al cáncer de pulmón en la primera causa de muerte por cáncer. En España su incidencia y mortalidad se fue incrementando exponencialmente durante las últimas décadas del siglo pasado, alcanzando los 40 casos por 100.000 varones y año. Afortunadamente, en el año 2006 las Cortes Generales aprobaron “con el apoyo de todos los partidos políticos” la ley antitabaco. A partir de entonces, estas cifras demoledoras se han reducido en el varón; sin embargo, en la mujer la mortalidad por cáncer de pulmón todavía sigue aumentando, ya que en ellas el hábito de fumar empezó a generalizarse más tarde. Estadísticamente se ha demostrado que el 90% de los cánceres de pulmón ocurren en fumadores.

Dejar de fumar durante diez años reduce el riesgo a nivel de los controles. Un dato a destacar, por su importancia sociocultural, es que el contenido de carcinógenos varía considerablemente entre la corriente del humo “principal” o posterior del cigarrillo, es decir aquella provocada por la inhalación del fumador, y la llamada corriente “secundaria” o anterior, producida espontáneamente por el cigarrillo encendido. Estudios de la década de los años ochenta del siglo pasado demostraron en la corriente anterior una liberación más alta de carcinógenos que en la posterior o principal. Ello se demostró en un estudio realizado en Japón, evidenciando que las parejas de grandes fumadores tienen un alto riesgo de cáncer de pulmón aunque no fumen. Algo similar le ocurrió a una de mis hermanas que falle-

ció de cáncer de pulmón. Había dejado de fumar hacía más de dos décadas, pero durante este tiempo siguió siendo fumadora pasiva.

Cáncer de laringe: En la última década del siglo XX, España, con una tasa de 15 casos por 100.000 varones y año, era el cuarto país del mundo con mayor incidencia de cáncer laríngeo, siendo solamente precedido por Francia, Italia y Brasil, países todos ellos en los que tradicionalmente se había fumado tabaco negro. Estas cifras eran vigentes en 1993, cuando pronuncié el discurso de ingreso en la RAMC, momento en que el cáncer de laringe era la sexta causa más frecuente de muerte por cáncer en España. Por fortuna, en el momento presente, el cáncer de laringe ha dejado de estar en nuestro país entre las diez causas más frecuentes de muerte por esta enfermedad. El humo del cigarrillo negro, especialmente sin filtro, tiene un contenido mucho mayor en residuos alcalinos alquitranados que el humo del cigarrillo rubio, siendo más irritante e inhalándose por ello menos profundamente. Además, sus partículas micelares, en las que residen los carcinógenos, son de mayor tamaño por lo que precipitan en zonas laríngeas superiores, haciéndolo principalmente en la supraglotis donde producen cáncer. Por el contrario, el humo del cigarrillo rubio y con filtro produce principalmente cáncer broncopulmonar, ya que su contenido en alquitrán es menor y menos irritante, siendo inhalado más profundamente. Sus partículas micelares son más pequeñas que las del cigarrillo negro y precipitan a nivel bronquial. Cuando el tabaco rubio produce cáncer de laringe, éste se localiza en la cuerda vocal. El consumo de alcohol y tabaco está asociado sinergísticamente con los cánceres de vías aerodigestivas altas. El alcohol facilita la disolución y absorción más rápida de los carcinógenos existentes en el humo del cigarrillo. Desde comienzos de los años noventa del siglo pasado sabemos que el 80% de los carcinomas escamosos de cabeza y cuello muestran inactivación del gen supresor TP53 y de su proteína p53, lo cual desbloquea la proliferación celular e impide la acción de las enzimas de reparación del DNA.

Cáncer de vejiga urinaria: El cáncer de vejiga urinaria con una incidencia de 40 casos por 100.000 varones y año, según el registro de tumores de Tarragona 2017, es la quinta forma más frecuente de muerte por cáncer en nuestro país. Este cáncer está estrechamente

relacionado con las aminas aromáticas. De ellas la más activa es la beta-naftilamina. Esta sustancia resultó ser la principal responsable de los cánceres de vejiga urinaria que aparecieron, a finales del siglo XIX, en los trabajadores de la industria de anilinas en Alemania. Sin embargo, la exposición a colorantes del tipo de las anilinas no podía explicar la incidencia de cáncer de vejiga urinaria en otros países, entre ellos el nuestro, donde esta industria química es escasa. Estudios epidemiológicos posteriores asociaron claramente el hábito de fumar con la aparición de cáncer de vejiga urinaria, encontrándose cantidades considerables de beta-naftilamina en el humo del tabaco. Su formación resulta de la unión de anillos cíclicos hidrocarbonados y de las aminas que se encuentran en la hoja del tabaco, siendo la alta temperatura de pirólisis la que propicia esta reacción.

Para entender por qué ciertos fumadores desarrollan cáncer de vejiga urinaria y otros generan cánceres de las vías respiratorias, es necesario considerar la existencia de una amplia gama de posibles variaciones individuales en la activación metabólica de diferentes carcinógenos. Las aminas aromáticas son hidroxiladas por oxidases de tipo mixto y seguidamente detoxificadas en el hígado por la beta-glucuroniltransferasa, pasando a la sangre una vez inactivadas para eliminarse por la orina. Al ser el pH ácido de la orina mucho más propicio que el alcalino de la sangre para activar la enzima beta-glucuronidasa, ésta separa el ácido beta-glucurónico de la beta-naftilhidroxilamina, la cual si no es rápidamente inactivada, actúa sobre el urotelio causando una mutación carcinogénica en el ADN. A su vez, el sistema enzimático de la acetiltransferasa es el responsable de la inactivación y degradación metabólica de la beta-naftilhidroxilamina. La acetiltransferasa está genéticamente regulada y las personas pueden ser clasificadas en acetiladores rápidos o lentos, dependiendo si son homozigotos o no para un gen recesivo. Los “acetiladores lentos” son los que tienen mayor riesgo de desarrollar cáncer de vejiga urinaria.

La vitamina A y los retinoides, así como los betacarotenos que son sus precursores en la dieta, tienen un efecto protector del desarrollo de cánceres en diferentes órganos. Varones con consumo de vitamina A superior a la media muestran una incidencia de cáncer de pulmón y de vejiga urinaria significativamente menor que aquellos

cuyo consumo de vitamina A está por debajo de la media. Datos similares han sido también publicados respecto a cánceres de otros órganos. La base fisiológica de esta protección se fundamenta en que la vitamina A estimula la diferenciación de las células epiteliales lo cual tiene efecto protector del cáncer, ya que éste se origina en las células basales que están menos diferenciadas.

Finalizado todo mi discurso, me respondió efusivamente el profesor Jacint Corbella, académico numerario, decano de la Facultad de Medicina a mi llegada a Barcelona y años más tarde presidente de la RAMC. Al terminar el acto, tras recibir los protocolarios aplausos y felicitaciones, pasamos al patio central del antiguo Hospital de la Santa Cruz, hoy Instituto de Estudios Catalanes, donde ofrecí un bufé para celebrar mi ingreso.

Referencias:

1. Ramón y Cajal S. Anatomía Patológica General. Imprenta Casa Provincial de la Caridad. 1890. Barcelona.
2. Cardesa A. Carcinogenesi Química i Prevenció del Càncer. Discurso de ingreso en la Reial Acadèmia de Medicina de Catalunya, 1993, Barcelona.

SEMINARIOS ILSI EN HANNOVER, NARA Y BALTIMORE

Desde Barcelona seguí investigando en modelos de carcinogénesis química experimental en colaboración con el Prof. Mohr. Éste comenzó a organizar en Hannover, conjuntamente con el International Laboratory Science Institute (ILSI), seminarios de histopatología en animales de laboratorio. En el seminario de Hannover de 1988 dedicado a lesiones de la piel me encargaron que disertase sobre los “Tumores Melanocíticos”. Una programación similar se repitió al año siguiente en Japón y en el posterior en EE.UU. A comienzos de la primavera de 1989, fui invitado a hacer la presentación en Nara, Japón. Viajé con Teresa, tomando un vuelo directo de Londres a Tokio. Acababa de comenzar la “perestroika” de Gorbachow y la ruta del avión recorrió todo el vasto espacio aéreo de la antigua Unión

Soviética. Despegamos a media tarde, al anochecer sobrevolamos San Petersburgo y cruzando los Urales nos fuimos adentrando en la estepa y la tundra siberianas. Con la luz del nuevo día, pudimos contemplar durante largas horas la panorámica de una llanura nevada e inhóspita, hasta alcanzar por fin la costa oriental del océano Pacífico no lejos de Vladivostok. A partir de allí, la aeronave giró hacia el sur y llegados por encima de la isla de Hokkaido comenzamos a perder altura para aterrizar hacia mediodía en Tokio.

TOKIO 1989:

Instalados en un céntrico hotel del barrio de Ginza, descansamos la tarde - noche del largo viaje y del gran desajuste horario. A la mañana siguiente nos vino a recoger Hidesuke Shimizu. Con él había coincidido durante los años de estancia en el Instituto Eppley de Omaha. Allí, en las soleadas tardes de otoño, con la vegetación teñida de tonos amarillos y rojos, habíamos realizado con nuestras esposas deliciosos paseos siguiendo la rivera del Platte River, un manso afluente del caudaloso río Missouri. Hidesuke nos hizo de guía por el centro antiguo de Tokio, donde se encuentra el Palacio del Emperador, así como por los grandes centros comerciales de la parte moderna. En ellos pulsamos la gran pujanza y vitalidad económica de la capital japonesa, precisamente en la época de mayor prosperidad del país. Al atardecer, Hidesuke nos obsequió en su casa con una exquisita cena japonesa. Tras una larga sobremesa, en la que nos saludó su hija adolescente, la cual en Omaha era una bebé, nos despedimos impresionados por la admirable hospitalidad del matrimonio.

Al día siguiente tomamos el Shinkansen, “tren bala”, en dirección a Osaka. Nos sorprendió que los andenes de la estación estuvieran distribuidos verticalmente en diferentes plantas, en vez de horizontalmente como en Europa. Sin embargo, la gran novedad para nosotros fue la alta velocidad del tren, algo que en nuestro “viejo continente” todavía estaba por llegar. A mitad de trayecto pasamos por delante del Fujiyama, Monte Fuji, la montaña más alta de Japón de origen volcánico. El día era radiante, sin nubes y con cielo azulado, por lo que pudimos contemplar la forma cónica de la montaña

desde su base hasta su cima nevada. Una visibilidad así suele ser un fenómeno raro. Según la tradición popular japonesa, poder ver el monte Fuji despejado se considera un signo de fortuna. Acompañados de la suerte que nos deparó la mítica montaña llegamos a Osaka, la segunda ciudad más poblada de Japón. Sin cambiar de estación hicimos trasbordo de tren y pronto llegamos a la vecina Nara.

NARA 1989:

En Nara fuimos alojados en un moderno y elegante hotel. Allí nos encontramos con el Prof. Mohr, quien organizaba el seminario conjuntamente con el anfitrión local Prof. Konishi. Mi presentación versó otra vez sobre Tumores Melanocíticos en el Hamster, que son mayormente espontáneos (1, 2). Nara, una de las ciudades más bellas de Japón es un lugar ideal para congresos si se pretende ofertar al mismo tiempo ciencia y cultura. La programación del seminario estuvo organizada de manera que en los días con intervenciones de oradores foráneos las presentaciones eran en inglés, siendo solamente usado el japonés en los días reservados para visitas turísticas de los invitados extranjeros.

Nara es conocida por sus templos y sus ciervos. Ambos se encuentran en un enorme parque, uno de los mayores del país. Los templos se edificaron en el siglo VIII, cuando Nara fue por siete décadas la capital imperial de Japón. Entre sus atractivos destaca el templo de *Todaiji*, una de las mayores construcciones en madera del mundo, que a su vez contiene el majestuoso Buda Gigante, de unos 15 metros de altura por 11 de envergadura, siendo la mayor figura de bronce jamás modelada. Más adentrado en el bosque del parque, se encuentra el santuario sintoísta *Kasuga*, conocido por sus innumerables faroles de metal y piedra que cuelgan en el exterior del edificio. La semana de nuestro seminario coincidió con las fechas en que florecen los cerezos. Según la tradición japonesa, son días felices y afortunados en los que las personas salen a comer al campo. En Nara familias y amigos se reúnen en este bucólico parque, y es costumbre portar alimento adicional para los ciervos, que se acercan mansamente a recogerlos, al haberse ido domesticando a lo largo de siglos debido a esta tradición. Sin embargo, en un artículo reciente

he leído que, durante la pandemia de Covid-19, estos ciervos se han asilvestrado de nuevo por la ausencia de visitantes.

Referencia:

1. Pour P, Kmoch N, Greiser E, Mohr U, Althoff J, Cardesa A. Spontaneous tumors, and common disease in two colonies of Syrian hamsters. I. Incidence and sites. *J Natl Cancer Inst*, 56:931-935, 1976.
2. Pour P, Mohr U, Althoff J, Cardesa A, Kmoch N. Spontaneous tumors, and common diseases in two colonies of Syrian hamsters. IV. Vascular and lymphatic systems and lesions of other sites. *J Natl Cancer Inst*, 56: 963-974, 1976.

KIOTO 1989:

La visita a la vecina Kioto fue una experiencia memorable. Desde su fundación en el siglo IX, la ciudad floreció rápidamente al ser trasladada a ella la capitalidad del país que previamente ostentaba la vecina Nara. En su época de mayor esplendor, que duró hasta el siglo XII, los emperadores construyeron en Kioto más de un millar de templos, principalmente en las boscosas colinas que rodean la ciudad. Entre ellos destaca el templo *Kikanku-ji*, con su renombrado “pabellón de oro”. Está edificado junto a un amplio estanque que realza su belleza. Inicialmente fue pensado como palacio de uno de los emperadores. No obstante éste ordenó que a su muerte fuese transformado en un templo de meditación budista de la escuela filosófica “zen”. El templo *Rioan-ji*, otro centro “zen” que visitamos, enfoca su meditación en la contemplación de un cautivador “jardín de piedras”, cuidadosamente alfombrado de fina grava blanca en una superficie plana y rectangular, sobresaliendo en ella algo más de una docena de rocas oscuras, dispuestas en desordenada armonía. Allí nos recibió un monje, de verbo elocuente y mirada de pícaro, quién nos invitó en buen inglés a mirar fijamente al jardín. Según él, cuanto más prolongada e intensa era la mirada al recinto ajardinado, tanto más el espíritu estimulaba la imaginación. El templo *Sanjusangendo* es un recinto dedicado a Kannon, divinidad de la misericordia en el ideario budista. Una gran escultura central de madera recubierta con oro laminado representa a Kannon como una hermosa mujer con

varias cabezas y pares de brazos que ayudan a los necesitados. A los costados de esta imagen, se agrupa un sinfín de figuras menores de la misma divinidad, todas ellas de madera con laminado en oro. La penumbra en este lugar crea un ambiente místico difícil de interpretar para un visitante occidental. Finalmente visitamos el santuario *Heian*, que significa paz y tranquilidad. Es una monumental obra de la más tradicional arquitectura japonesa, construido en el siglo XIX, para celebrar el milenario de la fundación de Kioto. El impacto de esta edificación queda en el recuerdo como prototípico del “país del sol naciente”. Volvimos a Nara y al terminar el seminario los organizadores nos obsequiaron con una excelente cena coreana de degustación, comiendo con palillos y sentados en el suelo según la tradición oriental.

KAGOSHIMA Y YAKUSHIMA 1989:

Durante el seminario, Teresa, Petra Schneiderheinze y la esposa del Dr. Emura , investigador japonés del equipo de Hannover, viajaron a Kagoshima en la isla de Kyushu, la cual es la principal isla meridional del país. La vida en esta ciudad está condicionada por su volcán que lanza con frecuencia una fina lluvia blanquecina de ceniza, por lo que sus habitantes acostumbran a salir a la calle con paraguas. Desde Kagoshima volaron a la isla de Yakushima. Esta pequeña y frondosa isla, situada entre las de Kyushu y Okinawa, alberga una abundante población de macacos, al igual que otras islas del sur de Japón. Estos simios fueron llevados desde África occidental a las islas del sur de Japón por los exploradores portugueses en el siglo XVI. A finales del siglo pasado, investigadores japoneses descubrieron que estos simios eran portadores de un virus RNA, que recibió el nombre HTLV-1, acrónimo inglés de Human T cell Lymphoma Virus, el cual es causante de un tipo de linfoma humano endémico en estas islas. Casi simultáneamente se detectó en África central el HTLV-2, otro virus productor de linfomas y genéticamente similar al HTLV-1 en el 70%. La singularidad de estos dos virus reside en que activan la proliferación descontrolada de los linfocitos T CD4+, que en condiciones normales tienen una función facilitadora de la inmunidad (1). En contraste con estos dos virus, otro virus de la familia

RNA encontrado también por aquellos años en el África subsahariana, el VIH, virus de la inmunodeficiencia humana, se caracteriza por destruir masivamente los linfocitos T CD4+, causando el síndrome de inmunodeficiencia adquirida o SIDA.

La noche previa al retorno a Barcelona, Teresa, Petra Schnei-derheinze y la esposa del Dr. Emura regresaron de su viaje. A la mañana siguiente, después de despedirnos de los profesores Mohr y Konishi, así como de las nuevas amistades que hicimos en Nara, viajamos a Osaka para emprender el vuelo de regreso. Al anochecer despegamos de Osaka en dirección a Anchorage, Alaska, donde tras solo seis horas de oscuridad aterrizamos en su aeropuerto. Eran las 12 horas del mediodía local, con -2° Celsius de temperatura exterior y un paisaje totalmente nevado. Nunca habíamos visto tanto tráfico aéreo en un aeropuerto, lugar estratégicamente diseñado para reposar combustible en la ruta tradicional del transporte aéreo entre Japón, Estados Unidos y Europa. Trascurrida una hora, en la que se nos permitió desembarcar, reanudamos el vuelo en dirección a Londres. Poco después de despegar, disfrutando de un cielo azul luminoso, alcanzamos la cordillera de Alaska con sus elevadas montañas cubiertas de nieve. Entre ellas sobresale el monte McKinley, de algo más de 6.000 m de altura, una de las ascensiones más duras del montañismo, por iniciarse desde una cota muy baja y por el frío polar a soportar. Siguiendo la ruta marcada por la curva geodésica de vuelo, pronto entramos otra vez en la oscuridad de la noche, aterrizando en Londres a las 8 horas de un nuevo amanecer. Habíamos completado nuestra primera y única vuelta al mundo. Desde allí continuamos a Barcelona, donde nos esperaban nuestros dos hijos, a quienes en nuestra ausencia habían cuidado mis padres.

Referencia:

1. zur Hausen H. Infections causing Human Cancer, pp 314 - 341. Wiley-Blackwell, Weinheim, Germany 2011.

BALTIMORE 1990:

En 1990 me correspondió presentar nuevamente la conferencia sobre “Tumores melanocíticos en animales de laboratorio” en la ciudad de Baltimore, Maryland, Estados Unidos. Llevé conmigo a mi hija Teresa, de quince años, para que conociese el país donde había nacido. Volamos primero de Barcelona a Nueva York. A la llegada al aeropuerto Kennedy, me preocupaban las largas colas que se formaban en el control de inmigración para extranjeros, el cual debía combinarlo con el acceso al control de pasaporte americano, nacionalidad de la que goza mi hija por haber nacido allí. Me dirigí con ella al control para americanos, le expuse el problema a la funcionaria que lo gestionaba, quien me sorprendió gratamente por su amabilidad al permitirme pasarlo con mi hija. En mis frecuentes viajes a EE. UU., nunca volví a entrar tan rápidamente en este país. En Nueva York permanecimos un par de días, alojándonos en un hotel cercano a la 5^a Avenida para mostrarle el centro de Manhattan. Disfruté observando la espontaneidad de sus reacciones ante la monumentalidad de la ciudad. A su joven edad lo que más le impactó fue la joyería de diseño Tiffany y la tienda de moda femenina Sachs.

Desde Nueva York nos trasladamos por tren a Washington D.C., en el conocido Amtrack, un viaje más cómodo y práctico que en avión. En la capital federal permanecimos otro par de días, visitando la parte histórica de la ciudad, así como los museos de Historia Natural y el del Espacio. En el primero fueron las salas de los dinosaurios las que más despertaron la imaginación de mi hija. Sin embargo, el Museo del Espacio me interesó más a mí que a ella. No tuvimos tiempo para visitar la Galería Nacional de Arte, que alberga una destacada y variada colección de los grandes maestros de la pintura. No obstante, tuve oportunidad de conocerlo en detalle durante uno de los viajes que hice con mi esposa Teresa a uno de los congresos de la USCAP.

Para el desplazamiento de Washington a Baltimore vinieron a recogernos en coche, dada la proximidad entre ambas ciudades. Nos alojaron en un magnífico hotel, situado enfrente del puerto interior de Baltimore. Allí nos reunimos con el Prof. Ulrich Mohr y el Dr. Thomas C. Johnson, organizadores del curso ILSI. El formato cien-

tífico fue el mismo que en Hannover. Las sesiones estuvieron bien concurridas, ofreciendo un interesante intercambio de preguntas y respuestas. Mi presentación sobre “Tumores melanocíticos en animales de laboratorio” incorporó matices recientes, entonces aún sin publicar (1). Como es habitual en Norteamérica, el programa social estuvo reducido al sobrio “wine and cheese”. Durante la sesión científica en la que tuve mi presentación, una de las secretarias del curso acompañó a mi hija a visitar el espectacular Acuario Nacional situado en el puerto. En el trayecto pasaron por delante del USS Constellation, el único buque de guerra de la contienda civil americana que se conserva.

Acabado el curso, desde el aeropuerto internacional de Washington DC iniciamos regreso a Barcelona. Era la primera vez que viajábamos solos mi hija y yo. Desde el inicio del viaje tuve presente que era la oportunidad para hacer no solamente de padre protector, sino también de padre amigo. Con los años fui desarrollando la percepción de que la dedicación a la profesión no me había dejado mucho tiempo libre para ver crecer a los hijos. Por suerte, aprendí la lección y esta oportunidad no me la he perdido con mis tres nietas Marta, Laura y Sara. Pocas cosas hay vitalmente más gratificantes que observar el desarrollo del intelecto de un niño y ser proactivo en la estimulación de este proceso.

Referencia:

1. Muntané J, Cardesa A, Ribalta T, Cruz-Sánchez FF, Mohr U. Induction of plexiform neurofibromas and melanotic lesions in Syrian golden hamster by transplacental administration of ethynitrosourea. An animal model for human neurofibromatosis. *J Neuropath Exp Neurol*. 1995. Supl: p 45-47.

NARA 1993:

A comienzos de abril de 1993 fui invitado otra vez a Nara, de nuevo en la época de los cerezos en flor, para participar en otro Seminario ILSI de Histopatología sobre los Órganos de los Sentidos. En esta ocasión hice el viaje con Teresa y nuestro hijo Toni de 16 años.

Desde Frankfurt iniciamos vuelo a media tarde, siguiendo una ruta hacia el oriente que nos llevaría en una primera etapa a Hong Kong. Amanecimos sobrevolando la vertiente sur de la inmensa cordillera del Himalaya, que tuvimos a nuestra izquierda durante varias horas. Divisarla desde el aire a la distancia, y disfrutar de una panorámica que abarca las montañas donde se originan los ríos Indo, Ganges y Bramaputra con sus amplios valles, cuna de culturas milenarias, fue una vivencia nueva e inolvidable. El aterrizaje en el antiguo aeropuerto de la isla de Hong Kong, de recorrido muy ajustado para las grandes aeronaves, obligándolas a tocar tierra muy al comienzo de la pista y a detenerse, sin margen alguno de error, a escasos metros de una muralla de edificaciones, fue también otra experiencia, pero ciertamente para olvidar. Tras despegar de nuevo, unas tres horas más tarde llegamos a Osaka. Allí nos recogieron en un cómodo coche, para llevarnos a la vecina Nara y alojarnos en el mismo hotel que en nuestra visita anterior. Era ya de noche y Toni, que no se había perdido ningún detalle del vuelo desde Frankfurt, se quedó dormido a pesar de la ilusión que le hacía haber llegado a Japón. No obstante, al escuchar en el vestíbulo del hotel la música de un piano blanco de cola y advertir que las teclas se movían solas, le volvió el prurito de observar aquellas curiosidades que a su edad aún no había visto.

El seminario, organizado por los profesores Mohr y Konishi se desarrolló según el mismo esquema que en mi participación anterior. En esta ocasión tuve que exponer el tema “Tumores del oído en el hombre y en animales de laboratorio”. La parte humana la desarrollé de acuerdo con la clasificación de la OMS de 1991 (1) y la de animales de laboratorio según la monografía ILSI de 1991 (2).

Las nuevas visitas a los templos y santuarios de Nara y Kioto nos permitieron a Teresa y a mí apreciar en ellos detalles que en la primera ocasión nos habían pasado desapercibidos. Nos percatamos de que los visitantes locales tienen la costumbre de echar monedas en las fuentes de los templos. En esta ocasión, alguien se acercó a susurrarnos con cierta sorna que ese dinero era el único que en Japón no pagaba impuestos. En este viaje, la gran novedad para nosotros fue la visita al parque nacional de *Ise-Shima* en **Kashikoshima**, uno

de los parques naturales más bellos de Japón, con colinas de verdeosa vegetación que se funden con el azul del océano, formando rías, cabos y calas de singular belleza. Nos alojaron en el lujoso Shima Kanko Hotel, rodeado de incomparables jardines de *rhododendron japonicum*, azaleas con pétalos rojizos. Desde allí, una mañana nos desplazamos a la bahía de Toba, visitando la Isla de las Perlas, donde se encuentra la factoría Mikimoto, nombre del mítico industrial quien a finales del siglo XIX consiguió cultivar por primera vez perlas. Su técnica de producción consiste en introducir dentro las ostras un diminuto cuerpo extraño, el cual provoca en el molusco la secreción de una cubierta de nácar que envuelve al corpúsculo foráneo. Para controlar los cultivos submarinos, mujeres buceadoras ataviadas de blanco a la antigua usanza y sin portar botellas de oxígeno, se sumergen periódicamente en el mar. Observar la duración de su tiempo de inmersión es uno de los atractivos más llamativos de la visita a este complejo.

Durante el seminario volvimos a ser obsequiados en Nara con una tradicional cena coreana, esta vez seguida de karaoke. Además, tuvimos una cena de despedida, en un refinado restaurante francés de Osaka.

Al día siguiente, desde el aeropuerto de esta ciudad regresamos a Barcelona, donde nos reencontramos con Teresa hija, quien se había quedado en casa preparando el examen de acceso a la Universidad. Con ella estaba Brigitte, la hermana mayor de Teresa, venida de propio desde Inglaterra a Barcelona para acompañar a la sobrina durante nuestra ausencia. Poco tiempo nos quedaría para disfrutar de los gratos recuerdos de la proverbial hospitalidad japonesa. Una semana más tarde falleció mi padre en Huesca de una parada cardiaca súbita, a la edad de 84 años. No tuve la oportunidad de contarle mis nuevas vivencias en Japón.

Referencias:

1. Shanmugaratnam K, Barnes L, Cardesa A, Ferlito A, Friedmann I, Hefner DK, et al. WHO Histological Typing of Tumours of the Upper Respiratory Tract and Ear. 2nd Ed Shanmugaratnam/Sobin 1991.

2. Seely JC, Chiu T, Hottendorf GH. Eye and Ear. In: ILSI Monographs on Pathology of Laboratory Animal. Jones TC, Mohr U, Hunt RD Eds. Springer Verlag Berlin, pp 141- 159, 1991.

CAPÍTULO 9

CONGRESOS POSTERIORES DE LA ACADEMIA INTERNACIONAL DE PATOLOGÍA CONGRESOS DE LA SOCIEDAD EUROPEA DE PATOLOGÍA EN LA ÚLTIMA DÉCADA DEL SIGLO XX, CON CONGRESO FIN DE MILENIO EN BARCELONA

CONGRESOS DE LA ACADEMIA INTERNACIONAL DE PATOLOGÍA 1994-2008

HONG KONG 1994:

Un año después del segundo viaje a Japón volé de nuevo a Hong Kong con Teresa, para participar en el Congreso Internacional de la IAP de 1994. La organización volvió a encargarme, como ya hizo dos años antes en Madrid, la coordinación del seminario de casos diagnósticos de Patología de Cabeza y Cuello. Los ponentes fuimos Kanagaratnam Shanmugaratnam de Singapur, Claude Brocheriou de Francia, Mario Luna de EE. UU., Madeleine Pfalz de Suiza y yo. La sesión fue concurrida, y entre los asistentes se encontraba el gran patólogo hongkonés John Chan, sentado discretamente al fondo de la sala, muy atento y avizor, tomando notas tal como era su costumbre. Cada uno de los participantes presentamos dos casos. Mi primer caso fue un Schwannoma Maligno Epitelioide Nasal (1), planteando diagnóstico diferencial con melanoma amelanótico. El segundo correspondió a un “Teratocarcinosarcoma Nasal” (2), una rara entidad de enrevesado diagnóstico diferencial cuyo nombre, acuñado por Heffner y Hyams en 1984 (3), es una modificación terminológica de

la denominación “Carcinosarcoma Teratoide”, propuesta por Shanmugaratnam un año antes (4). Con la presentación y discusión de este complejo caso quise expresar mi reconocimiento a la obra del profesor Shanmugaratnam, en aquella época emblemático patólogo en todo el sudeste asiático, conocido por sus estudios pioneros sobre el carcinoma de nasofaringe y considerado padre de la patología de Singapur. Él y el profesor Seifert de Hamburgo fueron mis introductores en la patología internacional de cabeza y cuello.

Hong Kong era todavía en aquel momento un enclave británico. Antes de comenzar el congreso nos recomendaron subir al Pico Victoria. Tomamos un tranvía que nos dejó cerca de la cima. Desde allí se ofrece la más deslumbrante panorámica de la isla de Hong Kong. Especialmente las bellas vistas al azulado Mar del Sur de la China, abarcando el puerto de la ciudad, la isla de Kowloon y los Nuevos Territorios, nos dejaron un recuerdo incomparable. Vueltos al centro urbano, densamente habitado y ocupado por rascacielos, percibimos el ambiente propio de una ciudad pragmática y liberal, con gran actividad comercial y financiera. En contraste con la fascinante vista desde su cima, al observar la silueta urbana desde su base, la imagen se torna en un compacto conglomerado pseudodolomítico de torres gigantes de cemento y cristal. A través de la ventana de nuestro hotel situado en primera línea de mar, pudimos observar cómo incansablemente se trabajaba para ganar terreno al mar para construir una nueva línea de rascacielos.

En los centros comerciales era costumbre regatear los precios. Fue en la visita a la popular calle del Mercado Nocturno, donde nos dimos cuenta de ello. Una jornada, en la que estaba exento de compromisos profesionales, la aproveché para viajar en hidrofoil a la vecina Macao entonces aún colonia portuguesa. Lo hice acompañado de Teresa y con otros colegas del congreso. El trayecto fue interesante por la perspectiva que ofrecía contemplar la costa desde el mar y por el animado tráfico de navíos. La vida en la ciudad de Macao era notablemente menos dinámica que en Hong Kong, dependiendo su economía mayoritariamente del turismo y de los casinos. Hoy en día ambos enclaves forman parte de la República Popular China.

Referencias:

1. Fernández PL, Cardesa A, Bombí JA, Palacín A, Traserra J. Malignant sinonasal epitheloid schwannoma. *Virchows Arch* 423:401-405, 1993.
2. Fernández PL, Cardesa A, Alós L, Pinto J, Traserra J. Sinonasal Teratocarcinosarcoma: an unusual neoplasm. *Pathol Res Pract* 191: 166-171, 1995.
3. Heffner DK, Hyams VI. Teratocarcinosarcoma (malignant teratoma?) of the nasal cavity and paranasal sinuses. *Cancer* 53: 2140-2154, 1984.
4. Shanmugaratnam K, Kunaratnam N, Chia KB, Chiang GS, Sinniah R. Teratoid carcinosarcoma of the paranasal sinuses. *Pathology* 15: 413-419, 1983.

ROMA 1994:

Concluido el congreso de la IAP en Hong Kong, de regreso a Barcelona nos detuvimos unos días en Roma para asistir en el Vaticano a la beatificación de la religiosa María Rafols. Era la fundadora de las Hermanas de la Caridad de Santa Ana y su primera superiora general. Nacida en Villafranca del Penedés a finales del siglo XVIII, desde sus años de estudiante cuidó a enfermos en el hospital de la Santa Cruz de Barcelona y en 1804 en compañía de otras once seguidoras se desplazó a Zaragoza para atender a los enfermos del Hospital de Nuestra Señora de Gracia. En 1808 el hospital fue destruido por las tropas napoleónicas durante los sitios que sufrió la ciudad, pero las religiosas no dejaron de seguir prestando asistencia a los numerosos heridos durante el asedio. Ello motivó que María Rafols fuese nombrada Heroína de los Sitios de Zaragoza. Desde aquella época las religiosas han continuado haciendo una encomiable labor, principalmente en hospitales de Aragón, Cataluña y Valencia, entre ellos el Clínico de Barcelona. Acudí a esta celebración solemne en representación de mi padre, toda vez que su hermana Martina había pertenecido a dicha congregación religiosa. Además, durante años he tenido mi consulta privada en la Clínica del Pilar de Barcelona perteneciente a estas hermanas.

El acto se celebró en la Plaza de San Pedro, presidido por el Papa Juan Pablo II acompañado del colegio cardenalicio, numerosos obispos y de políticos romanos. La beatificación fue conjunta para tres religiosos. En una soleada mañana de otoño, la grandiosa

plaza de San Pedro rodeada por la majestuosa columnata de Bernini, construida sobre el lugar donde se encontraba el Circo de Nerón gran perseguidor de los primeros cristianos, estaba llena a rebosar. En sus accesos nos encontramos con religiosas de la Clínica del Pilar, así como con colegas de Barcelona y compañeros de estudios de mis años en Zaragoza. La entrada era con plazas reservadas y numeradas, dándose la coincidencia que a mi lado se sentó el padre Eusebio, capellán del Hospital Clínico de Barcelona y religioso Camilo, a cuya orden pertenecía uno de los tres beatificados. Además, a corta distancia nuestra, reconocí a mi prima Elena Ustáriz Cardesa y a su marido Gabriel Sesma, ambos de Zaragoza. A la mañana siguiente asistimos a la misa de acción de gracias por la beatificación de María Rafols, que se celebró en el altar mayor de la Basílica de San Pedro. La superiora general de las Hermanas de Santa Ana nos invitó a Teresa y a mí a acompañarla en la primera fila, desde donde pudimos contemplar con detalle el Baldaquino de Bronce con la Silla de San Pedro, atribuido a Bernini. Se encuentra situado debajo del vértice de la monumental cúpula del templo, obra arquitectónica de Miguel Ángel. Cuando, en medio de este escenario incomparable, resonó el órgano barroco y el coro entonó el Gloria en latín, la espiritualidad desbordante del momento me resultó culturalmente mucho más próxima y cálida que la incitación a la práctica de meditar propia de los templos orientales. No obstante, a juzgar por la multitud de japoneses que visitan el templo de la Sagrada Familia de Barcelona, sí que compartimos con ellos la admiración y espiritualidad que inspira la esbelta y luminosa arquitectura modernista de este recinto religioso.

BUDAPEST 1996:

Diez años después de mi primera visita volví a Budapest en compañía de Teresa para participar en el Congreso Internacional de la IAP. El país había cambiado radicalmente. Tras el colapso de la Unión Soviética en el otoño de 1989, Hungría era un país independiente y Budapest recuperaba su prestancia. La llegada al aeropuerto fue distinta. El control de pasaportes se mantenía en el mismo lugar, pero el siniestro pasillo de espejos para inspeccionar al recién

llegado por los cuatro costados había desaparecido. ¡Se respiraba libertad! El taxista que nos llevó hasta el hotel en un Volkswagen utilitario presumió de ser el propietario del coche y decía sentirse un pequeño capitalista.

Como en Hong Kong dos años antes, en Budapest recibí el encargo de presidir el seminario de preparaciones histológicas sobre Tumores de Cabeza y Cuello. Para mi presentación escogí un caso de “Carcinoma Adenoescamoso de Laringe” (1) y otro de “Adenocarcinoma Polimorfo de Bajo Grado en Fosas Nasales” (2). Los casos de los otros participantes del seminario fueron de gran interés, ya que conté con un magnífico plantel de expertos: Claude Brocheriou, Hospital San Luis de París; Andrew Huvos, Memorial Sloan-Kettering Cancer Center, Nueva York; Mario A. Luna, MD Anderson Cancer Center. Houston, Texas; Pieter J. Slootweg, University Hospital Utrecht, Países Bajos; y Jorge Soares, Instituto Portugués de Oncología, Palhava, Lisboa. Para Andrew Huvos este seminario tuvo un significado muy especial, al ser él uno de los jóvenes estudiantes que cuarenta años antes, en 1956, tuvieron que huir de Hungría a causa de la cruenta intervención soviética.

El congreso estuvo organizado por la profesora Anna Kadar, Catedrática de patología de la Universidad Semmelweis de Budapest, la cual preparó un exitoso evento de ámbito global. La desaparición de restricciones políticas para viajar a patólogos rusos y de exrepúblicas soviéticas, permitió la masiva concurrencia de patólogos de todos los continentes. Fue un periodo singular en el que vivimos una vana ilusión de “Paz Universal” la cual no tardaría en desvanecerse.

Referencias:

1. Alós L, Castillo M, Nadal A, Caballero M, Mallofré C, Palacín A, Cardesa A. Adenosquamous carcinoma of the head and Neck: criteria for diagnosis in a study of 12 cases. *Histopathology* 44:1-10, 2004.
2. Cardesa A, Bombí JA, Alós L. The classification of Tumours of the minor salivary glands. *Arquivos de Patología*, Univ. Coimbra, Portugal 25:75-85, 1993.

NIZA 1998:

La bella y atractiva ciudad francesa de Niza pertenece al departamento de los Alpes Marítimos, en la región de Provenza-Alpes-Costa Azul. Históricamente había sido la capital del Condado italiano de Niza hasta 1860, cuando fue anexionado por Francia. Giuseppe Garibaldi, nizado de nacimiento y legendario protagonista de la Unificación de Italia, ocurrida en 1861, mantuvo de por vida una denodada oposición a esta perdida italiana.

El Congreso Internacional de la IAP celebrado en Niza en octubre de 1998 estuvo organizado por la División Francesa, al frente de la cual se encontraba la dinámica y amable ginecopatóloga Chantal Donne. Para nuestro grupo de Barcelona este evento tuvo un doble significado, su celebración en una emblemática ciudad mediterránea no lejana de la nuestra, y el hecho de que para el año siguiente teníamos el encargo de organizar en Barcelona el Congreso de la ESP. Niza era la oportunidad perfecta para promocionar internacionalmente el programa científico y cultural de nuestro evento. Allí acudimos un nutrido grupo de patólogos barceloneses, especialmente de nuestro departamento. Con Teresa hicimos el viaje en coche contorneando la pintoresca costa mediterránea. ¡Un viaje para disfrutar, si se conduce con calma!

El atractivo especial de Niza se centra en la espectacular panorámica que desde primera línea de mar ofrece el “Paseo de los Ingleses”, el cual recibió este nombre a finales del siglo XIX, tras establecer allí la reina Victoria de Inglaterra su residencia de invierno. La larga y soleada playa, las vistas luminosas al mar Mediterráneo y el soplo vigorizante de una atemperada brisa marina, prestan las condiciones ideales para realizar reconfortantes paseos en este bulevar. Desde aquel entonces las élites europeas han seguido frecuentando esta singular ciudad plena de encantos. Uno de ellos es el museo Marc Chagall, que reúne una destacada colección de pinturas de este genial pintor de origen ruso, quien pasó parte de su vida en Francia.

El Centro de Congresos de Niza acogió las sesiones científicas que la IAP había programado para esta ocasión, compendiando los avances más destacados de la patología del momento. Nuevamente recibí el encargo de organizar y moderar el seminario de preparacio-

nes histológicas sobre “Tumores de Cabeza y Cuello”. Los participantes en él fuimos los mismos que en el anterior de Budapest con la excepción de Andrew Huvos, sustituido brillantemente Roderick Simpson. De los dos casos que escogí para la presentación, uno correspondía a un “Carcinoma epitelial-mioepitelial de parótida con extensa transformación maligna de alto grado” (1*) y el otro a un “Carcinoma ductal salival nasosinusal metastásico a ganglios cervicales” (2). Los casos de los otros participantes fueron igualmente novedosos, propiciando una activa discusión, dado que la asistencia fue concurrida. También estuvo muy frecuentado el Puesto Informativo para anunciar el Congreso de la ESP de Barcelona en 1999. Los organizadores nos permitieron instalarlo en el vestíbulo de acceso a las salas de sesiones, un punto de mucha visibilidad.

Tres años después regresamos a Niza para visitar a nuestro hijo Antonio, licenciado en derecho, quien estaba realizando en esta ciudad un master en el “Instituto Europeo de Altos Estudios Internacionales”. Con este motivo, el Dr. Jean François Michiels, Jefe del Servicio de Anatomía Patológica del Hospital Universitario, me invitó a pronunciar una lección sobre “Tumores malignos de glándulas salivales”. Teresa y yo, en compañía de nuestro hijo, volvimos a disfrutar de Niza y de la cordial hospitalidad de mi colega Jean François.

Referencias:

1. Alós L, Carrillo R, Ramos J, Baez JM, Mallofré C, Fernandez PL, Cardesa A. High-grade carcinoma component in epithelial-myoepithelial carcinoma of salivary glands clinicopathological, immunohistochemical and flow-cytometric study of three cases. *Virchows Arch* 1999. 434:291-299. (* 2º caso de la serie).
2. Cardesa A. Sinonasal salivary duct carcinoma metastatic to right cervical lymph nodes. XXII Int Congr Internat Academy Pathol. Nice, France 1998. Slide Seminar Head and Neck Pathology.

AMSTERDAM 2002:

La relación histórica entre España y los Países Bajos Borgoñones, compuestos principalmente por lo que es hoy Bélgica y Holanda, tiene su origen en los siguientes hechos. María de Borgoña, heredera

de los Países Bajos se casa con Maximiliano de Austria en 1477. Felipe el Hermoso, hijo de éstos contrae matrimonio con Juana de Castilla, hija de los Reyes Católicos en 1494. Carlos I de España, hijo de Felipe y Juana, nacido en Gante, aglutina los territorios de sus progenitores en 1515, siendo coronado en Aquisgrán emperador germánico como Carlos V en 1519, y en Bolonia emperador romano por el papa Clemente VII en 1530. Carlos, gran viajero y con una visión global de Europa, fue muy querido en los Países Bajos. Sin embargo, su hijo Felipe II, educado por tutores españoles, careció de la experiencia necesaria para entender la compleja gobernabilidad político-religiosa de sus dominios europeos. Recurrió a la mano más que dura del Duque de Alba soliviantando de tal manera a estos territorios, que terminarían independizándose en 1648, al final de la Guerra de los Treinta Años, durante el reinado de Felipe IV.

Amsterdam, capital de Holanda, es una ciudad dotada de una dinámica comercial, cultural y científica que hacen de ella una de las más vibrantes y prósperas de Europa. Para llegar a su desarrollo urbanístico actual tuvo que superar la gran dificultad de ganar terreno al mar, construyendo diques de contención marina y creando una red de canales interconectados entre marismas. Hoy en día Amsterdam es considerada la Venecia del Norte. En la parte antigua de la ciudad, las casas se encuentran adosadas lateralmente unas con otras, colindando cada una de sus dos fachadas con un canal diferente. En esta zona antigua se hallan la Casa de Rembrandt y la Casa de Ana Frank. No lejos de allí se encuentran el Rijksmuseum y el Museo van Gogh.

En el Rijksmuseum, la pintura más sobresaliente es “La Guardia de Noche”, de Rembrandt, causándonos un impacto comparable al que en el Museo del Prado producen “Las Meninas” de Velázquez. También de Rembrandt nos impresionó su “Jeremías” y, por supuesto, como patólogo me entusiasmó la “Lección de Anatomía del Dr. Deyman”, cuyo realismo pictórico plasma de manera precisa la técnica de disección de un cuerpo humano. La luminosa serenidad de Jan Vermeer en sus obras la “Doncella con Jarra de Leche” y la “Mujer Joven Leyendo una Carta” son inolvidables. La “Crucifixión” del Greco, obra que todavía no conocía, fue otra experiencia memorable. Mientras la contemplaba con Teresa pensé, si tuviera que escoger entre los cuatro lienzos con Cristo Crucificado que más

me han impactado ¿por cuál me decantaría? Éste del Greco, el de Velázquez en el Museo del Prado, el de Goya en la Catedral de Toledo o el de Dalí en el Kelvingrove Museo de Glasgow. Tras reflexionar por unos momentos, consideré que la obra de Dalí transmite mejor el sentido de un “martirio redentor”.

El espectacular Museo van Gogh ofrece entre sus muchas singularidades la de conducir al visitante por las diferentes etapas evolutivas de la obra de este genial pintor de finales del siglo XIX. De sus pinturas iniciales en tonos oscuros, la mejor conocida es los “Comedores de Patatas”. Sin embargo, a mí me llamó mucho más la atención el “Cráneo de Esqueleto con Cigarrillo Encendido”, pintado en 1885 en Amberges. No conozco otra obra de arte que transmita con mayor vigor la relación entre tabaco y muerte. Desde que la vi, he incluido esta imagen en todas mis lecciones sobre tabaco y cáncer. La fuerza expresiva de los trazos y colores con la que van Gogh pinta sus Autorretratos durante la estancia en París, los sitúan entre los cuadros más impactantes de su obra. Sus años en la Provenza y en Auvers-sur-Oise plasmaron la incomparable belleza de sus luminosos “Almendros en Flor” y de los “Campos de Trigo”. El Museo van Gogh lo recuerdo como la pinacoteca monográfica más llamativa que he visitado.

El Congreso se celebró durante la primera semana de octubre de 2002, estando organizado por el profesor Jan van den Tweel, Catedrático de Patología de la Universidad de Utrecht. Fue un evento científicamente excelente, marcado por el alto nivel profesional de los patólogos holandeses y muy concurrido por el gran atractivo de la ciudad. Me invitaron a moderar el simposio sobre “Tumores Especiales de la Región de Cabeza y Cuello” con las siguientes presentaciones: Lesiones Epiteliales Hiperplásicas de Laringe, N Gale, Eslovenia. Tumores Primarios Desconocidos / Carcinoma Branquiógenico, M A Luna, EE. UU. Carcinoma de Nasofaringe, M Dictor, Suecia. Linfomas de Cabeza y Cuello, L J Medeiros, EE. UU. y mi presentación, hecha en último lugar como moderador, sobre Tumores Nasosinusales Indiferenciados. En ella revisé los diagnósticos diferenciales entre las siguientes entidades: carcinoma nasosinusal indiferenciado, carcinoma indiferenciado de células pequeñas, carcinoma tipo-nasofaríngeo primario en fosas nasales, linfomas naso-

sinusales de células B, y de células NK/T, neuroblastoma olfatorio, tumor neuroectodérmico periférico, rhabdomiosarcoma nasosinusal y melanoma maligno microcítico (1). Años más tarde, con el avance de la tecnología molecular se reconocerían nuevos tipos de tumores nasosinusales indiferenciados (2).

De este simposio recuerdo también que nos fue programado a última hora de la tarde del último día del congreso. A pesar de que el día y la hora no auguraban una asistencia masiva, nos asignaron uno de los auditorios de mayor aforo. Si bien acudieron los incondicionales de siempre, a los ponentes nos acompañó a lo largo de la sesión una sensación de vacío nunca antes experimentada. No obstante, todos nos esforzamos en hacer bueno el proverbio que reza: “El buen paño en el arca se vende”.

Referencias:

1. Pathology of the Head and Neck 1st Ed, A Cardesa, PJ Slootweg, Eds, pp 51-63. Springer, Berlín 2006.
- 2 - Pathology of the Head and Neck 2nd Ed, A Cardesa, PJ Slootweg, N Gale, A Franchi Eds, pp 77-107. Springer, Berlín 2016.

ATENAS 2008:

Atenas símbolo del arte y de la cultura de la antigua Grecia y cuna de la filosofía occidental, fue la sede del Congreso Internacional de la IAP celebrado entre los días 12-17 de octubre de 2008. Esta incomparable ciudad me ha planteado, más que cualquier otra, el dilema de cómo compaginar el tiempo destinado a la actividad científica profesional, y el dedicado al arte que ella y su entorno ofrecen. Si bien, mi actitud ha sido y sigue siendo priorizar el conocimiento de los avances de la profesión, Grecia en general y Atenas en particular han sido la excepción en las dos ocasiones que las he visitado.

En el **Congreso de la IAP** fui invitado a participar en el “Simposio de Patología Ambiental”, moderado por Florabel Mullick, Directora del Instituto de Patología de las Fuerzas Armadas de EE. UU. y Presidenta del Congreso. Mi presentación versó sobre “Carcinoma de Laringe: Un Cancer Ambiental”. Comencé repasando la incidencia geográfica del cáncer de laringe, destacando que los paí-

ses de la costa norte mediterránea son una de las regiones con mayor consumo de tabaco y con más alta incidencia global de este cáncer. En relación con los efectos del humo del cigarrillo me referí a sus principales carcinógenos, resaltando que el alcohol actúa como disolvente de los carcinógenos, facilitando su penetración en los epitelios y potenciando su efecto (1). Seguidamente, pasé a señalar las diferentes variedades histológicas de carcinomas laríngeos recogidas en la clasificación de la OMS de 2005 (2), y la capacidad predictiva de metástasis en ganglios linfáticos regionales mediante microarrays de ADNc tumoral (3). Concluí comentando los progresos realizados en las campañas antitabaco y la resistencia social a dejar de fumar que todavía persiste.

Referencias:

1. Cardesa A. Carcinogenesi Química i Prevenció del Càncer. Discurso de ingreso en la Reial Acadèmia de Medicina de Catalunya, 1993, Barcelona.
2. WHO Classification of Head and Neck Tumours: Pathology & Genetics. IARC Press, Lyon 2005.
3. Roepman et al. cDNA microarray expression profile for prediction of lymph node metastases from head and neck squamous cell carcinoma. Nat Genet 37: 182-186, 2005.

El **Acrópolis**, Ciudad Alta en griego, desempeñó en la antigüedad una triple función: defensiva, religiosa y administrativa. Si bien ya habíamos visitado esta joya arquitectónica en el congreso de la ESP de 1985, Teresa y yo decidimos volver a hacerlo solos y a nuestro ritmo, para evocar recuerdos de más de veinte años y reordenarlos en nuestras mentes. En una mañana luminosa de cielo azul, el ascenso a la cima de la colina rocosa donde asienta el Acrópolis lo abordamos por la vertiente sur. Durante la primera parte del recorrido, caminando por una suave pendiente, fuimos observando a nuestra derecha los sólidos contrafuertes de su muralla. A nuestra izquierda pasamos por las ruinas del teatro de Dionisio, y por el teatro parcialmente restaurado de Herodes Ático. A partir de allí, la pendiente se tornó progresivamente más empinada hasta llegar a la

vertiente oeste de la colina donde se hallan los **Propileos**, la monumental entrada a la Ciudad Alta de los atenienses.

Progresando por rampas y escalones se accede a la explanada donde se encuentran los restos de los diferentes templos. La mayoría fueron construidos con mármol blanco durante el siglo de Pericles, el quinto a. C., estando dedicados a la diosa Atenea. Según la mitología griega, Atenea era la hija predilecta de Zeus, engendrada en la cabeza de su padre por partenogénesis y que mantuvo una virginidad perpetua. Fue venerada como diosa de la sabiduría, la civilización y la guerra, así como de varios atributos más. A la derecha de los propileos está situado el pequeño pero bello templo dedicado a **Athena Nike** o Atenea Victoriosa. Fue construido antes que el Partenón en conmemoración del triunfo griego sobre los persas en la batalla naval de Salamina. En el Acrópolis sobresale entre todos los demás el templo del **Partenón**, término derivado del griego “Parthenon” que significa Virgen, es decir el templo dedicado a la Virgen Atenea. El estilo arquitectónico Dórico-Jónico de este recinto sagrado, fue diseñado bajo la supervisión de Fidias, quien además esculpió en oro y marfil una imponente imagen de la Diosa, la cual era venerada en su interior. En la zona norte de la explanada se encuentra el **Erecteion**, templo dedicado a la diosa Atenea y a los dioses Poseidón y Erecteo. Su arquitectura Jónica consta de tres pórticos, estando sostenido el de la fachada sur por las famosas Cariátides, columnas en forma de mujer, cuya refinada belleza ha sido y es fuente de inspiración escultórica.

En el siglo III de nuestra era, una tribu procedente del norte de Europa saqueó el Acrópolis. En el siglo XIV, durante el dominio del Ducado de Atenas por la Corona de Aragón, el Partenón se dedicó al culto cristiano. Su gran degradación sobrevino a finales del siglo XVII, en tiempo de la ocupación otomana, cuando los venecianos sitiaron Atenas y bombardearon el Acrópolis, estallando parte de la muralla y el techo del Partenón que era utilizado por los turcos como almacén de explosivos.

Terminada la visita, descendimos del Acrópolis por la vertiente norte para llegar por la vía Panatenaica hasta el **Ágora**, la plaza pública de la antigua ciudad, que tenía funciones de centro político,

social y comercial. En este lugar destacaban las construcciones conocidas como Estoas, largos porches en los que se realizaban transacciones comerciales, así como debates políticos y filosóficos. En el siglo de Pericles, enseñó allí filosofía Sócrates, siendo su discípulo Platón quien recogió en sus escritos el pensamiento del maestro. El término estoicismo deriva de estoa, pues en ellas, un siglo más tarde enseñó Zenón esta filosofía. La política oficial se practicaba en el Bouleuterion, lugar donde se reunía el Consejo de los Quinientos. De los templos que rodean al Ágora, el mejor conservado es el conocido como Theseion. Paseando por el pintoresco barrio de Plaka concluimos la jornada.

EPIDAURO:

En una de las excursiones turísticas ofrecidas por el congreso visitamos la ciudad de Epidauro, en el noreste del Peloponeso. A ella llegamos tras cruzar el canal de Corinto, construido a finales del siglo XIX para comunicar el mar Egeo con el mar Jónico. Junto a Epidauro se encuentra el templo de Asclepio, dios de la medicina, conocido por los romanos como Esculapio. Según la mitología griega era hijo de Apolo y Coronis, habiendo sido criado por el centauro Quirón quien le enseñó la capacidad curativa de las plantas y de las aguas termo-medicinales. Su hija Higea encarnaba la prevención, derivando del nombre de esta diosa el término “higiene”. En el museo del santuario se encuentra la escultura de Asclepio con una serpiente enrollada en un largo bastón, símbolo tradicional de la medicina antigua. Mitos aparte, allí se empezó a practicar una medicina naturalista, cuyo desarrollo posterior quedaría plasmado en los escritos de Hipócrates, que datan del siglo de Pericles. No lejos del santuario se encuentra el Teatro de la antigua Epidauro, uno de los mejor conservados y con mejor acústica en su género. En él, siguiendo la tradición más ancestral, todavía hoy se representan dramas de los autores clásicos griegos.

MICENAS:

También en el Peloponeso visitamos las ruinas de Micenas, excavadas en el último cuarto del siglo XIX por el arqueólogo alemán

Heinrich Schliemann. Previamente, guiándose por las descripciones de Homero, Schliemann había descubierto en Asia Menor las ruinas de Troya, que datan de algo más de mil años a. C. Igualmente, siguiendo los relatos de Homero, Schliemann halló los restos del palacio del rey Agamenón y sus ciclópeas murallas en Micenas. Al recinto del palacio se accede por la Puerta de los Leones, así conocida por sus dos leones esculpidos en piedra encima del dintel. Una empinada rampa conduce a la cima de la colina donde se conservan restos de los fundamentos palaciegos, así como vestigios de formaciones circulares propias de edificaciones funerarias, conocidas como Tolos, donde Schliemann encontró un rico tesoro de joyas y oro. La pieza más destacada era una máscara de oro, que él atribuyó a la del rey Agamenón (1), si bien dataciones posteriores no lo confirmaron. El Tolo mejor conservado de Micenas se encuentra a cierta distancia del palacio amurallado y corresponde a la espaciosa Tumba del rey Atreo, padre de Agamenón y Menelao. La残酷 de las acciones de Atreo y sus antecesores atrajo la maldición de los dioses sobre toda la saga, cuyos trágicos destinos sirvieron de argumentos para algunas de las obras dramáticas que inmortalizaron a Esquilo, Sófocles y Eurípides.

Referencia:

1. Ceram C W. Dioses, Tumbas y Sabios. Ediciones Destino, Barcelona 1965.

CONGRESOS DE LA SOCIEDAD EUROPEA DE PATOLOGÍA EN LA ÚLTIMA DÉCADA DEL SIGLO XX, CON CONGRESO FIN DE MILENIO EN BARCELONA

LIUBLIANA 1991:

Este congreso, a celebrar en Liubliana capital de Eslovenia, esmeradamente preparado por Dusan Ferluga Catedrático de Patología de la Universidad de Liubliana, y por el Presidente de la ESP profesor Sir Collin Berry, destacado patólogo del Reino Unido, tuvo que ser suspendido semanas antes de su celebración. Ello fue debido a los sucesos armados que se precipitaron en la antigua Yugoslavia tras la muerte del mariscal Tito, originando la llamada Guerra de

los Balcanes. Tito, croata de nacimiento, fue el hombre fuerte que con brazo de hierro mantuvo unido al conglomerado de repúblicas, etnias y credos religiosos, que conformaban el estado yugoslavo tras la segunda guerra mundial.

En el verano de 1991, Eslovenia, la república más occidental, próspera y culta, fue atacada por el Ejército Popular Yugoslavo (EPY), controlado por generales serbio-montenegrinos, que tenía guarniciones en todo el territorio, incluida Eslovenia. Aviones de combate bombardearon el aeropuerto Brnik de Liubliana, dañando un hangar y dos aviones de pasajeros de la compañía eslovena Adria. Por tierra el EPY intentó invadir Eslovenia con sus tanques. Sin embargo, el ejército de la Defensa Territorial Eslovena (DTE), que se venía preparando en secreto y estaba apostado estratégicamente para defenderse de este ataque, esperó la llegada de las fuerzas opositoras en lo alto de una escarpada cima de su frontera con Croacia, desde la cual se dominaba una angosta ruta por la que indefectiblemente debían acceder los tanques. En los diez días que duró el choque armado, muchos oficiales eslovenos de alto rango que pertenecían al EPY, se pasaron a la DTE. Vencedores los eslovenos, proclamaron su independencia. Los conflictos bélicos en el resto de las repúblicas se prolongarían durante diez largos años.

En 1996, cinco años después de los sucesos que llevaron a Eslovenia a alcanzar la independencia, volé por primera vez a Liubliana, invitado por el eminentе otorrinolaringólogo esloveno Prof. Vinko Kambic y por la destacada patóloga laríngea Nina Gale, para participar en la primera Conferencia Internacional sobre Lesiones Epiteliales Hiperplásicas de Laringe. Un año antes, Kambic y Gale habían publicado su seminal libro “Epithelial hyperplastic lesions of the larynx” (1), que daría origen a un decisivo giro conceptual en la clasificación y tratamiento de las lesiones premalignas laríngeas. Leslie Michaels, Henrik Hellquist y yo pronto nos dimos cuenta de la importancia de esta clasificación y la apoyamos decididamente. En un principio tuvimos que remar contra viento y marea. La mayoría de los patólogos europeos y del otro lado del atlántico, no habiendo recibido todavía una explicación suficientemente detallada de esta clasificación, la tildaron de confusa. Esta percepción se mantuvo durante casi una década, continuando la mayoría de nuestros colegas

apoyando al concepto clásico de displasia. Por ello, en la primavera de 1997, volví con Leslie y Henrik a Liubliana para perfilar de una manera más didáctica con Nina las bases y la nomenclatura de esta nueva clasificación, que pronto recibiría el sobrenombre de “Liubliana”. Tras repetidas interconsultas y debates, así como durante una reunión con Leslie Michaels en Londres, terminamos este proyecto en 1999. La publicación apareció ese mismo año en la revista Histopathology (2). Con motivo de la celebración del ochenta cumpleaños del Prof. Kambic volví otra vez a Liubliana en el año 2000, para participar en su homenaje. En 2003, 2010 y 2011 retornaría nuevamente por asuntos académicos diversos.

Referencias:

1. Kambic V, Gale N. Epithelial Hyperplastic Lesions of the Larynx. Elsevier, Amsterdam, 1995.
2. Hellquist H, Cardesa A, Gale N, Kambic V, Michaels L. Criteria for grading in the Ljubljana classification of epithelial hyperplastic laryngeal lesions. A study by members of the Working Group on Epithelial Hyperplastic Laryngeal Lesions of the European Society of Pathology. Histopathology 1999. 34:226-233.

INNSBRUCK 1993:

El congreso que tuvo lugar en Innsbruck, Austria, fue organizado por Gregor Mikuz Catedrático de patología de la Universidad de esta ciudad, siendo presidente de la ESP Heinrich Holzner, Catedrático de patología de la Universidad de Viena. Innsbruck, capital de la región del Tirol, está localizada estratégicamente en la principal ruta de comunicación entre Alemania e Italia a través del paso de Brennero. Por él se accede al Alto Adigio italiano, conocido por los austriacos como Tirol del Sur.

En 1552 el emperador Carlos V encontró en esta bella ciudad alpina un lugar de descanso, para reponerse de las largas campañas militares contra los príncipes protestantes alemanes. En Innsbruck, el emperador residía oficialmente en la famosa “Casa del Tejado de Oro”, construida por su abuelo Maximiliano I de Austria en la plaza central de la ciudad antigua.

El congreso se celebró en las instalaciones de la Universidad. De esta manera la organización pudo reducir gastos para financiar la inscripción gratuita de patólogos de los países del este europeo. Éstos se encontraban todavía en una situación económica precaria, cuatro años después del derrumbe del llamado “telón de acero”, la barrera que desde el final de la segunda guerra mundial había dividido a Europa en dos bloques políticos antagónicos. El programa científico del congreso estuvo bien escogido por Gregor Mikuz y sus asesores, concediéndose un protagonismo primordial a la patología diagnóstica, especialmente en forma de seminarios de preparaciones histológicas. El seminario de Patología de Cabeza y Cuello tuvo una gran relevancia para los integrantes de nuestro grupo, toda vez que en Innsbruck fuimos el primer Grupo de Trabajo en ser reconocido por la ESP como tal. En este seminario, así como en sesiones adicionales sobre la patología de nuestro territorio, participamos la mayoría de los fundadores del grupo, consiguiendo despertar el interés por nuestro campo de especialización y atraer nuevos miembros. Nuestro objetivo “Interconectar Expertos” se estaba poniendo en marcha. Mis presentaciones versaron sobre dos temas entonces de actualidad (1,2).

Durante las pausas entre actividades propias del congreso, los numerosos restaurantes del centro de la ciudad, en los que se ofrecía una cuidada gastronomía austriaca con toque culinario italiano, facilitaron frecuentes reuniones entre colegas. Ello propició nuevas y provechosas relaciones profesionales entre patólogos de distintos países europeos. No puedo dejar de mencionar los ascensos en teleférico a las escarpadas cumbres que rodean a la ciudad, que nos permitieron contemplar la incomparable panorámica alpina que se divisa desde allí, completando de esta manera un inolvidable congreso de patología, integrado en el más puro ambiente tirolés.

Referencias:

1. Cardesa A, Alós L, Nadal A, Campo E, Bombí JA, Palacín A, Traserra J. Changing trends in the relative frequency of the most common types of malignant sinonasal tumours. Path. Res. Pract. 189: 664, 1993.
2. Cardesa A, Nadal A, Mallofré C, Pinto J, Arias C, Campo E, Traserra J. Prognostic Value of p53 overexpression in squamous cell carcinomas of the larynx. Path. Res. Pract. 189: 664-665, 1993.

COPENHAGUE 1995:

La ciudad de Copenhague, capital de Dinamarca, se encuentra en la costa oriental de la isla de Seeland, la mayor de las islas bálticas situadas entre la península de Jutlandia y el sur de Escandinavia. Copenhague se halla separada de la ciudad sueca de Malmö por el estrecho de Øresund, estando ambas ciudades comunicadas desde el año 2000 por un puente de 28 km, tanto para tráfico por carretera como ferroviario. Esta colosal obra de ingeniería ha contribuido a hacer de Copenhague uno de los centros empresariales, científicos y culturales más importantes del norte de Europa. La ciudad floreció en el siglo XVII con el rey Cristián IV, siendo atacada y parcialmente destruida a comienzos del siglo XIX por la armada inglesa, durante las guerras napoleónicas. La reconstrucción, llevada a cabo por el rey Federico V, embelleció notablemente la ciudad con edificaciones de estilo neoclásico. En el centro de la ciudad destaca el palacio de Christianborg, situado en la ribera izquierda del llamado “Puerto Nuevo”, una dársena excavada por encargo de Cristian IV para que sus navíos pudiesen llegar hasta el palacio real. En la ribera opuesta se encuentran edificaciones de la misma época en las que abundan comercios y restaurantes muy concurridos. En dirección a la desembocadura del puerto se llega al palacio de Amalienborg y al templo neoclásico de mármol conocido como la Iglesia de Federico. Todavía más hacia la costa, se alcanza el paseo donde se encuentra la famosa escultura de “La Sirenita”, un bello recuerdo a Hans Christian Andersen, escritor danés de cuentos infantiles que todos hemos leído de niños.

Mi primer viaje a Copenhague lo hice el año 1992. Aterricé en su aeropuerto en una mañana soleada de primavera, pudiendo observar desde el aire la estructuración en rompecabezas de una ciudad surcada por canales intercomunicados. El motivo de la visita fue la reunión fundacional del “Grupo de Trabajo Patología de Cabeza y Cuello”. La cita estuvo organizada por el patólogo sueco Henrik Hellquist en colaboración con la colega danesa Marianne Therkildsen. Nos reunimos en las instalaciones de la compañía de productos inmuno-histoquímicos DAKO, situada en el vecino municipio de Glostrup. Asistimos catorce patólogos de once países europeos. Entre

ellos se encontraban Gerhard Seifert de Alemania y Leslie Michaels de Reino Unido, dos grandes patólogos senior quienes propusieron que la presidencia y secretaría recayeran en colegas de la generación más joven. Se decidió nombrar a Henrik Hellquist secretario y a mí presidente. Un año más tarde nuestro grupo fue reconocido por la ESP en la asamblea del congreso de Innsbruck, apareciendo oficialmente citado por primera vez como tal en el programa científico de Copenhague.

Este congreso de Copenhague de 1995 estuvo organizado por la sociedad danesa de patología, presidida por el profesor Steen Olsen, ocupando la presidencia de la ESP el profesor italiano Guido Coggi. La compañía Dako fue el espónsor, estando especialmente motivada a subvencionar el evento por celebrarse en su propio país. Los patólogos daneses prepararon un programa científico muy actualizado, que satisfizo a los asistentes procedentes tanto del norte, como del centro y sur de Europa. Personalmente guardo gratos recuerdos del congreso de Copenhague. En primer lugar, porque en él fui aceptado como miembro del Comité Ejecutivo de la ESP y organizador de su congreso de 1999 en Barcelona, lo cual marcaría mi rumbo futuro dentro de la patología europea. También, por la buena imagen ofrecida por el grupo de trabajo de patología de cabeza y cuello que expuso casos muy atractivos para la audiencia. Documentamos lesiones propias de la zona con características inhabituales, alternándolas con lesiones más propias de otros territorios del organismo pero infrecuentes en cabeza y cuello. El mensaje subyacente detrás de esta serie de casos era enfatizar que, para ser experto en patología de cabeza y cuello, se requiere previamente una amplia formación general. Por mi parte expuse un carcinoma epitelial-mioepitelial de parótida con focos de transformación maligna (1*) y, seguidamente, un tumor fibroso solitario de fosa nasal, entidad entonces todavía considerada como exclusiva de la pleura (2).

Finalmente, no puedo dejar de comentar que los actos sociales del climáticamente frío Copenhague fueron de los más cálidos y acogedores que recuerdo. La recepción oficial, en el Ayuntamiento de la ciudad, estuvo acompañada de un refinado y abundante bufé servido en un amplio salón, sin sensación alguna de aglomeración. Ello per-

mitió la formación espontánea de grupos de colegas que estrechaban lazos e intercambiaban estimulantes puntos de vista. Igualmente, la cena de despedida, celebrada en un gran pabellón de los jardines del Parque Tívoli, resultó una experiencia incomparable, tanto por la calidad y prodigalidad de las viandas como del vino procedente de un distinguido château francés. Las vivencias de congreso de Copenhague han quedado en mi memoria para siempre.

Referencias:

1. Alós L, Carrillo R, Ramos J, Baez JM, Mallofré C, Fernandez PL, Cardesa A. High-grade carcinoma component in epithelial-myoepithelial carcinoma of salivary glands clinicopathological, immunohistochemical and flow-cytometric study of three cases. *Virchows Arch* 1999. 434:291-299. (* 2º caso de la serie).
2. Pathology of the Head and Neck 1st Ed, A Cardesa, PJ Slootweg, Eds, p 48, Springer, Berlín 2006.

MAASTRICHT 1997:

La ciudad de Maastricht, de tamaño medio, está localizada en el vértice de la cuña que conforma el extremo sur de Holanda. Situada en el corazón de la Europa de Carlomagno, linda por el sur con Luxemburgo, por el éste está próxima a la ciudad alemana de Aquisgrán y por el oeste se halla cerca de la ciudad belga de Lieja. Entre las ciudades medievales holandesas es una de las mejor conservadas. En 1992 alcanzó gran renombre al firmarse en ella el Tratado de la Unión Europea que sentó las bases de la Europa políticamente unida, tal como la conocemos en el siglo XXI. El aura europeísta, del que gozó en aquel momento, fue determinante para que en el congreso de Innsbruck de 1993 la ESP escogiese a Maastricht como sede para su congreso de 1997.

El profesor Jan van den Tweel, Catedrático de patología de la Universidad de Utrecht, fue quien recibió el encargo de presidir el comité organizador holandés, ostentando en ese mismo periodo la presidencia de la ESP el profesor Rudolf Heimann, Director del departamento de patología del Instituto del Cáncer Jules Bordet

de Bruselas. Viajé por primera vez a Maastricht en la primavera de 1997, con motivo de la visita protocolaria del Comité Ejecutivo de la ESP a la sede del congreso antes de su celebración. Jan van den Tweel era una persona de una capacidad organizativa desbordante, sin embargo era tan personalista que no siempre resultaba fácil alcanzar consensos con él. Por fortuna, Rudolf Heimann, dotado de un gran sentido del humor, tuvo la habilidad de relajar el ambiente solventando los momentos críticos.

En los primeros días de septiembre tuvo lugar el Congreso de la ESP en Maastricht. Me encargaron moderar el simposio “Patogénesis del Carcinoma Escamoso del Tracto Respiratorio Superior” (1,2), y participar también en el seminario de preparaciones histológicas sobre “Tumores de Cabeza y Cuello”. El congreso fue científicamente un éxito, dado el buen diseño de su programa y la calidad profesional de los patólogos holandeses. Sin embargo, el programa social, un foro ideal para entablar contactos entre colegas de diferentes países, resultó el más sobrio de todos los que recuerdo.

Referencia:

1. Jares P, Fernandez PL, Nadal A, Cazorla M, Hernandez L, Pinyol M, Hernandez S, Traserra J, Cardesa A, Campo E. p16^{MTS1/CDK4I} mutations and concomitant loss of heterozygosity at 9p21-23 are frequent events in squamous cell carcinomas of the larynx. *Oncogene* 1997; 15: 1445-1453.
2. Nadal A, Jares P, Hernández L, Fernández PL, Cazorla M, Pinyol M, Hernández S, Beà S, Campo E, Cardesa A. Aspectos moleculares del carcinoma escamoso de laringe. *Rev Esp Patol* 1998; 31(4)471-478.

CONGRESO FIN DE MILENIO ESP-SEAP BARCELONA 1999:

Tras haber sido nombrado Presidente-electo por la Asamblea General de la SEAP en mayo de 1995, parecía que toda mi actividad ejecutiva quedaría limitada al ámbito español. Sin embargo, a comienzos de septiembre de aquel año en el congreso de la ESP de Copenhague, su Comité Ejecutivo me ofreció organizar el Congreso Europeo de Patología de 1999 en Barcelona. No me resistí,

todo lo contrario, pensé que esto me ayudaría a configurar de manera más amplia e innovadora mi presidencia de la SEAP para el periodo 1997-1999. Organizaría un congreso conjunto de la ESP y la SEAP, siendo ésta la anfitriona. A este proyecto se sumaron posteriormente la división española de la IAP y la Asociación Catalana de Patología. Dentro de la ESP conté desde el primer momento con el apoyo de su Presidente el profesor Günter Klöppel, Catedrático de patología de la Universidad de Kiel, así como también del Tesorero Urbain van Haelst y por supuesto del Presidente del Consejo Asesor de la ESP Antonio Llombart. En la SEAP tuve la fortuna de contar con Alfredo Matilla, en sus periodos de Presidente y Presidente-pasado, así como con el entonces Secretario José Palacios y con el Tesorero Francesc Alameda. Además, todo el equipo senior del servicio de anatomía patológica del Hospital Clínico se volcó en la organización del congreso, mostrando una dedicación y un entusiasmo más que encomiable. Ultramar Express fue la empresa organizadora y el patrocinador principal Dako. Como secretaria experta en inglés tuve la suerte de contar con Eva Cid, sobrina de Elías Campo, la cual realizó una labor impecable. María Teresa Roch con todo el grupo de secretarias del servicio, así como Luci Fresno y demás técnicas y citotécnicas de laboratorio, prestaron una inestimable ayuda. Para ilustrar tanto el boletín de anuncio como la portada del libro del congreso, tras considerar las diferentes alternativas con todos los participantes en el proyecto, decidimos que la mejor opción era la emblemática imagen del templo de la Sagrada Familia, obra icónica del arquitecto modernista catalán Antonio Gaudí.

Durante los cuatro años de trabajo organizativo que precedieron a la celebración del congreso las cosas funcionaron bien. Sin embargo, cuando se aproximaban las fechas de inscripción al evento y teniendo ya todo programado, en la primavera de 1999 la OTAN bombardeó Belgrado y Europa tembló. Yo no solamente temblé, sino que sentí como si el mundo se me viniera encima. Esta situación implicaba el riesgo de una disminución drástica de las inscripciones, o incluso la posibilidad de suspensión del congreso tal como había ocurrido en Liubliana nueve años antes. En caso de producirse deudas existía un vacío legal respecto a las obligaciones económicas

entre las partes. La ESP subvencionaba el congreso con un porcentaje aproximado del 10%. La SEAP no disponía de recursos para cubrir eventuales deudas y mi responsabilidad como organizador era un interrogante. Por fortuna, la crisis fue breve y las inscripciones no se vieron afectadas. Al final tuvimos algo más 1600 asistentes, siendo la participación más alta en un congreso de la ESP hasta aquel momento. De ellos una tercera parte fueron españoles. Las finanzas resultaron satisfactorias para las dos sociedades organizadoras.

El Congreso se celebró del 18 al 23 de septiembre en el Palacio de Congresos de la avenida Reina María Cristina. Elías Campo organizó un taller precongreso de hematopatología, en el que participaron miembros de la European Association for Haematopathology y de la American Society for Hematopathology. Muchos de ellos intervinieron también en las sesiones de la ESP. Las actividades de la ESP y de la SEAP se organizaron con planteamientos diferentes, adecuándolas a las normativas de cada sociedad. El formato del congreso de la ESP fue el suyo tradicional, con lecciones magistrales, simposios, cursos cortos, seminarios de preparaciones, comunicaciones libres y posters. El idioma oficial fue el inglés, lengua que en aquellos años no dominaban todavía todos los patólogos españoles. No obstante, en el Comité Organizador de la SEAP decidimos prescindir de la traducción simultánea al castellano, emitiendo con ello una clara señal a los patólogos jóvenes, de que el buen conocimiento del inglés era imprescindible a las puertas del nuevo milenio. El mensaje funcionó. A partir de entonces, ya en pleno siglo XXI, las reuniones internacionales de patología, celebradas en España, nunca han requerido traducción simultánea, habiendo alcanzado hoy en día los patólogos españoles un notable nivel de inglés. En el congreso de la ESP concedimos a los patólogos españoles y latinoamericanos, con buen conocimiento del inglés, una amplia representación. Las sesiones del congreso de la SEAP fueron en castellano, siguiendo su formato habitual. Comenzaban a media tarde, a fin de facilitar la asistencia a las principales sesiones de la ESP. La excepción fue la última jornada, en la que, una vez terminado a mediodía el congreso de la ESP, dedicamos la tarde completa a temas propios de la SEAP. En la Asamblea General de Barcelona aprobamos la adquisición de

una muy necesitada sede social en Madrid, localizada en la calle Áncora 3, próxima a la estación de Atocha. En ello conté con la valiosa colaboración del Secretario José Palacios, del Tesorero Francesc Alameda y de la Secretaria Cristina Terrádez. Diez años después, una floreciente SEAP trasladaría su sede a un estupendo local en la planta baja de la madrileña calle de Alcalá 209.

El congreso concluyó siendo todo un éxito científico y organizativo, tanto para la ESP como para la SEAP. En Europa, nuestro congreso sirvió como modelo durante la siguiente década. Los bien elaborados actos sociales también contribuyeron al éxito. Coinci-diendo nuestro evento con el inicio de la semana de las fiestas de la Merced y al estar el palacio de congresos en la avenida donde se encuentra la Fuente Mágica de Montjuich, pudimos disfrutar todas las noches del espectacular encendido de sus luces. El segundo día de congreso, a última hora de la tarde, ofrecimos un memorable concierto coral a cargo del Orfeón del Palacio de la Música Catalana en su emblemático edificio modernista, construido en 1908 por el célebre arquitecto Lluís Domenech i Montaner. El repertorio incluyó canciones de Cataluña, de otras partes de España y de diferentes países de Europa. La noche anterior a la clausura del congreso celebramos la cena de despedida en el Palacio Nacional de Montjuich, construido con motivo de la Exposición Internacional de Barcelona de 1929. Una amplia parte de este edificio alberga el Museo Nacio-nal de Arte de Cataluña, que contiene la mayor colección mundial de arte Románico. La cena se sirvió en el incomparable Salón Oval, situado en el centro del palacio y con capacidad para 1.400 comensales, llenándose a rebosar. El banquete fue todo un éxito gastronómi-co, con un servicio impecable en un recinto grandioso. Concluido el festín, la vista panorámica nocturna desde la terraza alta del palacio, abarcando una ciudad iluminada a partir de la fuente mágica hasta la cumbre del Tibidabo, impactó de tal manera en los asistentes, que muchos se despedían diciendo: ¡Barcelona es una de las ciudades más bellas del mundo!

CAPÍTULO 10

AÑOS DE MADUREZ ACADÉMICA EN BARCELONA 2000-2009

CONGRESOS SEAP INICIO DE MILENIO

SEGUNDO PERIODO EN BARCELONA: 2000 -2009

El éxito del congreso de 1999 celebrado en Barcelona tuvo en nuestro grupo un estimulante y duradero efecto positivo que marcó un antes y un después. Nuestro buen hacer como patólogos había quedado acreditado en Europa. Ello nos motivó a iniciar una progresiva reestructuración interna del Servicio de Anatomía Patológica para hacerlo más funcional, a fin de prestar la mejor asistencia posible a clínicos y cirujanos. Siendo todos en mayor o menor grado polivalentes, nos pusimos de acuerdo en potenciar todavía más la especialización por áreas diferenciadas de conocimiento, e incrementar la pericia diagnóstica y la calidad de las publicaciones científicas en nuestras respectivas áreas de mayor interés.

En esta década fructífera llegamos a un grado de madurez y plenitud en el que la patología de todas las especialidades clínicas terminó practicándose bajo el paraguas de nuestro Servicio de Anatomía Patológica, funcionando a satisfacción plena de todos los servicios hospitalarios. Las últimas especialidades en incorporarse fueron hematopatología, nefropatología y dermatopatología. Esta integración no ocurrió espontáneamente, sino que fue el resultado de una progresiva interconexión de necesidades e intereses mutuos, condicionados por el avance de nuevos conocimientos y tecnologías que requerían un enfoque multidisciplinario.

Esencial en este ensamblaje fueron las personas que hicieron posible todo el proceso. En cabeza y cuello yo conté con la colla-

boración de Llucia Alós y de Alfons Nadal. En aparato digestivo y páncreas a Josep Antoni Bombí le acompañó Rosa Miquel y tras la marcha de ésta Mirian Cuatrecasas. Elías Campo, quien contó con la asistencia de Antonio Martínez y del hematólogo Armando López Guillermo, terminó creando una modélica unidad de hematopatología. La inmunohistoquímica la inició y desarrolló Antonio Palacín, quien además se dedicó al sistema endocrino y lesiones óseas. La patología cardiopulmonar la encabezó José Ramírez. Teresa Ribalta tomó las riendas de la neuropatología, coordinándose con Josep María Grau, clínico experto en patología muscular. Pedro Fernández cubrió mama, próstata y apoyó a Palacín en la expansión de la inmunohistoquímica. Manel Solé se especializó en citopatología y nefropatología. Carme Mallofré se dedicó a uropatología. Del hígado se encargarían Miquel Brugera y Rosa Miquel, a quien sucedió Alba Díaz Lorca. En la integración de la dermatopatología destacaron José Manuel Mascaró, Llucia Alós y Adriana García Herrera. Los estudios prenatales y neonatales los practicó Alfons Nadal, quien por su polivalencia cubría además otras áreas. La patología molecular la iniciaron y desarrollaron Elías Campo y Pedro Fernández, acompañados de una pléyade de magníficos biólogos. Nuevos y excelentes patólogos jóvenes se integraron posteriormente en los diferentes grupos. De este modo se alcanzó una importante transformación de la Anatomía Patológica, la cual fue considerada modélica, no solo en Cataluña y en España, sino también en el exterior.

Había llegado el momento en que esta excelencia asistencial e investigadora debía acompañarse del incremento de cátedras para potenciar la docencia. La Universidad planteó inicialmente una nueva plaza en Anatomía Patológica, para la cual había dos profesores titulares que eran potenciales candidatos. Por un lado, José Antonio Bombí, quien, además de su valía profesional, tenía a su favor ser Decano de la Facultad, llevando cinco años de excelente gestión de las obras y espacios de la Facultad, en los que había mostrado coraje y habilidad para defender los legítimos derechos de esta institución frente las aspiraciones expansionistas del Hospital. Por otra parte, Elías Campo era el profesor que contaba con el currículum científico más sobresaliente dentro la Facultad, gozando de un bien ganado reconocimiento internacional y a su vez de las simpatías del Hospi-

tal. La Universidad me había propuesto como presidente del tribunal que debía juzgar a los candidatos a dicha cátedra, lo cual era para mí un honor y a la vez un serio problema. Ante la compleja situación decisoria que debía afrontar, opté por adelantarme a los acontecimientos y pedir audiencia al entonces Rector de la Universidad Antonio Caparrós. Con él tenía una relación franca y fluida por la condición aragonesa de ambos. Cuando me recibió, le planteé mi dilema del modo siguiente: *Dado que la Universidad me ha nombrado presidente del tribunal para juzgar la próxima Cátedra de anatomía patológica y hay dos prestigiosos candidatos, quisiera saber cuál es su posición. ¿A quién doy mi apoyo y a quién no? ¿Al decano de la facultad o al profesor con mayor reconocimiento científico?* Personalidad capaz y sutil como era Caparrós, me cambió el tema de conversación sin responder a mi pregunta. Sin embargo, al cabo de pocas semanas fui informado de que la Universidad había dotado no solo una sino dos nuevas cátedras de Anatomía Patológica, cuyos tribunales yo debía presidir. Las dos cátedras se convocaron por separado. José Antonio Bombí y Elías Campo firmaron concurrir a las dos plazas, llegando entre ellos al acuerdo de que a la primera plaza convocada se presentaría el de mayor edad y a la segunda lo haría el más joven. De esta manera José Antonio Bombí obtuvo la Cátedra a finales del año 2001 y Elías Campo a comienzos de 2002. ¡Todo un hito en el desarrollo del grupo!

Paralelamente el Hospital, en marcado distanciamiento con la Facultad, estaba implementando lo que había llamado proyecto PRISMA. Utilizando este término como “lema administrativo” el Hospital tenía como objetivo relevar anticipadamente de sus cargos clínicos a los Catedráticos más antiguos, etiquetados con el sobrenombre “pata negra”, los cuales tenían contrato vigente de Jefatura de Servicio hasta los 70 años. Entre los profesores de esta generación, dicha reforma creó gran malestar. Siendo yo el Catedrático más joven de esta saga, la medida me alcanzó unos años más tarde que a los demás. Al cumplir los 65 años me relevaron de Jefe del Servicio y me pasaron a Consultor Senior. No me sentó nada bien este proceder del Hospital. A pesar de lo ocurrido, no me encastillé en un bunker de indignación. Desde mis años predoctorales, en los que leí

el Origen de las Especies, había aprendido a practicar el darwinismo adaptativo. El tiempo es oro y en modo alguno iba a emplearlo en recurrir vanamente unas decisiones improcedentes y sin precedentes en aquel entonces. En caso de recurso, incluso con suerte, mis legítimos derechos probablemente no hubieran sido reconocidos hasta una vez jubilado.

Cumpliéndose el proverbio de que “no hay mal que por bien no venga”, no tardé en advertir que mi nueva situación me permitía dedicar más tiempo a proyectos científicos de un calado que no me hubiera sido posible abordar debidamente con mis anteriores ocupaciones de gestión. Pronto me ofrecieron desde el exterior dos ilusionantes proyectos, de los que si no se aceptan rara vez vuelven a presentarse en la vida. En mi nueva situación sí que pude llevarlos a buen término por disponer del tiempo necesario para cumplir sin retraso los plazos requeridos.

El primero procedía de la Agencia Internacional del Cáncer de Lyon. León Barnes, uno de los editores del nuevo libro sobre tumores de cabeza y cuello, me contactó invitándome a escribir doce secciones sobre diferentes tipos de carcinoma de laringe, así como otra adicional sobre tumores germinales de la cavidad nasal y una última sobre mioepitelioma de glándulas salivales. En esta amplia tarea tuve la oportunidad de incluir como coautores a Llucia Alós y a Alfons Nadal de mi propio grupo, a Cosme Ereño del Hospital de Basurto en Bilbao, así como a Nina Zidar de Liubliana, Eslovenia y a Mario Armando Luna de Houston, Texas. La edición fue consensuada en Lyon en 2003 y publicada en inglés en 2005 como “WHO Classification of Head and Neck Tumours, Pathology and Genetics” (1).

El segundo ofrecimiento me llegó de la editorial Springer a través de Günter Klöppel, para publicar en inglés un libro sobre Patología de Cabeza y Cuello, editado en colaboración con Pieter Slootweg. Constaba de diez capítulos, escritos todos ellos por miembros del grupo de cabeza y cuello de la ESP. Este libro apareció en 2006 con el título “Pathology of the Head and Neck” (2). Poco después, sería traducido al alemán y publicado en 2009, también por Springer

dentro de la serie de libros de patología conocida como Remmele (3).

Siempre tuve claro el valor de la capacidad adaptativa, pero con la perspectiva de los años he llegado a considerarla esencial en todas las épocas de la vida.

En el año 2007 recibí el Premio Gimbernat del Hospital Clínico San Carlos de Madrid, que se concede a destacados profesores que han ejercido en él, y en el 2008 fui nombrado Miembro de Honor de la Sociedad Europea de Patología. En dichos años también disfruté plenamente de los nuevos éxitos de quienes habían sido mis colaboradores. José Antonio Bombí, tras haber ejercido de Decano de la Facultad de Medicina y siendo Presidente de la Academia de Ciencias Médicas de Cataluña y Baleares, ingresó como Académico Numerario de la RAMC en 2006 y un año después Teresa Ribalta obtuvo una Cátedra de Anatomía Patológica. Seguidamente, Pedro Fernández, José Ramírez y Jaume Ordi lograron plazas de profesor Titular. Por entonces, Elías Campo estaba comenzando a recibir toda una serie de premios de investigación, que serían el prólogo de los que alcanzaría en años posteriores.

Referencias:

1. WHO Classification of Head and Neck Tumours: Pathology & Genetics. IARC Press, Lyon 2005.
2. Pathology of the Head and Neck 1st Ed, A Cardesa and PJ Slootweg Eds. Springer, Berlin 2006.
3. Pathologie der Kopf-Hals Region. Herausgeber A Cardesa und PJ Slootweg. In: Pathologie von W Remmele, 3 Auflage. Herausgegeben von G Klöppel, HH Kreipe, W Remmele. Springer, Berlín 2009.

CONGRESOS DE LA SEAP 1^a DÉCADA DEL NUEVO MILLENIO

PAMPLONA 2001:

El congreso del año 2001 se celebró en la bella ciudad de Pamplona, entre los días 1-5 de julio, justo antes del comienzo de las

Fiestas de San Fermín. Estuvo organizado por la entonces Presidenta de la SEAP Ana Puras, Jefa de Servicio de anatomía patológica del Hospital Virgen del Camino de la Seguridad Social, quien planificó los programas científico y social. En aquel momento yo era Presidente-passado de la SEAP y deposité toda mi confianza en el entusiasmo y buen hacer de Ana. El evento fue todo un éxito.

En el Simposio de cabeza y cuello que moderé, mi presentación versó sobre “Patología Molecular del Cancer de Laringe”, un tema en el que nuestro grupo de Barcelona venía trabajando durante los últimos años, estando especialmente involucrados en ello Alfons Nadal, Pedro Jares, Pedro Fernández y Elías Campo (1-3). El seminario de preparaciones histológicas del Club de patología de cabeza y cuello de este congreso es uno de los que mejor recuerdo, porque en él participamos el núcleo fuerte de los que en 1995 fundamos el club. Las presentaciones estuvieron a cargo de Rosario Carrillo, Hospital Ramón y Cajal, Madrid: Nódulos Cementantes Maxilares Múltiples en Síndrome de Gardner. Juan José Sirvent, Hospital Juan XXIII, Tarragona: Tumor Carcinoide Atípico de Aritenoides. Cosme Ereño, Hospital de Basurto, Bilbao: Carcinoma Combinado de Células Pequeñas y Escamosas en Fosa Nasal derecha. Llucia Alós, Hospital Clínico, Barcelona: Carcinoma Ductal Salival de Bajo Grado, en Glándula Submaxilar. Antonio Cardesa, Hospital Clínico, Barcelona: Carcinoma Nasosinusal, Tipo Ductal Salival de Alto Grado, Metastático a Ganglios Linfáticos Latero-cervicales. Felipe Llanes, Hospital San Carlos, Madrid: Hiperplasia Nodular Oncocítica de Células Claras en Glándula Parótida. Agustín Herrero Zapatero, Hospital Central de Asturias: Condrosarcoma de Bajo Grado en Glándula Parótida.

Conocía la ciudad de Pamplona por haber participado en el congreso de la SEAP de 1969, habiéndome impactado la llamativa plaza del Castillo, su centro neurálgico. También recordaba sus principales calles, las cuales volví a recorrer en esta ocasión con un espíritu diferente. Estando en las vísperas de las Fiestas de San Fermín decidí hacerlo siguiendo el trayecto del Encierro de los Toros. Una mañana, antes de asistir al congreso, me aposté delante de los Corrales de la Cuesta de Santo Domingo. Cuando sonaron las ocho en la iglesia

de San Saturnino, comencé en solitario el paseo que me llevó por la plaza del Ayuntamiento, la calle de Mercaderes, la emblemática calle de la Estafeta y la curva de Telefónica hasta alcanzar la Plaza de Toros. Caminando pausadamente para disfrutarlo, el itinerario me costó unos veinte minutos, mientras que los toros bravos encabezados por los cabestros lo recorren habitualmente en unos dos minutos.

Delante de la Plaza de Toros se encuentra el busto del Premio Nobel de Medicina Alexander Fleming, famoso descubridor de la Penicilina, la cual a partir de los años cincuenta del siglo pasado logró curar con eficacia múltiples infecciones, entre ellas las peligrosas heridas por asta de toro, abreviando su tiempo de curación y salvando la vida a más de un torero. La popularidad internacional de los Sanfermines se debe mayormente al Premio Nobel de Literatura, Ernest Hemingway, quien los inmortalizó en 1923 en su novela “The Sun Also Rises”, traducida al español con el título “Fiesta”. No me quedé a los festejos. Las grandes aglomeraciones nunca me han atraído.

Referencias:

1. Jares P, Fernández PL, Campo E, Nadal A, Bosch F, Aiza G, Nayach I, Traserra J, Cardesa A. PRAD-I/Cyclin D1 Gene Amplification Correlates with Messenger RNA Overexpression and Tumor Progression in Human Laryngeal Carcinomas. *Cancer Res.* 1994; 54:4813-4817.
2. Nadal A, Campo E, Pinto J, Mallofré C, Palacín A, Arias C, Traserra J, Cardesa A. p53 expression in normal, dysplastic, and neoplastic laryngeal epithelium. Absence of a correlation with prognostic factors. *J Pathol.* 1995; 175:181-188.
3. Jares P, Fernandez PL, Nadal A, Cazorla M, Hernandez L, Pinyol M, Hernandez S, Traserra J, Cardesa A, Campo E. p16^{MTS1/CDK4I} mutations and concomitant loss of heterozygosity at 9p21-23 are frequent events in squamous cell carcinomas of the larynx. *Oncogene* 1997; 15: 1445-1453.

MADRID 2003:

El Congreso del año 2003 tuvo lugar en Madrid, siendo el primero que organizaba la SEAP en la capital. El organizador fue

Emilio Álvarez, Presidente de la Sociedad y Jefe del Servicio de anatomía patológica del Hospital Gregorio Marañón de Madrid. El programa social no estuvo tan lucido como en congresos anteriores, por celebrarse el evento en un hotel muy a las afueras de la ciudad. Sin embargo el programa científico, siguiendo los cánones de los congresos precedentes, fue muy bien acogido por los numerosos patólogos que asistieron.

Mi presentación versó sobre “Lesiones Proliferativas del Epitelio Escamoso de Cabeza y Cuello”, un tema hasta entonces poco comentado dentro de nuestro grupo de la SEAP. En contraposición a las publicaciones de la OMS de 1991 sobre Tipificación Histológica de los Tumores del Tracto Respiratorio Superior y Oído (1) y Tipificación Histológica de Cáncer y Precáncer de la Mucosa Oral (2), que clasificaban las lesiones precursoras del carcinoma *in situ* en displasias discreta, moderada y severa, aplicando criterios similares a los que se usan para el cuello uterino, mi presentación estuvo basada en la entonces novedosa clasificación de Liubliana, propuesta en 1995 en el libro Lesiones Epiteliales Hiperplásicas de Laringe (3), el cual distinguía entre hiperplasias simple, basal-parabasal y atípica. Cuando por primera vez tuve noticia de esta clasificación de entrada me chocó, sobre todo después de haber sido coautor en la clasificación de la OMS de 1991 (1). Sin embargo, tras entrar en contacto con el grupo de Liubliana en 1996, mis conocimientos de carcinogénesis química me llevaron a reconsiderar mi postura al caer en la cuenta de que las lesiones histopatológicas del epitelio escamoso de cabeza y cuello, causadas por los carcinógenos del humo del tabaco, no deberían tipificarse a priori con criterios similares a las displasias del cuello uterino provocadas por el virus del papiloma humano de alto riesgo, tal como se había propuesto en las clasificaciones de la OMS en 1991 (1,2). Había una sólida argumentación para ello. Según estas publicaciones se consideraba como displasias discreta y moderada lo que correspondía en una serie compuesta por 2001 casos procedentes de Liubliana (4) a hiperplasia simple y a hiperplasia de células basales-parabasales, las cuales no muestran evidencia de atipia ni riesgo de malignización, detalles importantes que en las publicaciones de la OMS de 1991 no quedaron del todo resueltos.

Nuestras posteriores trabajos con el grupo de Liubliana (4, 5), abrieron el camino a que la clasificación de la OMS de 2005 (6) integrase en sus esquemas la propuesta de Liubliana.

Si bien en mi presentación de Madrid este tema fue motivo de cierta polémica entre los miembros del Club de Cabeza y Cuello de la SEAP, ya que no faltaron reticencias a la clasificación de Liubliana, unos meses después, en la reunión de la Agencia Internacional del Cancer de Lyon, los europeos que abogábamos por esta clasificación tuvimos que hacer frente a otra polémica aún mayor con los colegas americanos. No obstante, con nuestras sólidas argumentaciones expuestas principalmente por Nina Gale logramos un pacto. A partir de entonces la aproximación de criterios se vio cada vez más facilitada por el progreso en el conocimiento sobre las diferencias clínicas, histológicas y moleculares entre los cánceres causados por el tabaco y los relacionados con los virus de alto riesgo del papiloma humano.

Referencias:

- 1 - Shanmugaratnam K, Barnes L, Cardesa A, Ferlito A et al. WHO Histological Typing of Tumours of the Upper Respiratory Tract and Ear. Springer, Berlin, 1991.
2. Pindborg JJ, Reichart PA, Smith CJ, van der Waal I et al. Histological Typing of Cancer and Precancer of the Oral Mucosa. Springer, Berlin, 1997.
3. Kambic V, Gale N. Epithelial Hyperplastic Lesions of the Larynx. Elsevier, Amsterdam, 1995.
- 4 - Hellquist H, Cardesa A, Gale N, Kambic V, Michaels L. Criteria for grading in the Ljubljana classification of epithelial hyperplastic laryngeal lesions. A study by members of the Working Group on Epithelial Hyperplastic Laryngeal Lesions, of the European Society of Pathology. *Histopathology* 1999. 34:226-233.
- 5 - Gale N, Kambic V, Michaels L, Cardesa A, Hellquist H, et al (2000) The Ljubljana Classification: A Practical Strategy for the Diagnosis of Laryngeal Precancerous Lesions. *Adv Anat Pathol* 7: 240-251.
- 6 - WHO Classification of Head and Neck Tumours: Pathology & Genetics. IARC Press, pp 140-143, Lyon 2005.

MALLORCA 2005:

Mi primer viaje a Palma de Mallorca lo hice en 1996 con motivo del congreso anual de la Sociedad Española de Otorrinolaringología (ORL). Participé como anatomico-patólogo en una ponencia sobre “Cáncer de Laringe” moderada por el profesor José Traserra, Catedrático de ORL del Hospital Clínico de Barcelona .

Dado que mi contribución a dicho congreso era muy puntual, volé a Mallorca acompañado de Teresa, ya que ella tampoco conocía la isla. Dispusimos de tiempo para pasear tranquilamente por la ciudad y disfrutar de su esplendorosa calma. De Palma nos llamó la atención la monumentalidad de su Catedral gótica, conocida también como La Seo, nombre que recibieron las catedrales más señaladas del reino de Aragón. El rey Jaime I, el Conquistador, la mandó construir el año 1229, en el lugar que previamente había ocupado la mezquita árabe. De la amplia Plaza Mayor nos encantó su configuración cuadrangular y la armonía arquitectónica que le prestan sus porches. Ocupa el lugar donde asentó la sede de la Inquisición, que se derribó a principios del siglo XIX, en tiempos de las Cortes de Cádiz. Un día entero lo dedicamos a recorrer la costa en coche. La belleza sin igual del paisaje marino, con playas de fina arena y calmadas aguas de suave oleaje, solo quedó empañada por la masificación de turistas tostándose al sol y por sus procederes no siempre ejemplares. El mejor recuerdo que nos quedó fue el de la visita al formidable Castillo de Bellver, construido en la cima de una prominente colina, desde la que se contempla una incomparable panorámica de la ciudad de Palma y de su bahía, así como de la sierra de Tramontana y de las planicies de la isla.

El Congreso de la SEAP de 2005 en Palma de Mallorca, se celebró a finales de mayo. Estuvo organizado por Javier Pardo Mindán, Presidente de la Sociedad y Catedrático de Anatomía Patológica de la Universidad de Navarra. Él y su junta directiva diseñaron un elaborado programa científico y social a satisfacción de todos. En la parte científica, opté por desarrollar el tema: “Tumores de las Fosas Nasales y Paranasales, OMS 2005”. Puse de relieve los destacados avances en el conocimiento de las neoplasias de esta región anató-

mica, en el periodo comprendido entre la clasificación de la OMS de 1991 (1) y la siguiente clasificación de 2005 (2).

El último día del congreso, tras la Asamblea General de la SEAP, Sergio Serrano tomó el relevo de la Presidencia, quedando Javier Pardo como Presidente-pasado y entrando Aurelio Ariza como Presidente-electo. Ellos firmarían ese mismo año 2005 la fusión de la SEAP con la División Española de la Academia Internacional de Patología (IAP), la cual estaba representada por Emilio Álvarez como Presidente y por Francisco Martínez Tello como Vicepresidente Europeo de la IAP. La nueva sociedad, que adoptó las siglas SEAP-IAP, creó unas sinergias que han potenciado el dinamismo de la patología española.

Referencias:

- 1 - Shanmugaratnam K, Barnes L, Cardesa A, Ferlito A et al. WHO Histological Typing of Tumours of the Upper Respiratory Tract and Ear. Springer, Berlin, 1991.
- 2 - WHO Classification of Head and Neck Tumours: Pathology & Genetics. IARC Press, pp 15-79, Lyon 2005.

TARRAGONA 2007:

La Ciudad de Tarragona, antigua Tarraco, fue fundada por los generales romanos Cneo y Publio Escipión, en el año 218 a. C., durante la segunda Guerra Púnica. Allí estableció Roma parte de sus mejores legiones, para detener el avance de sus enemigos los cartagineses, quienes nueve años antes se habían fortificado al sur de la costa mediterránea en la ciudad que denominaron Cartagena. Desde la cima de la colina en que se construyó Tarraco, en el lugar que hoy se conoce como Balcón del Mediterráneo, se divisa su puerto y sus amplias playas de fina arena. Próximo a ellas, en estado de aceptable conservación, se encuentra el Anfiteatro, donde los gladiadores se enfrentaban a las fieras o luchaban entre ellos. En la parte antigua de la ciudad, todavía se conservan vestigios del Circo romano, en el que se celebraban carreras de carros tirados por veloces caballos y conducidos por experimentados aurigas. A escasa distancia se halla

la plaza del Foro, en cuyo centro se mantienen en pie restos de esta típica construcción de la vida social romana. En el entorno de dicha plaza abundan bares y restaurantes, con agradables terrazas que ofrecen la degustación de manjares propios de la región y la cata de magníficos vinos del Priorato. No lejos de este lugar, se encuentra la Catedral románico-gótica de Santa Tecla, patrona de la ciudad, erigida sobre lo que fue el Templo del Emperador Augusto. De la Imperial Tarraco, ciudad en la que residió César Augusto durante tres años, la obra romana mejor conservada es el Acueducto, una bella construcción con dos niveles de arcos, que desde el río Francolí llevaba el agua a la ciudad.

Desde mediados del siglo pasado, el desarrollo industrial y cultural de Tarragona ha sido importante, contando con Universidad propia y con un Hospital Universitario de reconocido prestigio. En la Tarragona actual, la Rambla Nova es la calle más distinguida, la cual desde el Balcón del Mediterráneo se adentra en la ciudad separando la parte alta de la inferior, donde asientan los barrios marítimos. En el paseo central de dicha Rambla se encuentra el Monumento a los Héroes de 1811, que lucharon contra Napoleón y, el Monumento a los Castellers, un homenaje a la tradición festiva en la que agrupaciones de personas compiten formando torres humanas a modo de atalayas. Se trata de una singular actividad, muy arrraigada en la región, que atrae al público por la emoción incontenible del espectáculo.

El congreso del año 2007, convocado bajo las siglas SEAP-IAP, tuvo lugar en esta histórica ciudad a mediados del mes de mayo, celebrándose en su Palacio Ferial y Centro de Congresos. Estuvo organizado por Sergio Serrano Presidente de la SEAP, así como Jefe de Servicio del Hospital del Mar y Catedrático de Anatomía Patológica de la Universidad Autónoma de Barcelona. Tanto el programa científico como el social estuvieron cuidadosamente seleccionados y ejecutados. Entre los invitados foráneos se encontraban Juan Rosai, John Chan y Nina Gale. Nina presentó su tema estrella “Lesiones Premalignas de Laringe” (1,2) en el simposio sobre Tumores de Cabeza y Cuello. Durante la misma sesión, yo expuse “Variedades de Carcinoma Escamoso de Laringe” (3). En el seminario de preparaciones histológicas sobre “Casos Raros de la Región de Cabeza

y Cuello”, Nina presentó un ejemplo de Metástasis en Etmoides de Carcinoma Renal de Células Claras, el cual hay que distinguir de otros tumores de células claras originados en glándulas seromucosas de las fosas nasales. Por mi parte aporté un caso de Metástasis de Adenocarcinoma de Colon en Seno Maxilar, el cual hay que diferenciar del carcinoma primario nasal de tipo intestinal (4).

El congreso de Tarragona cumplió con todas las expectativas. Sergio Serrano se ganó todas las felicitaciones. Personalmente, nunca he olvidado el apoyo que él me prestó en el congreso de la ESP-SEAP de 1999 en Barcelona.

Referencias:

1. Kambic V, Gale N. Epithelial Hyperplastic Lesions of the Larynx. Elsevier, Amsterdam, 1995.
2. WHO Classification of Head and Neck Tumours: Pathology & Genetics, pp 140-143. IARC Press, Lyon 2005.
3. WHO Classification of Head and Neck Tumours: Pathology & Genetics, pp 118-139. IARC Press, Lyon 2005.
4. Pathology of the Head and Neck 2nd Ed, A Cardesa, PJ Slootweg, N Gale, A Franchi Eds, pp 112-113. Springer, Berlín 2016.

SEVILLA 2009:

La ciudad de Sevilla acogió el Congreso de la SEAP-IAP en 2009. Aunque lejanos ya los fastos de la Exposición Universal de 1992, la singular metrópoli andaluza hacía gala de una merecida modernidad. El congreso estuvo organizado por José Palacios, Presidente de la Sociedad y en aquel entonces Jefe de Servicio del sevillano Hospital Virgen del Rocío. José había sido secretario de la SEAP durante mi presidencia y una persona clave en la adquisición de la primera sede de la sociedad en la calle Áncora de Madrid. Con esta experiencia, durante su gestión presidencial, tuvo la clarividente iniciativa de trasladar la sede a la madrileña calle de Alcalá, un lugar más idóneo y representativo para una SEAP más moderna, desarrollada y próspera.

El congreso, que se celebró a finales de mayo, estuvo magníficamente organizado, tanto en lo científico como en la parte social. Dentro de las actividades del Club de Cabeza y Cuello yo contribuí con una presentación “En Memoria de Mario Armando Luna”, fallecido un año antes. Escogí el tema “Carcinoma Verrucoso: una larga y controvertida historia”, toda vez que Mario había sido uno de los pioneros en el avance de los conocimientos sobre este tumor, el cual, si bien mayoritariamente tiene un comportamiento benigno, en ocasiones puede presentarse como un “lobo con piel de cordero” (1, 2). En el seminario de preparaciones histológicas contribuí con un caso de “Carcinoma Cromófobo de Células Renales variante Oncocítica, Metastático a Fosa Nasal”. Su diagnóstico fue posible gracias a la recientemente desarrollada batería inmunohistoquímica específica para este tumor (3).

El evento fue todo un éxito. Para mí supuso todo un deleite volver a pasear por el barrio de Santa Cruz, así como por los bellos parques y jardines de la ciudad en pleno despertar primaveral.

Referencias:

1. WHO Classification of Head and Neck Tumours: Pathology & Genetics, pp 122-123. IARC Press, Lyon 2005.
2. Cardesa A, Zidar N, Alós L et al. The Kaiser's cancer revisited: was Virchow totally wrong? *Virchows Arch.* 458: 649-657, 2011.
3. WHO Classification of Tumours of the Urinary System and Male Genital Organs: Pathology & Genetics, pp 30-32. IARC Press, Lyon 2004.

CAPÍTULO 11

CONGRESOS E INTERCONGRESOS DE LA SOCIEDAD EUROPEA DE PATOLOGÍA A INICIOS DE MILENIO

ESCUELA EUROPEA DE PATOLOGÍA EN IOANNINA Y CRACOVIA

FUNCHAL, ISLA DE MADEIRA 2000:

1^{ER} INTERCONGRESO INTERCONTINENTAL ESP-SLAP

Tradicionalmente los congresos de la ESP venían siendo bianuales y coincidiendo con años impares. Sin embargo, con el advenimiento del nuevo milenio, surgió la idea de desarrollar también actividades en los años pares denominándolas Intercongresos. Unos serían Intercontinentales y otros Europeos.

En mayo del año 2000, siendo Manuel Sobrinho Simoes presidente de la ESP, se organizó el 1^{er} Intercongreso Intercontinental de Patología entre la ESP y la Sociedad Latino Americana de Patología (SLAP). El proyecto lo habían venido madurando Manuel Sobrinho y Rudolf Heimann durante los años de la presidencia de este último (1995-1997), siendo acogido con especial entusiasmo por los patólogos de la Europa del sur. La cita tuvo lugar en la ciudad de Funchal, capital de la isla portuguesa de Madeira, situada en pleno océano Atlántico. El vuelo a Funchal lo hice desde Lisboa, coincidiendo en el avión con Gianni Bussolati y también con el equipo de futbol del Sporting de Lisboa que viajaba a jugar contra el Marítimo de Funchal. Aterrizados en el aeropuerto, cuya pista era de tan corto recorrido que parecía la de un portaaviones, al pie de la escalerilla del avión esperaba un grupo de seguidores del Sporting para dar la bienvenida

a su equipo al son de música de charanga. A Gianni y a mí nos hizo gracia el recibimiento. Yo le comenté que en algún vuelo de Madrid a Barcelona había coincidido con el Real Madrid, pero que a este no lo recibían así. Él me respondió que en Nápoles a la Juventus de Turín tampoco. A la tarde siguiente llegó Teresa con nuestra hija, quién acababa de superar el examen MIR con la quinta mejor puntuación. Ellas no pudieron acompañarme en el vuelo porque el Sporting tenía reservadas la mayoría de las plazas.

Nos alojamos en un céntrico hotel de la ciudad, en cuya vecindad había una avenida ornamentada con jacarandas en plena floración, invitando a deliciosos paseos. La isla de Madeira es un cuidado jardín de flores tropicales, destacando las orquídeas que crecen en las terrazas de la parte baja de empinadas laderas volcánicas. Éstas ascienden vertiginosamente hasta la cima situada a unos 1800 metros de altura. Si bien en un día despejado puede observarse desde allí una excelente panorámica de la isla y su entorno, cuando nosotros hicimos la visita se encontraba cubierta por una densa y fría niebla.

La duración del congreso fue de una semana, con un programa diseñado para que los casi ochocientos participantes pudiésemos asistir a todas las sesiones y disponer también de tiempo suficiente para conocer la isla. Ante el avance imparable de la patología molecular en el nuevo milenio, Manuel Sobrinho concedió el debido protagonismo a la integración de esta nueva disciplina en la patología. A los diferentes grupos de trabajo por subespecialidades se les asignó una amplia visibilidad, con contribuciones europeas y latinoamericanas en la misma sesión, a fin de fomentar futuras colaboraciones. Igualmente se organizó una sesión mixta de ciencia y cultura sobre la isla de Madeira. El último día se celebró el acto que tuvo la mayor asistencia. Fue la “Competición de Casos Diagnósticos entre Europa y Latino América”, que estuvo moderada por Juan Rosai y acabó en tablas.

Terminado este singular congreso de grato recuerdo, padre, madre e hija pudimos regresar juntos. En el vuelo de Madeira a Lisboa no viajaba ningún equipo de fútbol.

BERLÍN 2001

El primer congreso tradicional de la ESP en el segundo milenio tuvo lugar en Berlín a comienzos de septiembre del año 2001. Con Teresa programamos el viaje con antelación suficiente para hacer visitas turísticas pre y post congreso, ya que era la primera vez que viajábamos a esta ciudad desde la caída del muro y la reunificación de Alemania. En nuestro paseo inicial por la ciudad, al cruzar la Puerta de Brandemburgo por donde antes pasaba el muro divisorio y poder caminar sin impedimento alguno a lo largo de la avenida Unter den Linden, nos embargó una sensación de bienestar y emoción casi eufórica, la cual, contrastada con los tristes recuerdos del pasado reciente, nos sugería haber alcanzado por fin la paz universal.

Al día siguiente nos desplazamos a Potsdam, visitando en primer lugar el Palacio Sanssouci y sus jardines, obra de mediados del siglo XVIII y residencia de verano de Federico II el Grande rey de Prusia. A pesar de ser conocido Federico II por el calificativo de Rey Soldado era allí donde cultivaba sus inclinaciones culturales y filosóficas, acogiendo con frecuencia a ilustres invitados como Voltaire. Paseando por el parque de Sanssouci, llegamos al llamado Palacio Nuevo. En él falleció en 1888 el Kaiser Federico III tras solo 90 días de reinado, aquejado de un controvertido cáncer de laringe. Antes de volver a Berlín, pasamos por delante del Palacio Cecilienhof, construido por el Kaiser Guillermo II, último emperador. En él se celebró durante el verano de 1945 la Conferencia del Armisticio, entre Churchill, Truman y Stalin, poniendo punto final en Europa a la segunda guerra mundial.

El Congreso estuvo presidido por Manuel Sobrinho-Simões y organizado por Manfred Dietel, Catedrático y Director del departamento de patología del Hospital Universitario de la Charité, celebrándose en el Centro de Congresos de Berlín. El formato del programa científico era similar al del congreso anterior en Barcelona, resaltando especialmente los nuevos avances científicos en los campos de la inmunohistoquímica y de la patología molecular. La exposición comercial evidenció la potencia de la tecnología alemana. Entre los actos sociales destacaron la visita al renovado Museo de Pérgamo y el Concierto de Órgano en la recientemente restaura-

da Catedral. Para los patólogos invitados, el acto más memorable fue la cena ofrecida en la Charité por Manfred Dietel en el Museo de Patología de Virchow, recinto parcialmente restaurado tras haber sido severamente dañado por los bombardeos de la aviación aliada, al final de la segunda guerra mundial. En este ambiente histórico, el ágape resultó muy evocador. Compartimos mesa con Paul Kleihues, director de la Agencia Internacional del Cáncer de Lyon, eminentne neuropatólogo humano y experimental, así como gran conversador. Tras la sobremesa visitamos lo que queda del histórico museo, en el cual todavía se conservan algunas piezas valiosas de la que había sido una extraordinaria colección. Según el libro sobre la historia del museo, con el que nos obsequiaron en la visita, los escasos documentos rescatados entre las ruinas no han permitido calcular con precisión el alcance de las pérdidas (1).

A las dos de la tarde del 11 de septiembre de 2001, penúltimo día del congreso, comenzaron las actividades vespertinas en un ambiente que prometía ser científicamente atractivo y jovial, mostrando los pasillos de acceso a las salas de sesiones el trajín propio de una hora de actividad punta. Yo acudí a moderar el Seminario de Casos Diagnósticos de Patología de Cabeza y Cuello, entré en la sala asignada y tras saludar a los asistentes empezamos la sesión. La primera presentación correspondió a Alfons Nadal, iniciándola con una imagen recordando la destrucción de Barcelona por la artillería de Felipe V de Borbón, el 11 de septiembre de 1714. Su alusión resultó premonitoria. Terminada su impecable disertación siguieron las demás presentaciones. Tras la discusión final, todos salímos satisfechos, sin embargo nos sorprendió que los largos pasillos estaban vacíos y en silencio. Solamente al fondo, en dirección al vestíbulo, se observaba una aglomeración inhabitual de personas mirando fijamente al televisor. Nos acercamos a preguntar y nos transmitieron la desoladora noticia de la destrucción de las Torres Gemelas de Nueva York. Fui rápidamente al hotel a reunirme con Teresa. Días antes, paseando por Unter den Linden, habíamos soñado con la quimera de la paz universal, sin poder imaginarnos que esta ensoñación sería tan breve. Al día siguiente, todavía consternado por el suceso, Günter Klöppel y Gianni Bussolati me comunicaron que el Comité Ejecutivo de la ESP quería proponerme para Presidente-electo. No me lo

esperaba, pero no dudé en aceptar el reto. La Asamblea General me confirmó en el cargo. ¡Una noticia positiva, tras la deprimente del día anterior!

Referencia:

1. Krietsch P, Dietel M. Pathologisch. Anatomisches Cabinet. Vom Virchow-Museum zum Berliner Medizinhistorischen Museum in der Charité. Blackwell Wissenschafts-Verlag, Berlin 1996, pp 145-164.

DRESDEN VIAJE POSCONGRESO

Terminado el congreso de Berlín viajamos con un grupo de colegas a Dresden, la llamada Florencia del Elba. Esta ciudad, una metrópoli del barroco, tuvo su edad de oro en la primera mitad del siglo XVIII bajo el mandato del Elector de Sajonia Augusto el Fuerte, conservando su esplendor en los siglos posteriores. Durante la mayor parte de la segunda guerra mundial siguió siendo una ciudad floreciente y en lo militar relativamente tranquila. En las postrimerías de la contienda todo cambió, convirtiéndose en refugio de incontables desplazados que huían ante el avance de las tropas soviéticas. Una noche de mediados de febrero de 1945, un terrorífico ataque de las fuerzas aéreas aliadas con bombas incendiarias arrasó en horas el centro de Dresden, perdiendo la vida millares de personas. Como si de un milagro se tratara, solo se mantenía en pie la Frauenkirche, Iglesia de Nuestra Señora, con su esbelta cúpula. Sin embargo, a la mañana siguiente, debido a las altas temperaturas de las llamas, sus muros de piedra arenisca cedieron desintegrados por la pérdida de cohesión de sus moléculas. La cúpula se desplomó enterrando a todos los que se habían refugiado en el templo. En la ciudad, que había sido la joya del Elba, solo quedaban ruinas y escombros. Cuando esto ocurrió, Teresa aún no había nacido, pero su madre, que se encontraba entonces a unos 50 km de Dresden, le había contado que aquella noche vio con horror como el horizonte se encendía de rojo por la tormenta de fuego. Ante esa situación dantesca, abandonándolo todo, la madre huyó con sus padres ya mayores y su primera hija de dos años. En el sur de Baviera se reunió con su marido que

acababa de regresar del frente de Italia. La emotiva visita a Dresden, todavía en reconstrucción suponía para Teresa rememorar la historia de su familia.

La tarde de llegada visitamos la Ópera Semper, reconstruida por las autoridades alemanas orientales en su original estilo renacentista italiano, el año 1985. Desde una platea, asistimos a una excelente representación de “La hija mal guardada”, uno de los ballets clásicos más antiguos. A continuación disfrutamos de una cena de degustación gastronómica en el hotel Kempinski. La mañana siguiente la comenzamos con un paseo guiado por la ciudad, que nos llevó en primer lugar ante el “Desfile de los Príncipes”, un gran mural compuesto de unos 24.000 azulejos de la afamada fábrica de porcelana de Meissen, el cual reproduce la cabalgata de los personajes más destacados de la antigua realeza sajona. La fortuna quiso que la temperatura del incendio causado por el bombardeo no superara los 1500º C, resultando prácticamente indemnes los azulejos al soportar hasta 1600º C. No pudimos visitar la Frauenkirche, joya arquitectónica de la ciudad, por encontrarse todavía en reconstrucción.

Continuando el paseo llegamos al Museo Albertino, donde se hallan las incomparables figuras de orfebrería incrustadas con piedras preciosas, que Augusto el Fuerte fue colecciónando en un ala del palacio conocida como “Bóveda Verde” (1). Entre dichas piezas deslumbraban por su gran valor, la “Escena del Aniversario del Gran Mogol”, el “Servicio de Café en Oro” y el “Moro sobre Zócalo de Esmeraldas”. En el año 1942, las joyas de este museo fueron depositadas por seguridad en un fuerte en las montañas del Elba. En 1945 fueron llevadas a Moscú como botín de guerra, siendo devueltas en 1958. Del Albertino nos desplazamos a almorzar a un conocido restaurante con espectacular vista panorámica sobre el Elba y la ciudad de Dresden. Por la tarde, con el ánimo pletórico de historia, vivencias y recuerdos, volvimos a Berlín y a la mañana siguiente, regresamos a Barcelona.

Referencia:

1. Syndram D. Prunkstücke des Grünen Gewölbes zu Dresden. Koehler & Amelang Verlag. München/Berlin, 1997.

BAVENO, ITALIA 2002

2º INTERCONGRESO DE LA ESP

A mediados de mayo de 2002, Gianni Bussolati, entonces Presidente de la ESP, organizó en Baveno el 2º Intercongreso de la ESP, cubriendo el intervalo entre Berlín 2001 y Liubliana 2003. Baveno es una pequeña localidad del Piamonte italiano situada a orillas del Lago Mayor. No lejos de ella, en la ribera norte del lago se encuentran las ciudades suizas de Locarno y Lugano. Este lugar pintoresco y acogedor resultaba sin duda ideal para celebrar una reunión científica a escala mediana y para intentar a la vez resolver temas administrativos que la ESP tenía pendientes.

El congreso duró tres días y estuvo compartido con la Sociedad Italiana de Anatomía Patológica y Citología (SIAPEC) y con la División Italiana de la IAP. El programa científico se centró en “Actividades Novedosas de los Grupos de Trabajo de la ESP y de Sociedades Asociadas”. En una sesión moderada por Juan Rosai me correspondió ser portavoz del grupo de cabeza y cuello, presentando la “Clasificación de Liubliana de las Lesiones Hiperplásicas de Laringe”, así como los “Tumores Indiferenciados Rinosinusales y Nasofaríngeos”. Ambos temas fueron bien acogidos y con comentarios interesantes al respecto, de los que Rosai fue el principal protagonista.

El ambiente relajado de Baveno, lacustre y alpino, permitió al Comité Ejecutivo de la ESP tratar armoniosamente todos los temas del orden del día, si bien la elección del próximo Presidente-electo quedó pendiente para su próxima reunión de Liubliana en la primavera de 2003. Bussolati era entonces Presidente de la ESP y yo debía sustituirle en Liubliana. Ninguno de los dos podíamos imaginar los problemas que allí nos iban a surgir.

Referencia:

1. WHO Classification of Head and Neck Tumours: Pathology & Genetics, pp 140-143. IARC Press, Lyon 2005.

ESCUELA EUROPEA DE PATOLOGÍA: IOANNINA Y CRACOVIA

IOANNINA 2000

La ciudad de Ioannina, situada al noroeste de Grecia en la montañosa región de Epirus colindante con Albania, fue fundada en el periodo del emperador Justiniano a principios del siglo VI. Salvo cortos periodos, mantuvo su condición bizantina hasta comienzos del siglo XV, cuando la región cayó en poder de los turcos. En el año 1913, Ioannina pasó a formar parte de Grecia.

Niki Agnantis, Catedrática de patología de la Universidad de Ioannina, logró tras años de insistencia el apoyo de la ESP para realizar cursos de patología en su ciudad. Su petición estaba bien fundamentada, ya que la sede de la Escuela Europea de Patología de Turín resultaba demasiado distante y económicamente no accesible para los jóvenes patólogos del sudeste europeo. Consiguió que sus cursos comenzaran en 1996. Fue en mayo del año 2000 cuando ella me invitó a Ioannina, juntamente con Pieter Slootweg y Roderick Simpson, para desarrollar un curso de tres días sobre “Tumores y Pseudotumores de Glándulas Salivares”. La reunión tuvo lugar en un recién construido hotel a orillas del lago de la ciudad. En el curso realizamos presentaciones orales ilustrando con imágenes los diferentes tipos de tumores salivales, alternándolas con sesiones de casos prácticos. La reunión resultó toda una experiencia, en la que mantuvimos vivaces discusiones con los jóvenes participantes, especialmente con los griegos. Los patólogos venidos de Albania se mostraron más retraídos.

Niki Agnantis, con su efusiva hospitalidad, nos organizó visitas a la ciudad y sus alrededores, así como degustaciones de comida griega y de vinos de la tierra. La parte antigua de Ioannina, conocida como la Fortaleza, está rodeada de una muralla de estilo bizantino, la cual circunda edificaciones administrativas propias de aquella época, así como iglesias ortodoxas a las que los turcos añadieron minaretes para convertirlas en mezquitas. El lago de Ioannina y su isla están íntimamente asociados a la historia de la ciudad. En el siglo XVIII el Pachá Ali construyó en la isla su serrallo, poblando el parque que lo rodea con un rebaño de ciervos. La megalomanía de Ali le llevó a

independizarse del Sultán de Estambul, quien envió un ejército que lo derrotó y lo ejecutó. Está enterrado en la isla junto a su serrallo.

La excursión a la antigua ciudad de Dodona, situada a unos 20 km de Ioannina, fue culturalmente lo que más me impactó y lo que mejor recuerdo. Esta ciudad fue construida en el siglo IV a. C., alcanzando una popularidad tal que mereció la mención de Homero. En ella existió un templo dedicado a Zeus, con un afamado oráculo cuyo prestigio comenzó a declinar con el ascenso del renombre del oráculo de Delfos. Excavaciones de mediados del siglo XX han permitido encontrar y reconstruir gran parte de su impresionante teatro, así como de su estadio, testimonios inapelables de la importancia de Dodona en el pasado. Niki nos hizo de guía, transmitiéndonos su contagioso fervor por la arqueología y la historia de la Grecia antigua.

CRACOVIA 2005

En el año 2005 repetimos el Curso de Patología de Cabeza y Cuello junto con Pieter Slootweg y Roderick Simpson en Cracovia, Polonia, siguiendo el mismo formato que en Turín. Estuvo organizado por Jerzy Stachura, reputado patólogo en su país, con quien había compartido actividades durante cuatro años en el Comité Ejecutivo de la ESP. Nos alojaron en un tranquilo hotel situado en la ribera del río Vístula. Desde la ventana de la habitación pude contemplar su caudalosa corriente, así como grupos de cisnes nadando con elegancia en los remansos de la orilla. El curso se realizó en una de las aulas de la Facultad de Medicina de la que Jerzy era decano. La asistencia mayoritaria fue de jóvenes patólogos polacos, contando también con un reducido grupo procedente de la Universidad de Minsk, en la vecina Bielorrusia. Uno de ellos, Yuriy Rogov, me enviaría años después unas impecables preparaciones histológicas de Rinoscleroma, una agresiva proliferación seudotumoral intranasal frecuente en su país, causada por la *Klebsiella rhinoscleromatis*. Con ellas ilustré esta lesión en la segunda edición del libro “Pathology of the Head and Neck” (1).

Viaje con Teresa a Cracovia tres días antes del inicio del curso para visitarla juntos, volviendo ella a Barcelona el día antes de que

comenzara. La ciudad, considerada la más bella de Polonia, debe su atractivo arquitectónico y cultural a haber sido la capital del reino y residencia real hasta comienzos del siglo XVII. Además, Cracovia tuvo la fortuna de permanecer indemne, o con daños menores, tanto durante la ocupación austriaca en el siglo XIX, como en las invasiones de la primera y segunda guerra mundial. Iniciamos nuestra visita a la ciudad por la colina Wawel a orillas del Vístula, donde en una soberbia fortaleza el siglo XIV la dinastía Jagiellónica instaló su centro de poder. Destacan en ella el castillo, transformado posteriormente en lujoso palacio renacentista, así como la vistosa catedral gótica en la que se coronaba a los reyes de Polonia, los cuales la dotaron de una valiosa ornamentación interior. Al pasar por sus capillas y altares, nos llamó la atención la gran religiosidad del pueblo polaco, que me hizo recordar a la de España en los años cincuenta del siglo pasado. De camino hacia el centro de la ciudad pasamos por delante del Palacio Episcopal, donde residió como arzobispo Karol Wojtyla desde mediados de los años sesenta del siglo XX hasta su elección papal como Juan Pablo II. Su autoridad y carisma contribuyó decisivamente al hundimiento del régimen comunista polaco.

La céntrica Plaza del Mercado ha sido a lo largo de siglos el termómetro vital de Cracovia. En ella, además del edificio porticado que acoge el mercado más emblemático de la ciudad, destaca como principal atractivo la esbelta y luminosa Iglesia de Santa María, de estilo gótico tardío, cuyo retablo del altar mayor reproduce en bellísimas tallas de madera policromada la Asunción de la Virgen. Al salir del templo, hicimos una pausa en la terraza de un restaurante tomando un ligero almuerzo y una excelente cerveza. Una vez repuestos, nos animamos a dar un largo paseo por el recorrido de la antigua muralla de la ciudad, convertido en un cinturón verde con populares jardines. En ellos se encuentra la estatua de Nicolás Copérnico, quien estudió en la Universidad de Cracovia y a inicios del siglo XVI estableció la doctrina heliocéntrica, siendo el primer astrónomo renacentista en desafiar el sistema geocéntrico propuesto por el alejandrino Claudio Ptolomeo. Al día siguiente, caminamos hasta el barrio de Kazimierz, al que en el siglo XV fueron trasladados los judíos de Cracovia. Allí convivieron con los cristianos hasta los sucesos ocurridos durante

la invasión hitleriana. La visita nos produjo tal tristeza a Teresa y a mí, que decidimos suspender el viaje previsto al no lejano campo de exterminio de Auschwitz.

Terminado el curso, Jerzy Stachura organizó para los profesores una visita guiada a las cercanas minas de Wieliczka, donde se encuentran gigantescos sedimentos de sal gema causados por la evaporación de los mares miocénicos. En la edad media, la importancia económica de estas minas llegó a ser tal, que supusieron un tercio de los ingresos de la familia real. La experiencia del descenso a las galerías subterráneas de una de las minas fue singular. Una tercera parte se hacía en un encajonado montacargas con cabida para unas quince personas. Seguidamente, se bajaba por estrechas y pendientes escaleras de madera, recorriendo galerías excavadas a distintos niveles hasta unos 100 metros de profundidad. Las galerías y sus bóvedas estaban soportadas por enormes vigas de madera. De trecho en trecho, sus paredes se encontraban ornamentadas con altares y esculturas religiosas talladas por los mineros en la roca salina, para implorarles protección.

Remontar a la superficie, supuso subir a pie los peldaños de la empinada escalinata de unos 70 m de desnivel. Al retomar el montacargas, jadeando todavía por el esfuerzo realizado y con la escasez de espacio entre personas, me sentí como enlatado. No obstante, una vez en el exterior me recuperé rápidamente. Por la noche Jerzy Stachura, todo un gourmand, nos despidió a Pieter, a Roderick y a mí con una excelente cena de estilo austrohúngaro. Envuelto en una nube de recuerdos académicos, culturales e históricos regresé a Barcelona, para reanudar el trabajo diario.

Referencia:

1. Pathology of the Head and Neck 2nd Ed, A Cardesa, PJ Slootweg, N Gale, A Franchi Eds, p 65. Springer, Berlín 2016.

CAPÍTULO 12

PRESIDENCIA DE LA SOCIEDAD EUROPEA DE PATOLOGÍA 2003-2005

LIUBLIANA 2003

ACTIVIDADES PRECONGRESO:

En marzo de 2003, un día antes de la Reunión Precongreso del Comité Ejecutivo de la ESP en Liubliana, pronuncié una conferencia sobre “Tumores Malignos Nasales” en la Academia de Ciencias y Artes de Eslovenia, con motivo de mi nombramiento como Miembro Correspondiente de esta institución. Había sido propuesto por los profesores Kambic y Ferluga, quienes con ello me dispensaron un gran honor. Mi fructífera relación científica con el grupo de cabeza y cuello de Liubliana nunca se ha interrumpido. Cuando comencé a escribir estas líneas, más de quince años después, todavía continuábamos colaborando.

Durante los primeros días de septiembre de 2003, como preámbulo del Congreso de la ESP en Liubliana, Nina Gale organizó el 1^{er} Encuentro Europeo - Norteamericano de Patología de Cabeza y Cuello. Esta reunión, que duró tres días, fue todo un éxito y marcaría el inicio de la aceptación internacional de la clasificación de Liubliana (1), que hoy en día está ampliamente reconocida por la OMS tras haber sido enmendada por consenso (2,3).

Referencia:

1. WHO Classification of Head and Neck Tumours: Pathology & Genetics. IARC Press, pp 140-143, Lyon 2005.
2. WHO Classification of Head and Neck Tumours: IARC Press, pp 90-33, Lyon 2017.

3. WHO Classification of Head and Neck Tumours: IARC Press, Lyon 2023, In Press.

CONGRESO DE LA ESP LIUBLIANA 2003:

El evento fue organizado por el profesor Dusan Ferluga, prohombre de la patología Eslovena y presidente de la ESP entre 1981-1983, años nada fáciles por la división política de Europa en dos bloques. Contó con la participación de más de un millar de asistentes, ofreciendo un extenso programa científico, que cubría todos los campos de la patología. Ello estuvo acompañado de todo un abanico de actividades socioculturales, entre las que destacó un selecto concierto de música clásica por la orquesta de médicos eslovenos. El centro de Liubliana está surcado por el río Liublianica. Sus ornamentales puentes comunican ambas riberas, las cuales, dotadas de paseos donde se encuentran amplias terrazas con agradables cafés, ofrecieron a los congresistas una atmósfera idónea para compartir experiencias e intercambiar ideas y proyectos. Dusan Ferluga pudo por fin cumplir con su ansiado proyecto de llevar a buen término el congreso que no pudo celebrar en 1991. Lo logró de manera brillante, mostrando a los patólogos europeos una Eslovenia próspera y una floreciente Liubliana.

ASAMBLEA GENERAL DE LA ESP:

El congreso de Liubliana fue todo un éxito con excepción de la turbulenta Asamblea General que se celebró el último día. La disensión empezó a gestarse en la reunión precongreso del Comité Ejecutivo en Liubliana cinco meses antes. En su orden del día figuraba acordar la propuesta del próximo Presidente-electo aplazada en Baveno, a fin de ser aprobada por la asamblea general durante el congreso. Había que optar entre Gregor Mikuz de Innsbruck y Niki Agnantis de Ioannina, dos candidatos con méritos acreditados para ser escogidos. El acuerdo venía retardándose por disparidades interpretativas del reglamento electoral entre partidarios de una u otra opción. Si bien el consenso parecía aún posible, al final no se alcanzó. Tras una larga y agotadora sesión, que todos deseábamos terminar, el presidente Gianni Bussolati propuso realizar una votación secre-

ta por correo, la cual todos los miembros del comité aceptamos. El secretario Jahn Nesland nos enviaría papeletas electorales confidenciales. Los votos le serían remitidos a su dirección en Oslo, donde realizaría el escrutinio y nos comunicaría el resultado. Recuentados todos los votos, la respuesta fue que Niki Agnantis había superado a Gregor Mikuz por dos votos. Ante un recuento tan ajustado, efectuado en solitario por el Secretario, sin presencia de testigos que confirmasen el veredicto, la suspicacia estaba servida. La semilla de la duda fue germinando y afloró entre los partidarios de la candidatura que no había prosperado. Lo que tenía que haber sido un escrutinio inapelable se tornó, para quienes cuestionaban el resultado, en un forzado acto de fe. Siempre he recordado con desazón aquella interminable reunión de marzo de 2003 en Liubliana, en la que faltos de reflejos adoptamos “*in extremis*” un improvisado procedimiento de escrutinio. Hoy, visto desde una perspectiva de veinte años, pienso que dicho recuento unipersonal de votos fue la causa que condujo a la discordia. ¡Un error que nunca debimos cometer!

En el tiempo que transcurrió entre el polémico escrutinio y el Congreso en Liubliana, la disensión no solo no se zanjó sino que se polarizó aún más. Iniciada la Asamblea, los partidarios de quien ganó en el escrutinio de Oslo siguieron manteniendo, cada vez con más énfasis, que su candidato era el legítimo ganador. Por contra, la parte opositora continuó cuestionando la vinculación al escrutinio previo y exigía una nueva elección entre los presentes. El debate siguió subiendo de tono. En uno de los momentos en que el presidente abogaba por votar en la asamblea, un colega le acusó desde el fondo de la sala de estar violando los estatutos. Tras este episodio, la presidencia abrevió trámites y la polémica elección tuvo que posponerse otra vez.

El ejercicio de la potestad decisoria del máximo órgano de la ESP quedó encallado de manera insólita en un laberinto de contradicciones y disputas. Este percance suponía una brecha en el espíritu de una ESP, fundada el año 1963 (1) por un grupo de colegas con una gran motivación por el fomento de la patología y de las relaciones amistosas intereuropeas a través de la profesión. Era difícil de entender cómo en la unida y prospera Europa de 2003, nuestra Asamblea

había llegado a renunciar a los principios que inspiraron a sus padres fundadores. Éstos, en tiempos de gran dificultad, fueron capaces de crear puentes de unión en un continente todavía dividido por las secuelas de la segunda guerra mundial.

Mi perplejidad no terminaría aquí. Cuando en el Comité Ejecutivo subsecuente a la Asamblea me disponía a asumir el cargo de Presidente de la ESP, el Secretario me presentó su dimisión. ¡Me quedé atónito! ¿Cómo reaccionar ante esta inesperada renuncia? En instantes pasaron por mi mente todas las interpretaciones y respuestas posibles. De repente me vino a la memoria la invocación de mis colegas españoles cuando me insistieron en que optase a la presidencia de la SEAP: ¡Las personas deben estar disponibles cuando se las necesita! ¡Decidí aceptar el reto y hacer camino al andar!

Referencia:

1. Wilson A. Minds, Microscopes and Molecules. The first fifty years of the European Society of Pathology. Chap 1. A Society is born. Springer 2016, 1-31.

BARCELONA DICIEMBRE 2003,

VOTACIÓN DEFINITIVA Y RECUENTO DE VOTOS:

En Liubliana me tocó recoger el testigo de la presidencia de una ESP dividida y al borde del cisma, con un Comité Ejecutivo maltrecho, sin Presidente-electo y carente de Secretario, asumiendo la responsabilidad de recomponer un complejo “puzzle”. Tenía que encontrar solución a ingratos y apremiantes problemas e intentar evitar otros nuevos. Afortunadamente, Gianni Bussolati tuvo la entereza de continuar en el Comité como Presidente-pasado y el nuevo tesorero Hans van Kriken demostró su buen hacer desde el primer momento. Mike Wells, miembro recién incorporado, aceptó actuar como secretario en aquella sesión, de la que redactó el acta con su elegante inglés de nativo. En ella pedí que constara mi compromiso de realizar en Barcelona, antes de finalizar el año, una votación por correo para escoger al Presidente-electo y hacer el escrutinio con testigos. También me comprometí a nombrar rápidamente a un secretario.

Todavía en Liubliana, contacté con Roderick Simpson, colega del grupo europeo de cabeza y cuello a quien conocía bien y le propuse ocupar el cargo de secretario. Lo aceptó de manera temporal, si bien siguió en él durante seis años. Con la enorme capacidad de trabajo de Roderick, activamos rápidamente la votación por correo para elegir definitivamente al Presidente-electo. En ella tuvieron derecho a voto todos los miembros de la ESP al corriente de pago. Enviadas las papeletas, los votos se remitieron a mi dirección de trabajo en Barcelona. Propuse que me acompañaran como testigos del recuento a Fátima Carneiro, Antonio Llombart y Roderick Simpson. Como previsto, a principios de diciembre nos reunimos en mi despacho del Hospital Clínico, dando el cómputo de votos a Niki Agnantis como ganadora. Gregor Mikuz aceptó el resultado con señorío. Dado este importante paso, llegaba el momento de seguir reconduciendo la situación y recuperar la necesitada armonía, toda vez que allí donde prevalecen las disputas el desgobierno campa a sus anchas.

PARÍS, FEBRERO 2004

ASAMBLEA GENERAL EXTRAORDINARIA DE LA ESP:

Solventada la elección de Presidente-electo de manera inapelable, las desbordadas aguas fueron retornando a su cauce. Una mañana de comienzos de febrero de 2004, un Comité Ejecutivo completo con presencia de Niki Agnantis, Roderick Simpson y Pierre Bedossa, presidente del comité organizador del XX Congreso de la ESP Paris 2005, se reunió para analizar la evolución de su trabajo preparatorio. La reunión fue gratificante, no solo por lo avanzado de los preparativos del congreso, sino también por la cordialidad y ausencia de tensiones dentro del Comité Ejecutivo.

Aquella misma tarde tuvo lugar una Asamblea General Extraordinaria de la ESP, para ratificar a Niki Agnantis como Presidenta-electa y a Roderick Simpson como Secretario. Ambos fueron aceptados en un clima de normalidad y moderación. El pulso de la ESP volvía a latir sin paroxismos. En un ambiente distendido aprobamos igualmente la reforma de los estatutos de la ESP, pendiente desde hacía un tiempo.

IGUAZÚ JUNIO 2004

3^{ER} INTERCONGRESO Y 2^º CONGRESO INTERCONTINENTAL SLAP Y ESP:

Tras el éxito del 1^{er} Intercongreso Intercontinental de Madeira, Manuel Sobrinho y Rudolf Heimann prosiguieron con su iniciativa de fomentar las relaciones entre patólogos europeos y latinoamericanos. En junio de 2004, en colaboración con patólogos brasileños, se hizo realidad el 2^º Congreso Intercontinental Europeo-Latino Americano en Foz de Iguazú, la ciudad más próxima a las cataratas de Iguazú. Estas cascadas están situadas en plena selva del estado brasileño de Paraná, un lugar paisajísticamente incomparable, donde convergen Brasil, Argentina y Paraguay. El río Iguazú discurre a lo largo de todo el estado de Paraná, despeñándose en centenares de espectaculares cataratas para confluir seguidamente con el río Paraná, que alimenta la gigantesca Presa de Itaipú, en la que se encuentra instalada una de las mayores centrales hidroeléctricas del globo, cuya producción abastece a todo Paraguay y al sur de Brasil.

La estructura del congreso tuvo un formato similar al de Madeira y el número de asistentes fue también parecido, siendo la mitad de ellos brasileños. El excelente programa estuvo diseñado para entrelazar las sesiones científicas con la visita a las majestuosas cascadas tanto desde la vertiente argentina como desde la brasileña, así como para conocer la Presa de Itaipú y pasearnos por la parte superior del impresionante muro que retiene sus aguas, las cuales al ser liberadas activan sus poderosas turbinas productoras de electricidad.

En las sesiones científicas, los grupos de trabajo de ambos continentes fueron nuevamente los protagonistas. En la “Competición de Casos Diagnósticos entre Latino América y Europa” resultaron ganadores los patólogos latinoamericanos.

La reunión en Iguazú me ofreció la oportunidad de encauzar la propuesta del siguiente Presidente-electo, a presentar en la Asamblea General de París de 2005. Debía ser una persona de consenso, con gran reputación profesional y necesariamente del centro-norte de Europa, ya que los cuatro anteriores procedíamos del sur del continente. Llevaba tiempo madurando este tema, hasta que, en el ambiente relajado de la visita a las cataratas, tomé la decisión de sondear

a Fred Bosman, patólogo holandés de reconocido prestigio, experto en patología digestiva y biología molecular, así como Catedrático y Jefe del departamento de patología en la Universidad Suiza de Lausana. En una de las pausas entre sesiones científicas contacté a Fred. Inicialmente manifestó su sorpresa por mi ofrecimiento y al mismo tiempo su decepción por lo ocurrido recientemente en el seno de la ESP. Le expuse las razones de mi oferta haciéndole ver que él era la persona idónea en el momento preciso para dar nuevos impulsos a la ESP y zanjar definitivamente la reciente crisis. Fred Bosman terminó asintiendo y fue aprobado unánimemente en la reunión extraordinaria del Comité Ejecutivo en Iguazú y refrendado al año siguiente por la Asamblea General en París. La inspiración que inesperadamente me llegó contemplando las cataratas de Iguazú tuvo éxito.

BARCELONA NOVIEMBRE 2004

REUNIÓN ORDINARIA COMITÉ EJECUTIVO DE LA ESP:

En noviembre de 2004, reuní al comité ejecutivo de la ESP en un recogido y tranquilo hotel de la parte alta de Barcelona, en el que deliberamos durante dos días. La noche anterior a la cita ofrecí a los asistentes una cena de bienvenida en un conocido restaurante de la Barceloneta. Resuelto unos meses antes en Iguazú el acuerdo sobre el futuro Presidente-electo, había llegado el momento de pisar el acelerador para tomar nuevas decisiones sobre temas importantes todavía pendientes. Quería tenerlos resueltos durante el año de presidencia que me quedaba o dejarlos encauzados de manera irreversible.

Desde el punto de vista económico, el más importante y urgente de los asuntos era la renegociación del contrato de la revista *Virchows Archiv* con la editorial Springer. Günter Klöppel, quien durante los últimos seis años había sido Editor en Jefe de la revista, había conseguido elevar su índice de impacto y el número de suscriptores de manera considerable. El momento resultaba oportuno para mejorar el contrato, cuya caducidad estaba próxima. Günter me había puesto al corriente con todo detalle del contenido y a la vista de su trascenden-

cia le aseguré mi apoyo para llevarlo adelante con inmediatez. Él, Heinz Höfler, quien acababa de relevarlo al frente de la revista y Han van Krieken, negociarían el futuro contrato con Gabriele Schroeder, Editora Ejecutiva de Springer. A mediados de febrero de 2005, reunidos en el Hotel Hilton del aeropuerto de Frankfurt, llegamos a un nuevo acuerdo, que contemplaba el 50% del beneficio de la revista para la ESP, lo que equivalía a unos 50.000 € anuales, revisables. La firma definitiva del contrato la efectuamos a finales de agosto, justo dos semanas antes del congreso de París.

Con la experiencia de haber comprado una sede en Madrid para la SEAP durante mi presidencia, la cual reportó importantes beneficios a la sociedad, expuse por primera vez en Iguazú la conveniencia de adquirir una sede para la ESP. Quise adelantar allí la propuesta para retomarla unos meses después en Barcelona, cuando el nuevo contrato de Virchows Archiv con Springer ofreciese la perspectiva de unas finanzas sustancialmente mejoradas. Han van Krieken y Mike Wells se unieron inmediatamente a este nuevo proyecto. La iniciativa fue ganando adeptos y tomó un impulso que ya no se detendría. Han y Mike me hicieron ver con claridad que el lugar idóneo para la sede era Bruselas, toda vez que la ESP estaba registrada oficialmente en esta ciudad. La progresiva mejora de las finanzas aceleró el proyecto de la adquisición, si bien fue durante el periodo en el que yo ejercí de Presidente-pasado cuando se materializó la sólida solvencia económica de la ESP. Encontrar la ubicación y los espacios adecuados para la sede llevó algo más tiempo del que yo hubiera deseado. Gracias al trabajo incansable de la patóloga belga Mia Marichal, la escrituración se firmó finalmente durante la presidencia de Niki Agnantis. Otro punto importante que planteé, ante el recuerdo de la amarga pesadilla que para mí supuso cargar con la mayor parte de la responsabilidad económica de la organización del congreso de Barcelona 1999, fue la urgencia en que la ESP se responsabilizase de la financiación de sus congresos. El tesorero Han van Krieken y el próximo Presidente-electo Fred Bosman lo captaron rápidamente haciendo suya la propuesta y en el congreso de Estambul de 2007 ya se procedió de esta manera.

En Barcelona debíamos decidir también la propuesta de sede para el congreso de 2009. La ciudad turca de Estambul había sido aprobada en Liubliana como sede del congreso de 2007. Tocaba escoger otra ciudad emblemática, que tras París y Estambul siguiese manteniendo un alto atractivo cultural y turístico. Marco Santucci, profesor del departamento de patología de la Universidad de Florencia, me había hecho en Liubliana la irresistible oferta de organizar el congreso en esa joya del renacimiento italiano que es su ciudad. Pero, como en ocasiones ocurre, no hubo una oferta sino dos. El profesor finlandés Veli-Pekka Lehto, recién incorporado al comité ejecutivo, puso sobre la mesa la propuesta de Helsinki alegando que los últimos congresos se habían celebrado en el sur de Europa y que era el turno de una ciudad del norte. Tras las presentaciones de ambas candidaturas y las deliberaciones subsecuentes, decidimos adjudicar a Florencia el Congreso de 2009 y a Helsinki el de 2011.

Referente al congreso de París, a celebrar en los próximos meses, informé al Comité Ejecutivo que su organizador Pierre Bedossa no podía asistir a la reunión, pero que me había visitado unos días antes poniéndome al corriente, transmitiéndome que todos los preparativos se encontraban ultimados.

Antes de la cena de despedida, que nos sirvieron en el restaurante del hotel en que nos reunimos, me di un paseo con Günter Klöppel para despejar la mente. Ambos estábamos satisfechos por el desarrollo del tema Virchows Archiv y de la evolución de todos los demás asuntos. Los objetivos marcados se habían logrado.

PARÍS 2005, CONGRESO DE LA ESP:

La frase “París bien vale una missa” atribuida al rey Enrique IV de Francia, me había impactado desde que, a la edad de catorce años, mi padre nos envió a mi hermano Juan José y a mí a la ciudad de Pau para aprender francés. Allí tuvimos la oportunidad de visitar el castillo donde nació Enrique IV, primer rey francés de la dinastía Borbón. Unos años más tarde viajé con Juan José por primera vez a París, de camino a Munich para estudiar alemán. Desde entonces, he vuelto numerosas veces a la capital francesa, visitando sus monumentos y

museos. En las primeras ocasiones, siempre lo hice en estancias breves, aprovechando viajes en tren desde España a Alemania. En ellas, me dedique a conocer principalmente el museo del Louvre, el museo Impresionista, las principales avenidas, la catedral de Notre Dame, la basílica del Sacré Coeur y el palacio de Versailles.

En el año 2002 el profesor Claude Brocheriou me invitó a participar en un curso de patología de cabeza y cuello en el Hospital de San Luis y disertar sobre “Tumores malignos de fosas nasales”. Me puso como condición hablar en francés, aunque me permitía que los pies de las ilustraciones y las tablas fuesen en inglés. Con mi francés coloquial, aunque no tan fluido como el inglés, conseguí transmitir adecuadamente a la audiencia mi mensaje científico, dejando satisfecho a mi amigo Claude y también a mí mismo por el reto idiomático que me supuso la primera presentación académica en la lengua de Molière . Aquella noche Claude y su esposa nos invitaron a Teresa y a mí a una cena en el restaurante Voltaire, lugar que había sido frecuentado por el famoso escritor y filósofo del siglo XVIII. Nos alojamos en un tranquilo hotel del Boulevard Saint Germain, vecino al Café de Flore, donde habitualmente escribió Jean-Paul Sartre. Una de las noches nos despertó el son de una cadenciosa marcha lúgubre y desde la ventana del hotel pudimos presenciar el pomposo cortejo fúnebre que trasladaba, en una carroza tirada por caballos, los restos del escritor Alejandro Dumas al Panteón de Hombres Ilustres. Años más tarde, en compañía de Teresa, hicimos estancias más largas relacionadas con la organización del congreso, visitando más detalladamente partes del centro de la ciudad. Una tarde, nos dimos un paseo a pie a lo largo de todos los Campos Elíseos, desde la plaza del Louvre hasta el Arco del Triunfo.

El Congreso de la ESP de 2005 estuvo organizado por Pierre Bedossa Catedrático de patología de la Universidad de París. Se celebró a principios de septiembre en el Palacio de Congresos, situado al oeste de la ciudad cerca de la Puerta Maillot y en vecindad del Hotel Hyatt donde nos alojamos. Desde nuestra habitación, en una de las plantas más altas, podíamos divisar el Bosque de Bolonia, la Torre Eiffel y el Arco del Triunfo, situado en la emblemática plaza Etoile. Con Pierre Bedossa tuve desde el primer momento una

magnífica relación, facilitada por la buena química personal y por mi conocimiento del francés. El congreso fue científicamente todo un éxito, destacando la gran asistencia a las sesiones de los Grupos de Trabajo. Se inscribieron algo más de 2000 asistentes, un número hasta entonces nunca alcanzado que reportó a las arcas de la ESP un beneficio económico superior al de congresos previos. Cuando me dirigí como Presidente a la Asamblea General tuve la satisfacción de poder informar de todos los progresos realizados durante mis dos años en el cargo. Destaqué especialmente la modificación de los estatutos y de los reglamentos para garantizar la armónica elección de los miembros del Comité Ejecutivo, así como la considerable mejora de la situación económica de la ESP tras el nuevo contrato entre Springer y Virchows Archiv. Ello nos permitía abordar con garantías la próxima compra de una sede permanente de la ESP en Bruselas. Todas las propuestas que presenté, incluida la de Fred Bosman como Presidente-electo, fueron aceptadas. Concluí la sesión dando las gracias a los asistentes, especialmente a los miembros del Comité Ejecutivo y a todos aquellos que colaborando conmigo habían hecho posibles logros y proyectos importantes para el futuro de la ESP. Unas horas después, en la reunión de renovación de cargos del Comité Ejecutivo, satisfecho con lo conseguido, cedí el testigo de la Presidencia a Niki Agnantis, ocupando yo por los dos años siguientes el cargo de Presidente-pasado.

Entre los actos sociales del congreso, recuerdo especialmente la visita al museo de Orsay, donde se encuentra la incomparable colección de pinturas de los maestros del impresionismo francés. Al ir contemplando, sala tras sala, las espectaculares obras de tantos e irrepetibles artistas, llegué a sentirme como transportado a otro mundo. Cuando al finalizar la visita volví a la realidad, para ordenar en mi mente tal flujo de sensaciones percibidas, pensé que debería hacer el ejercicio de optar por un pintor de preferencia. No me resultó fácil, pero finalmente me decanté por la desbordante belleza y alegría que transmiten las obras de Auguste Renoir.

CAPÍTULO 13

CONGRESOS E INTERCONGRESOS DE LA ESP EN EL SUR DE EUROPA

MIEMBRO DE HONOR DE LA ESP EN EL INTERCONGRESO BARCELONA 2008

ESTAMBUL 2003, INICIO PREPARATIVOS DEL CONGRESO DE LA ESP

Mi primer viaje a Estambul, la antigua Bizancio griega, la Constantinopla romana, tuvo lugar en la primera semana de enero del año 2003. Lo hice invitado por Dilek Yilmazbayhan, quien presidía el comité organizador turco del Congreso de la ESP de 2007, a celebrar en el lado Europeo de la ciudad. El vuelo lo hice acompañado de Teresa y de nuestros dos hijos. El motivo principal de mi visita era asesorar sobre la organización de su próximo congreso y transmitirles mi experiencia como organizador del Congreso Europeo de Barcelona 1999, el cual era considerado entonces como modelo a seguir. También me pidieron que participase en un curso sobre “Tumores de Vías Respiratorias” auspiciado por la Sociedad Turca de Patología, en el que presenté el tema “Tumores Malignos de Laringe”.

La fascinación por Estambul me viene desde que en mis años de colegio tuve que declamar el poema “La Canción del Pirata” del poeta romántico José Espronceda, cuya segunda estrofa dice así: *“La luna en el mar rielas; Y en la lona gime el viento; Y alza en blando movimiento; olas de plata y azul. Y ve el capitán pirata; Cantando alegre en la popa; Asia a un lado, al otro a Europa; Y allá a su frente Estambul”*. Años después, cuando ya casado, leí por sugerencia de Teresa el libro “Momentos Estelares de la Humanidad” de Stefan

Zweig (1), quien en su segundo capítulo narra la conquista de Bizancio por los turcos en 1453, mi curiosidad por la ciudad se desbordó. Por ello, llegada la oportunidad de visitar Estambul coincidiendo con las fechas festivas de Año Nuevo, no dudamos en llevarnos a nuestros dos hijos, quienes disfrutaron de uno de los viajes familiares que más gratamente y con más detalle recuerdan. En este primer viaje, Turquía era un país en buena medida reoccidentalizado, en el que las tradiciones de los quinientos años de supremacía otomana convivían con el aperturismo instaurado por Mustafá Kemal Atatürk, tras la caída del sultanato al final de la primera guerra mundial. Atatürk y su Partido Republicano del Pueblo crearon en 1923 la Turquía moderna, impulsando *manu militari* numerosos cambios, algunos tan importantes como el laicismo, la igualdad de derechos entre hombre y mujer, la introducción del apellido en la identificación de las personas, así como la sustitución del alfabeto árabe por el latino.

La Sociedad de Patología Turca la formaban mayoritariamente mujeres, de quienes me llamaron poderosamente la atención su profesionalidad, inteligencia, determinación, feminismo y sentido de la familia. Dilek Yilmazbayhan nos recibió en el aeropuerto a media tarde. Haciendo gala desde el primer momento del exquisito sentido turco de la hospitalidad, nos anticipó que para el día siguiente nos había organizado una visita guiada por la parte histórica de Estambul. En el trayecto a la ciudad pudimos contemplar por primera vez la parte oeste de la legendaria muralla de Bizancio construida en el siglo IV por el emperador Teodosio, la cual se mantuvo inexpugnable por diez siglos. Impresionados por este primer impacto, nos dejó instalados en un cómodo hotel del centro de la ciudad, en la zona de Taksim.

Al día siguiente, nos despertó con el alba el canto de los imanes, llamando a la oración desde los minaretes de mezquitas cercanas. A las nueve de la mañana, fuimos recogidos con puntualidad por un atento guía turco, quien para nuestra sorpresa hablaba muy bien el español. Primero, nos condujo a la parte romana de la ciudad antigua, donde nos mostró el espacioso terreno que ocupó el **Hipódromo**, centro de la vida social bizantina, donde, además de las competiciones deportivas, los emperadores celebraban los grandes

acontecimientos del imperio. Algunas de sus columnas conmemorativas se conservan todavía. Seguidamente, visitamos la sorprendente **Cisterna de Agua** construida en el siglo IV a modo de palacio subterráneo. Está soportada por robustas columnas de tipo griego, con arcos y bóvedas de estilo romano. Antiguamente estaba alimentada mediante un acueducto y servía de reservorio de agua para ser usada en caso de sequía o de asedio a la ciudad.

De allí fuimos a la fastuosa **Mezquita Azul** o Mezquita del Sultán Ahmet, quien la mandó construir a comienzos del siglo XVI en la zona sur del hipódromo romano, encargando a su arquitecto rodearla de seis minaretes para superar en relevancia a la vecina Santa Sofía. Su superficie interior de unos 2500 m², la cúpula central de algo más de 40 metros de altura y 23 m de diámetro, así como una impactante ornamentación de arabescos en colores azul y oro, provocan una incomparable sensación de espaciosidad, policromía y etérea espiritualidad, haciendo de ella uno de los más importantes centros religiosos del mundo islámico. Antes de entrar al recinto, respetando la costumbre musulmana, nos descalzamos recubriendonos los pies con calcetines de lana, que expresamente habíamos traído ya que era invierno. Además, madre e hija se cubrieron la cabeza con un amplio pañuelo, que con el frío de aquella mañana se dejaron puesto al salir del recinto.

Tras un breve paseo por una zona ajardinada en la que comenzaba a lucir un plácido sol que nos calentaba un poco y hacía resaltar el color rojizo de los muros externos de **Santa Sofía**, llegamos a su entrada principal. Esta basílica, la más bella y grandiosa del cristianismo en la época bizantina, fue erigida en el siglo VI por el emperador Justiniano. Se halla en el lugar que ocupó una basílica de menor tamaño, construida dos siglos antes por el emperador Constantino. Justiniano quiso emular con la lujosa y monumental Santa Sofía la magnificencia del templo del rey Salomón en Jerusalén. La edificación consta de una nave central de 100 m de longitud por unos 32 de ancho y de dos naves laterales. La cúpula principal, que mide 55 m de altura y 30 m de diámetro, produce un efecto aéreo insólito. Está sustentada sobre cuatro poderosas columnas, y reforzada por un sistema de medias cúpulas que transmiten la carga sobre sólidos

contrafuertes exteriores. En su época de mayor esplendor, incomparables mosaicos policromados decoraron sus paredes interiores con representaciones de Cristo, de la Virgen, y en ocasiones de emperadores y emperatrices.

La decadencia se inició a comienzos del siglo XIII, cuando cruzados venecianos, so pretexto de ir a Jerusalén para liberarla, entraron en Constantinopla saqueándola y despojando a Santa Sofía de sus más valiosas riquezas. Con la caída de la ciudad bajo poder otomano en 1453, el Sultán Mehmet II transformó la basílica en mezquita. Externamente la dotó de cuatro minaretes e internamente ocultó los mosaicos con tapices y otros decorados orientales, convirtiéndola en el mayor centro de culto musulmán de su imperio. Durante una restauración en el siglo XIX los mosaicos fueron cubiertos con yeso. En 1923, con la instauración de la República Turca del Pueblo de sesgo aconfesional, Santa Sofía pasó a ser un museo y con ayudas posteriores de la UNESCO comenzaron a recuperarse los mosaicos. Sin embargo, desde 2020 Santa Sofía ha tornado a ser la “Aya Sofía Camii” de culto musulmán.

Desde esta monumental joya arquitectónica bizantina, nos dirigimos al **Topkapi**, residencia de los sultanes durante el periodo histórico más destacado del imperio otomano. Está situado sobre un acantilado en la zona donde el Bósforo y el Cuerno de Oro confluyen con el mar de Mármeda, ofreciendo una de las panorámicas más bellas de la ciudad y quizás del mundo. En este singular palacio, en el que según la leyenda se inspiró el libro de “Las Mil y Una Noches”, se encuentran cuatro patios principales en torno a los cuales se desarrolló la vida palaciega. Por la llamada Puerta Imperial, construida poco después de la conquista, se accede al primer patio, un amplio parque en el que se encuentran la antigua Iglesia bizantina de Santa Irene hoy transformada en Palacio de Conciertos, el museo Arqueológico, el del Antiguo Oriente y el de los Azulejos Turcos. En el museo de arqueología destacan entre otros el Sarcófago de Alejandro Magno y piezas del tesoro que Schliemann encontró en Troya. Por la llamada Puerta de la Paz, cuya entrada estuvo controlada por los jenízaros, se llega al segundo patio, conocido también como Plaza del Diván o del Consejo Imperial, recinto donde el Sultán celebraba las reunio-

nes con su Visir y los altos consejeros. Entre las varias dependencias de servidumbre que rodean a esta plaza se encontraban las cocinas, en las que hoy se exponen cristalería, porcelanas y vajillas antiguas, así como otros enseres de lujo. Igualmente se hallaban las antiguas caballerizas, reconvertidas en museo de armas de la época de la conquista de Bizancio. Por la llamada Puerta de la Felicidad se pasa al tercer patio, donde se halla el Pabellón de Audiencias del Sultán, y sus dependencias privadas con el Harén. También la famosa Cámara del Tesoro Imperial, entre cuyas numerosas joyas destacan la Daga con Empuñadura de Esmeraldas y Funda de Oro; el Diamante de 86 kilates rodeado de Brillantes incrustados en Oro y Plata, que es uno de los mayores que se conocen; una Caja de Música hindú con la miniatura de un Elefante en Oro, así como Jarros con Esmeraldas y Rubíes incrustados también en Oro. Atravesando unas arcadas se llega al cuarto patio, en el que además de estancias privadas se encontraba la vivienda del médico y la antigua enfermería, hoy reconvertidas en un lujoso restaurante con vistas al Bósforo. En él fuimos obsequiados con un delicioso almuerzo, con típicos manjares, postres y café turco.

Impactados como estábamos por la fascinación del Topkapi, no dejó de impresionarnos la visita siguiente al **Gran Bazar**. Se trata de un enorme complejo cubierto, por el que discurren estrechos, largos y concurridos pasajes que se cruzan en ángulo recto. Están dispuestos en un entramado tan denso, en el que de no prestar atención es posible llegar a perderse. Allí se encuentran tiendas artesanales de joyería, orfebrería, alfombras, cuero y todo tipo de enseres, así como cafeterías, salones de té y restaurantes. Todo ello hace de este sorprendente lugar uno de los mercados más emblemáticos del mundo musulmán, acrediitando a Estambul como la Puerta del Oriente. Satisfechos y agotados por la intensidad de lo vivido nos retiramos al hotel.

Con el nuevo día volvimos a levantarnos temprano. Mi jornada estuvo totalmente ocupada por reuniones con miembros de la Sociedad Turca de Patología. Por la mañana nos dedicamos a planificar la distribución del trabajo preparatorio del congreso de 2007. Establecimos la secuencia de pasos a dar y plazos a cumplir durante los

casi cuatro años que quedaban hasta su celebración. En esta sesión matinal, que fue en inglés, me quedé prendado de la capacidad organizativa de las patólogas turcas. Por la tarde participé en el curso de Tumores de Vías Respiratorias, en el que, con excepción de mi presentación en inglés, las demás fueron en turco, por lo que me limité a seguir iconográficamente los temas.

Teresa y los dos hijos fueron por su cuenta a visitar la mezquita de Solimán el Magnífico. Fue construida hacia 1550 por el gran arquitecto turco Sinán, conocido como el Michelangelo del imperio turco (2). En sus inicios, Sinán se dio a conocer por la manera como reforzó los muros laterales de Santa Sofía, evolucionando progresivamente su estilo a partir de este gran modelo. Al interior de la **Süleymaniye Camii**, se accede cruzando un amplio patio rectangular con cuatro minaretes, uno en cada ángulo. La cúpula central de la mezquita está soportada por una cascada de subcúpulas, a su vez apoyadas en poderosas columnas y arbotantes que permiten crear amplios ventanales, obteniendo un efecto de luminosidad y transparencia hasta entonces no alcanzado. Después de esta visita, que me detallaron entusiasmados, siguiendo estrechas y típicas calles de la ciudad antigua, recalaron en el **Bazar de las Especias**. En él les llamó poderosamente la atención la gran variedad de frutos secos, dulces y especias propias de la gastronomía turca, con olores, colores y sabores orientales.

Por la noche asistimos a una agradable cena de hermandad, organizada por la Sociedad Turca de Patología, que tuvo lugar en un distinguido club militar a orillas del Bósforo. Teresa y yo compartimos mesa con los miembros de la junta directiva en una estupenda velada y los hijos disfrutaron de la compañía de los patólogos más jóvenes. Nuestra hija, que ya había terminado la carrera de medicina, conectó admirablemente con sus colegas turcas. La familia quedamos impactados por la vivencia de encontrarnos en la orilla occidental del histórico estrecho entre Europa y Asia.

Para la tercera jornada en Estambul contratamos por nuestra cuenta al guía que nos había acompañado el primer día. Nos condujo en primer lugar al Palacio de **Dolmabahçe**, residencia de los últimos sultanes. Fue construido en estilo neoclásico junto a la ribera

occidental del Bósforo a mediados del siglo XIX. Visto desde el mar muestra un elegante pórtico, al que se accede por un embarcadero construido en mármol. La entrada principal al palacio está situada en la majestuosa fachada posterior orientada hacia un parque “lleno de jardines”, locución que en turco corresponde al vocablo “dolmabahçe”. Una sumptuosa escalinata da acceso a las lujosas estancias oficiales por un lado, así como a las privadas por el otro, las cuales se disponen según la usanza de los sultanes otomanos. Este palacio fue también la residencia de Atatürk en sus últimos años, hasta su fallecimiento en 1938.

Terminada esta visita, nos embarcamos para dar un paseo por el **Bósforo**, cuya anchura media viene a ser de unos 2 km. En el trayecto dirección al mar Negro, bajo un cielo azul impecable, pudimos disfrutar del pintoresco paisaje que ofrecen las colinas costeras de ambas riberas, en las que destaca el variado colorido de las mansiones residenciales de la clase acomodada turca. Al mismo tiempo, no dejaba de acompañarnos la sensación de encontrarnos en la encrucijada entre Europa y Asia, donde acontecieron algunos de los hechos históricamente más vibrantes de las relaciones entre oriente y occidente. Antes de llegar al mar Negro, henchidos de la vivencia de haber conocido el lugar por donde transitaron pueblos y ejércitos, cuyas civilizaciones y culturas determinaron nuestro devenir, desembarcamos para volver en coche a Estambul y almorzar en un típico restaurante kurdo del centro de la ciudad.

A primera hora de la tarde nos dirigimos a la iglesia de **Cristo Pantocrátor** del siglo XII, donde se encuentran algunos de los mosaicos bizantinos mejor conservados. Está situada en la zona occidental de las murallas, no lejos de la **Puerta de San Román**, hoy conocida como Puerta Topkapi, por donde los jenízaros entraron en Bizancio. Para concluir otra inolvidable jornada, tomamos un té turco en lo alto de la colina del barrio de Eyüp, donde se encuentra el **Café Pierre Lotí**, lugar que inspiró al célebre escritor y marino francés durante su estancia en Estambul a finales del siglo XIX. Con la caída del sol su terraza ofrecía una magnífica vista sobre el Cuerno de Oro.

Nuestro último día completo en Estambul lo dedicamos a pasear por nuestra cuenta, disfrutando del ambiente de sus calles, cap-

tando la idiosincrasia de las gentes de la ciudad y visitando pequeños comercios. Al atardecer, desde lo alto de la **Torre Gálata**, nos despedimos de Estambul, contemplando la silueta de Santa Sofía y avistando el Cuerno de Oro desde la perspectiva opuesta a la de la tarde anterior. A la mañana siguiente, día 6 de enero, de camino al aeropuerto empezó a caer una apacible nevada parcheando de blanco el paisaje.

Volvería a Estambul con Teresa en dos ocasiones más. En la primavera de 2007 con motivo de la reunión precongreso del Comité Ejecutivo de la ESP y en septiembre del mismo año para asistir al congreso. En estos nuevos viajes la ciudad conservaba el atractivo y encanto de la visita inicial, pero transpiraba un retorno creciente a la cultura musulmana más tradicional, lo cual preocupaba especialmente a nuestras colegas locales.

Referencia:

1. Zweig S. Sternstunden der Menschheit. Die Eroberung von Byzanz. Fischer Taschenbuch Verlag, Frankfurt am Main, pp 36-65, 1964.
2. Stierlin H. Turquía, de los seleúcidas a los otomanos: Solimán y el apogeo otomano. Taschen Verlag, Kölن 2002, pp 113- 157.

IOANNINA 2006, 3º Intercongreso ESP

En el año 2006 le correspondió a la presidenta de la ESP Niki Agnantis organizar el Intercongreso en Ioannina, su ciudad. La parte científica estuvo estructurada para fomentar la participación de patólogos griegos, los cuales acudieron masivamente a las siempre cordiales y hospitalarias invitaciones de su lideresa la profesora Agnantis. Niki consideró como un gran honor haber sido la segunda mujer que presidía la ESP, después de que lo fuera la legendaria Alexandra Piringer-Kuchinka, por la que siempre tuvo gran admiración. Esta distinguida profesora vienesa, quien describió por primera vez la Linfadenitis Toxoplásrica, presidió la sociedad con elegancia y mano firme, desde 1971 a 1975.

En el Intercongreso de Ioannina era preceptiva la reunión del Comité Ejecutivo de la ESP, el cual tenía dos temas principales a

tratar. El primero era la valoración de los avances hechos en la adquisición de la sede de la secretaría de la ESP en Bruselas. Este era un asunto que parecía bien encaminado según lo acordado en la anterior reunión de París. Sin embargo, en Ioannina Niki Agnantis nos sorprendió expresando su escepticismo sobre la necesidad de una sede para la sociedad. Como se trataba de una iniciativa mía, aprobada en la Asamblea General de París, me quedé estupefacto, pero como Presidente-pasado dejé que se expresaran antes quienes serían los próximos presidenciables. Bosman, Wells y van Kriken de inmediato consideraron la sede una cuestión irrenunciable y el proyecto siguió adelante.

El segundo punto, la supervisión de los progresos organizativos del congreso de Estambul parecía inicialmente un escollo complicado, debido a las reservas de los organizadores turcos a que la presidencia de su congreso estuviese en manos griegas. No obstante, a pesar de lo delicado de la constelación, Niki supo ganarse desde el primer momento la simpatía y confianza de su colega turca Dilek Yilmazbayhan, quien se sentaba en el comité ejecutivo. La singular capacidad de Niki para empatizar facilitó sobremanera todo lo relativo al protocolo oficial del congreso de Estambul, que programaron armoniosa y detalladamente.

Del programa social del Intercongreso en Ioannina, la parte histórica y cultural me volvió a entusiasmar. Visitamos las ruinas milenarias de Dodona y también la tumba del siglo XVIII del Pachá Ali. En esta ocasión, ambos lugares me retro trajeron a la arraigada rivalidad entre griegos y turcos tras la caída de Bizancio bajo el poder Otomano en 1453. Ello me hizo valorar, aún más, la sintonía alcanzada entre Niki y Dilek, dos grandes patólogas.

CONGRESO de la ESP 2007 en ESTANBUL

En mi primera visita a Estambul y en la reunión del Comité Ejecutivo en Ioannina habían quedado bien estructurados los preparativos de este congreso. No obstante, Dilek Yilmazbayhan vino a visitarme a Barcelona en un fin de semana de la primavera de 2006, para terminar de perfilar los últimos detalles. Una vez fijada la fecha definitiva de su llegada, encargué a una agencia que le buscara hotel,

pero fue imposible. Todas las plazas hoteleras estaban agotadas al coincidir con los días en que se celebraba el Gran Premio de Cataluña de Formula 1 en el circuito de Montmeló, momento en el que Fernando Alonso triunfaba en casi todas las pruebas. Al encontrarnos solos el matrimonio, debido a que nuestra hija se hallaba trabajando en el Memorial Hospital de Nueva York y nuestro hijo en Bruselas becado por la Comisión Europea, alojamos a Dilek en nuestra casa.

Con ella revisamos todo el programa del congreso sesión por sesión, hasta dejarlo prácticamente cerrado. Dilek me ofreció pronunciar una Keynote Lecture, Lección Magistral, sobre Cáncer de Laringe, una enfermedad con alta incidencia en Turquía. Acepté la invitación con mucho gusto. Dos meses más tarde Dilek tuvo que dejar la presidencia del comité organizador por motivos familiares, sustituyéndola en el cargo con gran eficiencia Sitki Tuzlali. Cuando recibí el programa definitivo advertí que de las cuatro lecciones magistrales, la primera correspondía a Harald zur Hausen, uno de los científicos más geniales y brillantes en aquel momento, a quien un año después del congreso le sería concedido el Premio Nobel de Medicina, por su descubrimiento, treinta años antes, del virus del papiloma humano como agente causal del cáncer de cuello uterino (1). Pronunciar la lección al día siguiente de zur Hausen suponía para mí un reto profesional que quería abordar con determinación y solvencia. Era la constelación ideal para poner en valor lo mejor de mis conocimientos, para lo cual debía prepararme minuciosamente. En laringe era un reconocido experto. Era el primer autor de la mayoría de los tipos y variantes de carcinoma escamoso laringeo en el reciente libro de la OMS 2005 sobre “Tumores de Cabeza y Cuello”(2). Llegado el momento gocé de una nutrida audiencia que escuchó con interés mi lección. Tras concluir recibí efusivas felicitaciones.

El congreso de Estambul fue exitoso en todos los sentidos, científico, cultural y de asistencia, atrayendo incluso más participantes que París, por lo que resultó muy positivo para las arcas de las dos sociedades organizadoras, la europea y la turca. Guardo un extraordinario recuerdo de Estambul y de su congreso. Me preocupa, sin embargo, el futuro de las buenas amistades que allí he dejado, debido al rumbo político que el país ha tomado últimamente.

Referencias:

1. zur Hausen H. Infections Causing Human Cancer, pp 145-198. Wiley-Blackwell, Weinheim, Germany, 2011.
2. WHO Classification of Head and Neck Tumours: Pathology & Genetics, pp 118-131. IARC Press, Lyon 2005.

BARCELONA 2008, 4º INTERCONGRESO Y 3^{ER} CONGRESO INTERCONTINENTAL ESP-SLAP. MIEMBRO DE HONOR DE LA ESP

En el 2º Congreso Intercontinental Latinoamericano-Europeo de Iguazú, celebrado durante mi presidencia de la ESP, me comprometí a encontrar una sede en España para el siguiente congreso intercontinental. Me sentí obligado por la tradición hispana en Latinoamérica y por las peticiones que me hicieron los colegas de dichos países. Anticipé que aunque yo no sería el organizador encontraría la persona idónea para hacerlo. Tras sondar a varios expresidentes de la SEAP y no encontrar una respuesta entusiasta pensé en José Antonio Bombí, por su excelente capacidad de gestión académica demostrada en todos los cargos relevantes que había desempeñado. Su decida aceptación afirmativa fue premonitoria de lo que terminaría siendo un magnífico congreso.

El evento se celebró a mediados de mayo de 2008 en el Palacio de Congresos de Cataluña, sito en la parte alta de la avenida Diagonal, junto al Hotel Rey Juan Carlos I. Se pretendía presentar con ello una visión de Barcelona diferente a la ofrecida en el congreso de 1999, que había tenido lugar en el Palacio de Congresos de la avenida Reina María Cristina, al pie del Palacio Nacional de Montjuich. El presidente de la ESP en esta nueva coyuntura era Fred Bosman. José Antonio Bombí presidía el comité organizador y al mismo tiempo la Academia de Ciencias Médicas de Cataluña y Baleares, cuyo secretariado se encargó de la gestión administrativa del congreso. La asistencia a este foro, cuyo principal objetivo era fomentar el intercambio de experiencias entre patólogos europeos y latinoamericanos, sin excluir a colegas de otros países, superó el millar de participantes. El bien seleccionado programa social y cultural resultó muy

atractivo para los asistentes. Recuerdo singular merece la elaborada gastronomía de la cena de gala ofrecida en la Lonja de Mar, uno de los edificios neoclásicos más emblemáticos de la ciudad y sede de la Cámara de Comercio de Barcelona.

El programa científico se estructuró bajo el lema “Mirando hacia el Futuro”, dado los importantes y cada vez más prometedores progresos que se venían produciendo en la patología molecular de los diferentes órganos y sistemas. Además de los bien seleccionados ponentes de las cuatro lecciones magistrales y de los expertos de ambos continentes que participaron en simposios, cursos cortos y seminarios de casos diagnósticos, también hubo presentaciones orales y posters para los más jóvenes. En la Asamblea General Extraordinaria de Barcelona, la Sociedad Europea de Patología me nombró Miembro de Honor, por mi contribución a su progreso y desarrollo. Me emocionó este reconocimiento, que nunca imaginé alcanzar y mucho menos que me fuese otorgado en mi propia ciudad.

El último día, antes del acto de clausura, se celebró la tercera Competición Diagnóstica de Casos Biópsicos entre patólogos de Europa y de Latino-América. Manuel Sobrinho Simoes, quien siempre estuvo detrás de los preparativos de esta prueba, me escogió como capitán del equipo europeo. Si bien había presenciado las dos contiendas anteriores con la tranquilidad de mero espectador, en esta ocasión sentí la tensa emoción de competir ante un excelente equipo contrincante. Al final, los europeos resultamos vencedores. Valga decir que la participación de patólogos latinoamericanos fue bastante más reducida que en las dos ocasiones anteriores, debido a los efectos de la devaluación de sus monedas que habían comenzado ya a sufrir algo antes de 2008. El congreso concluyó exhibiendo Barcelona una vez más su gran atractivo internacional como lugar de encuentro.

FLORENCIA 2004, VISITA PRECONGRESO ESP Y CONGRESO SIAPEC

Florencia, capital de la Toscana y cuna del renacimiento italiano, me había dejado impresionado por su riqueza histórica y cultural

en mi primera visita de 1974, cuando asistí al congreso internacional del cáncer celebrado allí. Casi treinta años después, en uno de los recesos del congreso de la ESP de 2003 en Liubliana, se me acercó Marco Santucci, profesor de patología en la Facultad de Medicina de Florencia, ofreciéndose a organizar el congreso de la ESP de 2009 en su ciudad. Toda vez que durante mi presidencia debía tomarse la decisión sobre la sede del congreso de dicho año, desde el primer momento tuve claro que una propuesta así era apuesta ganadora y opté por apoyarla.

Era tradición en la ESP que, antes de hacer una propuesta firme, el candidato a anfitrión mostrase *in situ* su proyecto. Al estar programado para el año 2004 el congreso de la Sociedad Italiana de Anatomía Patológica y Citología (SIAPEC) en Florencia, fui invitado como Presidente de la ESP a hacer una alocución a los congresistas en la sesión de apertura del evento. En ella me referí a la importante contribución italiana a la patología europea. El acto se celebró en el “Salone dei Cinquecento” anexo al Palazzo Vecchio, un imponente foro renacentista decorado con frescos de la historia de la ciudad, por el destacado arquitecto, pintor y escultor Giorgio Vasari. Este escenario sin igual había sido lugar de reunión de los “quinientos” miembros del Parlamento de la República Toscana, durante los dos períodos en que los florentinos forzaron el destierro de los todopoderosos banqueros de la familia Medici. ¡Nunca he vuelto a dirigirme a una audiencia en un entorno arquitectónico más impactante!

Durante los días del congreso de la SIAPEC, mi principal objetivo fue que Marco Santucci me mostrase las diferentes instalaciones donde se celebrarían los actos del congreso de la ESP. El resto del tiempo lo dediqué con Teresa a visitar ese gran museo que es la parte antigua de la ciudad de Florencia, la cual está surcada por el río Arno. Uno de nuestros primeros paseos fue a la Piazza della Signoria y a visitar el Palazzo Vecchio, recorriendo sus patios, salas y aposentos, disfrutando de la belleza incomparable de sus frescos, decoraciones y esculturas.

La monumentalidad del conjunto arquitectónico Baptisterio, Duomo y Campanile centró nuestro siguiente paseo. Empezamos por el **Baptisterio**, obra del siglo XIII, quedando fascinados desde

el primer momento por la atractiva elegancia y el realismo de los relieves en bronce dorado que cubren sus tres puertas exteriores. Especialmente impactantes son los paneles de la puerta situada enfrente del Duomo, representando pasajes del Antiguo Testamento grabados por el orfebre Lorenzo Ghiberti. Su belleza llevó a Michelangelo a denominarla Puerta del Paraíso. Del interior de este recinto octogonal, nos dejaron prendados el vigor y la armonía escénica de los mosaicos de estilo bizantino que decoran el techo con escenas del Juicio Final.

El **Duomo**, Catedral de Santa María del Fiore, es la obra arquitectónica renacentista más destacada de Florencia y una de las basílicas más llamativas de la cristiandad. Su construcción, iniciada a finales del siglo XIII, se prolongó por más de un siglo. El interior tiene forma de cruz latina y su exterior está revestido con placas de mármol blanco. A comienzos del siglo XV, el genial arquitecto Filippo Brunelleschi encontró soluciones arquitectónicas para construir su imponente cúpula de unos 50 metros de diámetro y algo más de 100 metros de altura. Brunelleschi, inspirado en la cúpula del Pantheon de Roma y con informaciones técnicas procedentes de Bizancio, la diseñó con doble cubierta. Fue construida con un entramado de ladrillos en forma de espinazo de arenque, capaz de conferir a este armazón una resistencia que permitiese la curvatura gradual de sus paredes. Para garantizar que la cúspide de la cúpula octogonal terminase convergiendo en el centro de la estructura, elaboró como control un entrecruzado de cuerdas que, conectando los puntos medios de los lados opuestos del octágono, confluyesen en su centro geométrico. Además, para facilitar la elevación y descenso de materiales, Brunelleschi ingenió un montacargas con cambio manual de marcha. ¡Toda una originalidad mecánica renacentista, precursora de las tecnologías que hoy conocemos!

El interior del Duomo impone por la austera profundidad de su única nave. Al llegar al centro del crucero y al mirar hacia arriba, el visitante queda cautivado por la inmensa cúpula que con elegante solemnidad se va elevando hacia su cémit. Desde el suelo no se alcanza a ver con detalle las escenas de la Resurrección y del Juicio Final, pintadas al fresco por Vasari, por lo que decidimos subir por la escalera de acceso a contemplarlas de cerca. Una vez en la base

de la cúpula, una galería interior permite observar el gran tamaño y la expresividad de las figuras de Vasari. Las escenas que simbolizan la salvación resaltan la idílica serenidad perpetua de los elegidos, mientras que las que representan el infierno impactan por la残酷 de las torturas a los condenados, castigados a quemarse en el fuego eterno. Atrajeron especialmente nuestra atención las figuras de los demonios con cabeza, cuerpo y cola de minotauro, alas de toro asirio y tridente a lo Poseidón. El significado de esta alegórica promesa de un sempiterno paraíso celestial a los justos y la amenaza de un submundo de terror sin fin para los pecadores, empezó a cuestionarse a mediados del siglo XVI. El astrónomo renacentista y ex dominico napolitano Giordano Bruno criticaría públicamente esta manipulación ideológica, siendo sentenciado por el Santo Oficio a los rigores de la hoguera.

El tramo de ascenso a lo alto de la cúpula se compone de 463 escalones construidos entre los dos casquitos de la estructura, lo cual permite observar las interconexiones de apoyo entre ambos, así como el singular entramado de los ladrillos que la conforman. Esta empinada y agotadora subida termina en el Mirador de la Linterna, que ofrece una maravillosa panorámica de la Florencia renacentista. Desde este privilegiado lugar divisamos las edificaciones más sobresalientes de la ciudad. De cerca contemplamos el Campanile, obra de Giotto, de estilo neogótico y revestido de mármol toscano con varios colores; más allá, la Academia, San Lorenzo y Santa Croce. Con el sol de la tarde pudimos seguir el trazado del Corridoio Vasariano, largo pasaje que comunica el Palazzo Vecchio con el Palazzo Pitti, pasando por los Uffizi y cruzando por encima del Puente Antiguo del río Arno. En su día, este corredor permitió a los Medici desplazarse de un palacio al otro sin ser vistos por los ciudadanos.

La **Gallería degli Uffizi**, posiblemente el museo renacentista más destacado, construido por Vasari a mediados del siglo XVI, atesora la extraordinaria colección artística de los Medici. Entre sus incontables obras, han quedado grabadas en mi memoria por su belleza sin igual “El nacimiento de Venus” y “La primavera” de Botticelli, “El papa León X” de Rafael, así como “La Venus de Urbino” y “Flora” de Tiziano. De las numerosas salas que visitamos, en las que uno podría perderse, recuerdo también el atractivo de los precursores

renacentistas, con obras como “La Virgen de Ognissanti” de Giotto y “El Duque de Urbino” de Piero della Francesca.

La **Galleria della Accademia** es el museo donde actualmente se encuentra el David de Michelangelo. Éste lo esculpió en el primer quinquenio del siglo XVI a la edad de 25 años, utilizando un gran bloque de mármol desechado por inservible. La imponente estatua fue colocada por los Medici en la Piazza della Signoria, permaneciendo allí hasta finales del siglo XIX. Considerada una de las obras escultóricas más destacadas del renacimiento, fue traslada a la Accademia para protegerla de los rigores medioambientales. La belleza anatómica del joven David, descansando sobre la pierna derecha y la tensión muscular incipiente en su brazo izquierdo, donde tiene dispuesta la honda antes de lanzarla, transmiten la sensación de un perfecto equilibrio escénico. Fue mediada la tarde cuando llegamos al museo y permanecimos contemplando esta creación hasta que se hizo la hora de salida.

La Iglesia de **San Lorenzo**, parroquia y panteón de los Medici, fue planificada y ejecutada en su mayor parte por Brunelleschi. En su interior destacan la Capilla de los Príncipes y la adjunta Capilla de los Medici. En la primera, situada detrás del altar mayor, bajo una cúpula inspirada en la del Duomo, se encuentran las lujosas sepulturas de Cosme I y de su descendencia más próxima. En la segunda capilla, obra de Michelangelo, quien proyectó cuatro grandes mausoleos, se hallan prácticamente acabados el del Duque de Nemours, hijo de Lorenzo el Magnífico y el de su nieto Lorenzo, Duque de Urbino. Sin embargo, la sepultura de Lorenzo el Magnífico, máximo mecenas del arte renacentista, y la de su hermano Giuliano, quedaron para la posteridad en simple esbozo. Las relaciones de Michelangelo con los Medici no fueron siempre idílicas. Tras la caída en 1512 de la República Toscana con su canciller Maquiavelo, los Medici se mantuvieron en el poder hasta 1527, año en que volvieron a ser brevemente desterrados. Coinciendo con su regreso, Michelangelo fue acusado de haber participado en esta revuelta. Para protegerse de la cólera de los Medici se vio obligado a esconderse en el sótano de la capilla que estaba construyendo. Si bien fue perdonado y reanudó por un tiempo el proyecto, lo abandonó en 1534, dejando Florencia y marchando definitivamente a Roma.

La Iglesia franciscana de la **Santa Croce**, de sereno estilo gótico, es el recinto donde reposan los restos de los toscanos más ilustres. Entre ellos destacan Dante, Michelangelo, Maquiavelo y Galileo. El sepulcro de Michelangelo, 1475-1564, no es el que él había proyectado para sí mismo porque nunca lo terminó. Lo realizó Vasari, representando en la tumba del genio imágenes alegóricas a las tres artes en las que destacó: arquitectura, escultura y pintura. En la tumba de Maquiavelo, 1469-1527, aparecen figuras alusivas a su trayectoria vital como diplomático, estadista y escritor. Entre las obras por las que Maquiavelo pasó a la historia, sobresalen “El Príncipe” y “Discurso del Arte de la Guerra”. Escribió estos libros a partir de 1513, después de dejar de ser canciller de la República Toscana y caer en desgracia con la vuelta de los Medici. Su sepultura en la Santa Croce no se efectuó hasta mediado el siglo XVIII, después de la marcha definitiva de los Medici. Galileo Galilei, 1564-1642, condenado por el Santo Oficio, tampoco pudo recibir sepultura en la iglesia de la Santa Croce hasta finalizada la época Medici. Máximo científico del renacimiento y astrónomo genial, su perfeccionamiento del telescopio le llevó a confirmar los postulados heliocéntricos de Nicolás Copérnico y de Johannes Kepler, opuestos a la interpretación geocéntrica de la Biblia según el Libro de Josué. La publicación por Galileo en 1632 de su libro “Diálogos sobre los dos principales sistemas del mundo”, así como las intrigas de la curia romana que le enemistaron con el papa Urbano VIII, fueron determinantes en su juicio de 1633. Tras ser obligado a abjurar del heliocentrismo para evitar la pena máxima, fue condenado a reclusión de por vida en su casa de Florencia, donde falleció nueve años después. Dante Alighieri, 1265- 1321, el escritor florentino universalmente conocido por su obra la “Divina Comedia”, precursora del pensamiento renacentista, se halla enterrado en Ravena lugar donde terminó sus días, no obstante tiene en Santa Croce un monumento en su honor. Concluimos emocionados la visita a este recinto, panteón de un grupo de hombres de excepcional talento, quienes unos quinientos años antes habían contribuido a revolucionar el conocimiento del universo y la percepción del lugar que en él ocupa el hombre.

CONGRESO DE LA ESP 2009 EN FLORENCIA

Se celebró en los primeros días de septiembre de 2009, en la Fortezza de Basso, una fortificación renacentista convertida en Centro de Congresos a mediados del siglo XX. Había sido construida por los Medici en la tercera década del siglo XVI, para protegerse de revueltas populares y prevenir nuevos exilios. El congreso atrajo a cerca de tres mil participantes, quienes fuimos recibidos en la Fortaleza con un bufé de bienvenida. Otros dos actos sociales destacados fueron el concierto de la Orquesta Sinfónica Internacional de Doctores en la histórica Iglesia de San Lorenzo y la fiesta de despedida en la Piazza della Santissima Annunziata.

El programa científico coordinado por el Presidente de la ESP Fred Bosman y por el presidente del comité organizador Marco Santucci fue todo un paradigma de bien diseñada actualización profesional. La patología de cabeza y cuello, además de un curso precongreso con participación europea y norteamericana, dispuso de cinco sesiones sobre temas novedosos, estando todas las actividades bien concursadas. En el curso corto sobre “Temas Controvertidos”, mi disertación versó sobre “Carcinoma Verrucoso de Cabeza y Cuello: Un tumor con una larga y polémica historia”. Mario Luna había sido investigador pionero de esta entidad (1) y dediqué esta presentación en su memoria tras su inesperado fallecimiento un año antes.

El último día del congreso, en la sesión dedicada a Premios, tuve la gran satisfacción de poder entregar el diploma de Miembro de Honor de la ESP a Günter Klöppel, gran amigo con quien había compartido importantes retos. Finalizado el Acto de Clausura volvimos a Barcelona con el recuerdo de un congreso insuperable. Tanto el presidente de la ESP Fred Bosman, así como el comité organizador local con Marco Santucci, Daniela Massi y Alessandro Franchi al frente, pudieron sentirse muy satisfechos.

Referencia:

1. Luna MA, Tortoledo ME. Verrucous Carcinoma pp 497-515. In: Pathology of the Head and Neck. Ed Gnepp DR. Churchill Livingstone Pub, New York 1988.

CAPÍTULO 14

ÚLTIMA LECCIÓN A LOS ALUMNOS. HOMENAJE POR JUBILACIÓN EN 2009

AÑOS DE PROFESOR EMÉRITO EN BARCELONA

CONGRESO SEAP ZARAGOZA 2011: PREMIO RAMÓN Y CAJAL

CÁDIZ Y SANTANDER

LECCIÓN DE DESPEDIDA A LOS ALUMNOS

Habiendo cumplido los 70 años durante el curso académico 2008-2009, previamente a mi jubilación como catedrático, pronuncié a finales de abril de 2009 mi “Lección de Despedida” a los alumnos de anatomía patológica. Fue un acto emotivo al que asistieron un elevado número de estudiantes, todos los profesores de la asignatura, algunos jóvenes patólogos, así como toda mi familia más próxima incluida mi primera nieta de dos años.

El tema que escogí para esta ocasión versó sobre “Carcinogénesis”. Lo abordé mediante la proyección de mis mejores esquemas, dibujos, tablas e imágenes macroscópicas y microscópicas. Progresivamente fui ilustrando los factores causales y las alteraciones de tipo histológico, genético y molecular que inducen el inicio, progresión y diseminación de los tumores malignos más frecuentes. Antes de terminar, me referí a la creación y transmisión del conocimiento médico, el cual, desde Vesalio, Morgagni, Virchow, Cajal, Pauling, Watson y Crick, así como otros grandes investigadores más recientes, ha consistido siempre en observar y experimentar, pasando el

testigo del nuevo saber a la generación siguiente. Concluí con una imagen alegórica a esta transmisión, captada un mes antes en la catedral de Huesca, en la que sentado ante el altar mayor con mi nieta Marta, tras la boda de una sobrina, le muestro la belleza del retablo renacentista de Damián Forment, el cual desde mi juventud siempre me ha cautivado.

Días después comencé a preparar la documentación requerida por la Universidad para optar a Profesor Emérito y poder continuar activo científicamente. Además del Curriculum vitae y de la recomendación del decano de la Facultad Francesc Cardellach, conté con los escritos de apoyo del Presidente de la ESP Fred Bosman y del Presidente de la SEAP Aurelio Ariza. También aporté el preceptivo proyecto de trabajo para la nueva etapa académica, en el cual me comprometía a actualizar y expandir la primera edición de mi libro “Patología de Cabeza y Cuello” y llevar a buen término la publicación de su 2^a edición.

HOMENAJE DE JUBILACIÓN, 29 DE SEPTIEMBRE DE 2009:

No tengo palabras suficientes para agradecer a José Antonio Bombí, responsable del Comité Organizador de este acto y a todos los que colaboraron con él, que un día antes de que finalizara el curso 2008-2009, la Facultad de Medicina y el Hospital Clínico me organizasen un homenaje de despedida en el aula Ramón y Cajal, presidido por el Rector de la Universidad Didac Ramírez. Tras la bienvenida de éste a los asistentes, que llenaron el aula, tomó la palabra José Antonio Bombí para esbozar mi biografía. Seguidamente Günter Klöppel, presentado por Teresa Ribalta, disertó sobre las “Simalititudes entre los Tumores del Páncreas y los de Glándulas Salivares”, siendo los primeros una línea de trabajo suya y los segundos un área de mi especialización. Se trataba de un tema poco estudiado entre patólogos, que en ocasiones Günter y yo habíamos comentado. A continuación Nina Gale, presentada por Llucia Alós, expuso los avances conseguidos en la tipificación de las “Lesiones Premalignas de Laringe”, tema en el que durante más de veinte años habíamos

colaborado entre Liubliana y Barcelona. Siguió mi intervención, en la que expresé emocionado mi gratitud a todos los presentes:

<< Magnífico y Excmo. Sr. Rector de la Universidad de Barcelona, Prof. Didac Ramírez; Sr. Consejero Delegado y Director General del Hospital Clínic, Dr. Raimon Belenes; Prof. Albert Torras, Vicedecano de la Facultad de Medicina; Prof. José Antonio Bombí, Jefe del Departamento de Anatomía Patológica, Farmacología y Microbiología; Profesores, Académicos, Colegas, Alumnos, Señoras, Señores, Amigos todos:

Siempre había considerado al vocablo “jubilación” como un hábil eufemismo mediterráneo, para referirse al momento en que las personas cesan en sus responsabilidades profesionales por razones de edad. Por el contrario, el término “retiro”, de cuño anglosajón, me había parecido más idóneo. Sin embargo, en estos momentos, reunido con todos vosotros, que representáis lo mejor de lo que ha sido mi vida profesional, familiar y social, me envuelve una sensación de emoción y alegría que me hace comprender por primera vez el significado entrañable de la palabra jubilación.

Mi gratitud a todos los que han hecho posible este acto. Al Comité Organizador de quien partió la idea, con los Profesores José Antonio Bombí, Elías Campo, Teresa Ribalta, José Ramírez y con ellos a todo el Servicio de Anatomía Patológica. A la Facultad de Medicina y a su Decano Prof. Francesc Cardellach, al Hospital Clínico con su Consejero Delegado y Director General Dr. Raimon Belenes y a la Universidad de Barcelona con su Rector Prof. Didac Ramírez.

Mi agradecimiento también a todos los presentes, por todo lo que supone dejar vuestras ocupaciones para acompañarme en este acto, particularmente a aquellos que habéis hecho el esfuerzo añadido de venir de fuera de Barcelona y Cataluña, desde otras partes de España, así como de Alemania, Eslovenia y Portugal. Igualmente a aquellos que, no pudiendo acompañarme, han expresado su cordial adhesión al acto.

Todos los aquí presentes estáis mirando hoy a mi persona desde un prisma diferente. Sobre todo los patólogos aquí reunidos, especialistas en mirar a través del microscopio y hacer que cosas pequeñas

se vean mucho más grandes. Sin embargo, observado a simple vista, macroscópicamente como decimos en nuestro argot anatomo-patológico, lo único que he hecho en mi vida profesional es ser un ferviente entusiasta de la patología. Eso sí, con fortuna. Me ha acompañado la suerte al haber contado con una familia que ha compartido siempre conmigo las ilusiones, los momentos dulces y también aquellos difíciles. He tenido la oportunidad de formarme con excelentes maestros de la patología, que no solamente me transmitieron su ciencia sino también su filosofía de vida y de dedicación profesional. Además, el destino me ha deparado el incomparable privilegio de poder trabajar, enseñar e investigar, durante casi 30 años, en el Hospital Clínico y la Facultad de Medicina de la Universidad de Barcelona. Y no solamente eso, sino que por añadidura he podido contar con un grupo de profesionales, extraordinarios a todos los niveles, que hoy en día son figuras señaladas de la patología catalana, española, europea y mundial. Durante años fueron mis colaboradores, en los últimos años algunos han sido mis jefes y ahora todos ellos son para mí algo mucho más importante que eso, son mis entrañables amigos y compañeros.

En el Hospital, Facultad y Universidad, he establecido a lo largo de los años una profunda relación de respeto y afecto mutuo con especialistas de los diferentes laboratorios del Centro de Diagnóstico Biomédico y del Centro de Diagnóstico por la Imagen. También con internistas, cirujanos, especialidades médica-quirúrgicas, oncólogos y radioterapeutas. De modo particularmente próximo he trabajado con cirujanos y otorrinolaringólogos. Con los primeros por mi inclinación especial a los modelos experimentales de carcinogénesis combinados con cirugía y con los segundos por mi dedicación a la patología de cabeza y cuello. Con todos ellos, así como con los compañeros de Facultad y de Universidad, he compartido siempre esfuerzos por la mejor causa de nuestra Institución.

En el mismo sentido quiero referirme a los colegas de la Real Academia de Medicina de Cataluña aquí presentes, entre ellos el presidente Prof. Jacint Corbella y el expresidente Dr. Moisés Broggi. De mi periodo inicial en la Facultad de Medicina de Zaragoza, agradezco la presencia del Prof. Francisco Martínez Tello. De los años en el Hospital Clínico San Carlos de Madrid agradezco la asistencia

de los Profesores Julián Sanz Esponera y Joaquín Poch, este último otorrinolaringólogo y actual Director Médico de dicho Centro.

A los patólogos aquí reunidos, ¿qué puedo deciros que no me hayáis oído alguna vez? En este momento quiero reiteraros que ha sido un placer trabajar con todos vosotros por la noble causa de la patología. Me honráis con vuestra presencia en este acto, en el que se encuentran el Presidente actual de la Sociedad Española de Anatomía Patológica Prof. Aurelio Ariza, la actual Presidenta de la Associació Catalana d'Anatomía Patològica Dra. Isabel Trías, así como varios antiguos Presidentes de ambas. Todos juntos hemos conseguido dar un gran paso adelante, poniendo nuestra patología a un nivel internacional muy respetado. El progreso ha sido notable, pero el camino por recorrer no permite descanso si queremos hacer frente a los retos del futuro y forjar un mañana más atractivo para las nuevas generaciones de patólogos jóvenes.

Profa. Gale, querida Nina, Prof. Klöppel, querido Günter, no encuentro palabras para transmitiros mi gratitud por el esfuerzo de venir aquí, así como por las excelentes presentaciones y afectuosas palabras hacia mi persona. Vuestra presencia es, sin duda, la consecuencia de los muchos años que hemos trabajado juntos para mejorar la colaboración entre los patólogos de toda Europa, elevando los estándares profesionales e incrementando los intercambios científicos. Günter, nuestra fina sintonía personal con motivo del Congreso Europeo de Patología de Barcelona en 1999, cuando tú presidías la Sociedad Europea, quedará en mi memoria como uno de los hitos en mi vida profesional. También tu apoyo para publicar con la editorial Springer el libro Patología de Cabeza y Cuello, no solo en inglés sino también en alemán. Nina, si en los últimos años ha habido una importante contribución, específicamente europea, al progreso en Patología de Cabeza y Cuello, ésta ha sido la Clasificación de Lubliana de las Lesiones Hiperplásicas de Laringe. El nuevo concepto de Hiperplasia de Células Basales-Parabasales ha evitado un tratamiento excesivo e innecesario a muchos pacientes. Estoy orgulloso de haber colaborado desde Barcelona junto con Llucia Alós y Alfons Nadal, apoyando este avance y otros proyectos comunes de investigación.

Referente a la colaboración europea, también quiero agradecer la presencia en esta sala de dos Expresidentes de la Sociedad Europea de Patología, el Prof. Antonio Llombart de Valencia y el Prof. Manuel Sobrinho-Simoes de Oporto, así como de la actual Presidenta-electa Profa. Fátima Carneiro, también de Oporto.

Por último, mis palabras de agradecimiento para la ciudad y la tierra donde he tenido la suerte de vivir los mejores años de mi carrera profesional. Llegué a Barcelona en 1980, después de haber trabajado durante los ocho años anteriores en cinco ciudades, tres países y dos continentes, lo cual en cierto modo me hacía sentir como ciudadano de todas partes y de ninguna. Sin embargo, a los pocos meses de estar aquí, un domingo de primavera, paseando por la Carretera de las Aguas, contemplando la grandiosidad y belleza de una ciudad que se funde con el azul celeste del mar, sentí por primera vez la vivencia “aquí quiero quedarme para siempre”. Cautivado por el maravilloso panorama, que entonces abarcaba desde el Parque de la Ciudadela y la Sagrada Familia hasta el aeropuerto de El Prat, pensé que vivir en Barcelona era como vivir en San Francisco, pero con la gran ventaja de estar como máximo a dos horas de vuelo de muchas de las principales ciudades europeas, entre ellas la de mi mujer, así como a tres horas por carretera de Huesca, la casa de mis padres.

Una tierra es lo que son sus gentes. En Barcelona he encontrado la proverbial sabiduría milenaria del mediterráneo, con unas personas de talante abierto y cosmopolita, cultos, amables, tolerantes, amantes de su trabajo y respetuosas con el trabajo ajeno. Aquí se han educado y crecido mis hijos y aquí ha nacido mi nieta. Aquí he conocido y trabado amistad con muchos de vosotros y desde aquí he podido cultivar la hermandad con muchos otros. Que la providencia nos conceda salud y larga vida a todos, para seguir trabajando con ilusión por los ideales y amistad que hoy nos ha reunido. Muchas gracias. >>

Continuó el acto el Director General del Hospital Clínico Ramon Belenes con una alocución sobre la Anatomía Patológica en nuestro centro. El Vicedecano de la Facultad, Albert Torra, leyó una carta del Decano Francesc Cardellach, ausente por un compromiso ineludible. En ella se refirió de manera loable a mi persona. El Rec-

tor, dedicándome palabras cordiales, me otorgó la medalla de la Universidad e informó que se me concedía el título de Profesor Emérito. Seguidamente clausuró la sesión.

Por la noche, colegas, amigos y familia me ofrecieron una cena muy cordial, obsequiándome con recuerdos que guardo con gran estima.

TERCER PERIODO EN BARCELONA, PROFESOR EMÉRITO DESDE 2010

Con mi nombramiento de Profesor Emérito de la Universidad de Barcelona conservé un despacho en el Hospital para continuar con mis actividades científicas. Me dediqué a acabar proyectos ya empezados y en desarrollar otros que siempre había tenido en mente.

Este periodo me concedió el privilegio de poder seguir disfrutando de los logros y éxitos de quienes fueron mis discípulos. Cuando Elías Campo dejó de ser Jefe de Servicio, pasando a Director del Centro de Diagnóstico Biomédico y poco después a Director de Investigación y de la Fundación Clínic, la Jefatura de Servicio recayó en José Ramírez de 2008 a 2016, sucediéndole en dicho cargo Antonio Martínez. En estos años el Servicio comenzó una nueva dinámica de progreso, consiguiendo una importante mejora tecnológica y de personal, así como la creación de un moderno Laboratorio de Anatomía Patológica Molecular, que ha dado alas a una nueva patología cada vez más conectada con la medicina personalizada. Cuando estoy dando por terminado mi relato, me entero con satisfacción que se acaba de inaugurar el laboratorio de microtomía robótica, el cual reduce el tiempo de respuesta en las biopsias en un 30%.

En el ámbito académico, José Antonio Bombí fue elegido Presidente de la Real Academia de Medicina de Cataluña en 2016. Jaume Ordi obtuvo una Cátedra de Anatomía Patológica en 2018 y en 2021 también lograron Cátedra José Ramírez y Pedro Fernández. Este último se había trasladado previamente como Jefe de Servicio de Anatomía Patológica al Hospital Germans Trias de la Universidad Autónoma de Barcelona. Teresa Ribalta que ya tenía su Cátedra

desde la década anterior, ocupó la Jefatura de Servicio de Anatomía Patológica del Hospital de Sant Joan de Deu de 2013 a 2020. Llucia Alós y Myrian Cuatrecasas superaron las pruebas de Profesor Titular en 2021. Elías Campo ingresó en la Real Academia de Medicina de Cataluña en 2017, habiendo recibido ya en esa fecha importantes premios nacionales e internacionales. En 2021, además del Premio Nacional de Investigación Gregorio Marañón, le fue otorgado el Premio Fred W Stewart del Memorial Sloan-Kettering Cancer Center de Nueva York, por su destacada contribución al conocimiento de la genética y epigenética de los linfomas. Este premio es considerado entre patólogos uno de los más relevantes en el ámbito internacional. En estos momentos Elías Campo es el patólogo español más renombrado científicamente desde que se fundó la SEAP.

Si bien la 2^a edición del libro “Pathology of the Head and Neck” era mi proyecto cumbre para esta etapa de profesor emérito, antes de abordarlo opté por terminar una publicación en fase avanzada de elaboración, que llevaba tiempo madurando. Se trataba de la reinterpretación de manera más actualizada y científica del controvertido cáncer de laringe causante de la muerte prematura del emperador Federico III de Prusia en 1888, cuya malignidad no reconoció inicialmente Virchow. La encendida polémica que provocó este caso, especialmente médica pero también histórica, despertó en mí una curiosidad creciente desde los años de mi doctorado en cancer de laringe. Con motivo del congreso de la ESP de 2001 en Berlín, durante la visita al Museo de Virchow aproveché para preguntar por las preparaciones histológicas del caso en cuestión. Me informaron de su desaparición durante los bombardeos de la segunda guerra mundial, hecho que me confirmó Manfred Dietel, Director del Instituto de Patología del Hospital de la Charité, donde se encuentra dicho Museo. Mi interés por el tema se incrementó al recibir el encargo de revisar la clasificación de los principales tipos de carcinoma de laringe para la edición de 2005 del libro de la OMS (1). A partir de las doce variedades propuestas en esta publicación, decidí investigar qué tipo de carcinoma laríngeo podía haber llevado a Virchow a no encontrar en él indicios de malignidad por su apariencia inicialmente benigna. Me di cuenta de que el carcinoma verrucoso era una opción

plausible pero insuficiente, ya que este tumor no metastatiza. Sin embargo, el “carcinoma verrucoso mixto o híbrido” de laringe, un carcinoma verrucoso que contiene en su base focos de carcinoma escamoso convencional, sí metastatiza. Esta rara y agresiva subvariedad de carcinoma verrucoso, que no fue descrita en la laringe hasta más de cien años después del controvertido caso del emperador, sí cumplía con todos los requisitos (2). En ausencia de preparaciones histológicas, cotejamos la información contenida en esta publicación con la evolución de la enfermedad del emperador y las descripciones de las biopsias de su tumor y de los tejidos de su autopsia. La conclusión a la que llegamos era que Virchow no estuvo del todo equivocado, sino que, en los albores de la patología celular, que él había fundado, describió con Waldeyer y Langerhans, quienes le ayudaron en la autopsia, el primer caso de la entidad que hoy conocemos como “carcinoma verrucoso mixto o híbrido” (3). Un tumor que según cálculos aproximados ocurre en uno de cada mil carcinomas laríngeos.

En el Congreso de la Asociación Catalana de Anatomía Patológica de 2012, su presidente Alfons Nadal me invitó a disertar sobre “Lesiones Epiteliales Premalignas de Cabeza y Cuello”, un tema todavía no debatido en este foro. En él había trabajado junto con Alfons y Llucia Alós intentando romper con un paradigma muy arraigado. Nosotros abogábamos por las ventajas de la Clasificación de Liubliana para las Lesiones Hiperplásicas de Laringe (4), toda vez que las lesiones histopatológicas del epitelio escamoso de cabeza y cuello, causadas por los carcinógenos del humo del tabaco (5), no debían tipificarse a priori con criterios similares a las displasias del cuello uterino provocadas por el virus del papiloma humano (VPH), tal como propuso la OMS en 1991 (6). Coinciendo con el hecho de que se acababan de reconocer carcinomas escamosos en las vías aerodigestivas de cabeza y cuello relacionados con genotipos malignos del VPH, era primordial en aquel momento aportar claridad entre las diferencias de las alteraciones precoces causadas por el tabaco y las causadas por el VPH. Ello resultaba esencial, por tener cada una de dichas entidades pronóstico y tratamiento diferente. Estas diferencias empezaron a reconocerse en la clasificación de

la OMS de 2005 (7), precisándose con más detalle en la siguiente clasificación de 2017 (8).

Los primeros carcinomas escamosos de cabeza y cuello en los que se demostró asociación con los tipos de alto riesgo del VPH estaban localizados en las fosas nasales y eran de tipo no-queratinizante (9). Poco después, un trabajo de nuestro grupo concebido por Llucia Alós y Jaume Ordi (10) no solo confirmó dicha asociación sino demostró por primera vez, que los carcinomas VPH positivos tenían mejor pronóstico que los VPH negativos. En los años siguientes, con el perfeccionamiento de las técnicas de hibridación *in situ* utilizando ARNm, se fue detectando la presencia de actividad traslacional de VPH de alto riesgo en diferentes variantes de carcinoma escamoso de cabeza y cuello. El tema “Carcinoma Escamoso de Cabeza y Cuello en la era del VPH de Alto Riesgo” ha sido motivo de varias de mis presentaciones, durante la pasada década, entre ellas en el Departamento de Patología de la Universidad de Zurich en 2015 y en la apertura de curso de la Real Academia de Medicina de Cataluña en 2016.

Poco después de la publicación de la Revisión del Caso del Cáncer del Kaiser (3), recibí la invitación a participar en el International Scientific Head and Neck Group (IHNSG). Este grupo fue fundado por el Prof. Alfio Ferlito, destacado otorrinolaringólogo italiano, quien con inagotable iniciativa ha venido realizando desde hace años la encomiable labor de reunir a renombrados clínicos y patólogos internacionales, con la finalidad de potenciar correlaciones y revisiones anatomo-clínicas a gran escala. Con él y su grupo he participado en más de una veintena de publicaciones, principalmente sobre temas oncológicos. En la redacción de dichos artículos he aprendido y disfrutado siempre, tanto compartiendo opiniones como disintiendo de ellas de manera constructiva. En un momento dado, al entender que para no retrasarme en la conclusión de mis memorias debía concentrar toda mi dedicación a ellas, decidí, muy a mi pesar, interrumpir mi participación en los proyectos del grupo. Una de sus publicaciones recientes, de la que Henrik Hellquist es primer autor y Alfons Nadal coautor, ha valorado mi labor profesional de manera tan positiva que casi me ruboricé al leerlo (11).

Mi proyecto principal como profesor emérito se inició en el congreso de Helsinki de 2011. Allí me cité con los otros tres editores de la 2^a edición del libro “Pathology of the Head and Neck”, Pieter Slootweg, Nina Gale y Alessandro Franchi, para reunirnos con los representantes de Springer-Nature a fin de establecer las bases contractuales de la publicación y su formato. Acordamos que la nueva edición mantendría ampliados y actualizados los diez capítulos de la primera, incrementando sustancialmente el número de ilustraciones. Además, podíamos incorporar los capítulos adicionales que considerásemos pertinentes, los cuales fueron finalmente siete. Sobre estas premisas, los editores decidimos que el libro proporcionase la descripción más completa posible de la patología de la región de cabeza y cuello, expandiéndonos especialmente en aquellas entidades patológicas que son únicas o más características de este singular territorio. El énfasis debía centrarse en diagnóstico diferencial, estadiaje, pronóstico y tratamiento de las lesiones, mereciendo similar atención la correlación de la patología con la epidemiología, características clínicas, inmunohistoquímica y genética molecular. Escogimos a los autores de los diferentes capítulos entre los más destacados expertos en cada campo, siendo la mayoría de ellos miembros del Grupo de Trabajo de Patología de Cabeza y Cuello de la ESP. Tras cinco años de intenso trabajo, cerramos la edición durante el congreso de Colonia de 2016. Con la publicación de la 2^a edición de “Pathology of the Head and Neck” (12), el primer libro europeo que compendiaba toda la patología de este territorio se había hecho realidad. Con ello di por concluido el proyecto con el que opté a profesor emérito de la Universidad de Barcelona.

Referencias:

1. WHO Classification of Head and Neck Tumours: Pathology & Genetics, pp 118-139. IARC Press, Lyon 2005.
- 2 - Orvidas L.J, Kerry DK, Lewis JE, Suman VJ. Verrucous carcinoma of the larynx. Head and Neck (1998) 20: 197-203.
3. Cardesa A, Zidar N, Alós L, Nadal A, et al. The Kaiser's Cancer Revisited: was Virchow Totally Wrong? Virchovs Arch (2011) 458: 649 - 657.

4. Gale N, Kambic V, Michaels L, Cardesa A, et al. The Ljubljana Classification: A Practical Strategy for the Diagnosis of Precancerous Lesions. *Advances in Anatomic Pathology* (2000) 7: 240-251.
5. Cardesa A. Carcinogenesi Química i Prevenció del Càncer. Discurso de ingreso en la Reial Acadèmia de Medicina de Catalunya, 1993, Barcelona.
6. Shanmugaratnam K, Barnes L, Cardesa A, Ferlito A et al. WHO Histological Typing of Tumours of the Upper Respiratory Tract and Ear. Springer, Berlin, 1991.
7. WHO Classification of Head and Neck Tumours: Pathology & Genetics, pp 140-143. IARC Press, Lyon 2005.
8. WHO Classification of Head and Neck Tumours, pp 91-93. IARC Press, Lyon 2017.
9. El-Mofty SK, Lu DW. Prevalence of high-risk human papillomavirus DNA in nonkeratinizing (cylindrical) cell carcinoma of the sinonasal tract: a distinct clinicopathologic and molecular disease entity. *Am J Surg Pathol* (2005) 29: 1367- 1372.
10. Alós L, Moyano S, Nadal A, Alobid I, Blanch JL, Ayala E, Lloveras B, Quint W, Cardesa A, Ordi J. Human papilloma viruses are identified in a subgroup of sinonasal squamous cell carcinomas with favourable outcome. *Cancer* (2009) 115: 2701-2709.
11. Hellquist H, Agaimi A, Stenman G, Franchi A, Nadal A et al. Development of Head and Neck Pathology in Europe. *Virchows Arch* (2022) 480: 951-965.
- 12- Pathology of the Head and Neck 2nd Ed, A Cardesa, PJ Slootweg. N Gale, A Franchi. Springer, Berlín 2016.

CONGRESO SEAP-IAP 2011 EN ZARAGOZA, PREMIO RAMÓN Y CAJAL

Zaragoza tiene sus orígenes en un asentamiento íbero a orillas del río Ebro, en cuya ribera derecha los romanos construyeron una ciudad que llamaron Cesaraugusta, en honor al emperador César Augusto. Durante la ocupación musulmana fue sede de un reino de taifas recibiendo el nombre de Saraqusta. Tras la reconquista cristiana, por el rey aragonés Alfonso I el Batallador en 1118, su nombre evolucionó con el tiempo al usado actualmente. Dada su situación estra-

tégica como centro de comunicaciones entre el mar Cantábrico y el Mediterráneo, así como entre España y Francia, Zaragoza ha pasado por vicisitudes que han marcado su historia. Las más dramáticas fueron los dos sitios a los que la sometió Napoleón a comienzos del siglo XIX, destruyendo buena parte de su patrimonio artístico. No obstante, se conservan el Palacio de la Aljafería, la Catedral Metropolitana de la Seo y la Catedral Basílica del Pilar.

El Palacio de la Aljafería fue construido en el siglo XI por los reyes musulmanes, en el periodo de su mayor esplendor. Hoy en día, después de la Alhambra de Granada y de la Mezquita de Córdoba, es uno de los monumentos árabes más importantes que se conservan en la península. Su belleza arquitectónica, sus jardines y estanques, con fuentes, surtidores y juegos de agua, hicieron que fuese conocido como Palacio de la Alegría. Posteriormente sirvió de residencia de los reyes de Aragón y más tarde Felipe II la convirtió en fortaleza. También se utilizó como sede de la Inquisición y cuartel de las tropas napoleónicas. A finales del siglo XX, con el advenimiento de la democracia, fue ampliamente restaurado, siendo una parte de su recinto sede de las Cortes de Aragón.

La Seo, Catedral Metropolitana de San Salvador, antes mezquita principal de la ciudad, fue transformada en un templo cristiano tras la reconquista de la ciudad a comienzos del siglo XII (1). La reforma se inició contraponiendo un vistoso ábside románico mirando hacia el norte al existente mihrab musulmán orientado hacia La Meca. En obras posteriores la dotaron de estilos arquitectónicos que van desde el tardo románico hasta el neoclásico, pasando por el gótico, mudéjar, renacimiento y barroco. En el exterior, además de la esbelta Torre barroca y el Muro Mudéjar, resaltan el Ábside y el Cimborrio, una torreta con ventanales góticos erigida sobre el crucero para aumentar su luminosidad.

En el interior destaca el Altar Mayor con su bello retablo pre-renacentista esculpido en alabastro por el catalán Pere Johan, en el que se representa la Adoración de los Reyes Magos. El Museo de Tapices atesora una de las mejores colecciones de este género en nuestro país (2), siendo otro de los atractivos del templo. La equilibrada transición entre sus variadas formas de concepción arquitectónica es

el principal prodigo que ofrece esta singular catedral, una de las más originales y bellas de España.

La **Catedral Basílica de Nuestra Señora del Pilar** es el gran santuario mayoritariamente barroco donde se venera a la Virgen Patrona de Aragón y de la Hispanidad. En su interior, además de la lujosa Capilla de la Virgen sobre su Pilar, llama la atención el enorme retablo renacentista en alabastro, obra de Damián Forment, el cual representa la Asunción de la Virgen. En las bóvedas de la basílica abundan los frescos de los hermanos Francisco y Ramón Bayeu. No obstante, el fresco más singular y destacado es el de la cúpula pintada por Francisco Goya sobre el motivo “Regina Martyrum”, una de las obras maestras de su juventud y la única en el templo. Las diferencias interpretativas surgidas entre Goya y su cuñado Francisco Bayeu, quien estaba apoyado por el cabildo catedralicio, imposibilitaron que el más grande de los pintores aragoneses continuase sus proyectos artísticos en la basílica.

El **Congreso de la SEAP-IAP** tuvo lugar en el entonces recién inaugurado Palacio de Congresos EXPO de Zaragoza, situado en la ribera izquierda del Ebro, desde donde se contempla una magnífica panorámica del curso del río con la silueta de la Basílica del Pilar y sus cuatro torres al fondo. El Comité Organizador local estuvo presidido por José Antonio Giménez Mas, Jefe del Servicio de Anatomía Patológica del Hospital Miguel Servet. Aurelio Ariza, Catedrático y Jefe de Servicio en el Hospital Germans Trias de Barcelona y Presidente de la SEAP-IAP presidió el congreso. Entre ambos prepararon un excelente programa científico bajo el lema “Consolidando Puentes”, ofreciendo sesiones a cargo de destacados expertos como Juan Rosai, Christopher Fletcher, John K C Chan, María Merino, Saúl Suster, Jaime Prat, Francisco Nogales, Javier Pardo Mindán y Sergio Serrano.

El último día del congreso, antes del acto de clausura, tuve el honor de recibir el “Premio Ramón y Cajal” e impartir la lección que lleva su nombre. Escogí el tema “La Escuela de Cajal y la Patología Española: Visión de un Patólogo Aragonés de la 4^a Generación”. En primer lugar, expresé mi emocionado agradecimiento a Aurelio Ariza y a toda la Junta Directiva de la SEAP por el galardón con el

que me distinguían, precisamente en la ciudad donde había dado mis primeros pasos en patología. Basé la presentación en la secuencia de vivencias profesionales iniciadas en Zaragoza, a partir de las cuales fui adquiriendo conciencia del impacto que la obra de Cajal y la transmisión de sus conocimientos, han tenido en la generación de patólogos a la que pertenezco. El fundador de la Escuela Española de Patología, basada científicamente en la histología normal y patológica, fue Santiago Ramón y Cajal (1852-1934), quien además de su gran vertiente neurohistológica, que le llevó a obtener el Premio Nobel de Medicina en 1906, fomentó el conocimiento de la anatomía patológica con la publicación en Barcelona de su libro sobre este tema (3).

Entre los miembros más destacados que convivieron directamente con “Don Santiago”, como le llamaron sus primeros discípulos, quienes formaron la 2^a generación, figuran Nicolás de Achúcarro (1880-1918), Francisco Tello (1880-1958), Pío del Río Hortega (1882-1945) y Fernando de Castro (1896-1967). Esta brillantísima generación y parte de la siguiente quedaron diezmadas por los avatares de la guerra civil española (1936-1939) y del posterior exilio. La 3^a generación la compusieron Ramón Martínez Pérez, Julián Sanz Ibáñez, Antonio Llombart Rodríguez, Julio García Sánchez-Lucas, Agustín Bullón Ramírez y Ángel Valle Jiménez, entre otros. A ellos les correspondió la dura e ingrata labor de sobreponerse al desastre de la cruel contienda y de transmitir a nuestra generación con muy menguados recursos la llama del saber hacer cajaliano. De nuestros mentores aprendimos esencialmente la pericia en observar y reconocer al microscopio las diferentes características celulares con una sutileza y precisión sin igual. Esta singular facultad por lo general nos pasaba inadvertida en los inicios, hasta que al ir a trabajar al exterior la percibíamos como una ventaja cualitativa, ya que éramos capaces de adquirir conocimientos diagnósticos con una perspicacia y rapidez superior a la media de los colegas de otros países. De esta 4^a generación, de la que soy uno de los más jóvenes, debo destacar a algunos de los que siendo mayores que yo, como Lorenzo Galindo, Horacio Oliva, Félix Contreras, Antonio Llombart Bosch y Francisco Martínez Tello me sirvieron de modelo por su dedicación

entusiasta y ejemplar. Mención aparte merece también María Merino, quien como Jefe de Patología Quirúrgica del Instituto Nacional del Cancer en Bethesda, Maryland, EE. UU. ha apoyado siempre a la 5^a generación de patólogos españoles, facilitando que aprendieran en su centro las más modernas técnicas de patología molecular, lo cual ha supuesto para ellos un gran salto adelante y les ha propiciado éxitos científicos.

Finalmente, como aragonés me referí a la saga de los Cajal. Pedro Ramón y Cajal (1854-1950), hermano de Santiago, fue Catedrático de histología y anatomía patológica de Cádiz y, por un sistema de equivalencias propio del siglo XIX y comienzos del XX, pasó por traslado a ser Catedrático de obstetricia y ginecología de Zaragoza. Un hijo de éste, Pedro Ramón Vinós (1891-1964) fue Catedrático de histología y anatomía patológica de Valladolid, trasladándose a Zaragoza como Catedrático de patología general. Su nieto, Santiago Ramón y Cajal Agüeras es actualmente Catedrático de anatomía patológica en la Universidad Autónoma de Barcelona y preside la SEAP cuando escribo estas líneas. También un nieto de “Don Santiago” Santiago Ramón y Cajal Junquera (1940-2017) fue Catedrático de anatomía patológica en Córdoba desde donde se trasladó a Zaragoza.

Referencias:

1. Las Catedrales de Aragón. Edición Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja. Zaragoza 1987.
2. Los Tapices de La Seo de Zaragoza. Edición Caja de Ahorros de la Inmaculada. Aragón, Zaragoza 1985.
3. Ramón y Cajal S. Manual de Anatomía Patológica General. 1^a Ed. Imprenta Casa Provincial de la Caridad. Barcelona 1890.

CÁDIZ 2013:

El Congreso de la SEAP-IAP de 2013 se celebró en la histórica ciudad de Cádiz entre los días 22 a 24 de mayo de 2013. Su presidente, Ricardo González Cámpora, Catedrático de Anatomía Patológica de Sevilla, estuvo al frente del comité organizador. En esta ocasión

tenía preparada la presentación del tema “Lesiones Precursoras del Carcinoma Escamoso de Cabeza y Cuello”, en la que pensaba resaltar progresos recientes en la mejor caracterización de las diferencias entre aquellas lesiones relacionadas con la exposición al humo del tabaco (1,2) y las alteraciones causadas por el virus del papiloma humano (VPH) de alto riesgo, las cuales presentan morfología similar a las del cervix uterino (3). Desafortunadamente, un inoportuno proceso gripeal me impidió viajar en el último momento.

Aunque ya conocía Cádiz, donde las primeras Cortes aprobaron la Constitución de 1812, me hubiera encantado volver a visitar esta bella ciudad, situada estratégicamente entre el océano Atlántico y el mar Mediterráneo. Gozó de su máximo esplendor económico y cultural en el siglo XVIII, llegando a ser la segunda ciudad de España después de Madrid. En este periodo floreció en Cádiz una escuela de medicina de reconocido prestigio, en la que destacaron dos precursores de la patología española, Francisco Javier Laso de la Vega, quien introdujo el método anatomo-clínico y Manuel José de Porto autor de un Manual de Anatomía Patológica (4).

Referencias:

1. Kambic V, Gale N. Epithelial Hyperplastic Lesions of the Larynx. Elsevier, Amsterdam 1995.
2. Gale N, Kambic V, Michaels L, Cardesa A, et al. The Ljubljana Classification: A Practical Strategy for the Diagnosis of Precancerous Lesions. Advances in Anatomic Pathology (2000) 7: 240-251.
3. WHO Classification of Tumours of the Breast and Female Genital Organs: Pathology & Genetics, IARC Press, Lyon 2003, pp 266-271.
4. Oliva Aldamiz H. Cajal y la Anatomía Patológica Española: Una Historia Compartida. Salvat Editores, Barcelona 1984, p 51. Reedición SEAP-IAP.

SANTANDER 2015:

El Congreso de la SEAP-IAP de 2015, celebrado en Santander entre los días 20 a 23 de mayo, estuvo presidido y organizado por Miguel Ángel Piris, Catedrático de Anatomía Patológica y Jefe de Servicio del Hospital de Valdecilla. No me fue posible asistir a él por

estar plenamente ocupado en terminar de revisar la segunda edición del libro “Patología de Cabeza y Cuello” (1).

Referencia:

- 1.- Pathology of the Head and Neck 2nd Ed, A Cardesa, PJ Slootweg. N Gale, A Franchi. Springer, Berlín 2016.

CAPÍTULO 15

LOS CONGRESOS DE LA ESP COMIENZAN A SER ANUALES

**CRACOVIA, HELSINKI Y SAN PETERSBURGO,
PRAGA Y BOHEMIA, LISBOA, LONDRES,
BELGRADO Y COLONIA**

CRACOVIA 2010, 5º Y ÚLTIMO INTERCONGRESO DE LA ESP

Con mi reciente jubilación oficial y las adaptaciones que conllevaron reorganizar mis actividades en la nueva posición académica de Profesor Emérito, no encontré el momento adecuado para participar en el Intercongreso de Cracovia. Lo sentí porque conocía la belleza de la ciudad y me hubiera gustado volver a ella con Teresa. El de Cracovia fue el último Intercongreso. Después de Helsinki los congresos de la ESP pasaron de bienales a ser anuales.

CONGRESO DE LA ESP 2011 EN HELSINKI

Helsinki, capital de Finlandia, ciudad bañada por el mar Báltico, acogió el último congreso bianual de la ESP. Se celebró en su Centro de Convenciones del 27 al 31 de agosto. Veli-Pekka Lehto, Catedrático de patología, presidió el comité organizador local, ejerciendo como Presidente de la ESP el profesor Michael Wells. El programa científico fue todo un éxito de modernidad, tratando principalmente temas de patología molecular y traslacional, e incrementando notablemente las sesiones digitalizadas. El número de participantes se acercó a los 2000. Si bien los tres congresos anteriores celebrados en países del sur de Europa, que tienen mayor densidad poblacio-

nal, atrajeron a mayor número de congresistas, la ESP ha procurado siempre mantener un equilibrado reparto de las sedes de congresos entre ciudades europeas del norte, centro y sur.

En las sesiones de nuestro grupo de trabajo me tocó revisar el tema “Carcinoma Escamoso de Cabeza y Cuello: Avances posteriores a la clasificación de la OMS de 2005”. Era el momento en que las nuevas tecnologías genéticas y moleculares permitían distinguir con mayor precisión, entre los carcinomas escamosos convencionales causados por el tabaco y los debidos a los Virus del Papiloma Humano (VPH) de alto riesgo. También se estaba empezando a detectar que tanto el tabaco como el VPH podían ser causa de las variantes menos frecuentes de carcinomas no convencionales, principalmente en orofaringe y en cavidades nasales. Estos hallazgos quedarían definitivamente validados en la clasificación de la OMS de 2017 (1).

Durante el congreso, junto con Pieter Slootweg, Nina Gale y Alessandro Franchi, mantuve la primera reunión con los representantes de Springer para negociar los términos de la segunda edición del libro “Pathology of the Head and Neck”. Acordamos que el libro constaría de los diez capítulos de la primera edición, actualizados y expandidos, siendo posible incrementar el número de capítulos. La cantidad de ilustraciones y de tablas sería ilimitada.

La historia de Finlandia ha estado tradicionalmente marcada por los enfrentamientos entre Suecia y Rusia por su control. En diciembre de 1917 se proclamó como país independiente, siendo Helsinki su centro político, económico, científico y cultural. En esta ciudad su enorme catedral neoclásica es la obra arquitectónica más relevante y el monumento al célebre compositor Sibelius el más original. Helsinki se encuentra a dos horas de viaje en ferry de Tallin, la bella capital de Estonia, y a unas cuatro horas en tren de San Petersburgo, la incomparable capital rusa de los zares. A ella me trasladé con Teresa y con un nutrido grupo de colegas en un viaje post-congreso.

Referencia:

1. WHO Classification of Head and Neck Tumours, IARC Press, pp 136-138, Lyon 2017.

SAN PETERSBURGO, VIAJE POST-CONGRESO

A mediodía del 1 de septiembre partimos de la estación de ferrocarril de Helsinki en dirección a San Petersburgo, la Leningrado soviética. Era un día soleado y el trayecto fue toda una experiencia, sucediéndose a lo largo del recorrido frondosos bosques de pinos, zonas lacustres y pequeñas ciudades. Llegados a la frontera con Rusia, en la estación de Vyborg, el control de pasaportes y visados por los funcionarios rusos resultó de una lentitud y burocracia tediosas. Por si esto fuera poco, a Günter Klöppel y a su esposa Rita los hicieron bajar del tren y tuvieron que regresar a Helsinki por un defecto en sus visados. Los demás llegamos mediada la tarde a la estación de Finlandia en San Petersburgo, donde nos recogieron en autobuses para llevarnos a un hotel en el céntrico barrio de Nevski. Aquella noche cenamos en el restaurante del hotel en compañía de Marco Santucci y su esposa Laura, así como con un grupo de patólogos de cabeza y cuello, entre ellos el checo Michal Michal, quien habla ruso y nos hizo de intérprete.

Al día siguiente, tras un abundante desayuno, nos trasladaron en autobús a un muelle a orillas de una de las mangas del río Neva. Allí embarcamos en un ferry, que navegando unos cincuenta minutos por el de golfo de Finlandia nos llevó al **Peterhof**(1). Esta residencia veraniega de los zares, con lujosos interiores y luminosos ventanales, fue mandada a construir por Pedro I el Grande, tras su victoria sobre Carlos XII de Suecia. El conjunto, inspirado en Versalles, asombra desde el primer momento por la belleza de su Gran Cascada. Sus fuentes y surtidores, ornamentados con esbeltas figuras de bronce dorado, descenden desde lo alto de la escalinata que lleva al palacio y discurren a lo largo de una gran avenida con elegantes parques y jardines hasta alcanzar el mar. En este grandioso recinto palaciego se encuentran varios palacios menores, entre ellos el Palacio de Verano, desde donde Pedro I dirigió la construcción.

Terminada la visita a este incomparable lugar, regresamos en el ferry a la ciudad. Llegamos a la hora del almuerzo y la guía nos llevó a un buen restaurante próximo al **Museo del Hermitage**. La gastronomía fue impecable y la sobremesa agradable, sin embargo la lentitud del servicio y el consiguiente retraso en la visita al museo

nos impacientó. Después de dos largas horas de restaurante y de haber consumido algún café más de lo habitual, llegó nuestro turno. El Hermitage comprende un conjunto de edificaciones anexas al **Palacio de Invierno**, residencia oficial de los zares. El Museo fue construido por encargo de Catalina II la Grande, en la segunda mitad del siglo XVIII, para albergar su colección privada de arte. Accedimos por la parte opuesta al río Neva a través del Pórtico de los Atlantes, que soportan la techumbre. Simbolizan la mitología griega según la cual el titán Atlante sostiene la Tierra. A través de varios corredores alcanzamos la majestuosa Escalera de Embajadores del Palacio de Invierno, cuyo elevado techo decorado en oro está soportado por arcos que se sustentan en enormes columnas de malaquita. Seguimos por diferentes estancias dedicadas a la recepción de altos dignatarios, entre las que destaca el enorme e impactante Salón Dorado. A continuación pasamos por la Galería Militar, donde se exhiben los retratos al óleo de los grandes generales del imperio. Todavía cavilando sobre el significado de esta colección, llegamos a la más que sorprendente Sala del Pabellón decorada con mármol blanco y con láminas de oro. En ella se encuentra el Reloj del Pavo Real, espectacular obra de orfebrería en oro. Al sonar las horas, sus registros mecánicos sincronizan los ritmicos movimientos del Pavo desplegando la cola, con los de un Gallo y un Búho. Mientras admirábamos atónitos esta genial creación, el guía nos comentó que se trataba de un obsequio del apuesto general Potemkin a Catalina II.

A partir de aquí nos adentramos en las galerías y salones propios del Museo. Comenzamos por el arte italiano, en el que destaca especialmente la Madona Lactante de Leonardo da Vinci, así como obras de Botticelli, Rafael y Tiziano. Llegados a los pintores flamencos, con obras tan célebres como El Hijo Pródigo de Rembrandt y otras de Rubens, le entraron las prisas al guía, pasándonos tan rápido por las siguientes salas que apenas pudimos detenernos a contemplarlas. Se agotaba el tiempo concedido a nuestro grupo y nos tocó salir del museo. Nos supo a muy poco la visita, que duró una hora y cuarenta minutos, mientras que en el restaurante nos habían hecho esperar de manera innecesaria. Un recuerdo agríduce.

Vueltos al hotel descansamos brevemente y al anochecer asistimos a un balé que nos habían programado. Teníamos la ilusión de que la actuación tendría lugar en el internacionalmente famoso Teatro Mariinski, pero aquella noche, pasando por delante de él, vimos que ofrecía una representación de ópera. El ballet escogido para nosotros actuaba en un cercano teatro de menor rango. De nuevo nos dejaron con la miel en los labios.

A la mañana siguiente iniciamos la jornada con la visita a la **Catedral de San Isaac**, construida durante la primera mitad del siglo XIX. Su gigantesca cúpula central se eleva a una altura similar a la del Duomo de Florencia. En el interior destaca la imponente bóveda, decorada con una bellísima ornamentación compuesta por incontables iconos de un lujo esplendoroso, recubriendo tanto su concavidad como los muros que la sustentan. Durante los años de la URSS, este templo ortodoxo fue convertido en un centro dedicado al adoctrinamiento y difusión del pensamiento ateo de sesgo leninista. Enfrente de la catedral se encuentra la plaza de San Isaac, en cuyo centro se eleva un gran pedestal con la estatua ecuestre del zar Pedro el Grande, gran devoto del santo que da nombre a la plaza.

Desde este lugar, cruzando el río Neva en autobús por un puente que se halla junto al Palacio de Invierno, llegamos a la **Fortaleza de Pedro y Pablo**. Este baluarte, situado en una pequeña isla del río, fue construido por encargo de Pedro el Grande en los primeros años del siglo XVIII para defenderse de los ataques de Suecia, siendo en aquel tiempo un bastión inexpugnable. Años más tarde, la victoria sobre los suecos permitió a Pedro I usarlo como base para iniciar la construcción de la ciudad de San Petersburgo. Dentro de las instalaciones de esta Fortaleza han ocurrido algunos de los episodios más siniestros que han marcado la historia rusa de los últimos cuatro siglos. De triste recuerdo son los lóbregos calabozos de la Prisión Trubezkoi, donde se interrogaron y torturaron a oponentes políticos, algunos tan significados como el príncipe Alexis, hijo de Pedro el Grande, Fiodor Dostoievski, Alexis Gorki y León Trotki. En la Fortaleza se alza también la Catedral de San Pedro y San Pablo, en cuyo interior, de bella decoración polícroma, se encuentran las tumbas de Pedro el Grande y de otros notables miembros de la dinastía

Romanov, entre ellos los restos del último zar Nicolás II y su familia, ejecutados por los bolcheviques en 1918. Ante sus lápidas, me vino a la memoria el libro de Stefan Zweig “Momentos Estelares de la Humanidad” (2). En su último capítulo “El tren precintado” relata el viaje secreto de Lenin y su grupo de peligrosos revolucionarios rusos, quienes desde su exilio en Zurich atravesaron, en pleno fragor de la Primera Guerra Mundial, Alemania, Suecia y Finlandia, hasta la frontera con Rusia. Llegaron a San Petersburgo a primeros de abril de 1917 y en octubre del mismo año se produjo la revolución bolchevique que tomó el Palacio de Invierno. Un viaje que cambió la historia del siglo XX.

Terminada esta visita, el autobús nos llevó a la **Iglesia de la Sangre Derramada**. El año 1881 Alejandro III mandó edificarla, dedicándola a la memoria de su predecesor el zar Alejandro II, en el lugar donde éste perdió la vida por un atentado revolucionario. Es uno de los templos más originales de la ciudad, prototipo del estilo neoruso del siglo XIX, caracterizado por una desbordante belleza y policromía, tanto en el exterior como en el interior. Si bien el arte alcanzaba su céñit, el fin de tres siglos de poder absoluto de los Romanov estaba cerca. A Alejandro III le sucedió Nicolás II y a éste Vladimir Ilyich Ulianov, más conocido por Lenin, fundador de una dictadura colectivista, tan cruel con su pueblo como lo habían sido los zares.

De regreso en el hotel, tras un sobrio almuerzo, salimos a pasear por el barrio a conocer la zona. Pronto llegamos a un centro comercial recién construido, cuya magnitud, lujo y concurrencia podía competir con los mejores de las grandes capitales de Europa occidental. Noventa años después de la instauración del marxismo-leninismo, precisamente en San Petersburgo, este ideario yacía en el desván de los olvidos. Por la noche asistimos a una animada cena-espectáculo en la que disfrutamos del folklore popular ruso.

Con el nuevo día tocaba el regreso a Helsinki. Los dos días completos de estancia en la ciudad no habían dado para más. No habíamos podido visitar el palacio Tsárkoyé Seló, donde se encuentra la muy famosa Cámara de Ámbar. No obstante, a pesar de algunas inconveniencias organizativas, nos sentíamos satisfechos de lo que

habíamos conocido. Volvimos en tren a Helsinki. Antes de cruzar la frontera con Finlandia los funcionarios rusos obligaron a aparearse a Alena Skalova, reputada patóloga checa experta en tumores de glándulas salivales. La retuvieron unas horas por haber caducado su visado el día anterior, causándole la pérdida de la conexión aérea con su país. Los demás proseguimos sin problemas el viaje. Al día siguiente Teresa y yo volamos de Helsinki a Barcelona.

En el avión tuvimos tiempo para pensar en los profundos contrastes que entraña la historia de San Petersburgo. Un cóctel de exquisita cultura europea, religiosidad ortodoxa y despotismo político de cuño centroasiático. No he encontrado mejores frases para expresarlo que las escritas en 1964 por Alexander Solschenizyn (3): *Cuán ajena a nosotros esta ostentación de esplendor y no obstante nuestro mayor orgullo. ¡Qué maravilloso pasear por estas avenidas! Sin embargo, a otros rusos les tocó apretar los dientes y, maldiciendo, tuvieron que pudrirse entre la niebla y las ciénagas, para crear toda esta belleza. Es estremecedor pensar que, acaso alguna vez, nuestra existencia amorfa y miserable . . . el gemir de los ejecutados y el sollozo de sus mujeres . . . podría llegar a ser olvidado completamente. ¿Se originará de ello también belleza absoluta y eterna?*

Referencias:

1. Popowa N. u. a. Sankt Petersburg, Geschichte, Architektur, Kunst. Kunstverlag “P-2”. St. Petersburg 2007.
2. Zweig S. Sternstunden der Menschheit. Der versiegelte Zug. Fischer Taschenbuch Verlag, Frankfurt am Main, pp 240-252, 1964.
3. Gosling N. Leningrad. Wolfgang Weidlich Verlag, Frankfurt am Main, p 249, 1968.

CONGRESO DE LA ESP 2012 EN PRAGA

En la histórica ciudad de Praga, capital de Chequia, tuvo lugar el Primer Congreso Anual de la ESP, un cambio organizativo necesario ante el rápido progreso de los conocimientos en nuestra especialidad. Se celebró del 8 al 12 de septiembre. El comité organizador local lo presidió Ales Ryska, Catedrático de patología de la Universi-

dad Charles, ejerciendo la presidencia de la ESP Fátima Carneiro de la Universidad de Oporto. El número de participantes rozó los 2000. El congreso fue un homenaje al meritorio esfuerzo de los patólogos checos de una generación que hasta inicios de la última década del siglo XX ejerció la profesión con gran dignidad en circunstancias políticamente difíciles. Al mismo tiempo, supuso el reconocimiento a la excelencia diagnóstica y capacidad innovadora de la actual generación de patólogos, entre ellos el propio Ales Ryska, así como Alena Skalova y Michal Michal.

Nos alojamos en el Hotel Corinthia Towers, situado a diez minutos del moderno y bien equipado Centro de Congresos. El programa científico tuvo por lema “Patología, una Ciencia para Pacientes”. El énfasis se centró en la discusión de problemas diagnósticos complejos a la luz de los avances más recientes. En este contexto, participé en el Seminario “Riesgos de Sobrediagnóstico e Infradiagnóstico en Patología de Cabeza y Cuello”, presentando el siguiente caso que había recibido en consulta:

<< Varón de 42 años, natural del sur de Alemania, con una masa en el seno maxilar derecho, quien acudió al especialista a causa de sus molestias. Tras la biopsia, el paciente recibió quimioterapia y el tumor desapareció. No obstante, cuatro meses más tarde, la lesión recidió >>.

El diagnóstico inicial había sido de “Tumor Nasosinusal del Saco Vitelino”, un tumor que es propio de las gónadas. No obstante, de manera muy excepcional puede aparecer a lo largo de la línea media del cuerpo, incluida la base del cráneo, debido a migración ascendente de células germinales. En la revisión de esta entidad que hice con Mario Luna para la edición de la OMS de 2005 (1) solamente encontramos dos casos descritos en seno maxilar y ambos en varones, siendo su evolución altamente agresiva. El paciente del caso que aquí comento, hombre culto y con una gran determinación para superar su dolencia, se enteró de nuestra publicación, averiguó mi dirección y me envió sus preparaciones en consulta. Ratifiqué el diagnóstico de “Tumor del Saco Vitelino, con Focos de Teratoma Inmaduro”. El paciente me llamo incluso por teléfono para pedirme consejo. Yo le informé que próximamente presentaría su caso a mis

colegas de la especialidad en una reunión en Praga. De inmediato me preguntó si él también podría asistir. Le respondí que era solo para patólogos y que aunque supiera inglés difícilmente entendería nuestra terminología tan específica. Lo aceptó con cortesía y quedamos en que me llamaría para que le informase de lo comentado. No volví a oír de él. Algun tiempo después recibí con tristeza la notificación de su fallecimiento. En ese momento entendí todavía mejor el auténtico valor del mensaje implícito en el lema del congreso de Praga: “Patología, una Ciencia para Pacientes”.

En horas libres fui visitando con Teresa las diferentes partes de esta singular ciudad atravesada por el río Moldava, un caudaloso afluente del Elba. Nuestro primer paseo fue a la Plaza de la Ciudad Vieja, donde se encuentra la iglesia gótica de Santa María de Tyn. Allí destaca especialmente la Torre del Antiguo Ayuntamiento, con su famoso Reloj Astronómico, cuyos registros marcan las horas y también la posición de los astros en el firmamento. En el centro de la plaza se halla el monumento a Jan Hus, influyente e impulsivo líder reformista bohemio. De camino hacia el barrio judío, pasamos por delante de la casa de Johannes Kepler, quien, siguiendo a Copérnico, formuló las leyes matemáticas del movimiento de los planetas alrededor del sol. Continuando el paseo llegamos hasta el museo de Kafka. De regreso al hotel nos detuvimos en la Plaza Wenceslao, lugar de encuentros y proclamaciones patrióticas, así como escenario de algunos de los sucesos que enlutaron la historia de la ciudad en la segunda mitad del siglo XX. Allí se erige la imponente estatua ecuestre del legendario rey Wenceslao I, santo y patrón de Bohemia.

Otro paseo memorable lo hicimos al Castillo de Praga situado en lo alto de la colina que domina la ciudad. Una vez cruzado el Moldava por el concurrido puente Charles, se asciende por calles estrechas y cada vez más empinadas, hasta llegar a la explanada de la cima. Por una de las puertas de la muralla se accede al enorme complejo palaciego, que incluye la lujosa Catedral de San Vito, otro de los patronos del país. Todo el conjunto arquitectónico está celosamente custodiado por guardias elegantemente uniformados, al encontrarse dentro de él la sede actual del gobierno checo.

Una de las estancias del Palacio fue escenario en 1618 de la calamitosa “Defenestración de Praga”, en la que dos emisarios de Fernando II de Habsburgo, Emperador del Sacro Imperio Romano Germánico, fueron lanzados desde una ventana al foso del palacio por vehementes seguidores reformistas. Quiso la fortuna que un acúmulo de estiércol amortiguase el golpe y pudieran ser rescatados con vida. No obstante, esta provocación fue el inicio de un enconamiento progresivo entre el emperador y los reformistas, siendo el preludio de la terrible Guerra de los Treinta Años, la cual asoló todo el centro de Europa. ¡Pocas mezclas han resultado históricamente tan explosivas como la combinación de fanatismo y ambición de poder! Cuando con Teresa concluimos la visita, paseando por los jardines que circundan el foso, pudimos identificar la tristemente célebre ventana.

El acto más destacado del programa social, que cerró el congreso con broche de oro, fue la representación de la ópera Don Giovanni de Wolfgang Amadeus Mozart, precisamente en el teatro de Praga donde en 1781 el gran compositor la presentó por primera vez y la dirigió en persona.

Referencia:

1. Cardesa A, Luna MA. Sinonasal yolk sac tumour. In: WHO Classification of Head and Neck Tumours: Pathology & Genetics. p 76, IARC Press, Lyon 2005.

BOHEMIA, VIAJE POST-CONGRESO

Terminado el congreso, Michal Michal y Alena Skalova nos invitaron a un grupo de unos veinte patólogos amigos a un viaje post-congreso de dos días por Bohemia, una de las tres regiones históricas de la República Checa junto con Moravia y la Silesia checa. El primer día nos llevaron a Cesky Krumlov donde pernoctamos. Esta bella ciudad medieval, situada en el sur de Bohemia, está surcada por los espectaculares meandros de la parte inicial del río Moldava, los cuales se retuercen por la base de la colina donde se alza un imponente castillo construido en el siglo XIII y ampliado en las centurias siguientes.

Michal Michal, quien en sus años de estudiante había trabajado como guía turístico para complementarse los estudios, nos enseñó la ciudad. En la tarde de llegada visitamos el atractivo Centro Antiguo y, tras un largo paseo por sus sorprendentes rincones, nos llevó a cenar en un típico restaurante, con cuidada gastronomía y excelente cerveza del país. A la mañana siguiente ascendimos al Castillo por una empinada rampa pavimentada con adoquines. Al llegar a la muralla, cruzando el puente de acceso al castillo, observamos en el fondo del foso una nutrida manada de osos. En el interior del complejo nos mostraron estancias tanto medievales, como renacentistas y barrocas. Al concluir la visita, en compañía de Alessandro Franchi dimos un relajado paseo por los cuidados jardines del castillo, dispuestos a modo de terrazas en la ladera de la montaña. Mientras Teresa se dedicaba a fotografiar, mantuve con Alessandro un productivo intercambio de ideas sobre el formato de la segunda edición del libro “Pathology of the Head and Neck”, que entonces estaba todavía en esbozo.

Por la tarde viajamos a Frymburk, una ciudad no lejos de Cesky Krumlov, rodeada de bello paisaje boscoso y situada en la ribera de un extenso embalse lindante con Austria. Nos alojamos en un conocido hotel, en el cual Michal y Alena nos obsequiaron con una memorable cena de degustación, consistente en treinta platos diferentes incluidos entrantes y postres. Cada uno de los platos fue acompañado con dos vinos distintos, procedentes de la vinoteca privada de Michal. Todos quedamos impresionados y más que sorprendidos por la gran cultura culinaria de nuestros anfitriones, de quienes hasta entonces solamente conocíamos su extraordinaria valía y capacidad organizativa como patólogos. En Pilsen Michal dirigía un laboratorio privado con más de 100.000 biopsias al año, en colaboración con Alena, profesora de patología de la Facultad de Medicina de dicha ciudad. Con toda esta extraordinaria casuística y la gran sutileza diagnóstica de ambos han realizado publicaciones científicas de gran calidad y descrito entidades no reconocidas previamente, así como reportado numerosas series de casos poco frecuentes. La publicación más citada de ambos ha sido sobre glándulas salivales (1). Regresa-

mos a Barcelona entusiasmados de este inolvidable viaje por tierras de Bohemia.

Referencia:

1. Skalova A, Vencek T (...) Michal M. Mamary analoge secretory carcinoma of the salivary glands, containing the ETV6-NTRK3 fusion gene: a hitherto undescribed salivary gland tumor entity. Am J Surg Pathol (2010): 599-608.

CONGRESO DE LA ESP 2013 EN LISBOA

Lisboa, la ciudad de la península Ibérica más abierta al Atlántico, acogió el congreso de la ESP de 2013, que se celebró del 31 de agosto al 4 de septiembre en el Palacio de Congresos. El Presidente del comité organizador portugués fue Manuel Sobrinho-Simoes, siendo Presidenta de la ESP la también portuguesa Fátima Carneiro. El programa científico tuvo por lema “Patología: una puerta al futuro”. Siguiendo esta divisa, las cuatro lecciones magistrales abordaron temas relacionados con la patología predictiva y personalizada. Una de estas lecciones corrió a cargo de Elías Campo con el tema “Hematopatología: últimos avances en patología molecular”. Debido a la especialización creciente dentro de la patología, la mayor parte del programa científico estuvo a cargo de los 19 grupos de trabajo de la ESP entonces existentes. Veinte años antes en Innsbruck la ESP había comenzado a reconocer estos grupos, siendo el nuestro de Cabeza y Cuello el primero que fue aceptado como tal. Antes de comenzar mi presentación en Lisboa comenté esta efeméride. Seguidamente abordé el tema: “Revisión del carcinoma verrucoso híbrido de cabeza y cuello”, un lobo con piel de cordero (1).

Isabel Fonseca, Jefa del Servicio de Anatomía Patológica del Instituto Portugués de Oncología, nos ofreció una tarde su amplio despacho para realizar una reunión con la finalidad de encontrar un consenso sobre la “Gradación de las Lesiones Precursoras del Carcinoma Laríngeo”. Nina Gale abanderaba a los expertos europeos, siendo Bruce Wenig el máximo representante de la escuela americana. De entrada, Nina y Bruce sostuvieron posiciones bastante distan-

tes. Dado que yo era el senior del grupo, me toco hacer de mediador, logrando una aproximación inicial que progresivamente llevaría al consenso alcanzado en la clasificación de la OMS de 2017 (2).

El éxito científico del congreso estuvo acompañado de un magnífico programa social preparado por los anfitriones portugueses. Desgraciadamente, el evento se vio enlutado por el fallecimiento del esposo de Fátima Carneiro, quien tuvo la entereza de asistir al acto de clausura y durante su alocución como Presidenta impresionó a los asistentes por su aplomo y serenidad.

Así como Oporto debe su fama a las viñas de las colinas del río Duero, Lisboa la debe a su puerto en el estuario del río Tajo, desde donde zarparon sus más célebres navegantes y descubridores, quienes aportaron a esta ciudad riqueza y esplendor histórico. A finales del siglo XV, Vasco de Gama y su flotilla de carabelas superó el Cabo de Buena Esperanza en la punta sur de África y poniendo proa al oriente llegó a Calicut, ciudad en el sureste de la India, entonces un importante centro comercial de especias y piedras preciosas (3). También, a comienzos del siglo XVI, Pedro Álvarez Cabral, navegando hacia occidente llegó a Brasil, haciéndose con sus vastos y fértiles territorios. Lisboa siguió prosperando hasta mediados del siglo XVIII, cuando fue devastada por un violento terremoto, que redujo a escombros su centro urbano. El gran escritor alemán Johann Wolfgang Goethe relató en sus memorias la angustia que de niño le causó conocer esta tragedia (4).

La primera visita a la ciudad nos llevó al Castillo, emplazado en lo alto de una prominente colina que domina la ciudad y que fue residencia de visigodos, musulmanes y finalmente cristianos. Sus fornidas murallas medievales, aunque resistieron al terremoto, han tenido que ser restauradas con los años. Caminando con Teresa por una empinada pendiente llegamos al castillo. Desde allí se contempla la Alfama, el pintoresco barrio antiguo cuyos edificios de rojas techumbres, asentados en terrazas que descienden hasta el estuario del río Tajo, se funden finalmente con el azul turquesa de sus aguas. En el descenso nos detuvimos en el Mirador de Santa Lucía, desde cuya pérgola, ornamentada con jardines y llamativos azulejos, se alcanza a ver la emblemática Plaza del Comercio, lindante con el Tajo.

De regreso al hotel, pasamos por la amplia Plaza del Marqués de Pombal en la que se erige un monumento en su honor, como artífice que fue de la reconstrucción de la ciudad tras el terremoto.

En el siguiente paseo nos dirigimos a la ribera derecha del estuario del Tajo, para visitar los históricos monumentos que allí se encuentran. El más destacado es el Monasterio de los Jerónimos, que representa el máximo exponente del gótico tardío portugués conocido como “estilo manuelino”. Se denomina así por haber sido el rey Don Manuel I quien mandó construir dicho templo, para conmemorar el regreso exitoso de la expedición a la India de Vasco de Gama. Su interior, compuesto por tres naves sostenidas por esbeltas columnas, ofrece una incomparable sensación de serenidad y elegante solemnidad. En este silencioso recinto se encuentra la tumba donde reposan los restos del navegante Vasco de Gama, así como la de Luis de Camoens, autor de “Os Lusíadas”, el mayor canto a la épica de las conquistas portuguesas. El sumum de la belleza del monasterio se encuentra en su claustro de dos pisos, cuya espaciosa y armónica ordenación de arcos, adornados con incontables relieves de delicada filigrana, le confieren una estética sublime. ¡No recuerdo otro claustro de tanta belleza!

A corta distancia del monasterio y en la misma orilla del Tajo se levanta la emblemática Torre de Belem, un baluarte construido en el siglo XVI con muros exteriores blancos de llamativa prestancia manuelina. Este bastión, además de sus funciones defensivas y de vigía del puerto, disponía de estancias reales y también de calabozos en los sótanos. Ascendimos a lo alto de la Torre, desde donde se contempla la fusión del río con el vasto océano. Allí comprendí el valor simbólico que esta construcción y el vecino Monumento de los Descubrimientos tienen no solo para Lisboa, sino para todos los portugueses.

Referencia:

1. Cardesa A, Zidar N, Alós L, Nadal A, Gale N, Klöppel G. The Kaiser's Cancer Revisited: was Virchow Totally Wrong? *Virchovs Arch* (2011) 458: 649 - 657.

2. WHO Classification of Head and Neck Tumours, IARC Press, pp 91-93, Lyon 2017.
3. Vehlo A. Le premier voyage de Vasco de Gama aux Indes 1497-1499. Ed Chandigne, Librairie Portugaise & Brésilienne, París 2010.
4. Boerner P. JW Goethe in Selbstzeugnissen und Bilddokumenten. Rowohlt Bildmonographien, Hamburg 1964.

CONGRESO DE LA ESP-PSGBI 2014 EN LONDRES

En Londres, capital del Reino Unido, una de las ciudades más prósperas y cosmopolitas del mundo, se celebró el Congreso Conjunto entre la European Society of Pathology (ESP) y la Pathological Society of Great Britain and Ireland (PSGBI) en 2014. La sede del congreso estuvo ubicada en el Excel Center, un moderno complejo dedicado a reuniones y exposiciones, situado en el este de la ciudad. Los Presidentes de esta cita fueron Han van Krieken de la ESP y Ian Ellis por parte de la PSGBI. El excelente programa científico llevó por lema “Entendiendo la Enfermedad”. La asistencia superó los 3.000 participantes. El acto social más relevante fue el concierto de música clásica protagonizado por la London Philharmonic Orchestra and Choir, con un brillante repertorio que fue muy aplaudido. Teresa no pudo acompañarme a este acto, por haberse desplazado a la ciudad de Malvern para visitar a su hermana Brigitte.

En relación con este congreso, a mediados del año 2013, recibí un escrito de Roderick Simpson, en aquel momento presidente del Grupo de Trabajo de cabeza y cuello de la ESP, pidiéndome permiso para proponerme como candidato a pronunciar la “Lección Doniach” de la PSGBI. Se trata de una lección honorífica de reconocido prestigio que tiene lugar en los congresos anuales de esta sociedad, de la que Roderick es miembro con derecho a presentar una candidatura. Nunca me ha gustado aceptar retos en los que no viera claras las posibilidades de éxito, pero en esta ocasión no podía negarme a este honroso ofrecimiento y acepté. Roderick había sido quien, diez años antes, tras concluir el congreso de Liublana, asumió el cargo de Secretario del Comité Ejecutivo de la ESP, dando un sólido apoyo al proyecto de mi presidencia (1). La propuesta de mi candidatura a la

lección Doniach finalmente no prosperó. No obstante, para cuando llegó la notificación ya tenía pensado y elaborado lo que hubiera sido tema de mi presentación: “Visión Retrospectiva de los Diagnósticos de Mackenzie y Virchow en el Cáncer del Kaiser Federico III”. En ella tenía previsto comentar desde una nueva perspectiva los acontecimientos ocurridos entre Berlin y Londres, que desencadenaron una recia polémica sobre el problemático diagnóstico de este cáncer. En todas mis lecciones previas sobre este tema, efectuadas en la Europa continental, había puesto el énfasis en la actuación en todo momento ejemplar de Rudolf Virchow, quien, pese a ser el fundador de la patología celular no se libró de críticas. En mi supuesta presentación en Londres, tenía pensado poner el enfoque en la actuación del laringólogo británico Morell Mackenzie, cuyo proceder, inicialmente loado, terminó rodeado de sombras. Mackenzie fue en su época un laringólogo de renombre, posiblemente el más prestigioso. Ya en 1871 había publicado su experiencia de 100 biopsias laríngeas (2). Aprendió de joven la técnica de la laringoscopia, ideada en 1854 por el maestro de canto español Manuel García, quien ejerció en el conservatorio de música de París y posteriormente en el de Londres. Utilizó su invento de la laringoscopia indirecta para observar el movimiento de sus propias cuerdas vocales, mientras entonaba las escalas musicales y mejorar de este modo la técnica del canto (3).

Mackenzie visitó por primera vez en Berlín al entonces Príncipe Heredero Federico Guillermo de Prusia y Alemania en mayo de 1887, a instancias de su esposa la Princesa Victoria, hija primogénita de la Reina Victoria de Inglaterra, quien hizo de mediadora. Las exploraciones de Mackenzie revelaron un nódulo en la cuerda vocal izquierda que tipificó de pólipos benignos. Virchow estudió las tres biopsias practicadas por Mackenzie, estableciendo en todas ellas un diagnóstico de benignidad. El hecho de que la última biopsia fuese tomada por Mackenzie en Londres, a donde había viajado Federico con su esposa para celebrar el cincuenta aniversario de la coronación de la Reina Victoria, ofendió sobremanera a los laringólogos alemanes. Cuando se conoció el resultado de benignidad, en Londres estalló el júbilo y Mackenzie fue condecorado por la reina. Por contra, en Berlín comenzaron a desatarse las críticas de los laringólogos alemanes contra Mackenzie y Virchow por un diagnóstico que des-

de un principio no compartían. Todavía mantenían la convicción de que el cáncer se reconocía mediante exploración clínica y no con el microscopio. La salud de Federico permaneció estable durante unos meses, pero en noviembre de 1887 se inició un deterioro irreversible. El 15 de junio de 1888, el ya Kaiser Federico III falleció tras solo 99 días de reinado. La autopsia del Kaiser, que Virchow practicó con Waldeyer y Langerhans, estableció el diagnóstico de carcinoma de laringe (4).

A pesar de la gran repercusión política y científica que tuvieron estos hechos, que retrasaron la implantación de la biopsia como práctica habitual, Virchow mantuvo en todo momento una serenidad admirable. Por su parte, Mackenzie publicó un libro con detalladas ilustraciones sobre la enfermedad del Kaiser (5), que escandalizaron a la conservadora moral británica de la época. La indignación fue tal que motivó la expulsión de Mackenzie del Real Colegio de Cirujanos. Sin embargo, los detallados dibujos de las laringoscopias que Mackenzie practicó a Federico documentan con tanta fidelidad la progresión cronológica del carcinoma verrugoso al verrugoso híbrido, que hoy en día representan una valiosa contribución a la historia clínica del Kaiser. A falta de las preparaciones histológicas que se perdieron durante la segunda guerra mundial, la iconografía aportada por Mackenzie ha resultado ser un testimonio histórico indispensable en la reinterpretación de la enfermedad del Kaiser que nosotros hicimos (4). Visto desde esta perspectiva, dejando aparte el ruido político y pseudocientífico que suscitó en su momento el caso del cáncer del Kaiser, nuestra conclusión sugiere que tanto las detalladas descripciones de Virchow, como las precisas ilustraciones de Mackenzie, no estuvieron equivocadas según los conocimientos de entonces. Si bien no llegaron al diagnóstico que hoy sabemos establecer, precedieron en 110 años al estudio que permitió entender la progresión clínico-patológica del carcinoma verrucoso a verrucoso híbrido de laringe (6).

Referencias:

1. Wilson A. Minds, Microscopes and Molecules. The first fifty years of the European Society of Pathology. Springer 2016, 166-175.

2. Mackenzie M. Essays on Growths of the Larynx. Lindsay and Blakiston 1871, Philadelphia.
3. Homenaje a Manuel García en el primer centenario del descubrimiento de la laringoscopia. Monografía de la Sociedad Española de Otorrinolaringología. Madrid 1957.
4. Cardesa A, Zidar N, Alós L, Nadal A, et al. The Kaiser's Cancer Revisited: was Virchow Totally Wrong? *Virchows Arch* 2011; 458: 649 - 657.
5. Mackenzie M. The Fatal Illness of Frederick the Noble. Sampson Low, Marston, Searle and Rivington 1888, London.
6. Orvidas L J, Kerry DK, Lewis JE, Suman VJ (1998) Verrucous carcinoma of the larynx. *Head and Neck* 1998, 20: 197-203.

CONGRESO DE LA ESP 2015 EN BELGRADO

Belgrado, capital de Serbia, bañada por un amplio, caudaloso y azulado río Danubio, fue históricamente el obstáculo principal con el que toparon los turcos en su expansión hacia occidente. Si bien en 1521 la ciudad fue conquistada por Solimán el Magnífico, los Austrias volvieron a reconquistar temporalmente Belgrado en 1668, tras la estrepitosa derrota turca a las puertas de Viena unos años antes. Durante los siglos XVIII y XIX la ciudad estuvo en poder de unos y de otros. Con el final de la primera guerra mundial y la caída de los imperios turco y austrohúngaro, Belgrado se convirtió en la capital del Reino de Serbia, Croacia y Eslovenia. Tras la invasión nazi de 1941, Belgrado fue liberado por partisanos comunistas con el apoyo del ejército rojo. En 1945 el Mariscal Josip Boz, de sobrenombre Tito, proclamó la República Federal Socialista de Yugoslavia. A la muerte de Tito en 1980, sobrevino el dramático desmembramiento yugoslavo, dando lugar a la configuración geopolítica actual.

De Belgrado nos impactó el Castillo, una poderosa fortaleza que asienta sobre una elevada colina con magníficas vistas al Danubio. En el interior de este recinto amurallado se encontraba un museo militar, donde se exponía un muestrario de tanques rusos de la segunda guerra mundial.

Una tarde noche, los organizadores locales nos invitaron a una cena restringida con visita a la que fue residencia de Tito, situada en

un gran parque en las afueras de la ciudad. Este escenario transpiraba nostalgia patriótica por un pasado reciente no superado, que, si bien despertaba curiosidad, resultaba un tanto incómoda.

De la parte social del congreso, Teresa y yo, recordamos las magníficas actuaciones del tenor Zoran Todorovich y la soprano Aneta Illic, ambos serbios. Igualmente nos ha quedado en la memoria la gastronomía serbia, tras una agradable velada en la parte vieja de la ciudad, compartiendo mesa entre otros con los matrimonios Klöppel y Llombart.

El congreso de la ESP de 2015 se celebró en Belgrado durante la primera semana de septiembre, teniendo por sede el Palacio de Congresos del Sava Center. El Presidente de la ESP y del congreso fue Han van Krieken, presidiendo el comité organizador local el patólogo serbio Jovan Vasiljevic. El programa científico corrió a cargo del Comité Ejecutivo de la ESP y el social de la Sociedad Serbia de Patología. Los grupos de trabajo de la ESP volvieron a tener una representación destacada en la parte científica. En el Seminario de Cabeza y Cuello, moderado por Roderick Simpson, se presentaron diez casos. Cinco por miembros senior del grupo y otros tantos por patólogos más jóvenes. Mi presentación versó sobre un caso de “Carcinoma Escamoso de Laringe con Diferenciación Sebácea”. Recuerdo especialmente este caso, por sus características histológicas altamente agresivas y pleomórficas, en el que focos de células del epitelio escamoso mostraban vacuolas citoplásicas de diferentes tamaños, en ocasiones idénticas a las sebáceas. Para establecer este diagnóstico, volví a revisar macroscópicamente la pieza de laringectomía y encontré en ella focos tumorales de color amarillento, en los que previamente no había reparado. El estudio de estos focos con la tinción de aceite rojo, en cortes obtenidos mediante microtomo criostático, resultó marcadamente positiva en la mayoría de sus células, confirmando el diagnóstico. Un caso excepcional del cual solo encontré en la literatura cuatro ejemplos previos al nuestro, todos ellos de pronóstico infausto (1).

Referencia:

1. Cardesa A, Nadal A, Alós L, Lloreta-Trull J, Ferlito A. Sebaceous differentiation in squamous cell carcinoma of the larynx and adjacent pharynx: case report and review of the literature. Head and Neck Pathol 2018, 12: 118-122.

CONGRESO INTERNACIONAL ESP-IAP 2016 EN COLO-NIA

Para que los congresos anuales de la ESP no tuviesen que competir con los internacionales de la IAP, cuando éstos se celebrasen en Europa, ambas sociedades llegaron al acuerdo de hacerlos conjuntamente. El primero de ellos tuvo lugar en Colonia, Alemania, el año 2016.

Históricamente los romanos iniciaron la construcción de esta ciudad hace unos 2000 años sobre asentamientos germánicos situados a orillas del curso medio del Rin. Hoy en día Colonia es una de las ciudades más grandes y prósperas de Alemania. Su monumento más emblemático y visitado es la majestuosa Catedral gótica, cuya construcción comenzó a mediados del siglo XIII. El proyecto, diseñado en uno de los momentos de esplendor del Sacro Imperio Romano Germánico, aspiraba a hacer de ella el mayor templo de la cristiandad. Sin embargo, en el siglo XVI, coincidiendo con los conflictos confesionales de la época y con la eclosión arquitectónica del renacimiento en Italia, la construcción se suspendió por falta de recursos. No fue hasta finales del siglo XIX, con el nuevo entusiasmo por la edad media que despertó el romanticismo alemán, cuando pudo finalizarse el proyecto. Afortunadamente, esta gran joya arquitectónica superó con daños menores los bombardeos del final de la segunda guerra mundial.

Otro de los principales atractivos de la ciudad es el puente Hohenzollern sobre el Rin, el cual comunica las dos partes de la ciudad separadas por el río. Se concibió como un puente para el ferrocarril, con una banda lateral exclusiva para peatones. Desde ella se contemplan magníficas vistas de la catedral, así como del curso del río y su tráfico de navíos. Con Teresa lo cruzamos con frecuencia, para desplazarnos desde la parte éste de la ciudad, donde teníamos el hotel

y el Centro de Congresos, a la zona oeste en la que se encuentra la parte antigua. En ésta se hallan además de la catedral, los museos y numerosos restaurantes que ofrecen gastronomía típica alemana con excelente cerveza y vinos blancos. Colonia es una ciudad acogedora y simpática, cuya alegría se desborda durante los carnavales, que son los más famosos de Alemania.

El Congreso de la ESP-IAP se celebró entre los días 25 a 29 de octubre. Los Presidentes del evento fueron Pierre Bedossa por parte de la ESP y Dietmar Schmidt por parte de la IAP. El programa científico tuvo por lema: “Patología Predictiva, Guiando y Monitorizando la Terapia”. Dado el prestigio científico de las dos sociedades y el atractivo de la ciudad, la asistencia superó todas las previsiones.

Participé en la Sesión de Historia de la Patología presidida por la profesora Gabriella Nesi, quien moderó el tema: “De la patología celular de Rudolf Virchow, siglo XIX, a la patología funcional de Karl Lennert, siglo XX”, con los ponentes:

1 - Hans Konrad Müller-Hermelink: Virchow’s perception of pathology as basis of a modern, scientific medicine.

2 - Antonio Cardesa: The Kaiser’s cancer revisited. Was Virchow totally wrong? (1).

3 - Robin Cooke: The pathology of gas lungs in soldiers during World War I.

4 - Annette Schmitt-Gräff: Ludwig Aschoff, the most important German pathologist after Virchow. Early global recognition and late political appeasement.

5 - Peter Meister: The 3rd Reich, exodus of German pathologists and careers of displaced scholars.

6 - Helmut Denk: Hans Popper and the liver. Structure and function. A comprehensive hepatopathology.

7 - Martin-Leo Hansmann: Karl Lennert’s functional cytology of lymphocytes as fundament of a lymphoma classification.

El contenido de esta sesión fue todo un compendio de los hechos más destacados de la historia de la patología germánica, con sus luces y sus sombras. Para mí supuso un honor haber sido invitado a participar en ella.

Referencia:

1. Cardesa A, Zidar N, Alós L, Nadal A, et al. The Kaiser's Cancer Revisited: was Virchow Totally Wrong? *Virchovs Arch* (2011) 458: 649 - 657.

CAPÍTULO 16

2017 AÑO DE MIS ÚLTIMAS ASISTENCIAS A CONGRESOS: VALENCIA, AMSTERDAM, NÁPOLES ENFERMEDAD Y ASISTENCIA FALLIDA AL CONGRESO DE LA ESP BILBAO 2018

CONGRESO ESPAÑOL DE LA SEAP-IAP 2017 EN VALENCIA

Este evento tuvo lugar en el Palacio de Congresos de Valencia, los días 24, 25 y 26 de mayo de 2017. Estuvo presidido por Enrique de Álava, Presidente de la SEAP-IAP y Catedrático de anatomía patológica de la Universidad de Salamanca. El programa científico y la exposición tecnológica hicieron patente el continuo progreso y potente desarrollo de nuestra especialidad. Los actos sociales mostraron una vez más el buen hacer y la cordial hospitalidad valenciana.

Mi presentación versó sobre un tema recurrente en mis recientes participaciones europeas, pero que todavía no había abordado ante la SEAP: “Revisión del Cancer del Kaiser, Perspectiva Histórica” (1). En Valencia, donde Cajal había obtenido su primera cátedra e iniciando sus estudios del sistema nervioso con técnicas de tinción argéntica, planteé mi lección desde la perspectiva de la gran contribución que Cajal hizo en apoyo de la Patología Celular de Virchow, la cual llegó a ser cuestionada por algunos tras el controvertido diagnóstico del cáncer del Kaiser Federico III. Mes y medio después del fallecimiento de éste, Cajal dio a conocer en Barcelona su hallazgo de la individualidad de las células nerviosas (2), publicándolo un año más tarde en la revista alemana *Anatomischer Anzeiger* (3). Hasta aquel

momento, el tejido nervioso era el único tejido en el que quedaba por demostrar la individualidad de sus células, siendo considerado hasta entonces como una maraña reticular. Con su descubrimiento Cajal confirmó definitivamente la aplicabilidad de la teoría celular de Schleiden y Schwann (4) como fundamento científico y proporcionó a su vez el espaldarazo definitivo a la patología celular de Virchow.

Referencias:

1. Cardesa A, Zidar N, Alós L, Nadal A, et al. The Kaiser's Cancer Revisited: was Virchow Totally Wrong? *Virchovs Arch* (2011) 458: 649 - 657.
2. Ramón y Cajal S. Morfología y conexiones de los elementos de la retina de las aves. *Revista trimestral de Histología Normal y Patológica*. 1 de mayo de 1888. (Primer número de la revista costeada por el autor).
3. Ramón y Cajal S. Sur la morphologie et les connexions des éléments de la rétine des oiseaux. *Anatomischer Anzeiger* (1889) 4: 111-121.
4. Schwann T, Schleiden MJ. Microscopic investigations on the accordance in structure and growth of plants and animals (1847). Printed for the Sydenham Society. London pp 1-265.

CONGRESO DE LA ESP 2017 EN ÁMSTERDAM

A la ciudad de Amsterdam retorné en 2017 para asistir al Congreso de la ESP, que tuvo lugar del 2 al 6 de septiembre. Con Teresa paseamos de nuevo por la ciudad antigua, reviviendo las sensaciones y gratos recuerdos percibidos quince años antes. De manera especial nos volvieron a entusiasmar las visitas al Rijksmuseum y al Museo van Gogh. La ESP estaba entonces presidida por el Prof. Pierre Bedossa. La Sociedad Holandesa de Patología hizo de anfitriona. El programa científico fue impecable, cubriendo todos los temas de actualidad en aquel momento.

Estuve encargado de disertar sobre “Pasado, Presente y Futuro del Grupo de Trabajo Cabeza y Cuello de la ESP”. Como miembro más senior del grupo, comencé recordando que hacía ya algo más de 25 años Henrik Hellquist, con su clarividencia y capacidad de trabajo, se había propuesto aunar a los patólogos europeos, para compartir casuísticas y proyectos de investigación. Después de hábi-

les conversaciones con unos y otros, lo logró en la histórica reunión de Copenhague de 1992. Allí nos reunimos los catorce patólogos fundadores: Gisle Bang de Noruega, Claude Brocheriou de Francia, Antonio Cardesa de España, John Eveson de Reino Unido, Isabel Fonseca de Portugal, Nina Gale de Eslovenia, Henrik Hellquist de Suecia, Leslie Michaels de Reino Unido, Madelein Pfalz de Suiza, Gerhard Seifert de Alemania, Roderick Simpson de Reino Unido, Pieter Slootweg de Holanda, Jorge Soares de Portugal y Marianne Therkildsen de Dinamarca. El proyecto que allí aprobamos fue presentando a la ESP, siendo aceptado en el congreso de Innsbruck de 1993, donde ya hicimos nuestras primeras presentaciones como grupo de trabajo (1).

Gerhard Seifert y Leslie Michaels fueron los dos fundadores senior que con su apoyo desde el primer momento contribuyeron decisivamente a dar credibilidad y solera al grupo. A lo largo de los años los presidentes del grupo fuimos: Antonio Cardesa 1993-2001, Nina Gale 2001-2003, Pieter Slootweg 2003-2005, Ilmo Leivo 2005-2007, Silvana di Palma 2007-2009, Alena Skalova 2009-2011, Roderick Simpson 2011-2013, Isabel Fonseca 2013-2015 y Alessandro Franchi 2015-2017. Durante mi presidencia de la ESP 2003-2005 propuse a Roderick Simpson como secretario de la ESP, cargo que ocupó entre 2003-2009, influyendo posteriormente para que su sucesor fuese Ilmo Leivo, durante el periodo 2009-2017.

Entre 1995 y 2017, el Grupo de Cabeza y Cuello impartió, a través de la Escuela Europea de Patología, cursos de la especialidad en Turín, Ioannina, Cracovia, Craiova, Ankara, Zagreb y Colonia. También, algunos miembros del grupo participamos en el Congreso Internacional de Patología Oral, de Madrid 2005, donde Samir El-Mofty presentó la primera serie de casos de Carcinoma Nasosinusal relacionado con Virus del Papiloma Humano (VPH) de alto riesgo (2). Entonces estaba ya trabajando sobre este tema Llucia Alós, quien en 2009 publicó una serie de Carcinomas Nasosinusales causados por el VPH de alto riesgo, mostrando por primera vez que tenían pronóstico más favorable que los VPH negativos (3).

Si bien la generación de patólogos fundadores fue mayoritariamente masculina, en los años siguientes comenzó a tomar el relevo

otra generación en la que las patólogas tuvieron tanto protagonismo como los patólogos. Además de las fundadoras Isabel Fonseca, Nina Gale, Madelein Pfalz y Marianne Therkildsen, cabe destacar entre otras a Llucia Alós, Silvana Di Palma, Maria Pia Foschini, Ann Sandison, Alena Skalova y Nina Zidar. Entre la segunda generación de patólogos debo señalar a Abbas Agaimy, Alessandro Franchi, Tim Helliwell, Stephan Ihrler, Ilmo Leivo, Eugenio Maiorano, Alfons Nadal y Edward Odell.

Además de las numerosas publicaciones del grupo, la mayoría de las cuales están recogidas en los diferentes capítulos del libro *Pathology of the Head and Neck 2016* (4), otras obras relevantes editadas o coeditadas por miembros del grupo son: *Epithelial Hyperplastic Lesions of the Larynx 1995* (5), *Ear, Nose and Throat Histopathology 2001* (6), *WHO Classification of Head and Neck Tumours 2005* (7), *Dental Pathology 2013* (8), *Histopathology of Salivary Glands 2014* (9), *Pathology of Maxillofacial Bones 2015* (10), and *WHO Classification of Head and Neck Tumours 2017* (11).

En el momento que escribo estas líneas, la segunda generación de profesionales del Grupo Europeo de Cabeza y Cuello está ya cediendo el testigo a una tercera generación más joven e igualmente prometedora. Puedo afirmar que el éxito de nuestro grupo ha consistido en actuar siempre según el aforismo del célebre internista canadiense Sir William Osler, quien ejerció su magisterio en la universidad de Yale: “El futuro se prepara cada día, trabajando con el mayor interés, energía y entusiasmo”.

Referencias:

1. Wilson A. Minds, Microscopes and Molecules. The first fifty years of the European Society of Pathology pp 159-163. Springer 2016.
2. El-Mofty SK, Lu DW. Prevalence of high-risk human papillomavirus DNA in non-keratinizing (cylindrical cell) carcinoma of the sinonasal tract: a distinct clinicopathologic and molecular distinct entity. Am J Surg Pathol (2005) 29: 1367-72.
3. Alós L, Moyano S, Nadal A, Alobid I, Blanch JL, Ayala E, Lloveras B, Quint W, Cardesa A, Ordi J. Human papilloma viruses are identified in

- a subgroup of sinonasal squamous cell carcinomas with favourable outcome. *Cancer* (2009) 115: 2701-2709.
- 4 - Cardesa A, Slootweg PJ, Gale N, Franchi A. *Pathology of the Head and Neck* 2nd Ed. Springer, Berlin 2016.
 - 5 - Kambic V, Gale N. *Epithelial Hyperplastic Lesions of the Larynx*. Elsevier, Amsterdam 1995.
 6. Michaels L, Hellquist H. *Ear, Nose and Throat Histopathology* 2nd Ed. Springer, Berlin, 2001.
 - 7 - WHO Classification of Head and Neck Tumours: Pathology & Genetics. IARC Press, Lyon 2005.
 8. Slootweg PJ. *Dental Pathology*. Springer, Berlin, 2013.
 9. Hellquist H and Skalova A. *Histopathology of the Salivary Glands*. Springer, Berlin, 2014.
 10. Slootweg PJ. *Pathology of Maxillofacial Bones*. Springer, Berlin, 2015
 - 11 - WHO Classification of Head and Neck Tumours, IARC Press, Lyon 2017.

CONGRESO ITALIANO SIAPEC-IAP 2017 EN NÁPOLES

Nápoles, una de las grandes ciudades mediterráneas y capital del reino que llevó su nombre, fue conquistada a los franceses por Alfonso el Magnánimo, incorporándola a la Corona de Aragón en 1442. Intentos franceses de volver a ocuparla fracasaron en 1503, cuando Gonzalo Fernández de Córdoba, el llamado Gran Capitán, entró en Nápoles en nombre del rey aragonés Fernando II el Católico, quien reinó como Fernando III de Nápoles. Entre los diferentes virreyes españoles destacó Pedro de Toledo, quien de 1532 a 1553 gobernó y engrandeció la ciudad, haciéndola prosperar en riqueza, arte y cultura, contribuyendo a que Nápoles llegara a ser hacia el año 1600 la ciudad con mayor población de Europa.

Otra época de esplendor fue la borbónica, destacando en ella el reinado de Carlos VII de Nápoles entre 1734 y 1759. Carlos era hijo de Felipe V, a quien sucedió en el trono de España como Carlos III de 1759 a 1788. Con el advenimiento de la unificación italiana en 1860 y la llegada de la monarquía de los Saboya, los borbones fueron alejados del poder. La gran ciudad capitalina que fue Nápoles

paso a ser tratada como una olvidada ciudad de provincia del sur de Italia. La subsecuente depresión económica, que con ello sufrió Nápoles y su región, forzó una masiva emigración de la población hacia la entonces próspera Argentina y a EE. UU. Este periodo depresivo, de triste recuerdo, todavía perdura en la memoria colectiva de los napolitanos.

En el centro antiguo de Nápoles, el llamado barrio Español, se halla el Palacio Real construido en el año 1600 como residencia de los virreyes españoles. Este palacio forma parte de la Plaza del Plebiscito, un inmenso espacio rodeado de destacados edificios históricos. Su nombre está ligado al plebiscito allí celebrado en 1860, por el que Nápoles y Sicilia asintieron a formar parte de la Italia Unida.

Con Teresa visitamos la Capilla de San Severo para contemplar el “Cristo con el Velo”, obra en mármol blanco de Giuseppe Sanmartino, quien con una maestría insólita logró dar una transparencia insuperable al sudario que cubre el cuerpo de Cristo yacente. Tampoco nos perdimos el Museo Arqueológico Nacional, donde se encuentran depositadas pinturas y esculturas rescatadas de Herculano y Pompeya. Una mañana realicé con Teresa la obligada excursión guiada a las excavaciones de la cercana Pompeya, la ciudad romana que, junto con su vecina Herculano, fue sepultada por la erupción volcánica del Vesubio en el año 79 de nuestra era. Accedimos al recinto por la parte sureste hasta llegar al Anfiteatro, del que se han recuperado las gradas y la arena central, donde se celebraban luchas de gladiadores. De allí, transitando por calles laterales a la vía central que cruza la ciudad de este a oeste, el guía nos fue mostrando lugares públicos y viviendas con hallazgos y curiosidades propias de la vida cotidiana de aquella época. Las imágenes más impactantes fueron los restos milenarios de las personas atrapadas por la lava. Caminando un buen trecho en dirección al oeste llegamos al Foro, desde cuya esplanada observamos un cercano Vesubio en calma y con apariencia inocente. También desde allí, nos cautivó la vista de las azuladas aguas de un extenso y tranquilo Golfo de Nápoles.

El **Congreso** conjunto de la Sociedad Italiana de Anatomía Patológica y Citología (SIAPEC) y de la División Italiana de la IAP se celebró en Nápoles entre los días 12 a 14 de octubre de 2017.

Tuvo lugar en el Centro de Congresos de la Estación Marítima de la ciudad, cuya construcción data de la época de Mussolini. Asistí invitado por la Dra. Esther Diana Rossi, moderadora de la sesión “Avances en el Diagnóstico de Tumores de Cabeza y Cuello”, quien me propuso presentar el tema “Cómo el Fenotipo Guía el Tratamiento de los Carcinomas no-convencionales de Laringe”. Era un tema que acabábamos de revisar y actualizar recientemente en la segunda edición del libro Pathology of the Head and Neck (1). Al concluir mi presentación di las gracias a Esther Diana Rossi por su cordial invitación y destaque las aportaciones de todos los distinguidos patólogos italianos que habían participado en los diferentes capítulos de este libro: Alessandro Franchi, Silvana Di Palma, Eugenio Maiorano, Daniela Massi, Maria Pia Foschini, Annarita Palomba, Esther Diana Rossi y Guido Fadda.

Me despedí de Nápoles impactado por el hechizo de la ciudad y de su incomparable entorno y con la satisfacción de haber participado en un estimulante congreso, del que volvía con nuevos proyectos. En aquel momento, no podía ni imaginar que éste sería el último congreso de mi andadura profesional.

Referencia:

- 1 - Cardesa A, Slootweg PJ, Gale N, Franchi A. Pathology of the Head and Neck 2nd Ed. Springer, Berlin 2016.

DOLENCIA CANCEROSA

Como anatomico patólogo he tenido siempre muy presente que desde mediados del siglo pasado, estudios autópsicos habían demostrado focos de carcinoma prostático latente en el 50% de varones en la franja de 50 años, incrementándose este porcentaje en 10 puntos por cada década adicional de vida. De ahí la importancia de controlar anualmente a partir de dicha edad el marcador tumoral Antígeno Prostático Específico o PSA, según sus siglas en inglés, cosa que yo hice regularmente durante muchos años.

Sin embargo, entre profesionales de la medicina, que una vez jubilados siguen cultivando la actividad científica y sienten el prurito

de redondear su legado académico, han ocurrido a veces distracciones en los controles periódicos de marcadores tumorales. Yo conocía ciertos casos, alguno entre conocidos maestros extranjeros, pero nunca imaginé que un descuido así me pudiera suceder. En 2015 me llegó la información de que una prestigiosa revista había publicado un estudio indicando que, si hasta los 75 años se había mantenido normal el PSA, no era necesario repetir la prueba anualmente. Toda vez que en aquel momento estaba muy concentrado en concluir la 2^a edición del libro Pathology of the Head and Neck, di por válida la información sin haberme leído en detalle el artículo. Dos años más tarde, en noviembre de 2017, un mes después de haber vuelto de Nápoles, un nuevo control sanguíneo me sorprendió con un PSA de 40 ng/mL, muy por encima de la normalidad. No me lo creía. Pensé que tendría que ser un error o causado por una forma inhabitual de prostatitis crónica. Una Resonancia Nuclear Magnética estableció sospecha de carcinoma prostático infiltrante, con metástasis en ganglios linfáticos regionales y en hueso. A pesar de ello, seguí dudando. ¡No me parecía posible! Parafraseando al apóstol Tomás me dije, “no me lo creeré hasta que no vea al microscopio con mis propios ojos las preparaciones histológicas”. La punción biópsica me la practicó el Dr. Agustín Franco, extrayendo unos demostrativos cilindros. El diagnosticó de carcinoma prostático lo estableció el Prof. Pedro Fernández, con una gradación de malignidad de 9 sobre una escala de 10. Dada la gravedad implícita en esta valoración, me propuso enviar el caso en consulta al Dr. Ferrán Algaba de la Fundación Puigvert, quien refrendó el diagnóstico.

Cuando yo miré los cilindros al microscopio, me quedé sin palabras. ¡Era, precisamente el mío, el carcinoma de próstata más agresivo que había visto en mi vida profesional! La gammagrafía ósea confirmó las metástasis múltiples. Me quedé anonadado, se iban confirmando los peores presagios. En esta situación, una voz interior empezó a sugerirme que, fuera cual fuese mi destino debía asumirlo con ejemplaridad. Me quedaba un último estudio, el TAC, del que pendía el veredicto pronóstico definitivo. Afortunadamente, esta prueba resultó negativa para metástasis viscerales. Era la primera noticia favorable que recibía. Tenía posibilidades de ser tratado

con éxito. Seguiría adelante con determinación, aunque el futuro se anunciara incierto. Visto con óptica positiva, debía considerarme un privilegiado de los nuevos tiempos. Desde los inicios de la segunda década del siglo XXI, los avances en el tratamiento del carcinoma de próstata diseminado estaban siendo espectaculares y las probabilidades de supervivencia se venían incrementando de modo continuo. Actualmente, en 2023, el progreso es todavía más esperanzador.

Era enero de 2018, cuando comencé un tratamiento exclusivamente hormonal. La diseminación de la enfermedad había excluido las opciones de cirugía y de radioterapia. Pronto empecé a sentir los efectos beneficiosos del tratamiento, acompañado de un descenso progresivo del PSA. Ello me permitió seguir trabajando profesionalmente en mi consulta, aunque a menor ritmo. En aquel momento la tenía en el Laboratorio de Técnicas Cito-Histológicas de la Sra. Dolors Figueras en la calle Viladomat, cerca del Hospital Clínico, a donde trasladé mi práctica privada después de que las religiosas dejaseen de ser las propietarias de la Clínica del Pilar.

A los tres meses de la hormonoterapia, comencé a desarrollar hepatotoxicidad a la Abiraterona, un potente antiandrógeno oral esencial en la pauta terapéutica. La alternativa que me quedaba era tratamiento quimioterápico endovenoso, con seis sesiones de Doce-taxel a razón de una cada tres semanas. Los cuatro largos meses de tratamiento fueron para mí como un imaginario viaje al infierno, en el que la fortuna me regaló un billete de vuelta. Después de la primera tanda, ya me di cuenta del contundente impacto con el que la droga incidía en mi organismo. Escuchando los lamentos y pesares de mi cuerpo, entendí que había llegado la hora de dejar definitivamente mi actividad profesional. En aquel momento pensé que lo esencial era concentrar mis menguadas fuerzas en superar el tratamiento.

El objetivo de la quimioterapia era conseguir el control de la enfermedad, destruyendo con el fármaco inyectado el máximo posible de masa tumoral. Con cada nueva dosis intravenosa que recibía, los efectos colaterales eran más marcados. La toxicidad de la quinta dosis fue tal, que tras ella resultó mandatorio suspender el tratamiento. Era septiembre de 2018 cuando esto ocurrió. Debía continuar, de por vida, con una inyección semestral de Decapeptyl, otro po-

tente anti-andrógeno, cuya primera dosis había recibido ya en enero sin efectos adversos. Este tratamiento tiene la virtud de prolongar la somnolencia de las células cancerosas que pudieran haber quedado en el cuerpo tras la supresión de la terapia química. Actualmente, existen ya fármacos alternativos que se están aplicando con éxito, para evitar con nueva eficacia que las células durmientes despierten de su letargo. Una de ellas es la Enzalutamida que acabo de empezar a tomar con buena respuesta, cinco años después del inicio del primer tratamiento.

En los meses posteriores a la suspensión del Docetaxel sus secuelas fueron declinando, desapareciendo mayormente al cabo de un año. Sin embargo, a medida que dichos efectos disminuían, comenzó la aparición progresiva de atrofia muscular producida por el anti-andrógeno semestral, causándome una pérdida de masa muscular incompatible con la vuelta a la normalidad. Con motivo de mis 80 cumpleaños, mi hija, oncóloga pediátrica, y mi yerno, andrólogo urológico, me regalaron la suscripción a un gimnasio. En principio, no me entusiasmó este tipo de obsequio, pero no podía rechazarlo y decidí probar. Tuve la suerte de encontrar a Alex Cebrián, un joven y competente entrenador que actualmente está terminando su tesis doctoral en el INEF de Barcelona, a quien hice conocedor de mi problema. Los ejercicios gimnásticos por los que me fue guiando, de fuerza, equilibrio y flexibilidad, se revelaron cruciales. Pronto empezó a mejorar mi tono muscular, encontrándome mucho más dinámico, ágil y resistente a la fatiga. Tal es así, que, con la llegada de la pandemia de Covid-19 y sus restricciones, me instalé un pequeño gimnasio en casa, donde sigo practicando un buen número de ejercicios que refuerzan mi musculatura satisfactoriamente. La gimnasia, complementada con el andar, han propiciado un cambio radical en mi recuperación y en la manera de organizar mi jubilación a tiempo completo. Antes de la enfermedad, mi proyecto había sido seguir con mi actividad diagnóstica y científica hasta que tuviese 85 años, ya que para mí el microscopio y el estudio de las células no eran solamente mi profesión, sino también mi “hobby”.

Controlada la enfermedad, la combinación de paseos y gimnasio me llenaban las mañanas con actividades vigorizantes. Pero

¿cómo ocupar las tardes con deporte cerebral que ejercitara la memoria y me mantuviera la motivación intelectual? Pronto me vino el recuerdo de que años atrás había empezado a considerar la idea de confeccionar un relato de mi vida una vez liberado de las actividades profesionales. Ante la incertidumbre por la evolución de mi enfermedad, añadida a la aparición de la pandemia de Covid-19, decidí que había llegado el momento de iniciar dicho proyecto sin dilación y hacerlo realidad en el plazo más corto posible. Era junio del año 2020 cuando comencé a escribir, hoy cuando estoy concluyendo estamos en diciembre de 2023.

Quiero expresar mi agradecimiento a las Dras. Begoña Mellado y María José Ribal, artífices de que haya podido llegar hasta aquí. Ellas son los seres providenciales que han tratado y siguen controlando con éxito mi cáncer de próstata. Igualmente, mi gratitud al Prof. Antonio Alcaraz, quien supo infundirme ánimo en los momentos más difíciles. También mi reconocimiento a los Centros de Diagnóstico Biomédico, de Diagnóstico por la Imagen y de Medicina Nuclear del Hospital Clínico por sus certeros y rápidos diagnósticos, así como por su continuada monitorización evolutiva de mi enfermedad. Finalmente, a Teresa, quien ha estado y está a mi lado constantemente, así como a nuestros dos hijos y a las tres nietas, quienes desde el extranjero están pendientes de mí en todo momento.

ASISTENCIA FALLIDA AL CONGRESO DE LA ESP BILBAO 2018

Bilbao, capital de Vizcaya y la ciudad más próspera del País Vasco, acogió el congreso de la ESP de 2018. Era un reconocimiento merecido por su gran esfuerzo cívico superando años políticamente difíciles, por el atractivo de su museo Guggenheim y por la labor de los patólogos de renombre como Nicolás de Achúcarro, Pedro Toledo Moreno, Juan Domingo Toledo Ugarte y José María Rivera Pomar que procedían o habían ejercido su profesión allí. El congreso se celebró entre los días 8 a 12 de septiembre, estando presidido por la Dra. Dina Tiniakos, hija de George Tiniakos, quien había organizado con gran éxito el congreso de la ESP del año 1985 en Atenas.

Daniela Nesi, presidenta del Grupo de Trabajo de Historia de la Patología de la ESP, me había invitado en Nápoles, un mes antes del diagnóstico de mi enfermedad en 2017, a disertar en Bilbao sobre “La Escuela Española de Patología”. A lo largo del tratamiento, especialmente durante las pausas entre las tandas de quimioterapia en las que me sentía mejor, me dediqué a preparar la presentación. Logré finalizarla a mediados de agosto, teniendo para entonces también cumplimentados la inscripción al congreso, reserva de hotel y compra de billetes de viaje. Sin embargo, los tratamientos potentes pueden dar reacciones adversas inesperadas. La que debía ser mi penúltima dosis de quimioterapia, administrada dos semanas antes del congreso, me produjo una toxicidad tan marcada que tuvieron que suspenderme el tratamiento y no me pude recuperar de él con antelación suficiente para asistir al congreso. El texto que preparé lo expongo en los siguientes párrafos.

El introductor en nuestro país de las bases celulares como fundamento científico de la histología normal y patológica y fundador de la Escuela Española de Patología fue Santiago Ramón y Cajal (1852-1934), quien, entre otros importantes premios de su época, recibió el Premio Nobel de Medicina de 1906 (1, 2).

Los más destacados discípulos de Cajal, que formaron la segunda generación, fueron: Nicolás de Achúcarro (1880-1918), Jorge Francisco Tello (1880-1958) Pío del Río Hortega (1882-1945) y Fernando de Castro (1896-1967), a cuyas obras me he referido en pasajes previos de mi relato.

Continué con una semblanza de los maestros de la tercera generación, de la cual formaron parte mis mentores. Esta generación se dividió en dos ramas, la de Cajal y la rama de Río Hortega (3). Sus diferencias, que fueron metodológicas y no doctrinales, se fueron superando con los años. A la rama cajaliana, continuada por Tello y de Castro, pertenecieron entre otros Ramón Martínez Pérez (1903-1987), Julián Sanz Ibáñez (1904-1963), Ángel Valle Jiménez (1910-1997), José Luis Arteta Algíbez (1911-1957), Agustín Bullón Ramírez (1912-1988), Pedro Rodríguez Pérez (1912-1964) y Julio Rodríguez Puchol (1912-1992). La rama horteguiana la formaron principalmente Manuel Morales Pleguezuelo (1898-1967), Julio G.

Sánchez Lucas (1901-1969), Manuel Pérez Lista (1901- 1988), Isaac Costero Tudanca (1903-1979), Juan Manuel Ortiz Picón (1903-1995), Antonio Llombart Rodríguez (1905-1997) y Enrique Merino Eugercios (1914-1994). A esta generación le tocó afrontar la calamitosa situación de la posguerra civil española y superar una precariedad que se prolongó hasta mediados de los años sesenta del siglo XX.

Proseguí haciendo referencia a la cuarta generación de patólogos, a la cual pertenezco. Entre los numerosos compañeros de generación, a quienes no puedo mencionar en su totalidad, se encuentran Lorenzo Galindo Merino (1921-1989), Diego Ribas Mujal (1927-2011), Augusto Moragas Redecilla (1931), Alberto Anaya Munne (1932 -2019), Horacio Oliva Aldámiz (1933-2017), Juan Domingo Toledo Ugarte (1934- 2019), Julio Escalona Zapata (1933-2022), Antonio Llombart Bosch (1935), Félix Contreras Rubio (1936), Francisco Martínez Tello (1936-2022), José María Rivera Pomar (1938 -2010), Julián Sanz Esponera (1938-2013), Santiago Ramón y Cajal Junquera (1940-2017), Hugo Galera Davidson (1938-2020) y Agustín Bullón Sopelana (1942-2018).

La mayoría fuimos alumnos internos en los laboratorios de histología y anatomía patológica heredados por nuestros mentores en años de carencia extrema. Por increíble que parezca, tras la contienda escasearon incluso los portaobjetos y cubreobjetos, los cuales había que recuperar para poder estudiar las biopsias de nuevos pacientes. Nuestra generación, que ha tenido la fortuna de vivir tiempos mucho mejores, es deudora de gratitud a quienes nos transmitieron la antorcha cajaliana del saber, en unas condiciones paupérrimas que hoy en día resultan difíciles de imaginar.

Para finalizar, tenía previsto aludir a la madurez y excelencia profesional de la quinta generación de patólogos que nos ha sucedido. Uno de sus miembros, Aurelio Ariza, era en el momento del congreso de Bilbao Secretario de la ESP. Recientemente me ha llegado la grata noticia de que en el congreso de la ESP en Dublín de septiembre 2023, Myrian Cuatrecasas ha sido elegida como miembro del Consejo Asesor y Xavier Matías-Guiu nombrado Presidente-electo.

Referencias:

1. Ramón y Cajal S. Reglas y consejos sobre investigación científica. Los tónicos de la voluntad 2^a Ed. Espasa Calpe, 2000 Madrid.
2. Ramón y Cajal S. Recuerdos de mi vida. Imprenta de Juan Pueyo, 1923 Madrid.
3. Oliva Aldamiz H. Cajal y la anatomía patológica española, una historia compartida. Salvat Editores, 1984 Barcelona. Reedición SEAP-IAP.

EPÍLOGO

Unas memorias son el compendio de la revisión retrospectiva de la vida, analizada con la serenidad y el tiempo necesario para pensar que regala el periodo de la jubilación. El proceso de evocar las propias vivencias, ordenándolas mentalmente para su relato, hace posible en ocasiones alumbrar interpretaciones plausibles de acontecimientos que marcaron nuestro camino y que en el momento que sucedieron no dispusimos de la calma necesaria para analizarlos en profundidad.

La perspectiva de los más de ochenta años que he tenido la fortuna de vivir, me ha permitido reflexionar sobre la condición humana. Desde los orígenes de nuestra especie como nómadas y cazadores - recolectores hemos sido seres en estado permanente de conflicto con nuestros semejantes (1,2). A partir de la aparición de sociedades sedentarias, con un modelo económico agrícola y ganadero, basado en la división especializada del trabajo, hemos ido desarrollando armas cada vez más destructivas y sofisticadas, hasta alcanzar con las tecnologías presentes el actual arsenal nuclear. Estamos generando una superpoblación que acaba de alcanzar los ocho mil millones de habitantes, causante de una contaminación y destrucción medioambiental que amenaza la vida en nuestro planeta tal como la conocemos . A veces, me he preguntado si nos seguimos mereciendo la denominación de *homo sapiens*, acuñada en la segunda mitad del siglo XVIII por el naturalista sueco Carlos Linneo, o si según la óptica del siglo XXI esta calificación supone un anacronismo ilusorio.

Si bien desde la antigüedad hemos tenido y seguimos teniendo hombres sabios, quienes han contribuido al desarrollo progresivo de los conocimientos filosóficos, éticos y científicos, el actual avance exponencial de las ciencias fisicomatemáticas, químicas y naturales, así como de la tecnología, diverge cada vez más rápidamente del

lento progreso humano en ciencias morales, sociales y ecológicas. Este desequilibrio está siendo la causa de los acuciantes problemas de subsistencia que acechan al ser humano en el mundo actual.

En este contexto, calificar al ser humano como “*homo faber*”, hombre fabricante (3), parece menos pretencioso y mucho más apropiado al momento en que nos toca vivir. Además, este término incide en las graves disfunciones que el ser humano está provocando en el planeta Tierra, alertando de la carencia de sabiduría colectiva suficiente para conservar el ecosistema en el que habitamos. Visto de este modo, el término *sapiens* denota una peligrosa arrogancia impropia del crítico momento presente. Enaltece en demasía las capacidades científicas y tecnológicas de que estamos dotados, ocultando los motivos que impiden el progreso al unísono de las ciencias morales, sociales y ecológicas. Reconociéndonos como “*homo faber*” haríamos no solo un acto de humildad como especie. También facilitaríamos el mejor desarrollo de nuestra sabiduría moral, social y medioambiental, que deberíamos poner en igualdad con el valor que concedemos a las ciencias que con tanto éxito hemos sabido practicar.

Sería de desear que un mayor énfasis en la ética y la moral nos llevase a la progresiva abolición de las guerras, a una mayor igualdad y cohesión social, así como a un mayor respeto por el ecosistema en que habitamos, el cual es a la postre nuestro bien común más preciado. Por utópica que parezca esta proposición, de seguir el llamado *homo sapiens* con la soberbia, codicia y crueldad utilitarista que hoy en día le caracteriza, haciendo de nuestra especie el animal más peligroso del planeta, estaremos irremediablemente abocados a la autodestrucción.

Por ello, urge modificar la educación que reciben nuestros jóvenes. Ante todo, deberíamos enseñarles Historia de la Filosofía y de la Ciencia con sus numerosos hombres y mujeres próceres y sus grandes logros, sin descuidar el estudio de la historia de los conflictos bélicos y sus causas para buscar la manera de evitarlos en el futuro. Sin embargo, una firme posición pacifista, no debería olvidar en ningún momento el sabio proverbio romano: “Si quieres la paz prepárate para la guerra”, como lamentablemente nos está demostrando la reciente guerra de Ucrania. Entre sus múltiples consecuencias, este

conflicto armado está haciendo peligrar los proyectos actuales para reconducir la peligrosa inestabilidad ecológica que padecemos.

Un modelo contemporáneo de progreso colectivo nos lo ofrece Europa, la cual, tras sufrir dos guerras devastadoras en la primera mitad del siglo XX, causadas por el supremacismo y el odio étnico-tribal imperantes, ha sabido empoderar a hombres clarividentes. Su capacidad de superar diferencias seculares en momentos muy difíciles ha permitido alcanzar una reconciliación y relación amistosa entre países, cimentando las bases de la actual Unión Europea. No obstante, este guion todavía no ha funcionado hasta el momento en ninguna otra región del globo, pese al loable intento de Naciones Unidas para “preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra” (4).

La pandemia de Covid-19, que estamos acabando de superar, nos ha brindado la oportunidad de concienciarnos colectivamente en defensa de la salud global y de la protección del medioambiente. El peligro de partículas víricas invisibles, que se extienden por el aire y diezman nuestra población sin discriminación alguna, debería llevarnos a reflexionar sobre nuestro despreocupado e insolidario proceder. Si no prosperasen nuevos y amplios esfuerzos de colaboración global, con masiva y diligente coordinación en la prevención de epidemias, del cambio climático y de la pérdida de biodiversidad (5) y si no rectificásemos como especie, el globo terráqueo podría llegar a ser testigo impertérrito de nuestra desaparición.

Personalmente confío en que saldremos adelante, como ha demostrado la especie en épocas pasadas y lo está haciendo en el momento presente.

Entre las evidencias más recientes se encuentra la recuperación de la capa de ozono de la atmósfera, cuyo agujero se está reduciendo rápidamente tras la prohibición del uso de los clorofluorocarbonos y otras substancias con efectos similares. Aún más llamativo ha sido el desarrollo de la vacuna ARNm contra la Covid-19, alcanzado en el tiempo récord de un año y que la OMS, en complicadas negociaciones, haya dado los pasos para que los países del tercer mundo puedan disponer de ella sin limitaciones. Ciertamente, la necesidad es la madre de los inventos y de los acuerdos, que hacen progresar al

ser humano en tiempos difíciles y posibilitan su supervivencia en los momentos más críticos.

Investigemos el *Cómo* de la creación del universo, especialmente el de nuestro planeta, con todas las habilidades científico-técnicas de que estamos dotados, analizando y respetando con una sapiencia humanista-ecológica cada vez más acrecentada y solidaria nuestro ecosistema vital terrestre, hasta lograr su sostenibilidad. Para conseguirlo será requisito idear nuevas maneras de educar, cultural y científicamente a hombres, mujeres y especialmente a los jóvenes en todos los rincones del globo. Ante esta decisiva apuesta, la más difícil que afronta nuestra especie desde sus orígenes, bueno será recordar la sabia observación de Benjamín Disraeli, primer ministro de la Reina Victoria en la época de mayor esplendor del imperio Británico. Decía así: “Pensar es fácil, actuar más complicado y actuar de acuerdo con las propias ideas lo más difícil que hay”. A ella puede asociarse el pragmatismo que atesora la máxima de Mahatma Gandhi: “Actúa como si fueras a vivir para siempre. Está preparado como si fueras a morir mañana”.

¿Salvaguardará el “*homo faber*” su supervivencia en el planeta? No perdamos la esperanza. Tenemos la juventud mejor formada e informada de todas las épocas. Aunemos esfuerzos para construir un futuro mejor entre todos, basado en el respeto del pluralismo global y de los valores universales.

Referencias:

1. Krause J, Trappe T. HYBRIS. Die Reise der Menschheit: Zwischen Aufbruch und Scheitern. Ullstein Buchverlag GmbH. Berlin 2021.
2. Hariri YN. Sapiens. De animales a dioses. Editorial Debate. Barcelona 2015.
3. Arendt H. The Human Condition. University of Chicago Press, 1958.
4. Preámbulo de la Carta de Naciones Unidas de 1945.
5. Rockström J et al. A safe operating space for humanity. Nature 461: 472-475, 2009.

